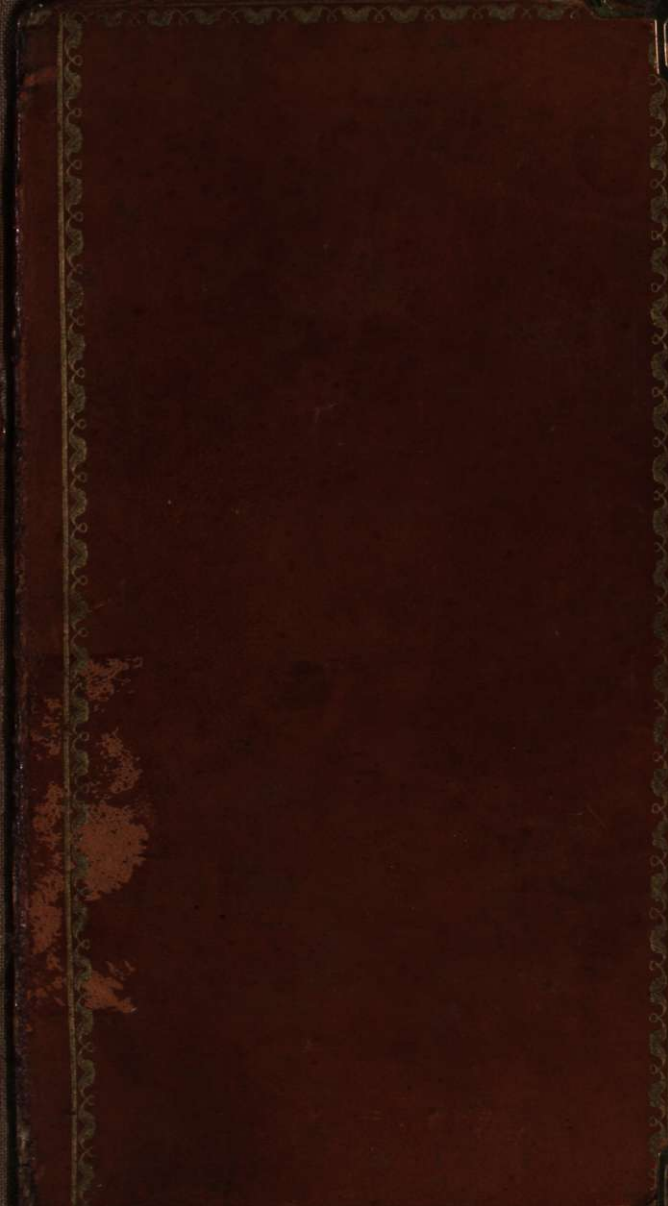
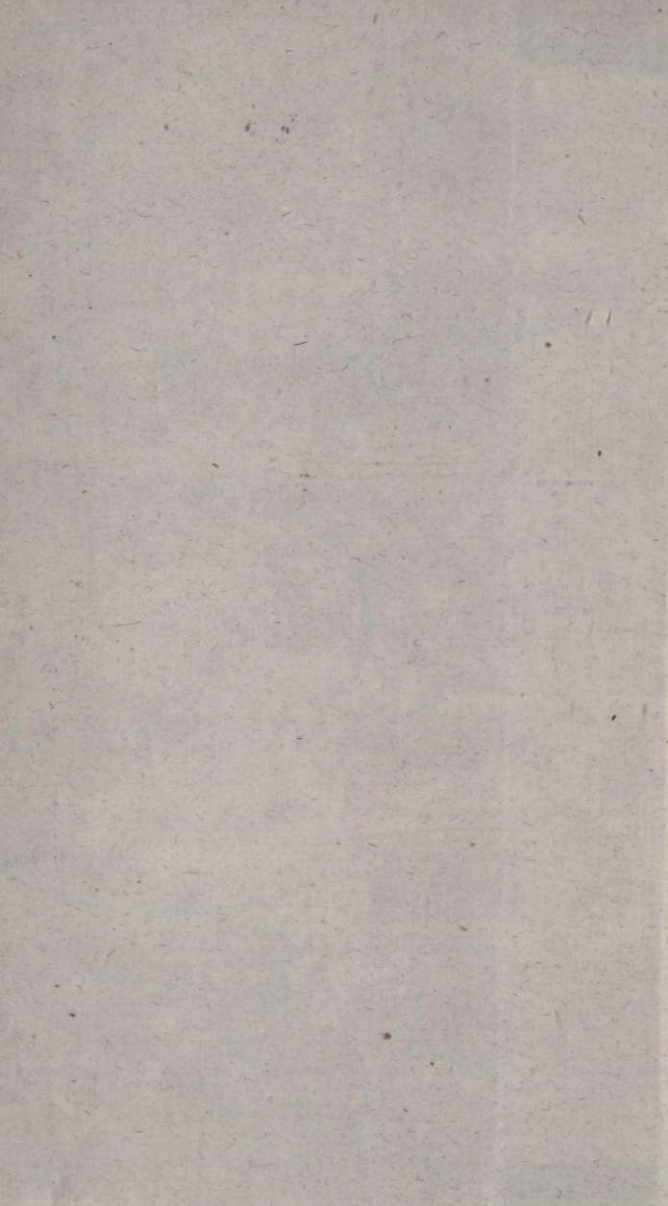






1
R
227

ANT
XIX
144

PERSONAS



CARTAS
PERSIANAS.

CARTAS

PRIMAS

17 cm

R-40.589



CARTAS PERSIANAS ,

ESCRITAS EN FRANCES

Por MONTESQUIEU ;

PUESTAS EN CASTELLANO

Por D. J. MARCHENA.

NUEVA EDICION.



CADIZ ,

EN LA LIBRERÍA DE ORTAL Y COMPAÑIA.

EN PARIS ,

HALLASE TAMBIEN EN LA CASA DE ROSA , GRAN PATIO
DEL PALACIO-REA L.

1822.



CARTAS

PERSIANAS

DECHITAS W. F. RANGERS

11

LA MONTESQUIE

EXEMPTA IN CATHEDRA

FOR D. A. M. A. R. B. N. A.

QUEA EDITION

—————

CADIX

IN MONTESQUIE DE CATHEDRA

IN PARIS

EXEMPTA IN CATHEDRA

—————

1832

LIBROS ESPAÑOLES. EN PARIS,

Por ROSA, LIBRERO, GRAN PATIO DEL PALACIO-REAL.

-
-
- Abadesa (la), por W. H. Ireland; traducido del ingles, por Don C.-L. 2 vol. in-12, con láminas. 8 fr.
- Alexo ú la Casita en los bosques, publicado en frances por M. Ducray-Dumisnil, y traducido por don Z. M. L. 4 vol. in-18 avec fig. Gerona, 1820. 8 fr. 50.
- Amelia, ó los Desgraciados efectos de una extremada sensibilidad. Valencia, 1816. 1 vol. in-12. 2 fr.
- Amor y Virtud. 1 vol. in-12 con 1 lámina. 3 fr. 50 c.
- Anastasia, ó la Recompensa de la hospitalidad, anecdota historica de un casto amor contrariado. Valence, 1818, 1 vol. in-16. 2 fr.
- Antenor (el), por D. P. Montengon. Madrid, 1788, 2 vol. in-8. 14 fr.
- Antorcha (la) del franc-mason. 1 vol. in-18. 2 fr. 50 c.
- Araucana (la) poema, por Don Alonso de Ercilla, 4 vol. in-18. 1821. 10 fr.
- Arte de Amar de Ovidio. 1 vol. in-18, seguido del Aminta, con 3 láminas. 3 fr.
- Arte de hablar bien frances, ó Gramática completa, por Chantreau. 1 vol. in-8.º 6 fr.
- Atala y René, ó los Amores de dos Salvages en el desierto, por Chateaubriand. 1 vol. in-18, con 3 láminas. 3 fr.
- Aventuras del baroncito de Foblas, traducidas al español por Dón S. A. Llorente, 4 vol. in-12, con láminas. 16 fr.
- Aventuras de Gil Blas de Santillana, 6 vol. in-18, con láminas. 12 fr.
- Aventuras de Telemaco. 1 vol. in-12. 3 fr. 50 c.
- Bachiller de Salamanca, 2 vol. in-18, con láminas. 6 fr.
- Belisario escrito en frances por Marmontel, 1 vol. in-18 con lámina. 2 fr. 50 c.
- Biblioteca selecta de literatura española, por Mendibil, 4 vol. in-8.º 35 fr.
- Bosquejo de una pintura historica de los progresos del entendimiento humano obra postuma de Condorcet, traducido al español por Don C. Lanuza, miembro de muchas academias. 2 vol. in-12. 6 fr. 50 c.
- Cartas Persianas, 1 vol. in-12. 4 fr.
- Cartas de Isabela Sofía de Valliere, 3 vol. in-18. 7 fr.
- Carolina de Lichtfield. Valencia, 1817, 3 vol. in-18. 7 fr.
- Catecismo de Economía política; ó Instruccion familiar, que muestra de que modo se producen, distribuyen, y consumen las riquezas en la sociedad. Traducido de la segunda edicion, del todo refundida y aumentada con Notas en favor de las personas que quieren profundizar mas las reglas

- de esta ciencia. Por J. B. SAY, autor del tratado de Economía política. 1 vol. in-12. — Prix. 3 fr.
- Celia y Rosa, 2 vol. in-16, con 2 láminas finas. 4 fr.
- Cementerio (el) de la Magdalena, por Reguault Warin, 4 vol. in-12, con láminas. 13 fr.
- Comedias de Moratin, 2 vol. in-12. 7 fr.
- Comentario sobre el Espíritu de las Leyes por Destutt de Tracy, con las Observaciones de Condorcet, 1 vol. in-12. 4 fr.
- Compendio del origen de todos los cultos, aumentada de una disertacion sobre el zodiaco de Denderah, por Dupuis. 1 vol. in-12. 5 fr.
- Compendio de la Historia romana, escrita en ingles, por D.^r Goldsmith, traducido libremente al español, 2 vol. in-12, con frontispicio gravado. 6 fr.
- Compendio de la historia de Grecia, escrita en ingles por D.^r Goldsmith, traducido libremente al español, 2 vol. in-12, con frontispicio gravado. 6 fr.
- Compendio de la Historia de Francia hasta nuestros dias, por Felix Bodin.

Ilustrar los entendimientos,
Aquietar las pasiones.

- 1 vol. in-12. 3 fr.
- Consejos á mi Hija, 2 vol. in-12, con 19 láminas. 10 fr.
- Constitucion de la Monarquia española, con la acaecido en España. Nueva edicion aumentada de la Constitucion del Ejército. 1 vol. in-32 encuadernado con cortes dorados. 4 fr.
- Se vende cada parte á 1 fr. 50 c.
- Contrato Social, 1 vol. in-18. 2 fr.
- Cornelia Bororquia, 1 vol. in-18. 2 fr.
- Cristianismo (el) á Descubierto, por Boulanger, 1 v. in-12. 4 fr.
- Cuentos á mi Hija, 2 vol. in-12, con 31 láminas. 12 fr.
- Del Espíritu de las Leyes, escrito en frances por M. Montesquieu, 3 vol. in-12. 12 fr.
- Delitos y penas, por Beccaria, nueva edicion, con un comentario de Voltaire, la respuesta de Beccaria á las notas y observaciones de Facchini, las observaciones de Hautefort, las cartas relativas á el obra, las consideraciones del Røederer sobre la pena de muerte (cuyas algunas ineditas, de Diderot, Morellet, Brissot de Warville, Mirabeau, Servan Bizzi y Berenger); procedida de una noticia sobre Beccaria. 1 vol. in-12. 4 fr.
- Diablo (el) cojuelo, 1 vol. in-8.^o 3 fr. 50 c.
- Diccionario español-frances, por Nuñez de Taboada; 2.^a ed. 1820, 2 vol. in-8.^o 24 fr.
- Diccionario critico burlesco, 1 vol. in-12. 1 fr. 50 c.
- Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad de condiciones entre los hombres, por J.-J. Rousseau, 1 vol. in-18. 2 fr.
- Don Quijote, 7 vol. in-18, con láminas. 35 fr.
- 4 vol. in-12, con láminas. 15 fr.

El Compadre Mateo, 2 vol. in-12, con láminas.	8 fr.
El Citador, 1 vol. in-18.	2 fr.
Elena y Virginia, ó Historia de una joven rusa. Valencia, 1818, 3 vol. in-18, con 5 láminas.	10 fr.
El Fraile, ó Historia del Padre Ambrosio y de la bella Antonia hermana suya, 1 vol. in-12, con 2 láminas.	4 fr.
El Curso de política constitucional, por Benjamén Constant, 3 vol. in-12.	12 fr.
El buen sentido, ó la Sensatez deducida de la naturaleza, por el barón de Holbach, 1 vol. in-18.	2 fr. 50 c.
Emilio, ó de la Educacion, por J.-J. Rousseau, segunda edicion, 3 v. in-12.	12 fr. 50 c.
<i>Idem</i> , con 12 láminas.	16 fr.
Ensayo político sobre el reyno de Nueva-España, por Alej. de Humboldt, traducido al español, por D. Vincente Gonzalez Arnao; 4 vol. en-8.º, con dos mapas.	32 fr.
Estela, 1 vol. in-18.	2 fr.
Eudoxia por Montengon. Zaragoza, 1 vol. in-8.º	4 fr.
Europa (la) y la America en 1821, por M. de Pradt. 2 v. in-12.	10 fr.
Eusebio, por Montengo, no corregido, 4 vol. in-12.	15 fr.
Evaristo y Theodora, 4 vol. in-18.	12 fr.
Exámen de los delitos de infidelidad á la Patria. Segunda edicion, 1 vol. in-8.º	7 fr.
Exámen del plan presentado á las cortes, 1 vol. in-12.	2 fr. 50 c.
Fábulas literarias, 1 vol. in-18.	2 fr.
Familia (la) Vieland, 4 vol. in-12, con láminas.	12 fr.
Galatea, 1 vol. in-18.	2 fr.
Genio del Christianismo, por Chateaubriand, 4 vol. in-12.	12 fr.
Gonzalo de Córdoba, 2 vol. in-18.	3 fr. 50 c.
Heloisa y Abelardo, 1 vol. in-18.	2 fr.
Herman y Dorotea, 1 vol. in-12, con lámina.	4 fr.
Hijo (el) del Carnaval. 4 vol. in-18.	8 fr.
Historia critica de la Inquisicion; por Don S. A. Llorente; 10 vol. in-18.	30 fr.
Historia de la Revolucion de Francia, 10 vol. in-18.	40 fr.
. . . de la Conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América septentrional (Nueva España), por Solís, 5 vol. in-18, 1819.	12 fr.
Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campaza, 5 vol. in-18, 1820.	10 fr. 50 c.
Imitacion de Christo. Paris, 1821, 1 vol. in-18, con 5 láminas finas y frontispicio gravado.	4 fr. 50 c.
Informe en el expediente de ley agraria, por don Gaspar de Jovellanos, 1 vol. in-12.	4 fr.
La Religiosa, escrita en frances por M. Diderot, 1 v. in-12, con lámina.	4 fr.
La Santa Misa, 1 vol. in-18, con 4 láminas y frontispicio gravado.	3 fr.
<i>Idem</i> . 4 láminas en color.	6 fr.

La Música , poema , por Don Thomas de Yriarte , 1 vol. in-18.	2 fr. 50 c.
La Henriada , 1 vol. in-8.º	6 fr.
Las Ruinas , 1 v. in-12, segunda edicion, aumentada de la ley national y de una noticia sobre la vida del conde de Volney.	3 fr. 50 c.
<i>Idem</i> , con láminas.	5 fr. 50 c.
Lazarillo de Tórmes , 1 vol. in-18.	1 fr. 50 c.
Lecciones de filosofía , 2 vol. in-8.º	18 fr.
Los Martires , por Chateaubriand , 2 vol. in-12.	8 fr.
Merito (el) de las mugeres , 1 vol. in-18.	3 fr.
Moral universal , 3 vol. in-12.	10 fr. 50 c.
Moises considerado como legislador moralista , por M. de Pástoret. Madrid , 1798 , 1 vol. in-8.º	7 fr. 50 c.
Noches lugubres , 1 vol. in-18.	1 fr. 50 c.
Noticias curiosas ó sobre el espectáculo de Mr. Robertson , etc. , 1 vol. in-12 , con una lámina.	2 fr.
Novelas nuevas , 1 vol. in-18.	2 fr.
Novelas de Voltaire , 3 vol. in-12.	12 fr.
Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes , 2 vol. in-12 , con lám.	10 fr.
Nueva Heloisa , 6 Cartas de dos Amantes , por J.-J. Rousseau , 4 vol. in-12 , con 12 láminas.	16 fr.
Nuevo (el) Robinson , por Campe , trad. por Yriarte , 3 v. in-18. 1820.	6 fr.
Numa Pompilio , 2 vol. in-18.	3 fr. 50 c.
Obras de Garcilaso de la Vega , ilustradas , con notas. 1821 , 1 vol. in-18.	2 fr. 50 c.
Pablo y Virginia , 1 vol. in-18.	2 fr.
Picaro (el) de opinion , 6 Anita , por Aug. Lafontaine , 2 vol. in-12 , con láminas.	7 fr.
Poesías de Don Juan Melendez Valdez , nueva y bella edicion completa. 1821 , 3 vol. in-18.	8 fr.
Poesias escogidas de Lopez de Vega y de Don Juan de Jauregui. Paris , 1821 , 1 vol. in-18 , con retrato.	3 fr. 50 c.
Quevedo , Obras jocosas , 4 vol. in-18 , 1821.	10 fr.
Revolucion de España , por M. de Pradt , 1 vol. in-18.	2 fr.
Ricardo y Sofía , 6 los Yerrores del amor. Valencia , 1818 , 2 vol. in-12 , con láminas.	7 fr.
Sueños morales de Torres con Quevedo , 1 vol. in-18 , 1821 ,	2 fr. 50 c.
Teatro original , por D. Manuel-Eduardo de Gorostiza ; contiene : <i>Indulgencia para todos , tal para cual , costumbre de Antaño Don Dieguito.</i> 1 vol. in-12.	3 fr. 50 c.
Tesoro del Parnaso español , 4 vol. in-18.	12 fr.
Votos (los) de un Solitario , por J. H. Bernardino de Saint-Pierre , 2 vol. in-12 , con láminas. Valencia , 1820.	6 fr.

INTRODUCCION.

NI compongo epístola dedicatoria, ni imploro amparo para este libro; que si él es bueno ya le leerán, y si malo no me curo de que le lean.

Estas cartas he entresacado por tantear si al público gustan; otras muchas me quedan entre mis papeles, y acaso las imprimiré mas adelante, con la precisa condicion de que no sepa nadie quien yo soy; porque al momento me callo si alguien atina con mi nombre. Una señora conozco yo que anda muy derecha, mas luego que la miran da á cojear. Con los defectos del libro sobra, sin que añaden los críticos á ellos los de mi persona. El que supiera quien era yo luego diria : no se aviene su libro con su genio; de gastar habia el tiempo en mejores cosas; que estas no son para sugeto de tanta gravedad. Reflexiones que en los críticos son muy comunes, porque no requieren ni ingenio ni trabajo.

Los Persianos que estas cartas han escrito vivian en mi compañía, y estaban continuamente conmigo, y como me tenían por hombre del otro mundo, no se recataban de mí. Y de hecho? que secretos habian de guardar sugetos que de tan lueñas tierras eran venidos? Casi todas sus cartas me las enseñaban, y yo las copiaba. Algunas les cogí que hubieran ellos tenido mucha cuenta con no enseñármelas, porque hacian muy poco favor a los zelos y á la vanidad persiana. Así que mi oficio es el de un mero interprete, y no he tenido otro afan que el de acomodar la obra á nuestras costumbres. En cuanto me ha sido dable he procurado evitar el estilo asiático, desnudándole de infinitas expresiones sublimes que hubieran aburrido al lector, encumbrándole á las nubes.

Ni he parado aquí. Hé quitado cumplidos, que no ménos que nosotros estilan con prodigalidad los Orientales, dejando sin eso otras infinitas menudencias, que no son para salir á la luz pública, y se quedan

entre dos amigos , y si así lo hubieran hecho la mayor parte de los que nos han dado colecciones de cartas se habrian ido en humo sus obras.

Una cosa que me ha pasmado es ver como están á veces estos *Persianos* tan bien informados como yo propio de las costumbres y estilos de la nacion , de modo que hasta las mas delicadas circunstancias saben , y reparan en cosas que estoy cierto que no las han advertido muchos *Alemanes* que por *Francia* viajan. Esto lo atribuyo al mucho tiempo que han estado en *Francia* , ya que sin eso mas fácil es para un *Asiático* instruirse en las costumbres francesas en un año , que á un frances en las de los *Asiáticos* en cuatro , porque aquellos hablan tanto como estos son poco comunicativos.

Cualquiera traductor , y aunque sea el comentador mas bárbaro , tiene facultades para ornar con el panegírico de su original el frontispicio de su version ó su glosa , realzando su utilidad , mérito ó escelencia.

No he hecho yo tal, y ya podrá el lector dar con los motivos; uno de los cuales, y de los mas principales, es que seria cosa muy fastidiosa dicha recomendacion, siéndolo ya tanto todo prólogo ó prefacio, y mas el mio.

CARTAS

PERSIANAS.

CARTA PRIMERA.

USBECK *á su amigo* RUSTAN , *á Ispahan.*

UN dia no mas nos hemos detenido en Com. Despues de haber rezado nuestras preces en el sepulcro de la vírgen que dió á luz doce profetas, nos volvimos á poner en camino , y ayer llegamos á Tauris, veinte y cinco dias despues de haber salido de Ispahan.

Acaso somo somos Rica y yo los primeros Persianos, que con ánimo de aprender hemos salido de nuestro pais, abandonando las satisfacciones de una vida sosegada por afanarnos en buscar la sabiduría.

Nacidos somos en una floreciente monarquía, no hemos empero creído que á sus confines habíamos de ceñir nuestros conocimientos, ni que solo la luz oriental bubiese de ilustrarnos.

Escríbeme que es lo que de nuestro viage dicen , y no me escondas nada , que bien creo que pocos le aprobarán. Dirige la respuesta á Erzeron , donde me detendré algun tiempo. A Dios , querido Rustan , y está cierto de que he de ser tu fiel amigo , en cualquiera parte del mundo que me encuentre.

Tauris , 15 de la luna de Safar , 1711.

CARTA II.

USBECK al primer eunuco negro , á su serrallo de Ispahan.

TU eres la guardia fiel de las mugeres mas hermosas de la Persia , de tí he fiado quanto mas en el mundo queria , depositando eu tus manos las llaves de las fatales puertas que solo á mí se abren , y mientras que velas tú en guarda del inestimable tesoro de mi corazon , descansa este disfrutando cabal sosiego , porque eres atento centinela así en el estrépito del dia , como en el silencio de la noche , y tu infatigable afan sustenta la virtud , si esta vacila. Si quisieran las mugeres que tu guardas desentenderse de sus obligaciones , prosto les quitarias toda esperanza de fallar , que eres azote del vicio y coluna

de la fidelidad. Ora las mandas , ora las obedeces , y ejecutando ciegamente su voluntad en todo , las fuerzas á que cumplan ellas puntualmente con las leyes del serrallo. Cifras tu gloria en servir las en los mas viles ministerios ; con temor y respeto te sujetas á sus legítimas órdenes , y las sirves como esclavo de sus esclavos. Mandas empero como dueño absoluto , como yo propio , cuando recelas que deroguen los preceptos de la modestia y el pudor.

Acuérdate sin cesar de la nada de donde te saqué , colocándote el puesto que ocupas , y fiando de tí las delicias de mi corazon , cuando eras el postrero de mis esclavos ; mira con la mas humilde veneracion á las que tienen parte en mi amor , pero haz que reconozcan ellas su absoluta dependencia. Proporcionales cuantos gustos sean inocentes , calma sus desasosiegos , diviértelas con músicas , con bayles , y con deliciosas bebidas , diles que se visiten á menudo. Si quieren ir al campo , llévalas ; pero haz pasar á cuchillo á cuantos bombres delante de ellas se presentaren. Exhortalas al aseo , que es el espejo de la limpieza del alma , y háblales á veces de mí. Mucho ansio por volver á verlas en ese delicioso sitio que hermosean. A Dios.

Tauris , 18 de la luna de Safar , 1711.

CARTA III.

ZACHI á USBEK. A Tauris.

AL gefe de los eunucos hemos mandado que nos trajera al campo, y él te dirá que no nos ha sucedido desman ninguno. Cuando fue menester dejar nuestras literas para pasar el rio, nos metimos, como es costumbre en sillas de mano, que llevaron en hombros dos esclavos, y frustramos así las miradas de todos.

¿ Y cómo podia yo, amado Usbek, vivir en tu serrallo de Ispahan? ¿ en aquellos sitios que con la continua memoria de mis pasados gustos con nueva violencia encendian cada dia mis deseos? Vagando iba de uno en otro aposento, siempre en busca tuya sin encontrarte nunca, y topando en todas partes con amargos recuerdos de mi perdida ventura. Aquí me veia en el sitio donde la primera vez de mi vida te estreché en mis brazos, allí en aquel donde fallaste en la famosa contienda de tus mugeres; cada una de nosotras se creia aventajar á las otras en hermosura; nos presentamos á tí, y despues de apurar cuantos arreos y atavíos podia ofrecer la imaginacion, viste tú satisfecho los portentos de nuestro arte, contemplando pasmado hasta donde nos

habia llevado el deseo de darte gusto. En breve los adornos fabricados cedieron á mas naturales gracias, que tus manos destruyeron en un punto cuanto habíamos hecho, despojándonos de arreos que te incomodaban, y contemplándonos en la sencillez de la naturaleza. En nada tuve yo el pudor, que solo pensé en mi gloria. ¡Venturoso Usbek, cuantos atractivos embelesaron tus ojos! Largo rato te vimos errante de uno en otro hechizo; largo rato fluctuó tu alma sin fijarse; á cada gracia nueva tributabas nuevo pecho; en un instante nos cubriste todas de besos; curioso escudriñabas los mas recónditos sitios; en un instante nos colocaste en mil diferentes posturas; siempre nuevos preceptos correspondidos siempre con nueva obediencia. Confiésqte, Usbek, que una pasion, mas fuerte que la ambicion todavía, me inspiró el deseo de agradarte. Poco á poco mé ví dueño de tu corazon; me quisiste, me dejaste, volviste á mí, y supe encadenarte; triunfé yo y quedaron confusas mis émulas, nos pareció que estábamos solos en el orbe, y todo cuanto en torno de nosotros existia no mereció nuestro aprecio. ¡Ojalá hubieran podido presenciar mis rivales todas las pruebas de cariño que tú me diste! Si hubieran visto mis arrebatos bien hubieran conocido la diferencia de mi amor y el suyo, y que si podian disputarme la palma de la hermosura, no así la del amor y la terneza....

¿Mas donde estoy ?.... ¿donde parará este vano cuento ? Si es desdicha no ser querida , es agravio dejar de serlo. Tú nos dejas, Usbek, por andar errante en bárbaros climas. ¡Con que en nada precias la gloria de ser amado! Ay! ni siquiera sabes cuanto pierdes! Yo lanzo ayes que de nadie son oídos! corren mis llantos y tú no los enjugas; parece que alienta el amor en el serrallo, y sin cesar te desvia de él tu desamor! ¡Ah, querido Usbek, si supieras ser feliz!

Del serrallo de Fatima, 21 de la luna de Maharam, 1711.

CARTA IV.

ZEFIS á USBEK, á Erzeron.

CON que está resuelto á desesperarme este monstruo negro. Está empeñado en que me ha de quitar por fuerza á mi esclava Zelinda, á Zelinda que con tanto cariño me sirve, y que con tanta maña tanta gracia sabe dar á mi prendido. No contento con lo doloroso de semejante separacion, quiere que sea tambien afrentosa, suponiendo el tacaño culpados los motivos de mi confianza, y porque se ahurre en el recibimiento, donde le mando que se esté siempre, tiene la avilantez de fingir que ha visto y oido cosas, que

ni siquiera alcanzo yo á figurarme. ¡Que desdicha es la mia! Ni mi soledad, ni mi virtud me pueden eximir de sus extravagantes sospechas; y me quiere hacer guerra hasta dentro de tu corazon un vil esclavo, y ¡tengo yo que defenderme! No, que me respeto sobrado para humillarme hasta dar descargos, ni quiero mas abono de mi conducta que á tí propio, tu amor y el mio, y si no he de disimular nada, Usbek amado, mis llantos.

Del serrallo de Fatima, á 27 de la luna de Maharram, 1711.

CARTA V.

RUSTAN á USBEK, á *Erzeron*.

EL platillo de todas las conversaciones de Is-
pahan eres tú, y solo hablan de tu viage, que
atribuyen á ligereza unos, y á alguna pesadum-
bre otros; tus amigos son los únicos que te de-
fienden, pero á nadie convencen, porque nadie
puede entender como has podido abandonar á
tus mugeres, tus parientes, amigos y patria,
por ir á climas apartados ignorados de los Per-
sianos. La madre de Rica está sin consuelo, pi-
diéndote á tu hijo que dice que tú le has robado.
Yo por mí, caro Usbek, naturalmente me in-

clino á aprobar todo cuanto haces, pero tu ausencia no te la puedo perdonar, ni mi ánimo quedará nunca satisfecho con las razones que para ella me alegares, sean las que fueren. A Dios : quíereme siempre.

De Ispahan, á 28 de la luna de Rebiab, 1, 1711.

CARTA VI.

USBEK á su amigo NESIR, á Ispahan.

DEJAMOS la Persia una jornada mas acá de Erivan, y entramos en el pais sujeto á los Turcos. Doce dias despues llegamos á Erzeron, donde nos pararemos tres ó quatro meses. He de confesártelo, Nesir; un pesar secreto sentí quando perdí de vista la Persia, y me hallé en medio de los pérfidos Osmanlíes, y al paso que en el pais de estos profanos me internaba, me parecia que me iba profanando yo propio. Se han presentando á mi imaginacion mis amigos, mi familia y mi Patria, no sé que desasosiego ha enturbia-do mi corazon, y he visto que habia acometido una empresa que me iba á privar de la serenidad.

Lo que mas aflige empero mi pecho son mis mugeres, y no puedo pensar en ellas sin un afanoso pesar; no porque las quiero que en este

punto mi desamor es tal que ni para los deseos deja camino. Habiendo vivido en un vasto serrallo, siempre he ganado por la mano el amor, y le he destruido por sus propios deleites; pero esta misma frialdad engendra los zelos que me consumen. Contemplo una caterva de mugeres abandonadas casi á sus propios antojos, y solo unos pechos villanos me responden de ellas. Apenas viviría seguro si fueran leales mis esclavos: ¿pues que será si no lo son? ¡Cuan tristes nuevas puedo recibir en las apartadas tierras que á visitar voy! Ni pueden mis amigos atajar este daño que es un sitio cuyos funestos misterios no han de saber..... ¿Y que pudieran hacer? No valdria mil veces mas una escondida impunidad que un castigo manifiesto? En tu pecho deposito todas mis zozobras, amado Nesir, que es el único consuelo que en el estado en que me encuentro me queda.

De Erzeron, á 10 de la luna de Rebiab, 1, 1711.

CARTA VII.

FATIMA á USBEK, á Erzeron.

Dos meses hace que te has ido, caro Usbek mio, y tan aponadada estoy aun que apenas lo

puedo creer. Desatentada corro por todo el serrallo, como si estuvieras tú en él, y no me desengañó ¿Que quieres que sea de una muger que te quiere, que estaba acostumbrada á estrecharte en sus brazos, que solo en darte muestras de su cariño se esmeraba; libre por la prerogativa de su cuna, esclava por la violencia de su amor?

Cuando me casé, nunca mis ojos habian visto la cara á un hombre, y tú eres todavía el único que me han dejado ver (1), porque no cuento como hombres estos horrosos eunucos, cuya menor imperfeccion es el no serlo. Cuando con lo disforme de sus rostros cotejo la hermosura del tuyo, no puedo menos de reputarme feliz: ni me ofrece la imaginacion idea mas halagüena que los hechiceros embeleso de tu persona. Júrote, Usbek, que aun cuando tuviera facultad de salir del encierro donde la necesidad de mi condicion me tiene metida; aun cuando me fuera dado escoger en todos los hombres que en esta capital de las naciones habitan; te lo juro, Usbek, á tí solo escogeria. Solo tú en el mundo puedes ser el que merezca amor.

No creas que con tu ausencia he descuidado una hermosura que tú apeteces. Puesto que no haya de verme nadie, y que mis arreos y ata-

(1) Las Persianas están mucho mas guardadas que las mugeres de Turquía y de la India.

vios no hayan de contribuir á tus gustos, todavía procuro conservar el hábito de agradar, y nunca me acuesto sin zahumarme ántes con las mas esquisitas esencias. Acuérdomé de aquel tiempo venturoso que te tuve en mis brazos; me muestra un blando sueño el dulce objeto de mi amor que me acaricia, y se engolfa mi imaginacion en sus deseos, como en sus esperanzas se complace. A veces me figuro que aburrido de tu afanoso viage tornas á nosotras; en estos ensueños, ni bien despierta, ni bien dormida, se me va la noche, te buscho á mi lado, y me parece que huyes de mí; al cabo el propio fuego que me consume deshace el encanto, y me vuelve la razon. Entónces tan encendida me encuentro..... no lo puedes creer, Usbek, mas no es posible vivir en este estado: corre fuego por mis venas. ¿Como puedo espresar tan mal lo que tan bien sé sentir? ¿Como siento tan bien lo que tan mal espreso? En estos instantes, Usbek, daria el imperio del orbe por un solo beso tuyo. ¡Que desdicha la de una muger, cuando agitada de tan vehementes deseos se ve privada del único que pudiera satisfacerlos; cuando abandonada á sí propia, sin que nada la pueda distraer, tiene que vivir entre continuos suspiros, entre los furors de una exaltada pasion; cuando léjos de ser ella feliz, ni siquiera puede contribuir á la felicidad agena; inútil adorno de un serrallo,

que guardan, no para contentar los gustos, sino para conservar el honor de un marido!

¡Que crueles sois los hombres! Os deleitais en excitar en nosotras pasiones que no podemos satisfacer; nos tratais como si fuéramos insensibles, y sentiríais mucho que lo fuésemos; creéis que enardecidos con la larga privacion nuestros deseos se aumentarán con vuestra presencia. Ardua cosa es hacerse querer, y mas fácil alcanzar de la desesperacion de nuestros sentidos lo que de vuestro mérito no os atreveis á esperar.

A Dios, querido Usbek, á Dios. Cree que solo para adorarte aliento, que está embebida mi alma en tí; y que léjos de ser tu ausencia parte para que te olvide, encendería mi amor si pudiera este ser mas violento.

Del serrallo de Ispahan, á 12 de la luna de Rebiab, 1, 1711.

CARTA VIII.

USBEK á su amigo RUSTAN, á Ispahan.

EN Erzeron donde me hallo, he recibido tu carta. Bien habia presumido que meteria bulla mi viage, pero no me he curado de ello. ¿Que quieres que escuche? ¿La prudencia de mis enemigos ó la mia?

Desde mi primera juventud me presenté en

palacio. Puedo afirmar que no se estragó mi corazón, y hasta á decir que me propuse un alto intento, el de atreverme á ser virtuoso. Así que conocí el vicio me desvié de él, mas luego me arrimé á él otra vez, para quitarle la mascarilla. Anuncié la verdad hasta los pies del trono, hablé un idioma nunca oído en palacio, sonrojé la lisonja, y amedrenté en uno á los idólatras y el ídolo. Mas viendo cuantos enemigos me habia grangeado mi sinceridad, como habia incurrido en el odio de los ministros, sin ganar el valimiento del príncipe, y que en una corte corrompida solo el flaco apoyo de la virtud me sustentaba, me derminé á dejarla. Fingí suma afición á las ciencias, y á fuerza de fingirla les cobré una verdadera. No me metí en asunto ninguno, y me retiré á una quinta. Pero adolecia esta resolucion de otros inconvenientes, dejándome espuesto á los tiros de mis enemigos, y privándome de los medios de pararlos. Ciertos avisos secretos me obligaron á que pensara en ponerme en salvo, y resuelto á desterrarme de mi patria, presentando como plausible pretesto mi propia soledad, hablé con el rey, le manifesté mis deseos á instruirme en las ciencias del Occidente, y apuntándole que podria sacar provecho de mis viages, encontré gracia ante sus ojos, me ausenté, y zafé una víctima de mis enemigos.

Ahí tienes, Rustan, el motivo verdadero de

mi viage. Deje que charle Ispahan, y no tomes mi defensa con los que no me quieren bien. Interpreta-le como quiera la malignidad de mis enemigos; harta ventura tengo en que sea ese el único daño que hacerme pueden. Ahora hablan de mí: en breve me olvidarán, y mis propios amigos.... No, Rustan, no me quiero abandonar á tan tristes pensamientos; siempre me quedarán, y creo que serán tan constantes como tú.

De Erzeron, á 20 de la luna de Gemadí, 2, 1711.

CARTA IX.

El primer eunuco á IBI, á Erzeron.

Tu acompañas á tú señor en sus viages, corres provincias y reinos, y no pueden hacer mella en tí los pesares; á cada instante ves cosas nuevas, y cuanto ves todo te recrea, y hacé que pases sin sentirlo el tiempo. No así yo, que en una horrorosa cárcel encerrado, siempre me cercan los mismos objetos, y me roen las mismas pesadumbres. Agobiado gimo bajo la carga de cincuenta años de sustos y afanes, y puedo decir que en el curso de una dilatada vida no he tenido ni un dia de serenidad, ni un punto de sosiego.

Cuando formó mi primer amo el proyecto

cruel de fiarme sus mugeres, y con halagos mezclados con tremendas amenazas, me obligó á separarme por siempre de mí propio, cansado de servir en los mas penosos ministerios, me figuré que había sacrificado á mi caudal y á mi tranquilidad mis pasiones. ¡Mas ay de mí, preocupado mi ánimo me presentaba el rescate, y me escondia la pérdida! Esperaba verme libre de los tiros del amor con la impotencia de satisfacerle. ¡Ay, que si era muerto en mí el efecto de las pasiones, quedó viva la causa, y léjos de hallar alivio, me encontré cercado de objetos que sin cesar la enardecian! Entré en el serrallo; aquí todo inflamaba el sentimiento de lo que habia perdido; parecia que mil atractivos naturales se descubrian á mi vista solo por desesperarme; y por estímulo de desdichas siempre estaba viendo á otro hombre feliz. Nunca en aquellos tiempos de agitacion llevé á una muger al lecho de mi amo, nunca la desnudé, sin volver á mi cuarto rabiando mi corazon, y desesperada mi alma.

Así se ha pasado mi mocedad miserable, sin tener otro confidente que yo propio. Abrumado de pesares y desconsuelo tenia que encerrarlos dentro del pecho; á aquellas mismas mugeres que con tan cariñosos ojos ansiaba por mirar, les lanzaba ojeadas severas; que estaba perdido si hubieran entendido. ¡Como se hubieran valido del descubrimiento!

Acuérdome que un dia que metia una en el baño, tan fuera de mí me sentí, que enteramente perdido el juicio, me atreví á poner al mano en un sitio terrible. Cuando volví en mi acuerdo creí que era aquel el postrer dia de mi vida; tuve empero la fortuna de librarme de mil muertes; mas la beldad confidenta de mi flaqueza me vendió muy caro el silencio, que perdí toda mi autoridad con ella, y me obligó luego á condescendencias que mil veces me pusieron á pique de perder la vida.

Al fin se han apagado los fuegos de la mocedad; ya soy viejo, y en esta parte me encuentro en sosiego. A las mugeres las miro con indiferencia, y les pago en la misma moneda cuantos desaires y tormentos me han hecho padecer. Siempre me acuerdo de que habia nacido para mandarlas, y se me figura que me restituyo al ser de hombre cuando todavía mando en ellas. Desde que las contemplo con frialdad, y mé deja mi razon conocer todas sus flaquezas, las aborrezco; y puesto que las guardo para otro, recibo una secreta satisfaccion en el gusto de hacer que me obedezcan: cuando de todo las privo me parece que sufren por mí, y me resulta cierto contento indirecto; en el serrallo me miro como en un imperio chico, y se satisface en algo la ambicion, que es la única pasion que aun me queda. Tengo gusto en ver que todo estriba en mí solo, y que

me necesitan á cada instante, y me cargo espontáneamente con el odio de todas estas mugeres, que me afianza en el puesto en que estoy. En esta parte no les quedo á deber nada; les impido los pasatiempos mas inocentes; sin cesar me presento á ellas como un insuperable valla; forman planes, y al punto se los frustro; armado de repulsas, aferrado en escrúpulos, nunca se me caen de la boca las palabras de obligacion, virtud, modestia y decoro; las desespero hablándoles sin cesar de la flaqueza del sexo y de la autoridad de su amo; quéjome luego de verme obligado á ser tan severo, y parece que les quiero persuadir que no me animan otros motivos que su propio interes, y el mucho cariño que les tengo.

Esto no quita que reciba yo infinitos sinsabores, y que procuren estas mugeres vengativas pagarme con usura los que yo les causo. Tienen terribles revueltas, y hay entre nosotros como un flujo y reflujo de mando y sumision. Siempre me emplean en los mas soeces ministerios; me tratan con un desprecio sin ejemplar, y sin tener cuenta con mi vejez, por la menor friolera me obligan cada noche á levantarme diez y doce veces de la cama; me abruman con órdenes continuas, con encargos, con manías y antojos, parece que se relevan para ejercitar mi paciencia, y que se suceden unos á otros sus

caprichos. A veces se entretienen en acrecentar mis cuidados; hacen que me fian secretos supuestos; ora me dicen que han visto á un mozo rondar en torno de estos muros; luego que han oído bulla, ó que han de entregar una esquila: todo esto me desasosiega, y ellas se rien de mi afán, contentas con ver como me atormento yo propio. Otras veces me tienen atado detras de la puerta de su aposento, inmóvil de noche y de dia; aparentando achaques, desmayos y sustos, que nunca les falta pretesto para obligarme á cuanto se les antoja. En estos lances se requiere una ciega obediencia, y una condescendencia, sin tasa, que seria cosa nunca oída un no en boca de un hombre como yo, y si prontamente no las obedeciera, tendrian facultad para castigarme. Mas quisiera perder la vida, Ibi querido, que incurrir en tamaño oprobio.

Aun no te lo he dicho todo: nunca estoy cierto de conservar un punto el valimiento de mi amo, con tanta enemiga como tengo en su corazon, que solo á destruirme aspir: hay cuartos de hora en que no me dan oídos, cuartos de hora en que nada se les niega, cuartos de hora en que nunca tengo yo razon. A la cama de mi amo llevo á mugeres enojadas: ¿piensas tú que no trabajan contra mí, ó que mi razon triunfe? Todo lo tengo que temer de sus llantos, sus sollozos, sus halagos y sus mismos deleites; están en el

sitio de su victoria; sus embelesos son para mí terribles; en un instante sus servicios presentes borran todos mis servicios pasados: ¿quien me puede responder de un amo que no es dueño en sí propio? ¡Cuántas veces me ha sucedido acostarme en valimiento y amanecer en desgracia! ¿Que delito habia cometido el dia que con tanto desdoro me azotaron en torno del serrallo? Dejo en brazos de mi amo á una de sus mugeres; así que le ve inflamado vierte un mar de lágrimas, se queja, y tal color sabe dar á sus quejas, que aumentaban con el amor que inspiraba. ¿Como me habia yo de defender en momento tan crítico? Me ví perdido cuando ménos lo esperaba; fuí la víctima de una negociacion del amor, y de un tratado hecho con suspiros. Esta es, querido Ibi, la situacion cruel en que siempre he vivido.

¡Que feliz eres tú! Todos tus afanes se ciñen meramente á cuidar de la persona de Usbek. Cosa fácil es para tí darle gusto; y mantenerte en su gracia hasta el postrer dia de tu vida.

Del serrallo de Ispahan, el último de la luna de Safar, 1711.

CARTA X.

MIRZA á su amigo USBEK, á Erzeron.

EL único que podia resarcirme de la pérdida de Rica eres tú, y Rica el único que me podia consolar de la tuya. Usbek, tú no faltas, tú que eres el alma de nuestra sociedad. ¡Cuan violento es romper vínculos por el corazon y la razon formados!

Por acá disputamos mucho, casi todas nuestras contiendas se versan acerca de la moral, Ayer agitamos la cuestion de si eran felices los humanos por los gustos y contentos sensuales, ó por el ejercicio de la virtud. Muchas veces te oí decir que habian nacido los hombres para ser virtuosos, y que es la justicia una cualidad tan propia de ellos como la existencia. Ruégote que me espliques lo que querias decir.

He hablado con molakes que me hacen perder la paciencia con sus citas del alcoran; porque no los consulto yo como fiel creyente, sino como hombre, como ciudadano, y padre de familias. A Dios.

De Ispahan, el último de la luna de Safar, 1711.

CARTA XI.

USBK á MIRZA á Ispahan.

RENUNCIAS, Mirza amado de tu razon por seguir la mia; te humillas hasta consultarme, y me crees capaz de instruirte. Una cosa es para mí mas halagüena todavía que la buena opinion que de mí tienes, y es tu amistad, á que se la debo.

Para desempeñar lo que me mandas he creído que no me habia de valer de discursos muy abstractos. Verdades hay que no basta con persuadir las, y que es fuerza hacer que interesen, y de esta naturaleza son las de la moral. Mas impresion hará en tí acaso el siguiente trozo de historia que una sutil metafísica.

En la Arabia habia un pueblo chico llamado Troglodyta, el cual de los antiguos Troglodytas, que, segun dicen los historiadores, mas que á humanos á brutos se semejaban. No eran los modernos tan disformes; no tenian pelo como osos, tenian dos ojos, y no ahullaban; pero eran sí tan fieros y perversos, que no se conocia entre ellos principio ninguno de equidad y justicia.

Gobernábalos un rey de casa estrangera, que los trataba con severidad, con ánimo de enmen-
dar su mala índole; pero se conjuraron contra

él, le mataron, y estirparon toda la familia real. Cometido este atentado, se juntaron para formar un gobierno, y al cabo de muchas disensiones nombraron magistrados; mas no bien los habian elegido, quando, no pudiéndolos aguantar, los degollaron todos.

Exento el pueblo del nuevo yugo, solo los impulsos de su selvática índole consultaba. Concertaron todos los particulares no obedecer á nadie, y no cuidar cada uno mas que de sus propios intereses, sin curarse de los agenos; determinacion unánime que á todos los individuos agradaba. Decia cada uno ¿porque me he de afanar yo en atarearme por gentes que no me importan? Pensaré en mí solo, y viviré feliz. ¿Porque me he de curar de que lo sean los demas? Me haré con todo cuanto necesite, y en teniéndolo nada me importa que sean miserables los demas Troglodytas.

Llegó el mes de la siembra; y dijo cada uno: no quiero labrar mas tierra que la que basta para dar el trigo que para mantenerme necesito; todo lo restante sería inútil para mí, y no quiero trabajar en valde. Las tierras del pais no eran de la misma especie; unas habia de secano y montuosas, otras en parages bajos, y bañadas de riachuelos. El año fue de mucha seca, de manera que las tierras altas no dieron fruto ninguno; por el contrario las de los valles

fueron muy fértiles ; y así casi toda la gente de las montañas se murió de hambre , por la crueldad de los otros que no les quisieron dar parte de la cosecha.

El año siguiente fue muy lluvioso ; los terrenos elevados dieron una abundantísima cosecha y se anegaron los bajos. La mitad del pueblo clamaba socorro contra la hambre , pero encontraron los desventurados con hombres tan despiadados como ellos lo habian sido.

Tenia uno de los principales moradores una muger muy hermosa ; un vecino suyo se prendó de ella , y se la robó : suscitóse una reñida contienda ; y , al cabo de muchos denuestos y golpes , concertaron allanarse á lo que fallara un Troglodyta que se habia grangeado buen nombre en tiempo de la república. Fueron á su casa , y quiso cada uno alegar sus razones. ¿ Que me importa , les dijo este , que esa muger sea de uno ó de otro ? Yo tengo que labrar mi campo , y no quiero gastar el tiempo en atajar vuestras contiendas , ni ocuparme en vuestros negocios , abandonando los míos. Ruégoos que me dejéis en paz , y no me rompais la cabeza con vuestras disputas. Dicho esto , los dejó , y se fue á labrar su cortijo. El robador , que era el mas fuerte , hizo juramento de morir ántes que restituir la muger , y el otro , traspasado el corazón con la sinrazon de su vecino y lo desentra-

ñado del juez , se volvía desesperado á su casa , cuando en el camino encontró á una muger moza y hermosa , que se volvía de la fuente. Había perdido á su muger , y esta le gustó ; y mas le gustó todavía , cuando supo que era la de aquel que habia nombrado por árbitro , y que tan poco habia compadecido su desventura. La robó pues , y se la llevó consigo.

Uno habia que poseia un cortijo bastante-mente fértil , y le labraba con mucho esmero : coligáronse dos de sus vecinos , y le echaron de su propia hacienda , apropiándosela ellos ; luego hicieron liga para defenderse de todos los que quisieran quitársela y con efecto se mantuvieron en lo que habian robado por espacio de unos meses ; mas aburrido uno de los dos de partir con el otro lo que podia disfrutar solo , mató á su compañero , y se quedó señor del terreno. No duró mucho su dominio ; otros dos Troglodytas le acometieron , y no teniendo fuerza suficiente para defenderse fue degollado.

Vió un Troglodyta que estaba casi desnudo lana que habia de venta , y preguntó cuanto valia. El mercader dijo entre sí : mi lana no vale mas que el dinero que costarian dos cahices de trigo , pero la quiero vender cuatro tantos mas , para comprar con lo que sacare ocho cahices. Fue forzoso contentarle y pagarle el precio que él quiso. Mucho me alegró , dijo el

mercader , con esto compraré trigo. ¿ Que decis ? replicó el comprador ¿ con que necesitais trigo ? Yo os lo venderé ; acaso el precio os pasmará , pero ya sabeis que anda muy caro y que hay una hambre casi universal. No obstante volvedme mi dinero , y os daré un cahiz de trigo , porque no os le he de dar á precio mas equitativo , aunque os caigais muerto de necesidad.

De allí á poco una epidemia cruel asoló la provincia. Vino un médico muy inteligente de un pais inmediato , y con tanto acierto administró sus medicinas , que sanó á cuantos le llamaron. Habiendo ya cesado la enfermedad fue el doctor á pedir la paga de sus visitas á los que habia curado , pero encontró con repulsas en todas partes , y se volvió á su pais pobre y agobiado con los trabajos de su largo viage. En breve supo que se habia manifestado de nuevo la epidemia , y que esta desgraciada tierra estaba mas apestada que la vez primera. Fueron á buscarle los Troglodytas , sin aguardar entonces á que él hiciera el viage. Idos de aquí , les dijo , hombres injustos , en vuestra alma teneis un veneno mas activo que el de la enfermedad de que deseais sanar ; no mereceis ocupar un lugar sobre la haz de la tierra , porque ni sois humanos , ni conoceis las reglas de la equidad ; y creeria yo que ofendia á los dio-

ses que os castigan, si á su justo enojo opusiera algun estorbo.

De Erzeron, á 3 de la luna de Gemadi, 2, 1711.

C A R T A XII.

USBEEK al mismo , á Ispahan.

YA has visto , Mirza querido , como su propia perversidad acabó con los Troglodytas , y fueron víctimas de su injusticia. Solo quedaron dos familias de tantas como eran , que evitaron las desgracias de la nacion. Habia en el pais dos hombres muy raros , que tenian humanidad , conocian la justicia , tenian apego á la virtud , y no ménos estrechamente unidos por la rectitud de su corazon que por lo estragado del de los otros , eran testigos de la general desolacion , y solamente por su compasión la sentian ; motivo para ellos de nueva estrechez. Con recíproco zelo se afanaban por el interes uno de otro ; no tenian otras contiendas que las que de una tierna y cariñosa amistad proveñian , y en el rincon mas remoto del pais , separados de sus paisanos , que no eran dignos de su presencia , vivian serena y feliz vida , y parecia que cultivada la tierra por tan virtuosas manos daba espontáneamente frutos.

Amaban á sus mugeres , que los querian entrañablemente. Todo su esmero le cifraban en criar sus hijos en la práctica de la virtud. Sin cesar les contaban las desventuras de sus paisanos , poniéndoles á la vista su funesto ejemplo ; hacíanles particularmente palpable que siempre el interes de los particulares se halla en el comun interes ; que quien de él se quiere separar se quiere perder ; que no es la virtud cosa que cueste afanes ; que no la hemos de mirar como un penoso ejercicio , y que la justicia con los otros es caridad consigo mismo.

En breve gozaron el consuelo de los padres virtuosos que es tener hijos que se les parecen. El pueblo novel , que á su vista crecia se aumentó con dichosos casamientos ; multiplicóse el número de hombres , su union siempre fue la misma , y léjos de enflaquecerse la virtud con la muchedumbre , se fue fortificando con mas y mas reiterados ejemplos.

¿ Quien pudiera pintar aquí la ventura de estos Troglodytas ? Tan justificado pueblo habia de ser amado de los dioses. Así que abrió los ojos para conocerlos , aprendió á temerlos , y suavizó la religion lo áspero que en sus costumbres habia dejado la naturaleza.

Fundaron fiestas en honra de los dioses. Ornados de flores los mancebos y las doncellas las celebraban con bailes y con los acentos de una

campestre música ; seguíanse luego banquetes , donde con el contento reinaba la frugalidad. En estas asambleas se esplicaba con candor la naturaleza ; adiestrábase allí la juventud á dar y á recibir el don del corazon ; allí el virginal pudor dejaba sonrojado caersele de la boca un sí que en breve confirmaba el consentimiento paternal ; allí las madras tiernas se gozaban anunciando de antemano un dulce y fiel enlace.

Al templo iban á implorar el favor de los dioses , no riquezas , ni una gravosa abundancia ; que no eran dignos semejantes deseos de los venturosos Troglodytas , ni las querian nunca , como para sus conciudadanos no fuera. Pos-trábanse á los pies de las aras para implorar la salud de sus padres , la union de sus hermanos , la terneza de sus esposas , el cariño y la obediencia de sus hijos. Llevaban las doncellas su corazon en tributo á los dioses , sin pedirles otra gracia que la de hacer feliz á un Troglodyta.

Al anochecer , cuando volvian los ganados de la pradera , y arrastraban los fatigados bueyes del arado , se juntaban , y en un frugal banquete cantaban la injusticia y las desventuras de los primeros Troglodytas , la virtud y la felicidad que con un nuevo pueblo renacian ; celebraban la grandeza de los dioses , su favor propicio siempre al hombre que los implora , y

su inevitable enojo con el que no los teme ; luego describian las delicias de la vida rústica , y la venturosa condicion de los que siempre orna la inocencia. Entregábanse despues al sueño , que nunca los cuidados ni los pesares interrumpian.

No menos abastaba la naturaleza sus deseos que sus necesidades. Era ignorada en este afortunado pais la codicia ; hacíanse mutuos regalos , y quien mas daba se creia el mas bien librado. Mirábase el pueblo Troglodyta como una sola familia ; casi siempre andaban mezclados los ganados ; y el único afán de que se desentendian , era el de repartirlos.

De Erzeron , á 6 de la luna de Gemadi, 2, 1711.

C A R T A XIII.

USBEK al mismo.

SERIA nunca acabar hablarte de la virtud de los Troglodytas. Uno decia un dia : mañana ha de ir mi padre á arar su pegujar ; yo me levantaré dos horas ántes que amanezca , y cuando vaya la encontrará ya arado. Otro pensaba entre sí : me parece que está mi hermana prendada de un Troglodyta mozo, pariente nuestro ; pues he de hablar con mi padre y contratar estas bodas.

A otro le fueron á decir que unos ladrones se habian llevado su ganado : mucho lo siento , respondió , porque habia en él una novilla blanca que pensaba sacrificar á los dioses. A uno se le oia : tengo que ir al templo á dar gracias á los dioses de que haya cobrado la salud mi hermano que tan amado es de mi padre , y á quien yo tanto quiero. O bien , en el terreno que con el de mi padre linda están los labradores espuestos todo el dia al calor del sol ; es preciso que plante en él dos árboles , para que puedan los pobres ir algunos ratos á descansar á su sombra.

Un dia que estaban reunidos muchos Troglodytas , habló un anciano de un mozo de quien presumia que habia cometido una accion fea , y se la reprendió agriamente. Creemos que no ha cometido ese delito , dijeron los otros mozos ; pero si le ha cometido ; ojalá que muera el postero de su familia !

Vinieron á decir á un Troglodyta que habian unos estrangeros saqueado su casa , y todo se lo habian llevado. Si no fueran injustos , replieó , quisiera que les otorgaran los dioses una posesion mas dilatada que á mí.

Con tanta prosperidad se escitó la envidia agena ; juntáronse los pueblos inmediatos , y con fútiles pretextos se resolvieron á robar sus ganados. Así que se supo esta determinacion ,

les enviaron los Troglodytas embajadores , que hablaron así : ¿ Que os han hecho los Troglodytas ? ¿ Os han quitado vuestras mugeres , robándoos vuestras reses , asolado vuestros campos ? No ; que somos justos , y tememos á los dioses ¿ Que quereis de nosotros ¿ Pedis lana para haceros vestidos ? ¿ Pedis leche de nuestros ganados , ó frutos de nuestras tierras ? Dejad las armas , venid en medio de nosotros , y todo os lo daremos. Empero por quanto mas sagrado hay os juramos que si como enemigos os meteis en nuestro pais , os miraremos como á un pueblo sin justicia , y os trataremos como á fieras.

Oyeron con desprecio estas razones aquellos pueblos silvestres , y entraron en el pais de los Troglodytas , figurándose que fiaban estos en solo su inocencia su defensa. Mas estaban bien preparados á defenderse , y habian colocado en medio de ellos á sus hijos y sus mugeres. Hábilos pasmado no la muchedumbre de sus enemigos , sino su sinrazon : se habian inflamado en un nuevo ardor sus pechos ; queria uno morir por su padre , por su muger y sus hijos otro , este por sus hermanos , aquel por sus amigos , todos por el pueblo Troglodyta ; el puesto del que espiraba al punto le ocupaba otro que , ademas de la causa comun , tenia una muerte particular que vengar.

Esta fue la lid de la injusticia con la virtud. Aquellos pueblos cobardes que solo robar querian, apelaron sin vergüenza á la fuga, y cedieron á la virtud de los Troglodytas, sin que hiciese esta impresion en sus ánimos.

De Erzeron, á 9 de la luna de Gemadí, 2, 1711.

CARTA XIV.

USBEK *al mismo.*

CRECIA cada dia la poblacion, tanto que creyendo los Troglodytas que era conveniente elegir un monarca, acordaron deferir el cetro al que mas justo fuese, y pusieron los ojos en un anciano, por su edad y por la constancia de su virtud venerable, el cual no habia querido asistir á esta asamblea, y se habia retirado á su casa, traspasado el pecho de dolor.

Pues cuando le enviaron diputados que le dieron cuenta de la eleccion que en él habia recaido: no plega al cielo, dijo, que haga yo á los Troglodytas el agravio de que puedan decir que no se halla entre ellos ninguno mas justo que yo. Me dais la corona, y si os empeñais en ello, fuerza será que la admita; sabed, empero, que moriré del pesar de haber visto, cuando nací, libres á los Troglodytas, y de verlos hoy vasallos. Virtió al decir esto un rau-

dal de lágrimas. ; O dia desventurado ! esclamaba ; Porque he vivido yo tanto ? Luego en voz mas severa : bien lo veo , continuó , Troglodytas , ya empieza á seros gravosa vuestra virtud. En la situacion que os hallais , no teniendo cabeza , es preciso que aun en despecho vuestro seais virtuosos ; que sin eso no pudierais subsistir , y caeríais en las desdichas de vuestros antepasados. Pero se os hace muy duro este yugo , y mas bien quereis sujetaros á un príncipe , y obedecer sus leyes ménos rígidas que vuestras costumbres , sabiendo que entónces podréis satisfacer vuestra ambicion , grangear riquezas , y dormiros en muelles deleites , y que no necesitaréis de la virtud , con tal que no cometais delitos horrorosos. (Paróse aquí un rato , y corrieron sus llantos con mas abundancia que primero) ; Mas que quereis que haga ? ; Como he de dar preceptos á un Troglodyta ? ; Quereis que ejecute él virtuosas acciones porque yo se las mande , pues sin mi mandato las haria , siguiendo solo su inclinacion natural ? O Troglodytas ! ya he llegado al último lindero de la vida ; helada corre la sangre por mis venas , en breve voy á ver á vuestros sacrosantos mayores. ; Porque quereis que los llene de desconsuelo , obligándome á contarles que os dejo sujetos á otro yugo que el de la virtud ?

De Erzeron , á 10 de la luna de Gemadi , 2 , 1711.

C A R T A X V.

El primer eunuco á JARON, eunuco negro, á Erzeron.

RUEGO al cielo que te traiga á estos paises, y que te saque con bien de todo peligro. Puesto que nunca supe que cosa es el vínculo que llaman amistad, y que todo entero me he concentrado dentro de mí mismo, todavía me has hecho ver tú que tenia entrañas, y siendo un bronce con todos los esclavos que bajo mis leyes vivian, tu infancia la he visto crecer con gusto. Llegó la época que puso en tí los ojos mi amo, y mucho tiempo ántes de que la naturaleza se hubiera esplicado te separó un cuchillo de la naturaleza. No puedo decirte si te compadecí, ó si tuve gusto en verte exaltado á nivel mio. Calmé tus gritos y tu llanto, y creí que nacías por la segunda vez, y que salias de una esclavitud en que siempre habias de obedecer, para entrar en otra en que habias de mandar. Tomé á mi cargo tu educacion, y la austeridad, siempre imprescindible de la enseñanza, por mucho tiempo no te dejó ver cuanto te queria. Te amaba no obstante, y aun

te dijera que te queria como quiere un padre á su hijo , si se pudieran avenir con nuestro estado los nombres de hijo y de padre.

Ora vas á correr las tierras , donde moran los Cristianos siempre incrédulos. Imposible es que no se amancille tu alma. ¿ Como te ha de poder contemplar el profeta en medio de tantos millones de enemigos suyos ? Yo quisiera que de vuelta hiciera mi amo la romería de la Meca , y todos os purificariais en la tierra de los ángeles.

Del serrallo de Ispahan , á 10 de la luna de Gemadi , 1711.

C A R T A X V I.

USBEK *al molah* MAHOMETO-ALI, *guarda de los tres sepulcros.*

¿ PORQUE vives en los sepulcros , divino molah? Mas propia era de tí la mansion de las estrellas. Sin duda que te escondes por miedo de obscurecer el sol , y aunque no tienes manchas , como este ástro , te ocultas , como él , en las nubes. Es tu ciencia un abismo mas hondo que el Océano , tu entendimiento mas penetrante que la espada de Ali , Zufagar , que tenia dos puntas ; sabes los sucesos de los nuevos coros

de las potencias celestiales ; lees el alcoran en el pecho de nuestro profeta divino , y cuando das con algun paso obscuro , descoge por orden suyo sus veloces alas un ángel , y desciende de su trono á revelarte el misterio. Por tu conducto pudiera yo mantener estrecha correspondencia con los ángeles ; que al cabo , tercio decimo iman , tú eres el centro donde van á parar los cielos y la tierra , y el punto de comunicacion entre el empíreo y el abismo.

Permite que yo , que me encuentro en un pueblo profano , me purifique contigo ; déjame volver el rostro á los sacrosantos sitios donde tú resides ; sepárame de los malos , como al rayar de la aurora se separa el hilo blanco del negro ; ayúdame con tus consejos ; ampara mi alma ; empápala en el espíritu de los profetas ; aliméntala con la ciencia del paraíso , y dame licencia para que ponga sus llagas á tus plantas. Dirige tus sagradas cartas á Erzeron , donde me detendré algunos meses.

De Erzeron , á 11 de la luna de Gemadi , 2, 1711.

CARTA XVII.

USBEK *al mismo.*

No puedo , divino molah , sosegar mis inquietudes , ni está en mi mano aguardar tu sublime respuesta , me atormentan dudas que es fuerza disipar , y veo que se descarria mi razon. Redúcela al camino derecho ; ven á alumbrarme , manantial de la luz ; fulmina con tu divina pluma las dificultades que te voy á proponer ; haz que me duela de mí propio y me sonroje de la pregunta que á hacerte voy.

¿ De donde nace que nos veda nuestro legislador la carne de puerco , y todos los manjares que llama inmundos. ¿ De donde que nos prohibe tocar á un cadaver , y para purificar el alma , nos manda que sin cesar nos lavemos el cuerpo ? Paréceme que las cosas en sí ni son puras ni impuras , y no puedo concebir cualidad ninguna inherente al sugeto , que las constituya tales. El cieno nos parece sucio , porque repugna á nuestra vista , ó á alguno de nuestros sentidos , pero en sí no es mas sucio que el oro y el diamante. La idea de la manilla que con el contrato de un muerto se con-

trae nos viene de cierta repugnancia natural que este excita en nosotros. ¿Como hubiera sido posible imaginarse que eran impuros los que no se lavan, si no hubieran causado asco al olfato ni á la vista? Así que los sentidos, divino molah, habrán de ser los únicos que fallen de la pureza ó impureza de las cosas. Empero no haciendo los objetos una misma impresion en todos los hombres, y lo que en estos excita una sensacion grata, produciendo en aquellos otra inaguantable, se colige que en este caso no puede servir de norma el testimonio de los sentidos, si no decimos que cada uno es árbitro de fallar á su antojo en la materia, y distinguir con respecto á sí, las cosas puras de las impuras. ¿Más no daria por el pie esta consecuencia, sagrado molah, con las distinciones que estableció nuestro divino profeta, y con los puntos fundamentales de la ley, escrita de puño de los ángeles?

De Erzeron, á 20 de la luna de Gemadi, 2, 1711.

CARTA XVIII.

MAHOMETO - ALI, *siervo de los profetas*, á
USBEK, á *Erzeron*.

SIN cesar nos haceis preguntas que hicieron millares de veces á nuestro santo profeta. ¿Porque no leéis las tradiciones de los doctores? ¿Porque no bebeis en esta fuente pura de toda inteligencia? Allí encontraríais la solucion de todas vuestras dudas. ¡Desventurados, que siempre embebidos en las cosas terrenales, nunca habeis contemplado atentamente las celestiales, y reverenciáis la vida de los molahes, sin atreveros á abrazarla y seguirla! ¡Profanos, que nunca penetrais los altos juicios del Todo-poderoso! vuestras luces se semejan á las tinieblas del abismo, y los argumentos de vuestra razon se parecen al polvo que de los pies se levanta, cuando lanza el sol de medio-dia sus rayos, en el ardiente mes de chalval. Por eso nunca llega el zenit de vuestro espíritu al nadir del mas ínfimo de los imanes (1). Es vuestra vana filo-

(1) Los Persianos usan con mas frecuencia de esta voz que los Turcos.

sofía el relámpago precursor de tormenta y obscuridad; vivis en medio de la tempestad, y fluctuais hechos juguete del viento.

Muy fácil es desatar vuestra dificultad; basta para eso contar lo que sucedió un dia á nuestro santo profeta, cuando siendo tentado por los cristianos, y puesto á prueba por los judíos, dejó confusos á unos y otros.

Preguntóle el judío Abdias Ibsalon⁽¹⁾ porque habia vedado Dios la carne de puerco. Con justa razon, respondió Mahoma, porque es animal inmundo, y voyá probároslo. Formó luego con lodo la figura de un hombre en su mano, y la echó al suelo, gritándole, levántate. Al punto se levantó un hombre, y dijo: yo soy Jafet, hijo de Noé. ¿Tenias la cabeza tan cana, cuando te moriste? le dijo el sagrado profeta. No, replicó Jafet, pero cuando me despertaste, creí que era llegado el dia del juicio, y cobré tal susto, que de repente se me ha encanecido el cabello. Bien está: cuéntame, le dijo el enviado de Dios, toda la historia del arca de Noé. Obedeció Jafet, contó punto por punto los sucesos de los primeros meses, y siguió diciendo: Echamos las suciedades de todos los animales á un rincón del arca, con lo cual se ladeó tanto que tuvimos mortal miedo, con particularidad nuestras

(1) Tradicion de los Mahometanos.

mugeres que daban recios lamentos. Habiendo pues ido nuestro padre Noé al consejo del Eterno, le fue mandado por Dios, que cogiera al elefante, y le volviera la cabeza hácia donde se ladeaba el arca. Tanto se ensució este vasto animal, que de la porquería nació un cerdo. ¿Crees ahora, Usbek, que nos hemos abstenido de él desde entónces, y que le hemos tenido por animal inmundo?

Como á cada instante meneaba el cerdo la porquería, se llenó de tal hediondez el arca, que él propio no pudo ménos de estornudar, y salió de sus narices un raton, que iba royendo todo cuanto topaba; cosa que no pudo aguantar Noé, y creyó que convenia consultar otra vez con Dios, el cual le mandó que diera un porrazo al leon en la frente. Hízolo así Noé, estornudo el leon, y salió de sus narices un gato. ¿Crees que no son tampoco inmundos estos animales? Que te parece?

Así cuando no veis la causa de la impureza de ciertas cosas, consiste en que ignorais otras muchas, y en que no sabeis los sucesos entre Dios, los ángeles y los hombres. No conoceis la historia de la eternidad, ni habeis leído los libros escritos en el cielo; lo que os ha sido revelado no es mas que una mínima parte de la divina biblioteca, y los que, como nosotros, se acercan mas á ella, mientras viven en este mundo, es-

tán sepultados en obscuridad y en tinieblas. A Dios. Mahoma sea en tu corazon.

De Com , el postrero de la luna de Chalval , 1711.

CARTA XIX.

USBEK á su amigo RUSTAN , á Ispahan.

OCHO dias no mas nos hemos detenido en Tocat, y hemos llegado á Esmirna , despues de treinta y cinco dias de camino.

Desde Tocat hasta Esmirna no se encuentra pueblo que citarse merezca. Con asombro he contemplado la flaqueza del imperio de los Osmanlíes; cuerpo achacoso que no con un moderado y buen régimen se sustenta, mas sí con violentos remedios, que le dejan exhausto, y le consumen continuamente.

Los bajaes, que á poder de dinero logran sus empleos, llegan sin un maravedí á las provincias, y las asuelan como si fueran paises conquistados. Una insolente milicia solo por sus antojos se guia : están desmanteladas las plazas , hiermos los pueblos, asolados los campos, y totalmente abandonada la agricultura y el comercio.

En este gobierno tan severo reina la impunidad, y están espuestos á mil violencias los cris-

tianos que cultivan la tierra , y los judíos que recaudan los tributos. La propiedad de los predios no está afianzada , por consiguiente nadie se cura de darles valor , que no hay fuero ni posesion que al antojo de los que gobiernan pueda ser contraresto.

De tal modo han abandonado estos bárbaros las artes, que hasta del de la guerra se han desentendido , y mientras que cada dia se ilustran las naciones europeas , permanecen ellos en su antigua ignorancia, sin pensar en adoptar sus nuevos inventos, hasta que millares de veces han servido contra ellos. Del mar no tienen práctica alguna, ni maña para maniobrar. Dicen que un puñado de cristianos , que salen de un roca (1), hacen estremecer á los Otomanos, y fatigan su imperio.

Inaptos para el comercio les cuesta trabajo consentir que vengan á negociar los Europeos , siempre activos y laboriosos, y piensan que hacen mucho favor á estos extranjeros con permitir que los enriquezcan. En todo el vasto espacio de tierra que he atravesado , Esmirna es el único pueblo que puede llamarse rico y opulento , y los Europeos son los que hacen que lo sea, que no queda por los Turcos que semeje á todos los demas.

(1) Parece que habla de la Isla de Malta.

Esta es, querido Rustan, la imágen verdadera de este imperio, que ántes que pasen dos siglos, será teatro de los triunfos de un conquistador.

De Esmirna, á 2 de la luna da Rahmazan, 1711.

CARTÁ XX.

USBEK á ZACHI su muger, al serrallo de Ispahan.

ZACHI, tú me has ofendido, y siento impulsos en mi pecho que serian terribles para tí, si no te dejase lugar mi ausencia para que mudaras de conducta, y calmaras los violentos zelos que me atormentan.

Sé que te han encontrado sola con el eunuco blanco Nadir, que perderá la cabeza en pago de su infidelidad y alevosía. ¿Como te has abandonado hasta el extremo de no ver que no te era lícito admitir en tu cuarto á un eunuco blanco, teniendo negros para que te siryan? En valde me dirás que no son hombres los eunucos, y que sofoca en tí la virtud las ideas que de una imperfecta semejanza se pudieran originar; porque no basta esto para tí, ni para mí; para tí que has hecho una cosa vedada por las leyes del serrallo, ni para mí á quien quitas la honra,

esponiéndote á miradas... ¿que digo, á miradas? á los embates de un aleve que con sus maldades te habrá amancillado, y mas todavía con su pesar, y la desesperacion de su impotencia.

Acaso me dirás que siempre me has sido fiel. ¿Y Como podias no serlo? ¿Como habias de frustrar la vigilancia de los eunucos negros, que tan pasmados están del modo como vives? ¿Como habias de quebrantar las puertas y cerrojos que te tienen encerrada? Te precias de una virtud que no es libre, y acaso te han quitado mil veces tus torpes deseos el mérito y el premio de una fidelidad de que tanto te alabas.

Sea en buen hora que no hayas cometido todo cuanto me pudiera yo presumir, que no haya puesto en tí sus sacrílegas manos ese aleve, que te hayas negado á recrear sus ojos con las delicias de su amo, que cubierta con tus vestidos hayas dejado tan flaca valla entre tí y él, que á impulsos de un sagrado respeto haya él bajado los ojos, y faltándole la osadía haya temblado, pensando en el castigo que le aguarda; puesto que todo eso sea, siempre es cierto que has hecho una cosa contraria á tu obligacion. Y si has faltado á ella sin motivo, y sin que te incitaran tus desordenados apetitos, ¿que no hicieras por satisfacerlos? ¿Que harias si pudieses salir de ese sitio sagrado, que para tí es una dura cárcel, así como para tus compañeras es un asilo propi-

cio contra los embates del vicio, un sagrado templo, donde se desvaneece la flaqueza de tu sexo, y es invencible á despecho de las tentaciones de la naturaleza? ¿Que harías, si abandonada á tí propia, no tuvieras otra defensa que el amor que me tienes, y que tan gravemente has ofendido, y tu obligacion que con tanta indignidad has violado? ¡Cuan santas son las costumbres del pais donde vives, y que te libran de los insultos de los mas viles esclavos! Debieras darme las gracias por la sujecion en que te obligo á que vivas, pues solo por ella mereces vivir.

No puedes aguantar al gefe de los eunucos, porque zela sin cesar tu conducta, y te da prudentes consejos, y dices que es tanta su fealdad que no le puedes mirar, sin repugnancia, como si para puestos semejantes se requirieran objetos hermosos, y te afliges sin duda de que no se halla en su lugar el eunuco blanco que te deshonra.

¿Mas que te ha hecho tu primera esclava? Haberte dicho que las llanezas que con la jóven Zelinda tenias eran mal parecidas, y ese es el motivo de tu enemistad.

Deberia ser yo un juez severo, Zachí, pero soy un esposo que anhela por que seas inocente. El cariño que á Roxana, mi nueva esposa tengo me ha dejado todo el que te debo á tí, que no eres ménos linda. Mi afecto se parte entre am-

bas, y no tiene Roxana mas prerogativa que la virtud añade á la hermosura.

De Esmírna, á 12 dela luna de Zilcadé, 1711.

CARTA XXI.

USBEK *al primer eunuco blanco.*

TIEMBLA al abrir esta carta, ó mas ántes debias de temblar cuando consentiste la alevosía de Nadir. ¡Tú que, no obstante tu helada y achacosa vejez, no pudieras sin culpa alzar los ojos delante de los terribles objetos de mi cariño; tú á quien nunca fue permitido poner tus sacrílegas plantas en el umbral del tremendo sitio que de todos los profanos ojos los esconde; tú aguantas que aquellos cuya conducta te fue fiada tengan la temeridad de ejecutarlo, y no ves el rayo que á ellos contigo va á esterminaros! ¿ Quien sois vosotros mas que unos viles instrumentos que puedo yo romper cuando se me antojare; que solo en cuanto sabeis obedecer existis; que meramente para cumplir mis preceptos vivis en el mundo, ó para morir cuando yo lo mande; que alentais porque mis gustos, mi amor, ó mis zelos necesitan de vuestra bajeza, y que finalmente ni podeis tener otra suerte que la humil-

lacion, ni otra alma que mi voluntad, ni mas felicidad que mi esperanza?

Bien sé que algunas de mis mugeres se sujetan con dificultad á las austeras leyes de su obligacion; que se aburren con la continua presencia de un eunuco negro; que las fatigan los horrorosos objetos que para que no pierdan la memoria de su marido tienen siempre delante: bien lo sé. Empero tú te que allanas á estos desórdenes, sufrirás un castigo que haga temblar á cuantos de mi confianza abusaren.

Por todos los profetas del cielo, y por Ali, el mayor de todos, te juro que si os desentendeis de vuestras obligaciones, no tendré en mas vuestra vida que la de los viles insectos que piso.

De Esmirna, á 12 de la luna de Zicaldè, 1711.

CARTA XXII.

JARON *al primer eunuco.*

AL paso que se desvía Usbek del serrallo vuelve la cabeza hácia sus sagradas mugeres, suspira, vierte llantos, se exaspera su dolor, y crecen sus sospechas. Queriendo aumentar el número de sus centinelas, me envia al serrallo con todos

los negros que me acompañan , y sin temor ninguno por lo que hace á su persona , se asusta por lo que quiere mil veces mas que su propia vida. Así que voy á vivir bajo tus leyes , y participar de tus afanes. ¡Gran Dios! ¡cuantas cosas para hacer feliz á un hombre se necesitan!

Parece que la naturaleza , despues de haber hecho dependientes las mugeres , las habia puesto en libertad , y que resultaba el desórden entre ambos sexos de la reciprocidad de sus respectivas obligaciones. Nosotros hemos constituido parte del plan de una harmonía nueva; entre nosotros y las mugeres hemos colocado el odio , y entre las mugeres y los hombres el amor.

Mi semblante se va á tornar severo ; miraré siempre con aspereza y enfado; huirá el contento de mis labios , y tranquilo en la apariencia , tendre lleno el pecho de zozobras , y no aguardaré las arrugas de la vejez para aparentar su austeridad.

Con gusto hubiera seguido á mi amo al Occidente , pero él es árbitro de mi voluntad. Quiere que guarde á sus mugeres , y las guardaré con fidelidad. Bien sé como me he de gobernar con este sexo , que si le dejan que sea vano se torna altivo , y que es mal fácil destruir que desairar. Me postro ante tus ojos.

Des Esmirna , á 12 de la luna de Zilcadé , 1711.

CARTA XXIII.

USBEK á su amigo IBEN, á Esmirna.

A Liorna hemos llegado despues de cuarenta dias de navegacion. Esta ciudad es moderna, y es la prueba de la habilidad de los duques de Toscana que han convertido en el mas floreciente pueblo de Italia una aldehuella pantanosa.

Aquí disfrutan las mugeres mucha libertad; pueden ver á los hombres por entre ciertas ventanas que llaman celosías, salir todos los dias con unas viejas que las acompañan, y no llevan mas que un velo (1); las pueden visitar sus cuñados, sus tíos y sobrinos, y rara vez lo tienen á mal sus maridos.

Espectáculo que pasma mucho á un Mahometano es el de una ciudad cristiana, lá vez primera que la ve. No hablo ahora de las cosas que saltan á los ojos á todos, como son la diferencia de trages, edificios, y de los estilos principales; pero hasta en las mas menudas frioleras hay cosas raras, que las siento yo y no sé explicarlas.

Mañana saldremos para Marsella, donde nos

(1) Las Persianas llevan cuatro.

détendremos muy poco. Mi ánimo y el de Rica es llegar cuanto ántes á Paris, que es el emporio del imperio europeo. Siempre los caminantes prefieren los pueblos grandes que son especie de patria comun de todos los forasteros. A Dios: está cierto de mi constante afecto.

De Liorna, á 12 de la luna de Safar, 1712.

CARTA XXIV.

RICA á IBEN, á *Esmirna*.

EN Paris nos hallamos un mes hace; y siempre en continuo movimiento. Es mucha faena ántes de tener alojamiento, de hallar los sugetos á quienes uno está recomendado y abastecerse de las cosas necesarias, que todas faltan de consumo.

Tamaño es Paris como Ispahan, y las casas son tan altas, que parece que todos los moradores son astrólogos. Bien discurre que una ciudad edificada en los ayres, con seis ó siete casas, unas encima de otras, está poblada sobre manera, y que quando baja todo el mundo á la calle hay una bonita confusion. Pero acaso no

creerás que en un mes que hace que estoy aquí no he visto andar á nadie. Ninguno saca mas provecho de su máquina que los Franceses, que corren y vuelan; y los accidentarian los lentos carruages del Asia, y el paso á compas de nuestros camellos. Yo por mí que no estoy hecho á este tragino, y que muchas veces voy á pie sin mudar de paso, rabio á veces como un cristiano. Vaya con Dios cuando me salpican de pies á cabeza, pero lo que no puedo aguantar son los codazos que con regla y periódicamente me dan : uno que viene detras de mí y pasa adelante me hace dar media vuelta, y otro que se me cruza por la otra parte me vuelve de repente al sitio donde me cogió el primero, y ántes de dar cien pasos estoy mas quebrantado que si hubiera andado diez leguas.

No te figures que pueda por ahora instruirte á fondo de los estilos y costumbres europeas, que yo propio no tengo hasta ahora mas que una ligera idea de ellas, y apenas he tenido lugar mas que para pasmarme.

El mas poderoso príncipe de Europa es el rey de Francia. No tiene minas de oro, como su vecino el rey de España, pero es mas rico que él, porque saca su riqueza de la vanidad de sus vasallos, mas inagotable que las minas. Le han visto acometer ó sustentar porfiadas guerras, sin otros caudales que la venta de títulos honorífi-

cos, y por un portento de la humana altivez, se encontraban pagados sus ejércitos, fortificadas sus plazas, y pertrechadas sus escuadras. Además dicho rey es un gran mágico, que manda hasta en la inteligencia de sus vasallos, haciéndolos pensar como quiere. Si no hay mas que un millon de pesos en su tesorería, y necesita dos, les persuade que uno vale tanto como dos, y se lo creen. Si tiene que sustentar una guerra ardua, y se encuentra sin dinero, les mete en la cabeza que un pedazo de papel es dinero, y al punto se convencen de ello. A tanto llega que les hace creer que los sana de todo género de achaques con tocarlos: tanta es la fuerza y el poderío que en los ánimos tiene.

Y no te asombre lo que de este príncipe digo, que hay otro mágico mayor que él, el cual manda tanto en su entendimiento, como él en el de los demas. Llámase este mágico el Papa; unas veces le hace creer que tres son uno; otras que el pan que come no es pan, ni el vino que bebe vino, y otras mil lindezas de este jaez. Pues por no dejarle nunca en paz, y que no se le olvide la costumbre de creer, de cuando en cuando le da para que se ejercite ciertos artículos de creencia. Dos años hace que le envió un escrito muy abultado que llamó *constitucion*, y quiso obligar con fuertes penas al príncipe ya sus vasallos á que creyeran todo cuanto contenia. Se salió con

ello con el príncipe, que al punto se allañó á todo, y dió ejemplo á sus vasallos; pero muchos de estos se rebelaron, y dijeron que no querian creer ni una palabra de cuanto el tal escrito contenia. Los móviles de toda esta rebelion fueron las mugeres, y ha dividido el palacio, el reino entero y las familias todas. Esta constitucion les veda que lean un libro que dicen todos los cristianos que ha venido del cielo, y que es justamente su alcorán. Indignadas las mugeres con el agravio que á su sexo se hacia, se han amotinado contra la tal constitucion, y declarándose en este lance los hombres partidarios suyos no quieren gozar de privilegios. Empero ha de confesarse quo no discurre mal este mustí, y á fe de Ali que sin duda está imbuido en los principios de nuestra sacrosenta ley. ¿Una vez que son las mugeres criaturas inferiores á nosotros, y que nos dicen nuestros profetas que no han de ir al paraíso, que es del caso que lean un libro destinado solo á enseñar el camino del paraíso?

Del rey he oido contar cosas que tocan en milagros, y no dudo que se te harán duras de creer. Dicen que mientras que tenia guerra con sus vecinos, que todos estaban coligados contra el, habia dentro de su reino una innumerable muchedumbre de enemigos invisibles que en derredor de él andaban, y añaden que los ha

estado buscando por espacio de mas de treinta años, y que no obstante el infatigable afan de ciertos dervises que gozan de su confianza, nunca ha podido topar con uno siquiera. Viven con él, se hallan en su palacio, en la corte, en la tropa, en los tribunales, y dicen sin embargo que se morirá con el desconsuelo de no haber dado con ellos. Parece que existen en general, y que nada son en particular; que son un cuerpo, pero sin miembros. Sin duda quiere castigar el cielo á este príncipe, por no haber sido moderado con los enemigos que ha vencido, suscitándole otros invisibles, cuyo ingenio y estrella son superiores á los suyos.

Seguiré escribiéndote, y te diré cosas muy desviadas de la índole y carácter persiano. Bien es la misma tierra la que unos y otros pisamos; empero las gentes del pais donde vivo, y las del pais donde estas tú, son gentes muy distintas.

De París, á 4 de la luna de Rebiab, 2, 1712.

CARTA XXV.

USBEEK á IBEN, á *Esmirna*.

HE recibido una carta de tu sobrino Redi, en que me dice que se ausenta de Esmirna con ánimo de ver la Italia, siendo el único fin de su viage instruirse, y hacerse así mas digno de ti. Doyte el parabien de que tengas un sobrino, que será un dia el consuelo de tu vejez.

Rica te escribe una larga carta, y me ha dicho que te hablaba mucho de esta tierra. La viveza de su imaginacion hace que todo lo comprenda con presteza; yo que pienso con mas pausa, no estoy aun en estado de decirte cosa ninguna.

El platillo de nuestras mas afectuosas conversaciones eres tú : nunca nos cansamos de hablar del agasajo con que nos has tratado en Esmirna, y de los servicios que cada dia á tu amistad debemos. ¡ Ojalá, generoso Iben, que en todas partes encuentres con amigos tan fieles y agradecidos como nosotros! ¡ Ojalá que en breve volvamos á vernos, y á disfrutar otra vez de los felices dias que tal serenos corren entre sinceros amigos! A Dios.

De Paris, á 4 de la luna de Rebiab, 2, 1712.

CARTA XXVI.

USBEK á ROXANA, *al serrallo de Ispahan.*

¡QUE dicha es la tuya, Roxana, de haber nacido en el delicioso pais de Persia, y no en estos envenenados climas, donde ni virtud ni honor son conocidos! ¡Que dicha la tuya! En mi serrallo vives, como en la mansion de la inocencia, inaccesible á todos los humanos; te encuentras con gusto en la feliz impotencia de delinquir; nunca te amancilló un hombre con sus torpes miradas; tu propio suegro, en la libertad de los banquetes, nunca vió tu hermosa boca, y nunca has dejado de ponerte un velo sagrado para cubrirla. Dichosa Roxana! Cuando has ido á la quinta, siempre ha sido con eunucos que te precedian, para dar la muerte á cuantos temerarios no huian de tu vista. ¡Yo propio, á quien te dió el cielo para mi ventura, cuanto trabajo me ha costado hacerme dueño de un tesoro, que con tanto teson defendias! ¡Que sentimiento fue para mí el no verte los primeros dias de nuestro matrimonio! ¡Que impaciencia cuando te ví! Impaciencia que tú no satisfacias, ántes la irritabas con las obstinadas repulsas del pudor sobresaltado, confundiéndome con todos aquellos de quien sin cesar te escondias. ¡Te acuerdas de

aquel dia que te perdí en medio de tus esclavas , que me engañaron y te escondieron , cuando yo te buscaba en valde ? ¿ Te acuerdas del otro que viendo que era ineficaz tu llanto ; recurriste á la autoridad de tu madre , para contener la furia de mi amor ? ¿ Te acuerdas del refugio que en tú mismo valor hallaste , cuando te faltaron todos los demas ? Cogiste un puñal , y me amenazaste que sacrificarías á tu esposo , si seguia exigiendo de tí lo que mas que á tu propio , esposo querias. Dos meses duró esta contienda del amor con la virtud. Pasaron á demasía tus castos escrúpulos ; no te rendiste , ni aun despues de vencida , defendiste hasta el último punto tu moribunda virginidad ; me contemplaste como un enemigo que te habia agraviado , y no como un esposo que te habia amado ; mas de tres meses estuviste ; que no te atrevias á mirarme sin sonrojarte , y parecia que con la confusion de tu rostro me echabas en cara el triunfo que habia yo alcanzado. Ni me dejabas en quieta posesion de él , que me hurtabas cuanto de tus gracias y embelesos podias , y embriagado en los mayores favores , todavia no habia disfrutado los mas pequeños.

Si te hubieras criado en este pais , no te hubieras desasosegado tanto. Aquí han perdido las mugeres todo miramiento , se presentan á los hombres con la cara descubierta , como si qui-

sieran solicitar su propio vencimiento, los siguen con los ojos, los ven en las mezquitas, en los paseos y en sus propias casas, y no conocen el estilo de servirse de eunucos. En vez del noble candor y el pudor amable que entre vosotras reina, se ve en ellas un brutal descaro, á que no es posible acostumbrarse. Sí, Roxana, si aquí estuvieras, te sentirias agraviada con la horrorosa ignominia á que ha descendido tu sexo, huirias de estos abominables sitios, y suspirarias por ese dulce retiro, donde hallas la inocencia, donde estás segura de tí propia, donde no te asusta ningun riesgo, en fin donde me puedes amar, sin temor de perder nunca el afecto que me debes.

Cuando realzas las rosas de tus mejillas con los mas preciosos afeites; cuando te sahumas todo el cuerpo con las esencias mas fragantes; cuando con tus mas ricos trages te atavías, cuando procuras sobresalir entre tus compañeras con las gracias del bayle, y la suavidad de tu canto; cuando en graciosa contienda te esfuerzas á aventajarlas en embelesos, donaire, y amenidad, no me puedo figurar que lleves otro fin que agradarme; y cuando te veo sonrojarte con modestia, cuando clavas tus ojos en los míos, cuando te insinuas en mi corazon con dulces y halagüenas razones, no puedo, Roxana, dudar entónces de tu cariño.

¿Mas que he de pensar de las mugeres europeas? El arte de afeitarse el rostro, los adornos con que se engalanan, el cuidado que de su belleza tienen, el continuo deseo de dar gusto en que se ocupan; todo en ellas es mancha de su virtud, y agravios que á sus maridos hacen. No creo yo, Roxana, que lleguen sus atentados al punto que de semejante conducta pudiera colegirse, ni que vaya su disolucion al horrible exceso, que hace estremecer, de quebrantar completamente la fe conyugal. Pocas mugeres hay tan abandonadas que se precipiten en tamaño desórden, todas tienen en su corazon estempado cierto carácter de virtud que sacan de la naturaleza, y que debilita la educacion, pero no le destruye. Bien pueden desentenderse de las obligaciones exteriores que exige el pudor, pero en tratándose de dar el postrer paso lo resiste la naturaleza. De suerte que cuando con tanta estrechez os encerramos, cuando hacemos que os guarde tanto esclavo, cuando enfrenamós vuestros deseos, así que descarrian, no consiste en que tememos la última infidelidad, sino en que sabemos que nunca raya en demasía la pureza, y que la afea la mas leve mancilla.

Roxana, me compadece tu suerte: tu castidad, tanto tiempo puesta á prueba, era acreedora á un esposo que nunca te hubiese abando-

nado, y que pudiese refrenar los deseos, que tu virtud sola sabe sujetar.

De Paris, á 7 de la luna de Regeb, 1712.

CARTA XXVII.

USBEK á NESIR á *Ispahan*.

AHORA nos hallamos en Paris, émula altivade la ciudad de sol (1).

Cuando salí de Esmirna encargué á mi amigo Iben que te remitiera una cajita, que contenia una espresion para tí, y por el mismo conducto recibirás esta carta. Aunque estoy á quinientas ó seiscientas leguas del pueblo de su residencia, con tanta facilidad le escribo y me responde, como si uno de nosotros estuviera en Ispahan, y el otro en Com. Mis cartas las dirijo á Marsella, de donde salen todos los dias embarcaciones para Esmirna, y desde allí envia él las que van encaminadas á Persia por las caravanas de Armenios que cada dia van á Ispahan.

Rica goza cabal salud; que la robustez de su constitucion, su mocedad, y su natural jovialidad son parte para que no haga mella en él

(1) Ispahan.

la fatiga. Yo no me hallo tan bueno ; que tengo el cuerpo y el animo abatido , entregándome á reflexiones cada dia mas melancólicas , y mi salud que se va quebrantando me hace suspirar por mi patria , y aburrirme en esta tierra estraña. Ruégote , amado Nesir ; que no sepan mis mugeres el estado en que me hallo , que si me aman , no quiero que viertan lágrimas , y si no , tampoco me curo de aumentar su atrevimiento. Si creyesen mis eunucos que corria riesgo mi salud , y pudiesen esperar la impunidad de su villana condescendencia , en breve darian oídos á las halagüeñas voces de ese sexo que hechiza las mismas rocas , y mueve hasta las cosas inanimadas.

A Dios , Nesir : mi mayor gusto es darte pruebas de mi confianza.

De Paris , á 5 de la luna de Chialval , 1712.

CARTA XXVIII.

RICA á.....

AYER vi una causa muy estraña , puesto que en Paris cada dia se repite. Al caer de la tarde se junta la gente , y va á representar una especie de escena , que , segun he oido , la llaman co-

media. El movimiento principal se ejecuta en un andamio, llamado tablado. A uno y otro lado hay unos nichos que llaman aposentos, donde los hombres y las mugeres representan unas escenas mudas, como las que en Persia se estilan, con poca diferencia. Aquí una amante afligida manifiesta su desconsuelo; mas encendida otra no aparta los ojos de su cortejo, que con ojos no ménos enamorados la contempla; en los semblantes se retratan todas las pasiones, y se espresan con una elocuencia que, puesto que muda, no es ménos viva. Allí no cubren las actrices mas que la mitad del cuerpo, y por lo comun llevan por modestia un manguito para tapar los brazos. Abajo hay una caterva de hombres en pie que se burlan de los que están arriba en el tablado, y reciprocamente estos se rien de los que están abajo. Pero los que mas se afanan son unos que para el caso escogen de poca edad, con el fin de que puedan aguantar la faena. Estos están obligados á encontrarse en todas partes; pasan por sitios que ellos solos conocen, suben de piso en piso con una agilidad que pasma, están arriba, abajo; en todos los aposentos, se zabullen, por decirlo así, si pierden y vuelven á parecer, muchas veces dejan el sitio de la escena y se van á representar á otra parte. Algunos hay que por un portento, que nadie podia esperar al ver sus muletas, andan y corren

como los demas hombres. Al fin se reunen en unas salas donde representan otra comedia distinta, que se empieza haciéndose cortesías, y sigue dándose abrazos; y dicen que con el menor conocimiento basta para que un hombre tenga facultad de ahogar á otro. Parece que el sitio inspira cariño, y efectivamente dicen que las princesas que aquí reinan no son zahareñas, y fuera de dos ó tres horas al dia, que son bastante ásperas de condicion, todo lo demas del tiempo son muy humanas, y la manía del rigor las deja con facilidad.

Lo mismo que de este sitio te digo se repite con poca diferencia, en otro que llaman la ópera, si no es que en este hablan, y en aquel cantan. El otro dia me llevó uno de mis amigos al aposento donde se desnudaba una de las primeras actrices, y quedamos tan amigos, que al dia siguiente recibí de ella esta esquila.

« Muy señor mio : soy la doncella mas des-
» graciada de este mundo , y siempre he sido la
» mas virtuosa cantarina de toda la ópera : Siete
» á ocho meses hace que estando en el aposento
» donde me vió Vd. ayer , mientras que me ves-
» tia de sacerdotisa de Diana , me vino á ver
» un abate mozo , y sin respetar ni mi trage
» blanco , ni mi velo , ni mi cendal , me robó
» mi inocencia. Vano es ponderarle el sacrifi-
» cio que le hice , que se echó á reir , sustentán-

» dome que me ha encontrado muy profana.
» Con todo estoy tan gruesa que ya no me atre-
» vo á salir á las tablas, que en punto de honra
» soy tan delicada que no es decible, y siempre
» mantendré que á una doncella bien criada
» mas fácil es hacer que pierda su virtud que la
» modestia. Ya ve Vd. que siendo tan cos-
» quillosa nunca hubiera salido con la suya el
» abate mozo, si no me hubiera dado palabra de
» casamiento: motivo tan legítimo que me ha
» obligado á omitir osas frioleras de formalida-
» des de estilo, y á empezar, como dicen, por
» la cola. Pero habiéndome deshonrado su in-
» fidelidad, abandono la vida de la ópera, don-
» de, aquí para entre los dos, no gano lo su-
» ficiente para vivir, porque ahora que empiezan
» á venir los años, y se va mermando mi her-
» mosura, mi pension, puesto que siempre es
» la misma, no parece sino que se dismi-
» nuye cada dia. Por uno de la comitiva de
» Vd. he sabido que en su pais harian mucho
» aprecio de una buena bailarina, y que si es-
» tuviera yo en Ispahan, luego haria buen
» caudal. Si quiere Vd. otorgarme su protec-
» cion, y llevarme consigo á su tierra, tendrá
» la satisfaccion de ser el bienhechor de una
» doncella que por su conducta y su virtud se
» hará acreedora á tanto favor. Quedo, etc.

De Paris, á 2 de la luna de Chalval, 1712.

CARTA XXIX.

RICA á IBEN á *Esmirna*.

LA cabeza de los cristianos es el papa, que es un ídolo viejo á quien, meramente por costumbre, tributan incienso. Antiguamente se hacia temer hasta de los monarcas; que los deponia con tanta facilidad, como deponen nuestros magníficos sultanes á los reyes de Imireta y Georgia, pero ahora nadie le teme. Se dice sucesor de uno de los primeros cristianos que llaman San Pedro, y cierto que la herencia es muy pingüe, pues posee tesoros inmensos, y es dueño de un dilatado país.

Los obispos son unos príncipes de la ley que están subordinados á él, y bajo su autoridad desempeñan dos cargos muy distintos. Cuando están congregados hacen como él, artículos de fe; pero cuando están separados, casi no tienen otro ministerio que dispensar del cumplimiento de la ley. Porque has de saber que está la religion cristiana atestada de preceptos muy dificultosos de practicar, y habiendo visto que era mas fácil tener obispos que dispensen de sus obligaciones que cumplir con ellas, en beneficio

de la pública utilidad se han resuelto á lo primero. Así si uno no quiere hacer el rahmazan , si no se quiere sujetar á las formalidades de la celebracion del matrimonio , si quiere quebrantar sus votos , si se quiere casar con aquella á quien se lo veda la ley , y , á veces , si se quiere violar un juramento , se va al obispo , ó al papa , el cual le da al instante una dispensa.

Los obispos no hacen artículos de fe , *de motu proprio* , y hay una infinidad de doctores , los mas de ellos dervises , que suscitan mil nuevas cuestiones acerca de la religion ; los dejan que disputen mucho tiempo , y dura la guerra , hasta que se concluye con una decision. Tambien te aseguro que nunca hubo reino , donde tantas guerras civiles haya habido , como el de Cristo.

Los que publican una proposicion nueva al punto son calificados de hereges : cada heregía tiene su nombre que es como el pendon de sus secuaces. Pero quien no quiere no es herege ; no tiene mas que partir la diferencia por la mitad : y dar una distincion á los que le acusan de heregía , y sea esta la que fuere , entiéndase ó no , se queda un hombre mas blanco que la nieve , y puede obligar á que le tengan por ortodoxo. Verdad es no obstante , que aunque sea así en Francia y en Alemania , he oido decir que en España y Portugal hay unos dervises , que no entendien

de chanzas, y queman á un hombre como coscoja. Si uno cae en sus garras, dichoso él, si ha hecho siempre oracion á Dios con una sarta de cuentecitas de palo, si ha llevado siempre encima dos trapos atados con dos cintas, y si ha estado alguna vez en una provincia que llaman Galicia. Sin eso mal está el pobre demonio. Aunque jure mas que un careetero que es ortodoxo, harto será que crean que tiene los requisitos necesarios para serlo, y que no le quemen como herege. Intútil es que dé distinciones; no hay distincion que valga, y ántes que piensen siquiera en escucharle ya estaráhecho pavesa.

Los demas jueces presumen que el acusado está inocente; mas estos presumen siempre lo contrario, y llevan por regla, en caso de duda, de fallar por el rigor, acaso porque creen malos á los hombres. Bien es verdad que por otro lado tan buena idea se forman de ellos, que los creen incapaces de decir una mentira, y así reciben la declaracion de los enemigos capitales, de las ramerías públicas, de los que ejercitan oficios infames. En la sentencia hacen un cumplido á los que van vestidos de una camisa de azufre, diciéndoles que sienten mucho que lleven un traje tan indecente, que son muy benignos, que aborrecen la sangre, y se duelen mucho de haberlos condenado: luego por consolarse, confiscan en beneficio suyo los bienes de estos desventurados.

Dichosa la tierra donde moran los hijos de los profetas, y donde no son conocidos tan funestos espectáculos (1). La sagrada religion que nos trajeron los ángeles se escuda con su propia verdad, y no necesita para mantenerse de tan violentos medios.

De Paris, á 4 de la luna de Chalval, 1712.

CARTA XXX.

RICA al mismo, á Esmirna.

SON los moradores de Paris tan curiosos que rayon en locos. Cuando llegué aquí me miraban como si fuera un enviado del cielo : viejos, mozos, mugeres, niños, todos me querian ver. Cuando salia; todo el mundo se ponía á la ventana; si iba á las Tullerias, se formaba al momento un remolino de gente en derredor de mí, y hasta las mugeres componian un arco iris matizado de mil colores que me rodeaba : si iba á la comedia cien anteojos se encaraban á mi rostro al instante; por fin nunca hubo hombre mas visto y escudriñado que yo. Algunas veces me reia oyendo á personas que casi nunca habian

(1) Los mas tolerantes de los Mahometanos son los Persianos.

salido de su cuarto decirse unas á otras : de veras que tiene toda la traza de Persiano. Cosa rara! en todas partes encontraba retratos míos; en todas las tiendas, en todas las chimeneas me veia multiplicado; tanto miedo tenian de no haberme visto bien.

Tantas honras no dejan de ser gravosas, no me figuraba yo ser tan curioso y extraño sugeto; y puesto que tenga una alta idea de mí propio, todavía jamas me habria figurado que turbaria el sosiego de una gran ciudad, donde nadie me conocia. Por esto me determiné á dejar el traje persiano, y á vestirme á la europea, por ver si quedaba aun en mi fisonomía algo maravilloso. Esta prueba me dio á conocer mi valor intrínseco, y horro de todo adorno estrangero vi que me avaluaban en lo que valia. Razon tuve sobrada para que jarme de mi sastre, que en un instante me hizo perder el aprecio y la atencion del público, pues de repente caí en el horroroso abismo de la nada. Algunas veces estaba una hora entera en una concurrencia, sin que me mirasen, ni me diesen pie para desplegar los labios; pero si por casualidad decia uno de la tertulia quo era yo Persiano, al punto oia en torno de mí un zumbido: ¡ha! ha! el señor es Persiano! ¡Que cosa tan rara! ¡Es posible que sea un Persiano!

De Paris, á 6 de la luna de Chalval, 1712.

CARTA XXXI.

REDI á USBEK, á *Paris*.

YA estoy en Venecia , mi amado Usbek. Posible es haber visto todas las ciudades del mundo , y quedarse pasmado , cuando uno llega á Venecia , porque siempre se maravillará quien vea un pueblo con sus torres , y mezquitas que salen de debajo del agua , y quien halle un gentío innumerable en un sitio donde solo debia haber peces. Carece empero esta ciudad profana del mas precioso tesoro que hay en el mundo , quiero decir de agua corriente , y no es posible en ella cumplir siquiera con una ablucion legal. Nuestro santo profeta la abomina , y nunca la contempla sin indignacion desde el alto cielo. Si por eso no fuera , querido Usbek , viviria con gusto en un pueblo , donde cada dia se fortifica mi inteligencia. Me instruyo en los secretos del comercio , en los intereses de los príncipes , en la forma de los gobiernos ; ni aun el conocimiento de las supersticiones europeas descuido ; me aplico á la medicina , á la física , y á la astronomía ; estudio las artes ; fi-

nalmente me desprendo de la niebla que ofuscaba mis ojos en mi pais natal.

De Venecia , á 16 de la luna de Chalval , 1712.

CARTA XXXII.

RICA á

EL otro dia fuí á ver una casa , donde mantienen cerca de trescientas personas , con bastante escasez. Presto despaché , porque ni la iglesia , ni el edificio merecen que uno se pare á examinarlos. Los habitantes de esta casa estaban alegres ; muchos jugaban á los naipes , ó á otros juegos que yo no sé. Cuando salí yo , salió uno de ellos , y habiéndome oído preguntar por donde se iba á la marisma , que es el barrio mas distante de Paris : allá voy yo , me dijo , y le llevaré á Vd. , sígame. Me guió muy bien , me sacó de todos los atolladeros , y me libró con maña de los coches y carruages. Cerca estábamos ya , cuando movido de curiosidad le dije : ¿ amigo mio , me querrá Vd. decir quien es ? Señor , soy un ciego , me respondió. ¿ Como que , ciego ? le dije. ¿ Pues porque no rogó Vd. á aquel buen hombre que estaba jugando á

los naipes con Vd. que nos guiara? Tambien es ciego , me replicó : cuatrocientos años hace que somos trescientos ciegos en aquella casa donde Vd. me ha visto. Pero me tengo que ir ; esta es la calle que Vd. preguntaba ; me voy á meter entre la gente , y á entrarme en esa iglesia , donde le aseguro á Vd. que mas estorbaré yo á los otros que ellos han de estorbarme á mí.

De Paris , á 17 de la luna de Chalval , 1712.

CARTA XXXIII.

USBK á REDI á *Venecia.*

TAN caro está el vino en Paris con las contribuciones que la cargan , que parece que tienen ánimo de forzar á que ejecuten los preceptos del divino alcoran , que veda este licor. Yo , quanto mas sus fatales efectos contemplo , mas le miro como la mas terrible dádiva que hizo naturaleza á los mortales ; y si con algo se ha amancillado la vida y la gloria de nuestros monarcas , ha sido con su poca templanza , que es la mas venenosa fuente de sus injusticias y crueldades.

En oprobio del género humano lo digo : la ley veda á nuestros príncipes el uso del vino ,

y le beben con un exceso que afrenta la humanidad , mientras que siendo permitido á los príncipes cristianos , no se nota que les haga cometer culpa ninguna. El espíritu del hombre todo es contradiccion. Nos amotinamos con furia en una horrible disolucion contra los mandamientos , y la ley que fue dictada para hacernos buenos y que muchas veces solo para hacernos mas culpados vale.

Mas cuando desapruebo el uso de este licor que nos priva de la razon ; no por eso proscribo el de las bebidas que infunden alegría. Efecto es de la sabiduría oriental buscar remedios contra la tristeza , con tanto afan como contra las mas peligrosas dolencias. Cuando sucede una desgracia á un Europeo , no tiene otro recurso que leer á un filosofo llamado Séneca , pero mas cuerdos y mejores físicos en esta parte los Asiáticos , toman pócimas que alegran el ánimo , y suavizan la memoria de los pesares.

No hay cosa mas triste que los consuelos sacados de la naturaleza del mal , la inutilidad de los remedios , la fuerza del destino , el órden de la providencia , y la desdicha de la humana condicion. Pretender suavizar el mal por la contemplacion de que nacimos miserables , es hacer burla : mas vale sacar el ánimo fuera de sus propias reflexiones , y mirar al hombre como sensible , en vez de tratarle como racional.

Mientras está el alma unida con el cuerpo , sin cesar la tiraniza este. Si es muy tardo el movimiento de la sangre , si no están bien apurados los espíritus animales , si no hay la suficiente cantidad de ellos , nos entristecemos y nos apesadumbramos ; mas si tomamos pócimas que puedan mudar la disposicion de nuestro cuerpo , se torna de nuevo el alma capaz de recibir impresiones que la alegren , y goza una secreta satisfaccion al ver su máquina que recobra , por decirlo así , el movimiento y la vida.

De Paris , á 25 de la luna de Zilcadé , 1713.

CARTA XXXIV.

USBEK á IBEN , á *Esmirna*.

LAS mugeres de Persia son mas hermosas que las de Francia , pero las Francesas son mas bonitas. Dificultoso es no enamorarse de las primeras , y no gustar de las segundas ; aquellas son mas cariñosas y mas modestas ; estas mas alegres y divertidas.

Lo que hace tan hermoso el sexo en Persia es la vida tan arreglada que tienen las mugeres ; que ni juegan , ni velan , ni beben vino , ni se ponen casi nunca al aire. Confesemos que mas

contribuye el serrallo á la salud que á los gustos ; la vida allí es uniforme y sin atractivo ; en todo se descubre la subordinacion y la obligacion ; hasta los deleites son graves, y severos los contenidos , y casi siempre se disfrutan como muestras de autoridad y dependencia.

Tampoco los hombres son tan alegres en Persia como en Francia : ni tienen la libertad de ánimo , ni las trazas de jovialidad que aquí encuentro en todos los estados y condiciones.

Todavía es peor en Turquía, que se hallan familias, donde de padres á hijos nadie se ha reído , desde la fundacion de la monarquía.

Proviene esta gravedad de los Asiáticos de la poca comunicacion que entre ellos hay , pues no se ven cuando no los fuerza la ceremonia. La amistad, este suave vínculo del corazon , que aquí es la dulzura de la vida , casi no la conocen , y se encastillan en su casa , donde siempre hallan compañía que los aguarda , de modo que está , digámoslo así, aislada cada familia.

Un dia que hablaba yo de esto con uno de esta tierra , me dijo : lo que mas en vuestras costumbres me repugna es que os veais obligados á vivir con esclavos , cuyas inclinaciones y alcances siempre se resienten de la bajeza de su condicion. Esos hombres viles debilitan en vosotros los afectos virtuosos que inspira la na-

turaleza, y los sofocan desde la cuna, que no se apartan de vuestro lado. ¿ Y al cabo, dejando aparte toda preocupacion, que hay que esperar de la educacion que fian de un miserable que cifra su honor en guardar las mugeres ajenas, y se ufana del empleo mas soez que hay entre los hombres; despreciable por su propia fidelidad, que es la única virtud suya, porque sus móviles son la envidia, los zelos, y la desesperacion; que, ansiando por vengarse de ambos sexos, cuya escoria es, aguanta que le tiranice el mas fuerte, á trueque de ser azote del mas flaco; que, fundando su elevacion en su fealdad, sus disformidades y su torpeza, es tanto mas apreciado que mas digno de menosprecio; y que remachado en fin al umbral de la puerta á que está atado, mas duro que los candados y cerrejos que la afianzan, se ensoberbece de cincuenta años de vida en el puesto deshonoroso, en que, cargado de los zelos de su amo, ha ejercitado toda su villanía.

De París, á 14 de la luna de Zilhagé, 1713.

CARTA XXXV.

USBEK á su primo GEMCHID dervis del brillante
monasterio de Tauris.

¿ QUE piensas acerca de los cristianos , sublime dervis ? ¿ Crees que serán tratados el dia del juicio lo mismo que los infieles Turcos , que tienen de servir de cabalgadura á los judíos para llevarlos á trote al infierno ? Bien se que no irán á la mansion de los profetas , y que no ha venido el grande Ali por ellos : pero ¿ crees tú que hayan de ser condenados á penas eternas por no haber tenido la dicha de que hubiera mezquitas en su pais ; y que los castigue Dios por no haber practicado una religion que no les ha dado á conocer ? Te puedo asegurar que varias veces he examinado á estos cristianos , que les he hecho preguntas por ver si tenian alguna idea del grande Ali , el mas hermoso de los mortales , y he visto que ni siquiera le habian oido mentar. No se parecen á aquellos infieles que pasaban á cuchillo nuestros sagrados profetas , porque se negaban á creer en los portentos del cielo ; que mas se semejan á aquellos desventurados que vivian en las tinieblas de la idolatría ,

antes que los alumbrase la divina luz de nuestro sublime profeta.

Por otra parte si atentamente examinamos su religion hallaremos en ella una semilla de nuestros dogmas. Muchas veces me he maravillado de los altos juicios de la providencia que parece que los ha querido preparar así para la conversion general. Un libro de sus doctores he oido mentar , que se intitula *la poligamia en triunfo* , que prueba que está obliga á los cristianos. Su bautismo es un trasunto de nuestros lavatorios legales , y solo se equivocan en la eficacia que á este primer lavatorio atribuyen , creyendo que suple por todos los demas. Sus clérigos , y sus frailes hacen oracion , como nosotros siete veces al dia : esperan disfrutar de un paraíso , donde han de gozar millares de deleites por medio de la resurreccion del cuerpo ; tienen , lo mismo que nosotros , dias de ayuno señalados , y mortificaciones con que esperan aplacar la divina misericordia. Tributan culto á los ángeles buenos , y temen á los malos ; admiten con una santa credulidad los milagros que hace Dios por medio de sus siervos , y reconocen como nosotros , la insuficiencia de sus propios méritos , y la necesidad de un intercesor con Dios. En todas partes miro el mahometismo , sino veo á Mahoma. Así se muestra siempre la verdad , y disipa las tinieblas que la ofuscan. Un dia lle-

gará que el omnipotente solo fieles creyentes contemple sobre la haz de la tierra. El tiempo que todo lo consume acabará tambien con el error : se maravillarán todos al verse reunidos bajo un mismo estandarte ; todo hasta la ley volverá á la nada , los ejemplares divinos serán secados de la tierra y llevados á los archivos celestiales.

De Paris , á 20 de la luna de Zilhagé , 1713.

CARTA XXXVI.

URBEK á REDI , á *Venecia*.

EN Paris estilan mucho el café , y hay una muchedumbre de sitios públicos , donde le despachan : en unos se cuentan novedades , en otros juegan al ajedrez. Una de estas casas hay , en que hacen el café de manera que cuantos le toman adquieren agudeza de ingenio ; á lo ménos nadie en saliendo deja de tenerse por mucho mas hábil que cuando entró.

Lo que mas en estos ingenios me repugna es que de nada sirvan á su patria , y empleen en niñerías su habilidad. Por ejemplo , cuando llegué á Paris los hallé muy enardecidos en la mas mezquina disputa que es dable imaginarse ,

tratándose de la reputacion de un antiguo poeta griego , cuya patria , no ménos que la época en que vivió , se ignora dos mil años hace. Confesaban ambos partidos que era excelente poeta , y solo disentan acerca del mas ó ménos mérito que se le debia atribuir. Unos y otros querian valuarle , pero unos de estos repartidores de reputacion echaban mas peso que otros , y de aquí procedia la contienda , que era muy reñida , diciéndose por ambas partes tan descortes de nuestros , y echándose tan amargas pullas , que igualmente me pasmaba del modo de disputar que del asunto de la disputa. Si alguien , decia yo para mí , fuera tan osado que quisiera quitar la reputacion á un ciudadano honrado delante de uno de estos defensores del poeta griego , no quedaria mal parado. Bien presumo que su zelo , tan cosquilloso acerca de la buena fama de los muertos , se inflamaria mucho mas en defensa de los vivos. Sea como fuere , continuaba , libreme Dios de hacerme enemigo de uno de los censores de este poeta , pues ni aun mas de dos mil años despues de su muerte se puede este ver libre de su implacable ojeriza. ¿ Si ahora dan tales estocadas al aire , que fuera si se enardeciese su rabia con la presencia de un enemigo ?

Los que te he dicho disputan en idioma vulgar , y no se han de confundir con argumentantes de otra especie , que se valen de un idioma

bárbaro , el cual parece que aumenta la terquedad y el furor de los campeones. Barrios hay donde se ve como una niebla densa y negra de entes de esta casta , que se mantienen con distinciones , y viven con intrincados silogismos , y falsas consecuencias. Este oficio no deja de ser lucrativo para los que le ejercitan , puesto que parece que se debian morir de hambre. Una nacion entera desterrada de su pais la hemos visto atravesar los mares , y establecerse en Francia , sin mas patrimonio para subvenir á sus necesidades , que una habilidad terrible en la disputa. A Dios.

De Paris , el postrero de la luna de Zilhagé , 1713.

CARTA XXXVII.

USBK á IBEN , á Esmirna.

EL rey de Francia es viejo , y no hay ejemplo en nuestros anales de monarca que tanto tiempo haya reinado. Dicen que posee en supremo grado el talento de hacer que le obedezcan , por las mismas reglas , gobierna su familia , su palacio , y su estado ; y muchas veces le han oido decir que el gobierno que mas le gusta en el mundo es el de los Turcos , ó el de nuestro

augusto sultan : en tanto aprecia la política oriental.

He estudiado su carácter , y he hallado en él contradicciones que no puedo conciliar ; por ejemplo tiene un ministro de diez y ocho años y una dama de ochenta ; es adicto á su religion , y no puede sufrir á los que dicen que es necesario guardar sus mandamientos ; huye del tráfico de las ciudades , se deja ver poco , y de la mañana á la noche solo se ocupa en que hablen de él ; le gustan los trofeos y las victorias , y le asusta tanto un buen general á la cabeza de sus ejércitos , como debiera temblar de verle á la de los enemigos. Creo que á él solo le haya sucedido ser dueño de mas riquezas que cuentas podia esperar un príncipe , y gemir agobiado de una pobreza que en un mero particular seria intolerable. Se complace en remunerar á sus servidores ; pero con tanta largueza premia la oficiosidad , ó mas bien la ociosidad de los palaciegos , como las campañas mas penosas de sus capitanes : á veces el que le desnuda , ó le da la servilleta , cuando se sienta á la mesa , es preferido á quien le ha conquistado fortalezas enemigas , ó ganado batallas campales. Pienso que no debe ponerse coto á la grandeza de un soberano en la distribucion de gracias , y sin averiguar si es sugeto de mérito el que llena de bienes , cree que lo será porque él le ha esco-

gido , de suerte que le han visto señalar una corta pension á uno que habia huido dos leguas, y dar uno de sus principales gobiernos á otro que habia huido cuatro.

Es magnífico, especialmente en sus edificios, y tiene mas estatuas en los jardines de su palacio, que vecinos en una ciudad populosa. Su guardia es tan crecida como la del príncipe á cuya presencia se humillan todos los tronos; tan numeroso su ejército, tan vastos sus medios, y tan inagotable su erario.

De Paris, á 7 de la luna de Maharram, 1715.

CARTA XXXVIII.

RICA á IBEN, á *Esnúrna*.

CUESTION muy controvertida por los hombres es la de saber si es mas conveniente privar á las mugeres de la libertad, ó dejársela, y me parece que hay razones muy fuertes en pro y en contra. Si alegan los Europeos que no es de generosos pechos hacer infelices las personas que se quieren, replican nuestros Asiáticos, que es de hombres bajos renunciar del imperio que en las mugeres nos dió la naturaleza. Si les dicen que la muchedumbre de mugeres encer-

radas es muy engorrosa, responden que ménos dan que hacer diez mugeres obedientes que una que no lo es. Y si luego estos oponen á los Europeos que no es posible que vivan felices con mugeres que no les guardan fidelidad, dicen que esa fidelidad tan decantado no quita el hastío, que es hijo de la pasión satisfecha; que nuestras mugeres son propias nuestras en demasía; que tan pacífica posesion nos quita los temores como los deseos; que una migaja de retrechería es la sal que sazona, y preserva de la putridez. Acaso titubearia en fallar sentencia otro mas cuerdo que yo; que si tienen razon los Asiáticos en valerse de medios aptos para calmar sus recelos, tambien la tienen los Europeos en no recelar nada.

Al cabo, añaden los Europeos, aun quando fuéramos desgraciados en calidad de maridos, hallaríamos modos para resarciarnos en calidad de amantes. Para que se pudiera uno quejar con justicia de la infidelidad de su muger, no habia de haber mas que tres personas en el mundo, porque siempre que haya cuatro tendrá desquite.

Distinta cuestion es saber si la naturaleza ha sujetado las mugeres á los hombres. No, me decia dias pasados un filósofo muy obsequiante de las damas, nunca dictó naturaleza ley semejante: el imperio que en ellas nos arrogamos es

una tiranía real y verdadera , y nos le han dejado ellas usurpar porque tienen mas condescendencia que nosotros , y son por tanto mas racionales y mas humanas ; prendas que debiendo darles la supremacía , si hubiéramos nosotros sido cuerdos , se la han quitado porque somos locos. Mas si es cierto que la potestad que en las mugeres tenemos es tiránica , tambien lo es que tienen ellas en nosotros un imperio natural , que es el de la beldad , á que nadie se resiste. Nuestra supremacía no está admitida en todo pais : la de la hermosura es universal. ¿ Y porque hemos de tener privilegio ? ¿ Porque somos mas fuertes ? Entónces es injusticia manifiesta. De todo género de medios nos servimos para quitarles el valor. Iguales serian las fuerzas si tambien lo fuera la educacion. Esperimentémoslas en las habilidades que no ha disminuido la crianza , y verémos si es tanta nuestra fuerza.

Hemos de confesar , por mas que á nuestras costumbres repugne , que en los pueblos mas cultos han tenido siempre las mugeres autoridad en sus maridos. Así lo estableció una ley de los Egipcios por honrar á Isis , y otra de los Babilonios honrando á Semiramis. De los Romanos decian que mandaban en todas las naciones , y obedecian á sus mugeres. No cito á los Sauromatas , que eran realmente esclavos

del otro sexo ; ejemplo de un pueblo tan bárbaro no mercede acolarse.

Ya ves , querido Iben , que he cogido el gusto de este pais , donde se divierten en sustentar opiniones estrañas , y reducirlo todo á paradojas. El profeto ha resuelto lo cuestion , arreglando los derechos de uno y otro sexo : las mugeres , dice , honrarán á sus maridos ; los maridos honrarán á sus mugeres , pero tendrán un grado de superioridad en ellas.

De Paris , á 26 de la luna de Gemadi , 2 , 1713.

CARTA XXXIX.

Hagi (1) IBI , al judío BEN-JOSUÉ , catecúmeno mahometano , á Esmirna.

PARÉCEME , Ben-Josué , que siempre hay señales patentes precursores del nacimiento de los varones mas ilustres , como si padeciese la naturaleza una especie de crisis , y los produjera con cierto esfuerzo la celestial omnipotencia. Ningunas fueron empero tan portentosas como las que acompañaron el nacimiento de

(1) *Hagi* quiere decir uno que ha ido en romería á la Meca.

Mahoma. Dios, que por altos juicios de su providencia habia determinado *ab æterno* enviar á la tierra á este gran profeta para encadenar á Satanás, dos mil años ántes de Adán crió una luz, que transmitiéndose de uno en otro escogido, y de uno en otro abuelo de Mahoma, se detuvo al cabo en él, en prueba auténtica de que era descendiente de los patriarcas. Por honrar á este profeta no permitió Dios que aquel día concibiera muger ninguna, ni dejara de ser inmunda, ni que ningun varon fuese circuncidado. Vino al mundo ya con la circuncision, y así que nació brilló en su semblante la alegría; tembló tres veces la tierra, como si le hubiera parido ella; se postraron todos los ídolos; cayeron por el suelo los tronos de los monarcas; fue despeñado Lucifer á lo fondo de la mar; no salió del abismo hasta despues que hubo nadado por espacio de cuarenta dias, y se huyó al monte Cabés, de donde llamó con voz tremenda á sus ángeles. Aquella noche puso Dios una valla entre el hombre y la muger, que ninguno pudo romper; perdió su fuerza la mágica, y la negromancia; y se oyó una voz celestial que articuló estas palabras: he enviado al mundo á mi fiel amigo.

Cuenta Isben Aben, historiador árabe, que para criar á este niño se juntaron las generaciones de pájaros, de nubes y vientos, y todos

los escuadrones de ángeles , aspirando todos á tanto honor. Decian los pájaros en sus gorgoros que mas conveniente era que le criaran ellos , porque con mas facilidad podian reunir las frutas de países apartados. Los vientos murmurando replicaban , mejores somos nosotros , que le podemos traer de todas partes los mas gratos olores. No , no , decian las nubes ; quédese á nuestro cargo , que á cada instante le refrescaremos con el freseo de las aguas. Enojados entonces los ángeles dijeron : ¿ y que nos quedará que hacer á nosotros ? Oyóse en esto una voz del cielo que puso fin á la contienda , diciendo : no saldrá de manos de los mortales , porque bien aventurados los pechos que le dieren leche ; y las manos que le tocaren ; y la casa donde morare , y el lecho donde durmiere.

Con tan palpables pruebas , amado Josué , fuerza es tener un pecho de hierro para no creer en su sagrada ley. ¿ Que mas podia hacer el cielo para autorizar su mision , á ménos de trastornar la natureleza toda , y acabar con los hombres , euando los queria convertir ?

De Paris , á 20 de la luna de Regeb , 1713.

CARTA XL.

USBECK á IBEN á *Esmirna*.

LUEGO que se muere un magnate se junta la gente en una mesquita y le hacen un sermón de honras, que es una harenza en alabanza suya, en virtud de la cual no sería fácil apreciar en lo que valia el mérito del difunto.

Yo quisiera abolir las pompas funerales. El nacimiento de un hombre se debia llorar, que no su muerte. ¿Que valen las ceremonias y todo el lúgubre aparato que se ostenta á los ojos de un moribundo en sus postreros momentos? ¿ni que los llantos de su familia, ni el desconuelo de sus amigos, como no sea para que se duela mas de lo que va á perder?

Tan ciegos somos que no sabemos cuando nos hemos de afligir ó de regocijar; casi siempre son falaces nuestros pesares, falaces nuestros contentos. Cuando reflexiono que el Gran-Mogol todos los años se va á colgar de un balanza, y pesarse, como si fuera un buey; cuando veo que se alegra el pueblo, si se ha puesto el príncipe mas obeso, esto es, mas incapaz de gobernarle, me compadezco, Iben, de la humana locura.

De Paris, á 20 de la luna de Regeb, 1713.

CARTA XLI.

El primer eunuco negro á USBECK.

MAGNÍFICO señor : Ismaël, uno de tus eunucos negros acaba de morir, yo puedo ménos de poner otro en su lugar. Como andan ahora los eunucos en extremo escasos, habia pensado echar mano de un esclavo negro tuyo que trabaja en el campo, mas todavía no he podido recabar con él que se allane á consagrarse á este ministerio. Viendo que al cabo lo que pretendia yo era por su bien, quise el dia pasado usar de alguna fuerza, y de acuerdo con tu primer jardinero mandé que á su despecho le pusieran en estado de que te sirviera en los ministerios que mas apreciaba tu corazon, y de que viviera, como yo, en estos tremendos sitios, donde ni siquiera se atreve á poner la vista; pero empezó á dar aullidos, como si le hubieran querido desollar, y tanto forcejó que se nos escapó de entre las manos, librándose del cuchillo fatal. Ahora he sabido que te quiere escribir, pidiendo tu amparo, y manteniendo que he tomado mi determinacion por sola una insaciable ansia de venganza, en despique de ciertas chanzonetas picantes que

de mí ha dicho; mas por los cien mil profetas te juro, que solo tu servicio es el que me ha movido, el único que me anima, sin atender á otra ninguna cosa. Me postro á tus plantas.

Del serrallo de Fatima, á 7 de la luna de Maharram, 1713.

CARTA XLII.

FARAN á USBECK, *su soberano dueño.*

MAGNIFICO señor: si te hallaras aquí me presentaria yo á tí vestido de pies á cabeza de papel blanco, y todo él no seria aun bastante para poner los agravios que desde que te has ido me ha hecho tu primer eunuco negro, el peor de los humanos. Con pretesto de algunas chanzas que supone que yo he dicho acerca de su desdichada suerte, me ha puesto mal con tu primer jardinero, y desde que nos estás aquí me fuerza este con suma crueldad á inaguantables faenas, en que mil veces me he visto á pique de perder la vida, sin perder el deseo de servirte. ¡Cuántas veces he dicho para mí: yo que tengo un amo tan compasivo, soy con todo el esclavo mas desdichado que ha y en la tierra!

Confíesote, magnífico señor, que creia que no podia llegar á mas mi desventura, pero el

traidor del eunuco ha querido echar el resto de su maldad. Pocos dias hace que por su propia autoridad me destinó á guardar tus sagradas mugeres; esto es á una operacion para mí mil veces mas cruel que la muerte. Los que han tenido la desgracia de que con tanta crueldad los traten sus padres en su cuna, se consuelan acaso, no habiendo en su vida conocido otro estado que el suyo; pero si á mí me apearan de la humanidad, y me privaran de ser hombre, me caeria muerto del pesar, si no me mataba una operacion tan tremenda.

A tus plantas, sublime señor, me rindo con la mas profunda humildad: haz que lleguen á mí los efectos de tu virtud tan acatada, y que no se diga que hay, por orden tuya, un desventurado mas en la tierra.

De los jardines de Fatima, á 7 de la luna de Maharram, 1713.

CARTA XLIII.

USBECK á FARAN, á los jardines de Fatima.

RECIBE el júbilo en tu corazon, y reconoce estas sagradas letras, haz que las besen mi primer eunuco, y mi jardinero mayor. Les vedo que hagan cosa alguna en tu daño; díles que

compren el eunuco que me hace falta. Cumple con tu obligacion, como si me tuvieras presente siempre, y sabe que cuanto mayor es mi bondad, con mas severidad serás castigado si de ella abusares.

De Paris, á 25 de la luna de Rhegeb, 1713.

CARTA XLIV.

USBEK á REDI, á *Venecia*.

En Francia hay tres estados distintos, que son el eclesiástico, el militar y los golillas: cada uno de ellos profesa un alto desprecio á los otros dos; y así uno que debiera ser despreciado porque es un majadero lo es muchas veces porque es un golilla.

Hasta los mas ínfimos artesanos tienen contiendas entre ellos acerca de la excelencia del arte que han escogido, cada uno se sobrepone al que ha abrazado otra profesion, segun la idea que de la superioridad de la suya se ha formado.

Todos, cual mas, cual ménos, nos parecemos á aquella muger de la provencia de Erivan, que habiendo recibido una gracia de uno de nuestros monarcas, en las bendiciones que le echaba pidió mil veces al cielo que le hiciera gobernador de Erivan.

En no sé que relacion he leído que habiendo hecho aunada un navío Frances en la costa de Guinea , quisieron algunos de la tripulacion saltar en tierra á comprar unos carneros. Lleváronlos al rey , que administraba justicia á sus vasallos debajo de un árbol , y que etaba sentado en su trono , quiero decir , en un zoquete de palo , tan arrogante como si fuera el del Gran-Mogol. Tenia tres ó cuatro guardas con unas picas de palo , un quitasol , á guisa de dosel , le resguardaba del calor del sol , y consistian todos sus arreos , y los de la reina su esposa , en su cutis de azabache , y unas sortijas. Mas altivo todavía que miserable preguntó este príncipe á los estrangeros , si hablaban mucho de él en Francia. Creia que su fama iba de uno á otro polo ; muy diferente de aquel conquistador , de quien decian que habia infundido silencio al orbe entero este creia que en todo el universo no se trataba mas que de él.

Cuando acaba de comer el kan de Tartaria , pregonan un rey de armas que ya pueden irse á comer cuando quieran todos los príncipes de la tierra , y este bárbaro que no come mas que leche , que no tiene casa , y vive de lo que roba , considera como esclavos suyos á todos los monarcas del mundo , y los insulta periódicamente dos veces al dia.

De Paris, á 28 de la luna de Rhegeb, 1713.

CARTA XLV.

RICA á USBEK á.....

AYER por la mañana , ántes de levantarme , oí dar tremendos porrazos á mi puerta , que en un punto abrió ó descerrajó uno con quien habia tenido algun trato , y que me pareció fuera de sí de gozo. Era su traje mucho mas que modesto : su peluquin puesto al revés ni siquiera estaba peinado : no habia tenido lugar para remendar su chupin negro , y aquel dia se habia olvidado de las prudentes precauciones , con que acostumbraba á disfrazar lo derrotado de su pelage.

Levántese Vd. , me dijo , que le necesito hoy por todo el dia ; tengo mil cosas que comprar , y quiero que venga Vd. conmigo. Es menester primero que váyamos á la calle de San Honorato , á hablar con un escribano encargado de la venta de una posesion de cien mil duros , y quiero que me la venda á mí. En camino me he parado un rato en el barrio de san German , donde he arrendado una casa grande en mil duros , y espero firmar hoy mismo la escritura.

Aun no me habia acabado de vestir , cuando

me sacó mi hombre á la calle á empellones. Compramos ántes de todo, me dijo, un coche, y no nos olvidemos de las guarniciones. Efectivamente en ménos de una hora compramos no solo el coche, sino géneros que valian veinte mil duros; todo esto se concluyó en un punto, porque mi compañero ni entraba en ajuste ni pagaba, verdad es que nada sacó de la tienda. Yo hacia mil cavilaciones sobre todo esto, y al examinar este hombre encontraba en él tan rara complicacion de riquezas y pobreza, que no sabia que pensar. Al fin rompí el silencio, y llamándole aparte, le dije: Caballero, ¿quien ha de pagar todo esto? Quien? yo, me respondió, venga Vd. á mi casa, y le enseñaré tesoros, que pudieran envidiar los mayores monarcas; pero no los envidiará Vd. que los partirá conmigo. Le sigo, nos encaramamos á un quinto piso, y colgados de una escala trepamos al sexto, que era un chiribitil abierto á los cuatro vientos, en el cual no habia otra cosa que dos ó tres docenas de ollas de barro, llenas de varios líquidos. Esta mañana me he levantado al amanecer, me dijo, y he hecho lo que hago todos los dias, veinte y cinco años ha, que es ir á visitar mi obra, y he visto que era llegado el solemne dia que ha de hacerme mas rico que hombre ninguno en la tierra. ¿Ve Vd. ese licor encarnado? Pues tiene todas las dotes que piden los filósofos para la trasmutacion de los

metales. De ahí he sacado estos granos que Vd. ve, que son de verdadero oro en cuanto al color, puesto que algo imperfectos aun en cuanto al peso. Este secreto descubierto por Nicolas Flamel, y que Raimundo Lullo, y otro millon de ellos se afanaron por buscar en valde, le acabo de hallar yo, y soy ahora un dichoso iniciado. Quiera el cielo que de tanta riqueza como me ha dado, solo para su gloria me sirva.

Salí, y bajé, ó por mejor decir me tiré por aquella escalerilla abajo, bufando de cólera, y dejé en su hospital á este hombre tan opulento. A Dios, querido Usbek; mañana te iré á ver, y si quieres nos volveremos juntos á Paris.

De Paris, el postrer dia de la luna de Rhegeb, 1713.

CARTA XLVI.

USBEK á REDÍ, á Venecia.

AQUI hay muchos que disputan eternamente acerca de la religion; mas parece que al mismo tiempo apuestan á quien peor ha de guardar sus mandamientos. Y no solo no son buenos cristianos, mas tampoco son buenos ciudadanos, que es lo que mas me incomoda; porque en toda religion, sea cual fuere, los actos religiosos mas indispensables son la observancia de las

leyes, el amor á los hombres; y el afecto filial. ¿Efectivamente, no es el principal objeto del hombre religioso ser acepto á los ojos de la divinidad que estableció el culto que profesa? Pues el modo mas cierto de conseguirlo es observar las reglas de la sociedad y las obligaciones de la humanidad; que en cualquiera religion que uno viva, suponiendo que haya una, menester es tambien suponer que ama Dios á los hombres, pues ha establecido una religion para labrar su felicidad. Y si ama á los hombres es evidente que le ha de agradar quien los ama, esto es quien desempeña con ellos las obligaciones de humanidad y caridad, y no quebranta las leyes que los rigen. Así está uno mas seguro de agradar á Dios que si observare esta ó aquella ceremonia, porque las ceremonias no son buenas en sí propias, y solo lo son en la suposicion de que las ha prescrito Dios, y en cuanto él las manda. Esto empero es asunto de una reñida contienda, en que con facilidad nos podemos equivocar, porque entre dos mil religiones distentas es preciso escoger las ceremonias de una sola, y desechar las de todas las demas.

Uno hacia todos los dias la siguiente oracion á Dios : Señor, yo no entiendo ni una palabra de las disputas que sin cesar acerca de vuestra ley se suscitan; bien quisiera servirlos conforme á vuestra voluntad, mas cada uno de los que con-

sulto quiere que os sirva segun la suya. Cuando me voy á poner en oracion, no sé en que idioma he de hablaros, ni tampoco sé en que postura me he de poner; este dice que hos he de orar en pie, aquel sustenta que he de estar sentado, otro exige que apoye el cuerpo en las rodillas. Y no para aquí, que hay quien dice que me he de lavar todas las mañanas con agua fria; otros afirman que me miraréis con horror, si no me corto un pedacito de carne. Dias pasados sucedió que me comí un conejo en un caravanseray; y tres hombres que á mi lado estaban me llenaron de susto, sustentándome todos tres que habia cometido una grave ofensa contra vos; uno porque era un animal inmundo (1), otro porque estaba ahogado (2), y el tercero porque no era pescado (1). Un bracman que estaba allí cerca, y que escogí por árbitro de la contienda, me dijo: ninguno tiene razon, que sin duda no quitasteis vos propio la vida á este animal. Si tal, le respondí. Ha! replicó con severa voz, habeis cometido un pecado abominable, que no puede tener perdon de Dios. ¿ Quien sabe si era el alma de vuestro padre la que en este conejo alentaba. Señor, todas estas razones me ponen en inesplicable confusion; ni siquiera menear la

(1) Un Judío.

(2) Un Turco.

(3) Un Armenio.

cabeza puedo , sin que me metan miedo de ofenderos ; puesto que quisiera agradaros , y emplear en serviros la vida que me habeis dado. No sé si me equivoco , pero creo que el modo mas seguro de conseguirlo es vivir como buen ciudadano en la sociedad donde habeis querido que naciera , y como buen padre de familias en la que me habeis dado.

De Paris , á 8 de la luna de Chaban , 1713.

CÁRTA XLVII.

ZACHI á USBEK , á Paris.

TENGO que poner en tu noticia una novedad muy importante , y es que me he reconciliado con Cefisa , y que el sarrallo , que estaba dividido entre nosotras dos se ha reunido. Solo tú nos haces falta en este pais donde reina la paz ; ven pues , querido Usbek , ven porque triunfe el amor.

He dado un magnífico banquete á Cefisa , al cual fuéron convidadas tu madre , tus mugeres y tus principales concubinas : tambien estuvieron tus tias , y algunas de tus primas , que vinieron á caballo , envueltas en la densa nube de sus velos y sus vestidos.

Al otro dia fuimos al campo , donde espe-

rábamos vivir con mas libertad ; montamos en nuestros camellos , y éramos cuatro en cada silla de manos. Como se habia dispuesto el viage repentinamente , no tuvimos lugar para dar aviso en las inmediaciones del *curuc* (1) ; pero el primer eunuco , siempre avisado , tomó la determinacion de coser á la tela que estorbaba que nos vieran , un cortinaje tan tupido que á nadie absolutamente podíamos tampoco ver nosótras.

Cuando llegamos al rio que hay que atravesar se metió cada una , como es costumbre , en una silla de manos , para que la llevasen al barco , porque nos dijeron que habia en el rio mucha gente. Un curioso , que estaba muy cerca del sitio por donde pasamos , recibió una herida mortal , que le privó de la luz del dia ; otro que estaba bañándose desnudo tuvo igual paradero , y sacrificaron tus fieles eunucos á tu honor y al nuestro estas dos desventuradas víctimas.

Escucha ahora lo que de nuestras aventuras falta por decirte. Cuando estábamos en medio del rio se levantó una ventisca tan fuerte , y se encapotó el cielo en nubes tan pardas , que empezaron á perder el aliento los marineros.

(1) Pregon que echa un eunuco que va delante de las mugeres de los magnates , para anunciar que se aparte la gente , cuando estas salen á paseo.

Asustadas con el riesgo , nos desmayamos casi todas , y me acuerdo de que oia las voces y las disputas de nuestros eunucos , que unos decian que era preciso avisarnos del peligro , y sacarnos de nuestro encierro , pero el gefe declaró que primero perderia la vida que consentir en que deshonrasen así á su amo , y que pasaria el corazon con un puñal á quien fuese osado á proponer cosas tan escandalosas. Una de mis esclavas corrió desatentada á darme socorro ; pero un eunuco negro la cogió con mucha brutalidad , y la hizo volver al sitio de donde habia salido. Yo entónces me desmayé , y no volví en mí hasta que se habia acabado el peligro.

¡ Que enredosos son los viages para las mugeres ! Solo á los riesgos que amenazan su vida están espuestos los hombres ; y nosotras á cada instante corremos peligro de perder la vida ó la virtud. A Dios, amado Usbek, tu Zachí te adora siempre.

Del serrallo de Fatima , á 2 de la luna de Rahmazan , 1713.

CARTA XLVIII.

USBEK á REDI, á *Venecia*.

NUNCA están ociosos los que quieren instruirse ; así aunque yo no tengo asunto ninguno importante , estoy continuamente ocupado. La vida la paso examinando , por la noche escribo lo que he visto y notado por el dia ; todo me interesa , y de todo me maravillo , como una criatura en cuyos órganos , tiernos todavía , se graban los mas mínimos objetos.

Acaso no lo creerás ; pues nos reciben muy bien en todas las tertulias y concurrencias. Presumo que en mucha parte se lo debemos á la agudeza de ingenio y natural jovialidad de Rica , que es causa de que guste de tratar con todo el mundo , y todo el mundo de tratar con él. A nadie parece mal nuestra traza de extranjeros , y disfrutamos la satisfaccion de dejar pasmada la gente , cuando nos mostramos bien criados , porque no se figuran los Franceses que haya hombres en nuestro clima. Confieso sin embargo que bien merecen que nos tomemos el trabajo de desengañarlos.

He estado unos dias en una quinta cerca de

Paris , de un sugeto muy estimado , que gusta tener huéspedes. Su muger que es muy amable , con mucha decencia reúne la jovialidad , que quita á nuestras Persianas la soledad en que viven.

Siendo extranjero lo mejor que podia hacer era estudiar la muchedumbre de personas que sin cesar , se presentaban , y que todas me ofrecian alguna novedad. El primero en quien reparé era un sugeto que me petó por lo llano que era ; hiceme amigo suyo y él se hizo mio , de manera que siempre nos poniamos uno junto á otro.

Un dia de mucha concurrencia que hablabamos aparte , sin escuchar la conversacion general : á Vd. le parecerá , le dije , que soy yo mas curioso que cortés ; suplícole empero que me haga el favor de responder á algunas de mis preguntas , porque me aburro de no estar iniciado en cosa ninguna , y vivir con gente que no puedo conocer. Dos dias hace que se afana mi entendimiento ; no hay uno siquiera de todos estos sugetos que no le haya puesto doscientas veces á cuestion de tormento , y en mil años no adivinaria yo que cosa eran , siendo mas invisibles para mí que las mugeres del gran monarca. Pregunte Vd. cuanto quiera , me respondió , que le instruiré en todo cuanto guste ; tanto mas que presumo

que es hombre callado , y no abusará de mi confianza.

¿ Quien es ese , le dije , que tanto nos ha hablado de los convites que da á los grandes , que tan llano es con los duques , y tanta cabida tiene con los ministros , que segun me han dicho , son muy poco accesibles ? Preciso es que sea hombre de muy alta esfera , pero tiene tan villanas trazas que no honra á las personas de su clase , ni tampoco está bien criado. Yo soy extranjero , pero me parece que hay cierta buena crianza que es comun de todas las naciones , y esa le falta : ¿ ó son acaso los sujetos de alta gerarquía de vuestro pais mas zafios que los demas ? Ese , me respondió echándose á reir , es un asentista , que saca tanta ventaja á los otros en riquezas , quanto es inferior á todo el mundo por su baja cuna. La mesa mejor de Paris fuera la suya , si hiciera voto de no sentarse nunca él á ella. Ya ve Vd. que desatento es , pero se sobrepone á todos por la excelencia de su cocinero , y no es desagradecido , que como Vd. ve , todo el dia le esta encareciendo.

¿ Y aquel gordo vestido de negro , le dije , que ha sentado aquella señora á su lado , ¿ porque lleva un traje tan lúgubre , con un semblante tan risueño , y el color tan sonrosado ? Ese es un predicador , me respondió ,

y ademas director de almas. Ahí donde Vd. le ve, sabe mas que los maridos, y conoce las flaquezas de las mugeres, que tampoco ignoran que tiene él las suyas. ¿ Pues como así, repliqué yo, si está siempre hablando de una cosa que llama él la gracia? No siempre, me dijo, que al oido de las mugeres bonitas mas les habla del pecado; en público echa rayos y centellas, pero á solas es mas manso que un cordero. Paréceme, dije, que le ponen en buen lugar, y hacen de él mucho aprecio.... ¿ Como en buen lugar? Pues si es un hombre esencial: él dulcifica el retiro espiritual, con sus consejitos, sus cuidados, sus visitas á sus horas; quita una jaqueca mejor que nadie; es sugeto muy cabal.

Si no es impertinencia, dígame Vd. quien es aquel de enfrente, tan mal vestido, que hace tantos gestos, y habla de distinto modo que los demas; que no dice agudeza ninguna, y siempre que abre la boca es con ánimo de decirlas. Ese, me dijo, es un poeta, uno de los juglares del linage humano. Esos entes dicen que han nacido lo que son; y así es la verdad, y que lo serán mientras vivan, quiero decir, casi siempre los hombres mas estrañarios del mundo; por eso nadie gasta contemplaciones con ellos, y les hacen mil desprecios á cada instante. El hambre á metido á este en

esta casa , donde le reciben bien el amo y el ama que á todos tratan con agrado y buena crianza : cuando se casaron compuso su epitalamio , y es la mejor cosa que ha hecho en toda su vida , porque ha dado la casualidad que haya sido el matrimonio tan dichoso como lo habia él pronosticado. Acaso no lo querrá Vd. creer , añadió , estando tan imbuido en las preocupaciones del Oriente ; pero hay en nuestro pais casados muy felices , y mugeres que en su virtud tienen un custodio severo. Los de esta casa disfrutan de una paz nunca perturbada , todo el mundo los quiere y los estima ; un solo defecto tienen , y es su sobrada bondad natural que es causa de que venga á su casa toda casta de pájaros , y de que se encuentre uno á veces con gente basta. Esto no lo desapruebo yo , que es menester vivir con los hombres como ellos son : los que llaman personas finas suelen ser los que mas han acendrado el vicio , sucediendo acaso lo que con la ponzoña , que la mas sutil es la mas peligrosa.

¿ Y ese viejo , le dije de quedo , que tan mal genio gasta ? Al principio creí que era extranjero , porque no está vestido como los demas , murmura de todo cuanto en Francia se hace , y desaprueba el gobierno. Ese es un militar viejo , me respondió , que hace memorable entre todos sus ayentes por sus inacabables proezas. No pue-

de aguantar que haya ganado la Francia una batalla donde él no se haya hallado, ni que alaben un sitio donde no haya estado en la trinchera; por tan indispensable en nuestros anales se tiene que se figura que se concluyeron estos donde él concluyó; algunas heridas que ha recibido las contempla como la disolucion de la monarquía; y en contraposicion los filósofos que dicen que solo lo presente se goza, y que lo pasado no es nada, este por lo contrario, solo de lo pasado disfruta, solo en las campañas donde peleó vive, y alienta en los tiempos que ya han sido, como vivirán los héroes en los siglos venideros. ¿Pues porque, repliqué, ha dejado el servicio? No ha dejado el servicio, me respondió, que el servicio le ha dejado á él. Le han dado un empleo en una plaza de poca importancia, donde contará sus hazañas el tiempo que de vida le queda, pero nunca adelantará mas, que le han cegado el camino de los puestos militares. ¿Y porque? le pregunté. Es máxima en Francia, me replicó, no dar nunca un mando superior á los oficiales que han consumido su paciencia en los empleos subalternos, porque los consideramos como hombres cuyo espíritu, se ha apocado en menudencias, y que habituados á mesquindales no son capaces de grandes ideas. Presumimos que quien á los treinta años no posee las dotes de un general nunca las poseerá; que quien

no tiene aquella rápida perspicacia que en un abrir y cerrar de ojos descubre todas las situaciones de un terreno de muchas leguas, aquella serenidad de espíritu que hace que en la victoria se aproveche de toda su ventaja, y en la derrota de todos sus recursos, nunca tendrá el talento de capitán; por eso tenemos brillantes empleos para los altos y claros varones que dotó el cielo no solo de heroyco pecho, mas tambien de peregrino ingenio, y otros empleos subalternos para los de inferior entendimiento, como son los que han llegado á viejos en una milicia oscura, los cuales siempre, cuando mas, saben hacer lo que toda su vida han hecho, y no viene al caso aumentarles la carga, cuando empiezan á perder el brio.

A poco rato se excitó otra vez mi curiosidad, y le dije: doy á Vd. mi palabra de no hacerle mas preguntas, si quiere satisfacerme esta. ¿Quien es aquel mozo alto, bien peinado, tanto y muy insolente? ¿Porque habla mas recio que los demas, y está tan satisfecho con su persona? Ese es un cortejante, me respondió. Al decir esto se fueron unos, vinieron otros se levantaron todos, y se llegó uno á hablar con mi vecino, de modo que me quedé tan en ayunas como antes; pero poco despues, no sé por que casualidad, se vino el mozo á mi lado, y encarándose conmigo me dijo: el dia está hermoso: ¿quiere

Vd. que váyamos á dar un paseo por el jardin? Agradecérselo cortesmente, y salimos juntos. He venido á esta quinta, me dijo por dar gusto al ama de casa, que no me mira mal. Una dama anda por el mundo que rabiará un poco: ¿pero como lo hemos de hacer? Yo visito á todas las bonitas de Paris, pero con ninguna me comprometo, porque, aquí para entre los dos, soy muy malo. Sin duda, caballero, le repliqué, que tiene Vd. algun cargo ó empleo que no le consiente verlas mas á menudo. — Que! no señor, no tengo mas empleo que incomodar á los maridos, y asustar á los padres de familias; mi mayor gusto se cifra en quitar el sosiego á una muger que piensa que me ha cautivado, y ponerla á pique de que se pierda. En Paris somos unos cuantos mozos que nos llevamos la atención de todos con la mas leve friolera que hagamos. Segun entiendo, le dije, mete Vd. mas bulla que el mas esforzado capitan, y es mas acatado que el magistrado mas integro. Si viviera Vd. en Persia no disfrutaria tanta satisfaccion, y mas apto seria para guardar nuestras damas que para obsequiarlas. Púseme colorado al decir esto, y creo que si hubiera seguido un poco mas la conversacion le hubiera hartado de denuestos.

¿Que te parece de un pais donde se toleran semejantes gentes, y dejan vivir á un hombre que tiene este oficio; donde se consigue la esti-

macion con la infidelidad , la traicion , el rapto , la injusticia y la alevosía ; donde aprecian á uno , porque quita la hija á su padre , al marido su muger , y destierra la paz de las mas suaves y sagradas sociedades ? ; Venturosos los hijos de Ali , que resguardan á sus familias de la seducion y el oprobio ! No es mas pura la luz del dia que el fuego que en los pechos de nuestras esposas arde : nunca contemplan sin susto nuestras hijas el dia que las ha de privar de aquella virtud que las hace semejantes á los ángeles , y á las sustancias incorpóreas. Tierra natal , tierra cara , donde lanza el sol sus primeros rayos ; jamas fuiste tú amancillada con los horrendos delitos que obligan á este astro á que se esconda , así que se asoma por el negro Occidente.

De Paris , á 4 de la luna de Rahmazan , 1713.

CARTA XLIX.

RICA á USBEK , á.....

EN mi cuarto estaba el otro dia , cuando entró un dervis vestido de un modo muy raro , con una barba que le llegaba hasta un cinto de soga que traia , los pies descalzos , el vestido pardo , burdo , y puntiagudo hácia la cabeza. Parecióme el conjunto tan estrambótico que

quise llamar á un pintor para que me le retratase. Hízome primero una gran cortesía, y me dijo luego que era sugeto de mérito, amen de capuchino. Me han informado, caballero, añadió, de que se vuelve Vd. muy presto á la corte de Persia, donde tiene un cargo muy principal; y vengo á implorar su proteccion, y rogarle que nos alcance del rey una casita cerca de Casbin para dos ó tres religiosos? Con que Vd. padre, le dije, quiere ir á Persia? ; Yo, señor! respondió, ni por pienso. Yo soy provincial, y no trocaria mi suerte por la de todos los capuchinos de este mundo. — ¿Pues que diablos me pide Vd.? — Vea Vd., me replicó, si tuviéramos ese hospicio, enviarian allá nuestros padres de Italia á dos ó tres de sus religiosos. ¿Estos religiosos serán conocidos de Vd.? le dije — No señor, no los conozco. — Pues por vida mia, que se le da á Vd. de que vayan á Persia? ; Es una soberbia idea destinar á dos capuchinos á respirar el aire de Casbin, y cosa utilísima para Europa y Asia! será preciso que se empeñen en ello los monarcas; que eso se llama fundar buenas colonias! Vaya con Dios, padre, que ni Vd. ni sus semejantes valen nada para trasplantados, y lo mejor que hacer pueden es seguir arrastrándose por los suelos en los sitios que los han engendrado.

De Paris, á 15 de la luna de Rahmazan, 1713.

CARTA L.

RICA á....

PERSONAS he conocido en quien era tan natural la virtud, que ni siquiera se hacia notar, y adictos á sus obligaciones, sin sujetarse á ellas, las desempeñaban como por instinto, y léjos de alabarse de sus raras prendas, parecia que no sabian que las poseian. Esos son los hombres que yo quiero, y no aquellos virtuosos que como que se pasman de serlo, y una accion buena la reputan por un portento que debe maravillar al contarla.

¿ Si es la modestia virtud indispensable en aquellos que dotó el cielo de un talento raro, que diremos de aquellos insectos que se atreven á manifestar una arrogancia que á los mas eminentes varones afearia?

En todas partes veo hombres que sin cesar hablan de sí propios; son sus conversaciones un espejo que siempre retrata su impertinente cara; hablan de las menores cosas que les han sucedido, y quieren que la eficacia con que las pintan les dé valor á los ojos ajenos; todo lo han hecho ellos, todo lo han visto, todo lo han dicho y todo lo han pensado; son dechado universal,

materia inagotable de comparaciones, y manantial inexhausto de ejemplos. ¡Oh que insulsa cosa es el elogio que se reflexa al sitio de donde sale!

Pocos dias ha que nos estuvo aburriendo por espacio de dos horas uno de este jaez con su persona, su mérito y su habilidad; mas como no hay en este mundo movimiento perpetuo, al cabo paró de hablar, y nos tocó la conversacion á los demas. Uno que tenia trazas de hombre muy adusto empezó á lamentarse de que se aburría uno en las conversaciones. — Que! ¿siempre se han de oir necios que solo tratan de sí propios, y para todo se citan? Tiene Vd. razon, saltó nuestro parlanchin, todos habian de hacer lo que yo, que nunca me alabo: soy rico, bien nacido, gastador, y dicen mis amigos que no me falta ingenio; mas nunca lo miento, y si alguna prenda buena tengo, la que mas aprecio es la modestia. Yo estaba pasmado de tanto descaro, y decia en voz baja, mientras alzaba él la suya: bienaventurado el que tiene tanta vanidad que nunca se alaba á sí propio, porque teme á sus oyentes, y no compromete su mérito con la arrogancia agena.

De Paris, á 20 de la luna de Rahmazan, 1715.

CARTA LI.

NARGUM , *enviado de Persia en Moscovia , á*
USBEEK , á Paris.

DE Ispahan me han escrito que habias dejado la Persia , y que estabas actualmente en Paris. ¿ Como es que recibo noticias tuyas por otro conducto que tú propio ?

Cinco años ha que por orden del rey de reyes residido en este pays , donde he llevado al cabo varias negociaciones importantes. Ya sabes que el Czar es el único de los principes cristianos que tiene intereses promiscuos con la Persia , por ser, como nosotros, enemigo de los Turcos.

Este imperio es mas vasto que el nuestros , y desde Moscou hasta el postrer pueblo que linda con la China hay mil leguas de distancia. El soberano es dueño absoluto de las vidas y haciendas de sus vasallos , que todos son esclavos, menos quatro familias , y no hace uso mas tremendo de su poder ni el mismo teniente de los profetas , el rey de reyes , á quien sirve de palio el cielo estrellado , y de alfombra et globo terraqueo.

Quiem contemple el horroroso clima de la Moscovia nunca creerá que sea un castigo el des-

tierra , no obstante , quando cae un magnate de la gracia le relegan á la Siberia.

Así como nos veda á nosotros la ley de nuestro profeta beber vino , se lo veda la del príncipe á los Moscovitas.

El modo de recibir á sus huéspedes no se parece al de los Persianos. Cuando entra un forastero en una casa , el amo le presenta su muger , y le da el forastero un beso ; cosa que se tiene aquí por un obsequio hecho á su esposo. Los padres en la escritura de casamiento suelen estipular que su yerno no ha de azotar á su hija , y no obstante no es creible lo que gustan las mugeres moscovitas de que las aporeen (1) ; tanto que no se pueden figurar que las quieren bien sus maridos , como no les den buenas zurras , y la conducta contraria es en ellos señal de un desamor que no se puede perdonar. Una de ellas escribia á su madre un dia de estos la siguiente carta.

« Mi querida madre : soy la muger mas des-
» graciada de este mundo ; no omito nada para
» que me quiera mi marido , y no lo puedo con-
» seguir. Ayer tenia mil cosas que hacer en
» casa ; pues salí y estuve todo el dia en la
» calle , creyendo que cuando volviese me daria
» buenospalos , pero ni siquiera desplegó la boca
» para reñirme. De muy distinto modo trata su

(1) Este estilo se ha quitado.

» marido á mi hermana , que la pega todos los
» dias , y no puede ni mirar á un hombre á la
» cara sin que la mate él á garrotazos; así se
» quieren ambos tanto , y viven en paz inalte-
» rable. Por eso está ella tan hueca; pero no le
» daré yo lugar para que haga mucho tiempo
» burla de mí , que estoy resuelta á que me
» quiera mi marido , á todo trance; y tanto le
» haré rabiar que él me dará al cabo pruebas
» de cariño. Al menor coscorron que me diere ,
» alborotaré la vecindad á gritos , para que se
» imaginen que va de veras , y creo que si viene
» algun vecino á poner paz le sacaré los ojos.
» Suplico á Vd. , querida madre , que repre-
» sente á mi marido que no me trata como debe.
» No hacia así mi padre , que siempre fue muy
» hombre de bien , y yo me acuerdo de que ,
» cuando era chiquita , algunas veces me pare-
» cia que ya era demasiado el cariño que á
» Vd. tenia. Quedo de Vd. su afectísima hi-
» ja , etc. ».

Ni aun para viajar pueden salir los Mosco-
vitas del imperio. Separados así de las demas
naciones por las leyes del pais han conservado
sus estilos antiguos , con tanto mas teson , cuanto
creian que era imposible que hubiera otros.
Pero el príncipe que ahora reina ha querido
variario todo; ha tenido con ellos porfiadas con-
tiendas acerca de la barba , y el clero y los

frailes se han declarado los adalides de la ignorancia.

El soberano actual se aplica á poner florecientes las artes, y nada omite para que se difunda en la Europa y el Asia la gloria de su nacion, hasta ahora olvidada, y que casi era desconocida de los estrangeros. Inquieto, y siempre desasosegado vaga por sus vastos dominios, estampando en todos ellos las huellas de su natural severidad; y como si no pudiera caber en ellos, los deja, y se va á la Europa á buscar otras provincias y otros nuevos reinos.

Recibe, querido Usbek, un abrazo, y no te olvides de escribirme.

De Moscou, á 2 de la luna de Chalval, 1713.

CARTA LII.

RICA á USBEK, á....

DIAS pasados estuve en una tertulia, donde me divertí mucho. Habia en ella señoras de todas edades; una de ochenta años, una de sesenta, y otra de cuarenta, con una sobrina suya de veinte á veinte y dos. Cierta instinto hizo que me arrimase á esta última, la cual me dijo

al oído : ¿ que le parece á Vd. de mi tia , que con su edad quiere tener cortejos , y hacer la niñita ? No tiene razon , le dije , que eso en quien cae bien es en Vd. Poco despues me puse junto á la tia , y me dijo esta : ¿ no ve Vd. esa vieja que , cuando ménos , ha cumplido los sesenta , y ha gastado hoy mas de una hora en tocarse ? Pues pierde su tiempo , le respondí , menester seria que tuviera el mérito que Vd. para pensar así. Arrímome á la desventurada sesentona , doliéndome en el alma de su suerte , y me dice al oído : ¿ hase visto cosa mas risible ? Vea Vd. ese carcamal , con mas de ochenta años , poniéndose cintitas encarnadas , y haciendo la criaturita , y se sale con ello , porque se ha vuelto á la edad de los niños. ! Ay Dios mio ! dije para mí ¿ no veremos nunca mas estravagancias que las del projimo ? Acaso es dicha , añadí luego , que nos consolemos con las flaquezas ajenas. Como estaba de buen humor , dije : bastante hemos subido ; bajemos ahora , y empecemos por la mas vieja , que está en el testero del estrado. Señora se parece Vd. tanto á esta otra dama con quien acabo de hablar , que yo me habia figurado que era su hermana , y creo que son Vds. de la misma edad con corta diferencia. Es cierto , caballero , me dijo , que cuando se muera una de las dos , mala se la mando á la otra ; porque

presumo que no hay dos dias de diferencia entre ambas. Oida esta decrepita , me llego á la de sesenta , y le digo : es menester , señora , que falle Vd. una apuesta que acabo de hacer , porque he apostado que Vd. y aquella señora (señalando la de los cuarenta años) tenían el mismo tiempo. A fe mia , me respondió , que creo que no hay medio año de diferencia. Bien va ; continuemos. Fui mas abajo , y acercándome á la de cuarenta ; hágame Vd. el favor , señora , de decirme si se chancea , cuando llama sobrina aquella señorita , que está en la otra mesa. Tan niña es Vd. como ella , y aun tiene ella en la cara un no sé que aviejado que no hay en la de Vd. : luego esas mejillas color de escarlata tan vivo ; ese.... Oyga Vd. me respondió , de veras que soy su tia ; pero su madre tenia veinte y cinco años largos mas que yo , porque no éramos de la misma madre , y he oido decir á mi hermana que habia nacido su hija el mismo año que yo. — Bien lo decia yo , señora , y no sin razon extrañaba tanto el parentesco.

Las mugeres , querido Usbek , que se ven morir poco á poco perdiendo su hermosura , querrian retroceder hácia su juventud. Ha ! ¿ pues como no han de anhelar por engañar á los otros , cuando se afanan por engañarse á

si propias, y zafarse de la mas triste de todas las ideas?

De Paris, á 3 de la luna de Chalval, 1713.

CARTA LIII.

CELIS á USBEK, á Paris.

NUNCA se vió pasion mas vehemente ni mas constante que la que á mi esclava Celinda tiene el eunuco blanco Cosrú, y con tanta eficacia me ha pedido que se la dé por muger que no he podido negársela. ¿Y como me habia de resistir, cuando no se opone la madre de la novia, y Celinda misma se complace al parecer con la idea de este casamiento falaz, y con la vana sombra que le presenta? ¿Que quiere hacer con un desventurado que no tendrá mas de marido que los zelos; que cuando pierda su frialdad ha de ser para desesperarse inútilmente; que nunca se acordará de lo que fue, sin traer á la memoria de su muger lo que ha dejado de ser; que siémpre á punto de satisfacerla, y no satisfaciéndola jamas, se engañará y la engañará á ella continuo, haciéndola padecer á cada instante todo la desdicha de su

propia condicion ? ; Que ! estar siempre entre imágenes y vanas sombras ; vivir para no mas que imaginar ; hallarse sin cesar junto á los gustos , y nunca con ellos ; y penar en brazos de un malhadado ; correspondiendo al sentimiento de lo que ha perdido , en vez de corresponder á sus amorosos suspiros ! ; Cuan digno es de desprecio un hombre de esta especie , únicamente destinado á guardar , y jamas á poseer ! Busco en él el amor , y no le encuentro.

Te hablo con libertad , porque te gusta mi ingenuidad , y prefieres á la fingida cortedad de mis compañeras, mi genio libre , y mi passion á los deleites. Mil veces te he oido decir que gozaban los eunucos con las mugeres cierto género de gustos , que no conocemos ; que se resarce la naturaleza de lo que ha perdido , que hallan recursos para reparar la desgracia de su suerte , que puede el hombre dejar de serlo , mas no dejar de ser sensible : y que en este estado se halla como con un nuevo sentido , no haciendo mas que variar , por decirlo así , de placeres. Si así fuera , me doleria ménos de Celinda ; que algo es vivir con hombres ménos desdichados.

Dame tus órdenes sobre este casamiento , y dime si gustas que se celebren las bodas en el serrallo. A Dios.

Del serrallo de Ispahan , á 5 de la luna de Chalval , 1713.

CARTA LIV.

REDI á USBEK, á.

ESTA mañana estaban yo en mi cuarto, que, como ya sabes, no está separado del inmediato mas que por un tabique muy delgado, y agujercado en varias partes, de manera que se oye tanto cuanto dicen en el cuarto del vecino. Paseábase uno dando pasos muy largos, y decia á otro: no sé que se tiene, pero parece que todo está coligado contra mí: tres dias largos ha que no me ha ocurrido agudeza ninguna que de notar sea, y me hallo confundido con todo el mundo en las conversaciones, sin que nadie repare en mí, ni me haya siquiera hecho un cumplido. Habia preparado varios chistes para sazonar la conversacion, y nunca me han dejado que los hiciera venir á pelo; tenia estudiado un cuento muy bonito, pero cuando iba rodeando traerle al caso, como si lo hicieran de intento, mudaban de asunto; tengo pensadas algunas agudezas que hace cuatro dias que se me están pudriendo en la molera, sin poder sacarlas á la plaza. Si sigue así, creo que vendré á hacerme un majadero; fuer-

za es que sea esa mi estrella , y que no la pueda evitar. Ayer habia esperado lucirlo en medio de tres ó cuatro viejas , que cierto no me infunden miedo , y tenia mil lindezas que decir ; pues mas de un cuarto de hora me estuve afanando por entablar una conversacion seguida , pero nunca quisieron ellas continuar , y á guisa de Parcas , cortaron el hilo de todas mis razones. Si te he de decir lo que siento , es muy penosa de conservar la reputacion de ingenio , y yo no sé como haces tú para conseguirlo. Me viene una idea , replicó el otro ; trabajemos de mancomun en darnos ingenio , y formemos una compañia. Cada día nos concertaremos sobre lo que hemos de decir , y nos auxiliaremos de manera que si viene alguien á interrumpirnos le traeremos nosotros á nuestro asunto , si no quiere venir de grado , por fuerza. Fijaremos de antemano donde hemos de aprobar , donde sonreirnos y donde reirnos á carcajadas. Ya verás que somos los amos de la conversacion , y que todos se van á maravillar de lo vivo de nuestro ingenio , y lo agudo de nuestros chistes. Nos protegeremos recíprocamente , haciendo con la cabeza señas de aprobacion. Hoy lo lucirás tú , y mañana serás mi padrino. Entraré contigo en una casa , y diré : les quiero contar á Vds. una cosa muy chistosa que ha dicho el señor ahora mismo á uno que

hemos encontrado en la calle , y volviéndome á tí : ¡ como le cogió de susto , y que parado se quedó ! Luego recitaré algunos versos míos , y dirás tú : yo estaba allí cuando los hizo , que fue en un convite , y los compuso de repente . A veces nos echaremos pullas uno á otro , y dirá la gente : mira como se acometen , y como se defienden ; á fe que se las tienen tiesas ; veamos en que para ; bueno va ; ¡ que presencia de ánimo ! esta sí que es batalla reñida : pero nadie sabrá que nos habíamos ensayado el día ántes . Compraremos ciertos libros , que son colecciones de agudezas ; que sirven para los que quieren pasar plaza de agudos , siendo unos porros ; que todo pende de tener buenos modelos . Antes de medio año verás como somos capaces de seguir una conversacion toda de agudezas y conceptos . Pero es preciso tener mucho cuidado con no desperdiciar nuestro caudal ; que no basta decir un dicho agudo , es menester que se esparza y cunda por todas partes , que sin eso es cosa perdida , y te confieso que no hay mayor tormento que ver que una bonita agudeza se muere en los oídos de un majadero á quien se dijo . Verdad es que muchas veces hay compensacion , y que tambien decimos no pocas sandeces , que pasan de tapadilla ; que es el único que en estos lances nos puede servir de consuelo . Esta es , querido , la

determinacion que nos conviene. Haz lo que yo te digo, y ántes de seis meses te prometo una plaza de académico del número; quiero decir que no tendremos que trabajar mucho tiempo, porque en siendo académicos, nos podremos echar á dormir, que seremos hombres de ingenio, mal que nos pese. En Francia se nota que así que hace uno parte de un gremio, al instante se empapa en lo que llaman el espíritu de la cofradía; lo mismo harás tú, y en todas partes te aburrirán á poder de aplausos

De Paris, á 6 de la luna de Zilcadé, 1714.

CARTA LV.

RICA á IBEN, á Esmirna.

EN las naciones de Europa todas las dificultades las allana el primer cuarto de hora de matrimonio, y los últimos favores siguen sin tardanza la bendicion nupcial; que no son aquí las mugeres como nuestras Persianas, que á veces disputan el terreno meses enteros. En esta tierra todo lo otorgan al punto, y si no pierden nada es porque nada les queda que perder; pero, ¡que cosa tan vergonzosa! siem-

pre se sabe á punto fijo el instante de su nacimiento, y sin consultarlo con las estrellas se puede anunciar de antemano el dia del nacimiento del primer chiquillo.

Casi nunca hablan los Franceses de sus mugeres; y es porque se temen hablar de ella delante de gentes que las tienen mas bien conocidas que ellos propios.

Desventurados hay en este pais á quien nadie compadece, y son los maridos zelosos; sugetos aborrecidos de todo el mundo, y son los maridos zelosos; hombres despreciados de todos, y son tambien los maridos zelosos: mas así tampoco hay tierra donde se vean ménos que en Francia. No estriba aquí la serenidad de los maridos en la confianza que de sus mugeres hacen, sino en la mala idea que de ellas tienen.

Todas las cuerdas precauciones de las Asiáticas, los velos con que se tapan, las cárceles en que viven encerradas, la vigilancia de los eunucos les parecen medios que mas aptos son para ejercitar la industria del otro sexo que para desalentarla. Los maridos aquí se resignan con paciencia, reputando la infidelidad á influjo de una estrella inevitable, y el marido que quisiera la posesion exclusiva de su muger, seria tenido por un perturbador de la pública alegría, y un demente que querria disfrutar de la luz del sol, privando de ella á los demas.

Aquí el marido que á su muger quiere es el que no tiene mérito suficiente para que otra le quiera. Este abusa de la fuerza de la ley para suplir las dotes de que carece; se vale de todas sus prerrogativas en detrimento de la sociedad entera; se apropia aquello de que le habian hecho custodio y depositario; y se afana cuanto puede en destruir un pacto tácito, en que se cifra la felicidad de uno y otro sexo. El título de marido de una hermosa, que tanto nos esforzamos á ocultar en Asia, aquí no infunde susto cada uno se reconoce capaz de hacer una escursion en el campo enemigo: un príncipe se consuela de la perdida de una fortaleza ganando otra. ¿No quitamos nosotros al Mogol la plaza de Candahar, mientras que se apoderaba el Turco de Bagdad?

En general no es mal mirado uno que consiente los galanteos de su muger; por lo contrario alaban su prudencia: puesto que solo los casos particulares son deshonorosos. No por eso faltan señoras virtuosas, que son muy apreciadas: mi conductor me las señalaba siempre; poro son todas tan feas que es menester ser santo para no coger tirria á la virtud.

Con lo que te llevo dicho de las costumbres de este pais, fácilmente te puedes figurar que no hacen los franceses gala de constancia. Tan ridículo les parece jurar á una muger que la han de querer siempre, como afirmar que nunca ha

de caer uno malo, ó que no ha de sar jamas infeliz. Cuando prometen á una amarla siempre, suponen que ella se obliga mutuamente á ser siempre amable, y cuando falta la muger á su palabra, se creen los hombres libres de la suya.

De Paris, á 7 de la luna de Zilcadé, 1714.

CARTA LVI.

USBECK á IBEN, á Esmirna.

EN Europe estilan mucho el juego, la profesion de jugador es un oficio, y con solo este título se suple caudal, cuna, y hombría de bien; todo aquel que le tiene es admitido entre la gente fina sin mas examen, y puesto que todos saben que se equivocan con frecuencia los que obran así, han hecho el convenio de no enmendarse. Las mugeres particularmente son muy aficionadas al juego: bien es verdad que cuando son mozas, si son jugadoras es por encubrir otra pasion mas amable, pero al paso que viene la vejez, cobra brios lo aficion del juego, y al cabo llena esta pasion el hueco de todas las demas. El fin de ellas es dejar pereciendo á sus maridos, y para conseguirlo tienen distintos medios en cada edad, desde la mas florida ju-

ventud , hasta la mas caduca vejez : empiezan á malgastar su caudal en trenes y vestidos , sigue la disipacion con la retrechería , y le acaban de derrochar con el juego.

Muchas vcces he visto nueve ó diez mugeres , por no decir nueve ó diez estantiguas , sentadas en derredor de una mesa ; las he visto en sus esperanzas , sus temores , sus contentos , y sobre todo sus furias : te habrias figurado que nunca tendrian lugar de apaciguarse , y que ántes que su desesperacion se les acabaria la vida , y hubieras dudado si eran sus acreedores ó sus legatarios los que pagaban.

Parece que el blanco principal de nuestro profeta fue privarnos de todo cuanto puede turbar nuestra razon. Así nos ha vedado el vino que la aletarga , y por un mandamiento espreso nos ha prohibido los juegos de suerte , y cuando no ha podido quitar la causa de las pasiones las ha amortiguado. Entre nosotros no produce el amor ni furor ni agitacion , que es una pasion dulce que deja el ánimo sosegado , librándonos del imperio del sexo la pluralidad de mugeres , y calmando la vehemencia de nuestros apetitos.

De Paris , á 10 de la luna de Zilhagé , 1714.

CARTA LVII.

USBEEK á REDI, á Venecia.

AQUI los libertinos mantienen una imponderable muchedumbre de cortesanas, y los devotos otra no ménos imponderable de dervises. Hacen estos tres votos; de pobreza, castidad, y obediencia. Dicén que el que mejor cumplen es el último; el primero yo te aseguro que no le guardan; en cuanto al otro ya te puedes figurar si le observan con rigor. Mas aunque sean riquísimos los tales dervises, nunca dejan la cualidad de pobres; primero renunciaria nuestro glorioso sultan de sus altos y magníficos títulos; y tienen mucha razon, porque el dictado de pobres les estorba que lo sean.

Aquí los médicos, y siertos dervises de estos que llaman confesores estan siempre ó muy estimados ó muy despreciados, puesto que, segun dicen, los herederos estan mas mal con los confesores que con los médicos.

El dia pasado estuve en un convento de estos dervises, y me recibio con mucho agasajo uno de ellos venerable por sus canas. Enseñome toda la casa; fuimos á la huerta, y empezamos á ra-

zonar. Padre, le dije ¿ que cargo tiene Vd. en su comunidad? Caballero, me respondió muy satisfecho de mi pregunta, soy casuista. Casuista! repliqué, desde que estoy en Francia no he oido mentar semejante cargo. — ¿ Con que no sabe Vd. que es casuista? Pues escúcheme, que yo se lo explicaré de manera que no le quede nada que desear. Dos especies hay de pecados; los mortales que absolutamente escluyen de la bienaventuranza, y los veniales que á la verdad ofenden á Dios, pero no le enojan tanto que nos prive por ellos de la gloria. Todo nuestro arte se cifra en distinguir bien estas dos especies de pecados; porque, como no sea un puñado de libertinos, todos los eristianos se quieren ir al cielo, pero cada uno quiere seguir el camino mas cómodo que sea dable. El que conoce bien los pecados mortales, procura no cometer estos, y hace su negocio; porque pocos aspiran á la suma perfeccion, y no siendo ambiciosos no se curan de los primeros puestos, de modo que entran en el cielo por un si es no es, pero con eso tienen lo bastante, que su fin es no hacer una pizca mas ni ménos: hombres que ma bien roban la bienaventuranza que la ganan, y que dicen á Dios: señor, yo he cumplido con vuestros preceptos con rigor; con que vos no podeis negaros á cumplir vuestras promesas; y como no he hecho mas de lo que me habeis pedido, os dispensa de que

me deis mas de lo que habeis prometido. De suerte, caballero, que somos hombres indispensables. Y no para aquí, vera Vd. ahora otra cosa mejor. La accion no constituye el pecado, sino el conocimiento de quien la comete; el que obra mal, mientras puede creer que no hace cosa mala, tiene la conciencia serena; y habiendo infinidad de acciones equivocadas, puede un casuista comunicarles un grado de bondad que en sí no tienen, si las califica de buenas, y en llegando á persuadir que no tienen ponzoña, se la quita toda entera. Digo á Vd. el secreto de un oficio en que me han nacido canas, y le doy á conocer todas sus sutilezas; á todo se le puede dar vislumbre de bueno, hasta á lo que ménos apariencia de serlo tiene. Padre, le dije, todo eso es excelente, ¿pero como se aviene Vd. con el cielo? Si hubiera en la corte del sofí uno que se portara con él como Vd. se porta con su dios, que señalase diferencias entre sus órdenes, que enseñase á sus vasallos en que casos las deben cumplir, y en cuales las pueden violar, le haria empalar *incontinenti*. Hice entónces una cortesía á mi dervis, y le dejé sin esperar respuesta.

De Paris, á 23 de la luna de Maharran, 1714.

CARTA LVIII.

RICA á REDI, á *Venecia*.

EN Paris; querido Redi, hay muchos oficios. Aquí un sugeto servicial, por un poco de dinero te ofrece el secreto de hacer oro. Otro te promete hacer que duermas con los espíritus aéreos, con que te prives de hablar con mugeres no mas que por espacio de treinta años. Toparás con adivinos tan inteligentes que te contarán todos los sucesos de tu vida, con solo un cuarto de hora que tengan de conversacion con tus criados.

Mugeres muy diestras convierten la virginidad en una flor que todos los dias muere y renace, y á las cien veces se coge con mas dolor que la primera. Otras hay que deshaciendo á poder de su arte todos los agravios del tiempo saben restablecer en una cara una hermosura decadente, y cogiendo á una muger en el ápice de la vejez; hacerla bajar hasta la mas florida juventud.

Todo esto vive; ó hace por vivir en una ciudad que es madre de la invencion. Las rentas de sus vecinos no se arriendan, que solo con-

sisten en habilidad y maña, y cada uno tiene la suya, á que da cuanto valor puede.

Quien pudiese contar todos los molahes que aquí andan á caza de las rentas de una mezquita, contaria las arenas del mar, y los esclavos de nuestro monarca. Infinidad de maestros de lenguas, artes y ciencias enseñan lo que no saben; habilidad muy particular, porque poco ingenio se requiere para enseñar uno lo que sabe, pero es menester tenerla muy grande para enseñar lo que ignora.

Aquí es imposible morirse, como no sea de repente; de otro modo no puede asaltar á nadie la muerte, que á cada esquina hay quien vende antídotos infalibles contra todas las dolencias imaginables. Las tiendas están todas tendidas con invisibles redes, donde se prenden todos los compradores. No obstante algunas veces salen de ellas á poca costa, y una mercadera muchacha está halagando una hora á un hombre para que compra un mazo de mondadientes.

Todos cuantos se van de este pueblo son mas cautos que cuando vinieron, que á puro dar su caudal á los demas aprenden á guardarle; y este es el único beneficio que sacan los forasteros de su residencia en esta encantadora ciudad.

De Paris, á 10 de la luna, de Safar, 1714.

CARTA LIX.

RICA á USBECK. á.....

EL otro dia estuve en una casa donde habia una concurrencia de todo género de gente, y hallé que regentaban la conversacion dos viejas que se habian afanado en valde toda la mañana por remozarse. Confesemos, decia una, que son muy distintos los hombres de ahora de los que tratábamos cuando jóvenes: aquellos eran cortes, amables, complacientes, pero ahora son de una grosería inaguantable. Todo ha mudado, dijo entónces uno que me pareció enfermo de gota, no es ahora el tiempo como ántes era: cuarenta años ha todo el mundo gozaba buena salud, coria, estaba alegre, solo se pensaba en bailes y diversiones, y ahora todo el mundo se muere de melancolía. De allí á un rato empezó á hablarse de política. Por vida mia, exclamó un señor anciano, que no hay ahora gobierno; denme un ministro que se parezca al señor Colbert; muy amigo mio era el señor Colbert; amigo de veras; todas mis pensiones me las pagaba ántes que á ninguno: ¡que bien arreglada que

estaba la real hacienda! Todo el mundo estaba rico, y ahora no tengo yo un cuarto. Habla Vd., caballero, dijo entónces un eclesiástico, del tiempo mas portentoso de nuestro invicto monarca. ¿Puede darse cosa mas sublime que lo que en aquella época hizo por estirpar la herejía? ¿Y le parece á Vd. friolera la abolicion de los duelos? interrumpió muy satisfecho uno que hasta entónces no habia desplegado la boca. Muy prudente es la observation, me dijo otro al oido; ese está prendado del edicto, y con tanto escrúpulo le cumple, que hace medio año que aguantó cien palos por no violarle.

Se me figura, Usbeck, que siempre juzgamos las cosas en virtud de cierto retroceso secreto en nosotros mismos, y no me maravillo de que pinten los negros al diablo blanco como la nieve, y á sus dioses negros como azabache; de que lleve la Venus de ciertos pueblos las tetas colgando hasta los muslos, y finalmente de que representen todos los idólatras con semblante humano á sus dioses; haciéndolos participar de todas sus pasiones. Han dicho muy bien que si hicieran los triangulos un Dios, le darian tres lados.

Cuando veo, querido Usbeck, entes que arrastrando por encima de un atomo (que no es la tierra otra cosa que un punto en el universo) se representan buenamente como decha-

dos de la providencia , no sé como se puede conciliar tamaña locura con tanta pequeñez.

De Paris , á 14 de la luna de Safar , 1714.

CARTA LX.

USBEK á IBEN , á *Esmirna*.

PREGUNTASME si hay judíos en Francia. Sébete que en todas partes donde hay dinero hay judíos. Me preguntas que hacen. Cabalmente lo propio que en Persia ; que no hay cosa que mas á un judío asiático se semeje que un judío europeo. Entre los cristianos , como en nuestro pais , hacen alarde de una inalterable adhesion á su religion , que raya in locura.

Es la religion judía un tronco viejo que ha echado dos ramas , los cuales han cubierto la tierra entera , quiero decir el mahometismo y el cristianismo ; ó por mejor decir es una madre que ha parido dos hijas que la han cubierto de mil heridas , porque en materia de religion los parientes mas cercanos son los mas implacables enemigos. Pero no obstante lo mal que la han tratado , no deja de usarse de haberlas dado á luz , y se vale de una y otra para enlazar todo el universo

mientras que su venerable ancianidad enlaza por otra parte hasta los mas remotos siglos.

Se contemplan los judíos como manantial de toda la santidad, y origen de toda la religion, y nos reputan por unos hereges que han invertido la ley, ó mas ántes por unos judíos rebeldes.

Si se hubiera efectuado poco á poco esta mudanza, les parece que con facilidad los habrían seducido; mas habiéndose efectuado repentinamente y de un modo violento, y pudiendo señalar el dia y la hora del nacimiento de una y otra religion, se escandalizan de que saben nuestra edad, y se abrazan mas estrechamente con una creencia coetánea con la cuna del mundo.

Nunca habian gozado en Europa de un sosiego como el que hoy disfrutan. Los cristianos empiezan á desprenderse del espíritu de intolerancia que los animaba; su espulsion fue muy perjudicial á los Españoles, y no poco ha escocido á los Franceses el haber perseguido á unos cristianos, cuya creencia era algo diferente de la del príncipe. Todos se han convencido de que es muy distinto el fervor de convertir los que no creen en una religion de la observancia de sus preceptos, y que no es necesario aborrecer ni perseguir á los que no la siguen para observarla, y amarla. De desear seria que en este

punto pensaran nuestros musulmanes con tanta cordura como los cristianos; que pudiera establecerse una paz duradera entre Ali y Abubeker, y que dejásemos á Dios que fallase del mérito respectivo de estos dos sagrados profetas. Quisiera que los honrásemos con actos de veneracion y respeto, y no con vanas preferencias, y que nos esforzáramos á merecer su patrocinio, sea cual fuere el sitio donde los haya Dios colocado; ora estén sentados á su diestra, ora á los pies de su trono.

De Paris, á 18 de la luna de Safar, 1714.

CARTA LXI.

USBEEK á REDI, á Venecia.

En día pasado fui á una iglesia famosa, que llaman de Nuestra señora, y mientras que estaba pasmado de la hermosura de tan soberbio edificio dió la casualidad de entablar conversacion con un eclesiástico, á quien tambien habia traído la curiosidad al mismo sitio. Tratóse de la serenidad de su profesion, y él me dijo: las mas de las gentes envidian la felicidad de nuestro estado, y tienen razon, puesto que no no

faltan sinsabores, y que no estemos tan separados del mundo, que en millares de lances no nos encontremos en él, y entónces tenemos que representar en papel muy arduo.

Los mundanos son muy estraños; ni pueden aguantar que los aprobemos ni que los censuremos; si queremos reprenderlos se rien de nosotros, y si los aprobamos dicen que desmentimos nuestro carácter. No hay cosa mas afrentosa que pensar que ha escandalizado uno hasta á los impíos. Así nos vemos precisados á conducirnos de un modo equívoco, poniendo silencio á los libertinos, no con nuestra entereza, sino con la duda en que los dejamos de si nos enojan ó no sus palabras. Para esto es menester mucha prudencia, que esta neutralidad es muy dificultosa de mantener; los mundanos que nada disimulan, que dicen quanto les viene á la boca, y siguen la conversacion ó la mudan, segun ven que peta ó no, están en situacion mucho mas propicia.

Y no para aquí; que este estado tan dulce y tan sereno, que tanto encomian no le conservamos en un concurso. Así que nos presentamos nos azuzán á que disputemos; nos hacen por ejemplo que probemos la utilidad de la oracion á uno que no cree en Dios; la necesidad del ayuno á otro que toda su vida ha negado la inmortalidad del alma: empeño arduo ademas, y en que los que son socarrones se rien de nosotros.

Añádese á esto que continuo nos atormenta la manía de inculcar en los demas nuestras opiniones; manía inherente, digámoslo así, en nuestra profesion, y no ménos risible que si en beneficio de la humana naturaleza se afanasen los Europeos en blanquearles el rostro á los africanos. Perturbamos el estado; y nos atormentamos nosotros propios, á fin de que se admitan puntos de doctrina que no son fundamentales; semejándonos á aquel conquistador de la China, que excitó la rebellion universal de sus vasallos, porque los quiso precisar á que se cortaran los cabellos y las uñas.

Hasta el zelo que manifestamos para obligar á aquellos que á nuestro cargo tenemos á que desempeñen las obligaciones de nuestra sacrosanta religion es muchas veces peligroso, y nunca pecara por sobra de contenido. Un emperador llamado Teodosio hizo pasar á cuchillo á todos los moradores de una ciudad, hombres, mugeres y niños, y habiendo querido luego entrar en una iglesia, un obispo llamado Ambrosio le cerró las puertas como á sacrílego y homicida, y en eso hizo una heroyca accion. Habiendo hecho el emperador la penitencia que requeria delito tan enorme, y siendo admitido en la iglesia, se fue á poner en el sitio de los sacerdotes, y le sacó de allí el propio obispo, en

lo cual obró como fanático; tan cierto es que ninguno se debe fiar de su zelo. ¿Que importaba á la religion ni al estado que se sentase ó no este príncipe donde los sacerdotes?

De Paris, á 1 de la luna de Rebiab, 1, 1714.

CARTA LXII.

CELIS á USBEK, á Paris.

HABIENDO cumplido tu hija siete años, he creído que ya era tiempo de meterla en los aposentos interiores del serrallo, sin esperar, á que tuviera diez años para fiársela á los eunucos negros. Nunca es sobrado temprano para privar á una chica de las libertades de la infancia, y darle una santa crianza en las sagradas paredes donde reside el pudor, que no me puedo avenir yo con el dictamen de aquellas madres, que no encierran á sus hijas hasta que están para casarlas, y ántes las condenan que las destinan al serrallo, precisándolas á que abracen por fuerza una vida á que deberían haberlas acostumbrado. ¿Pues que, todo lo hemos de esperar de la razon, y nada de la dulzura de un hábito contraído?

Inútil cosa es hablarnos de la subordinacion á que nos sujetó la naturaleza, que no basta que la conozcamos, es fuerza que la ejercitemos para

que nos defienda en el tiempo crítico que empiezan á tomar vuelo las pasiones que á la independencia nos excitan.

Si la obligacion sola nos estrechara con vosotros algunas veces nos podriamos olvidar de ella, y si la inclinacion no mas nos condujese, otra inclinacion mas fuerte pudiera acaso debilitarla. Mas cuando las leyes nos dan á un hombre, nos quitan á todos los demas, y nos desvian de ellos tanto como si viviéramos á cien mil leguas de distancia.

Industriosa naturaleza en beneficio de los hombres no se ha ceñido á darles deseos, que ha querido que nosotras tambien los tuviésemos y fuésemos animados instrumentos de su felicidad. En nosotras ha encendido el fuego de las pasiones, para que vivieran ellos en sosiego, y si salen de su insensibilidad nos han destinado á que los tornemos á ella, sin poder nunca disfrutar nosotras del dichoso estado en que los ponemos.

No te imagines por eso, Usbek, que sea mas envidiable tu suerte que la mia, que aquí he gozado yo mil deleites que tú no conoces. Sin cesar se ha afanado mi imaginacion en darme á conocer su valor; yo he vivido, y tú no has hecho otra cosa que vegetar. En esta misma cárcel en que me retienes soy mas libre que tú. Cuanto mas te aфанas en guardarme, mas me complazco yo en tu zozobra; y tus sospechas, tus

zelos y tus pesadumbres son otras tantas muestras de tu dependencia.

Sigue, amado Usbek, haciendo que me zelen de dia y de noche; no te fies ni aun en las precauciones ordinarias; aumenta mi felicidad afianzando la tuya, y sábetelo que no temo otra cosa que tu indiferencia.

Del serrallo de Ispahan, á 2 de la luna de Rebiab, 1, 1714.

CARTA LXIII.

RICA á USBEK, á.....

CREO que tienes ánimo de pasar toda tu vida en el campo. Al principio solo por dos ó tres dias te ausentabas, y ahora ya hace quince que no te he visto. Verdad es que estás en una casa de campo hermosa, que encuentras en ella una compañía que te gusta, y que discurre á tu sabor, y no se necesita mas para que te olvides del mundo entero.

Yo por mí casi la misma vida tengo que cuando estabas aquí; trato con mucha gente, y procuro conocerla; mi espíritu poco á poco se va desprendiendo de sus resabios asiáticos, y se dobllega sin dificultad á las costumbres europeas. Ya no me pasmo de ver en una concurrencia

cinco ó seis mugeres con otros tantos hombres, y se me figura que no es este estilo tan mal pensado.

Puedo afirmar que solo desde que estoy aquí con ozco á las mugeres, y que mas sé de ellas en un mes que hubiera sabido en treinta años en un serrallo. En nuestro país son uniformes todos los caracteres, porque están violentados, y no se ven las personas como ellas son, sino como las obligan á que sean; en esta esclavitud del corazon y el entendimiento, solo el miedo habla que no sabe mas que un idioma, nunca la naturaleza que de tan distintos modos se esplica, y bajo tantos semblantes se presenta. El disimulo, entre nosotros arte tan usado y tan indispensable, aquí no es conocido: todo habla, todo se ve, todo se oye, se descubre el pecho como la cara, y hay en las costumbres, en las virtudes, y hasta en los vicios no sé que de ingenuo.

Para gustar á las mugeres se necesita un talento distinto del que mas que todos les gusta, el cual consiste en cierta especie de festividad de ingenio que las divierte, porque cada instante parece que les promete lo que solo en ciertos intervalos á larga distancia les puede dar; y esta estividad que al parecer habia destinado la naturaleza para los retretes ha formado la índole general de esta nacion. Aquí se chancéan

en el conasego, se chancean al frente de un ejéreito y se chancean con un embajador. Las profesiones parecen ridículas á proporcion de la seriedad de los que la ejercitan y dejarían los médicos de hacer reir si abandonaran su lúgubre tra-ge, y si mataran á sus enfermos diciendo chistes.

De Paris, á 10 de la luna de Rebiab, 1, 1714.

CARTA LXIV.

El gefe de los eunucos negros á USBEK, á Paris.

MAGNIFICO señor : me encuentro en un apuro, cual nõ te le puedo esplicar; el serrallo se halla en un desórden y una confusion horrorosa; reina la discordia entre tus mugeres; están divididos tus eunucos; solo murmuraciones y quejas se oyen; son desatendidas mis reconven-ciones : parece que todo es permitido en este tiempo de desacato, y solo un título vaño tengo yo en el serrallo.

Ninguna de tus mugeres hay que no se crea superior á las demas por su cuna, su hermosura, sus riquezas, su entendimiento y tu cariño, y que no alegue todos estos títulos para alcanzar todas las prerogativas. A cada instante se me apura mi sobrada paciencia, que solo me ha

servido para disgustarlas á todas, no habiendo adelantado nada con mi prudencia, y mi mucha condescendencia, prenda tan rara en el puesto que ocupo.

¿ Quieres , magnífico señor, que te diga el motivo de todos estos desórdenes? Pues no es otro que tu corazon , y las tiernas finezas con que á tus mugeres las tratas. Si no me tuvieras de la mano ; si en vez de reconvenciones me permitieras hacer castigos ; si no dejándote enternecer con sus lágrimas y suspiros me las enviaras á mí que no me enternezco nunca , en breve las acostumbraria yo al yugo á que se han de sujetar , y domaria su genio imperioso y altivo.

Sacado de edad de quince años de lo interior de la Africa , patria mia , me vendieron á un amo que tenia mas de veinte mugeres ó concubinas. Mi adusto y taciturno semblante le persuadió que seria bueno para el serrallo , y mandó que me pusieran en aptitud de desempeñar este ministerio , haciéndome una operacion penosa al principio , pero que me fue muy provechosa luego , pues por ella pude grangear la confianza y la intimidad de mis amos. Entré en el serrallo , que para mí era un mundo nuevo. El primer eunuco , el hombre mas severo que he conocido en mi vida , le gobernaba con imperio absoluto : nunca se oian men-

tar disturbios ni contiendas; reinaba en todo él un profundo silencio; todos los dias del año se acostaban y se levantaban todas las mugeres á una misma hora; en el baño entraban por su turno, y salian á la menor seña que les hacíamos; lo demas del dia casi siempre estaban encerradas en su cuarto. Llevaba la regla de que todo estuviese con el mayor aseo, y ponía en esto un cuidado indecible; la mas leve inobediencia la castigaba sin misericordia. Yo soy esclavo, decia, pero lo soy de uno que es amo vuestro y mio, y cuando hago uso de la potestad que en vosotras me ha dado, no soy yo quien os castiga, que es él, prestándole yo mi brazo. Nunca entraban las mugeres en el cuarto de mi amo, sin que él las llamase; y esta gracia la recibian con júbilo, y no se quejaban cuando de ella se veian privadas. Finalmente yo que era el postrero de los negros en este tranquilo serrallo, era mas acatado que lo soy en el tuyo, donde mando en todos.

Así que conoció este grande eunuco mi condicion, puso los ojos en mí, y me pintó á mi amo como capaz de desempeñar sus ideas y ser sucesor suyo en el cargo que ocupaba; y no le arredró mi mucha juventud, creyendo que supliria mi esmero por la esperiencia. ¿Que mas he de decir? de tal modo grangeé su confianza, que sin reparo ninguno fiaba de mí las llaves

de los tremendos lugares que guardaba tantos años hacia. Bajo tan ilustre maestro aprendí el arte dificultoso de mandar, y me instruí en las máximas de un régimen inflexible; con él estudié el corazón de las mugeres, y me enseñó á aprovecharme de sus flaquezas, y no temer su arrogancia. A veces se complacia en ver como yo las llevaba hasta los últimos atrincheramientos de la obediencia; luego las traía poco á poco, y quería que por un rato fingiera yo que cedía. Pero lo que había que ver era cuando las ponía á dos dedos de la desesperación, entre ruegos y baldones; sus lágrimas las resistía sin ablandarse, y se sentía contento con esta especie de triunfo. Así se han de gobernar las mugeres, decía muy satisfecho; su muchedumbre, no me causa estorbo, que lo mismo gobernaría á todas las de nuestro gran monarca. ¿Como puede esperar un hombre que ha de cautivar su corazón, si unos fieles eunucos no cautivan primero su ánimo?

No solo tenía entereza, mas también penetración; calaba sus pensamientos y sus astucias; ni sus acciones estudiadas, ni su semblante fingido le escondían nada. Conocía sus mas secretas palabras, y sus obras mas ocultas. Unas le daban cuenta de lo que hacían otras, y remuneraba con gusto la mas mínima delación. Como solo cuando las avisaban entraban en el

cuarto de su marido , llamaba el eunuco á la que le parecia , y hacia que pusiera su amo los ojos en las que él protegía ; prerogativa que era la recompensa de algun secreto que le habian revelado. Habia convencido á su amo de que para el buen orden era indispensable que le fuese esta eleccion , para que tuviera mas autoridad. Así se gobernaba , magnífico señor , un serrallo que segun yo pienso , era el mas bien arreglado de la Persia entera. No me ates las manos permite , que me haga obedecer , y en ocho dias renacerá el orden en el centro de la confusion , que esto es lo que pide tu gloria , y requiere tu seguridad.

De tu serrallo de Ispahan , á 9 de la luna de Rebiab , 1, 1714.

CARTA LXV.

Usbek á sus mugeres , al serrallo de Ispahan.

SÉ que está el serrallo en confusion , lleno de contiendas y disturbios intestinos. ¡ Cuanto no os encomendé al despedirme la paz y la buena harmonia ! Todas me lo prometisteis : ¿ fue por engañarme ? Vosotras fuerais las engañadas , si quisiera yo dar oidos á los consejos del primer eunuco , y hacer uso de mi autoridad para que

vivierais como tan encarecidamente os lo tengo pedido ; pero no sé valerme de medios violentos hasta que he probado los suaves. Así haced por amor de vosotras propias lo que no habeis querido hacer por el mio.

Con mucha razon se queja el primer eunuco , diciendo que no haceis caso ninguno de él. ¿ Como se comparece semejante conducta con la modestia de vuestra condicion ? ¿ No he fiado de él vuestra virtud , mientras yo estuviere ausente ? ¿ No es depositario de tan sagrado tesoro ? El poco aprecio que de el haceis manifesta que os son gravosos aquellos que os zelan porque vivaís sin apartaros de las leyes del honor.

Ruégoos que mudeis de conducta , y os portéis de manera que pueda otra vez desechar las propuestas que en daño de vuestra libertad y sosiego me hacen. Yo quisiera que os olvidarais de que soy vuestro amo , y solamente os acordarais de que soy vuestro esposo.

De Paris , á 5 de la luna de Chaban , 1714.

CARTA LXVI.

RICA á....

Aquí la gente se aplica á las ciencias , no sé empero si son muy doctos. El que de todo

duda, como filósofo, nada se atreve á negar como teólogo, y este sugeto contradictorio siempre está contento consigo propio, con tal que le permitan ambas cualidades.

Es la mania de los Franceses presumir de ingenios, y la manía de los que de ingenios presumen componer libros. No hay sin embargo cosa peor imaginada; cuerda naturaleza habia dispuesto que fueran transitorias las locuras de los hombres, y los libros las immortalizan. Debiera un majadero contentarse con haber aburrido á todos cuantos han vivido con él, y todavía quiere hacer penar las generaciones venideras; quiere que triunfe su necesidad del olvido, que hubiera podido disfrutar como el sepulcro; quiere en fin que sepa la posteridad que vivió, y que no ignore que fue un tonto.

Los eseritores que mas yo desprecio son los recopiladores, que por todas partes van buscando arrapiezos de obras agenás, que en las suyas embuten, como cuadros de flores en un jardin, no sacando ventaja ninguna á los oficiales de impresor, que coordinan letras, las cuales combinadas forman un libro, en que no han puesto ellos mas que las manos. Quisiera que respetaran los libros originales; que se me figura especie de profanacion sacar las piezas de que se componen del sagrario donde están, esponiéndolas á un desaire que no merecen.

¿Cuándo no tiene uno nada que decir, porque no se calla, y nos ahorra estos empleos dobles? — Quiero coordinarlo de otro modo. — Es Vd. sugeto de mucha habilidad. Viene á mi bibliotheca, y pone abajo los libros que estaban arriba, y arriba los que estaban abajo: cierto que ha hecho una obra maestra.

Te escribo acerca de esto, porque esto y reben-tando de cólera con un libro que acabo de ho-jear, tan abultado que me pareció que contenia la ciencia universal; pero me he quebrado la ca-beza léyendole, y no he aprendido maldita la cosa.

De Paris, á 8 de la luna de Chaban, 1714.

CARTA LXVII.

IBEN á USBEK, á Paris.

TRES embarcaciones han llegado sin traerme carta tuya. ¿Estás malo, ó te complaces en dar-me sustos? Si en un pais donde no te estrecha vín-culo ninguno te olvidas de mí, que harás en la Per-sia, y en seno de tu familia? Pero me equivoco acaso, que eres tan amable que en todas partes hallarás amigos; el corazon es de todas las na-ciones, ni un pecho sensible puede ménos de

contraer vínculos nuevos. Yo te confieso que respeto las amistades antiguas, pero no siento entablar las nuevas. En todas las tierras donde me he detenido he vivido como si hubiera de pasar toda mi vida en ellas; siempre he ansiado por el trato con los hombres de bien, siempre he mirado con la misma compasion, ó por mejor decir, con el mismo cariño á los desgraciados, y he hecho igual aprecio de los que no se han cegado con la prosperidad. Este es mi genio, Usbek; en todas partes encontraré hombres, y me haré amigos.

Aquí hay un Gauro que despues de tí ereo que ocupa el primer lugar en mi corazon; es el alma misma de la hombría de bien. Ciertos motivos particulares le han obligado á refugiarse á este pueblo, donde vive satisfecho con el fruto de un honrado comercio, en compañía de una muger á quien ama. Toda su vida está esmaltada con generosas acciones, y puesto que la esconde en la obscuridad, mas heroismo alienta en su pecho, que en el de los mayores monarcas. Mil veces le he hablado de tí; le enseño todas tus cartas, reparo que le gustan mucho, y veo que tienes un amigo que no conoces.

Aquí verás sus principales aventuras, que aunque le haya repugnado mucho el escribirlas, no las ha podido negar á mi amistad, yo las fio de la tuya.

HISTORIA

DE AFERIDON Y ASTARTÉ.

Soy nacido entre los Gauros , en una religion que acaso es la mas antigua del mundo. Fuí tan desdichado que primero tuve amor que uso de razon. Apenas tenia seis años cuando ya solo con mi hermana podia vivir; clavábanse mis ojos en ella; cuando me dejaba un punto los encontraba bañados en llanto, y cada dia que iba creciendo en edad crecia mi amor. Pasmado mi padre de tan violenta simpatía hubiera deseado casarnos , como era costumbre de los antiguos Gauros, introducida por Cambises; pero el temor de los mahometanos bajo cuyo yugo vivimos impide que piensen los de nuestra nacion en estas sagradas alianzas , que mas bien que permitidas están mandadas por nuestra religion , y que imágenes tan vivas son de la union que ya ha formado la naturaleza.

Viendo pues mi padre el riesgo que habia en seguir mi inclinacion y la suya se resolvió á apa-

gar una llama que presumia naciente, pero que estaba ya en su mayor auge. Pretestó un viage, y llevándome consigo, dejó á mi hermana en poder de uno de sus parientes, porque mi madre era muerta dos años hacia. No diré aquí cual fue la desesperacion de esta partida; abracé á mi hermana anegada en llanto, pero yo no le vertí, porque me habia dejado como sin sentido el pesar. Llegamos á Teflis, y habiendo fiado mi padre de uno de nuestros parientes mi educacion, me dejó con él; y se volvió á su tierra: de allí á poco supe que por empeño de uno de sus amigos habia conseguido que entrara mi hermana en el beiran del rey, donde estaba sirviendo á una sultana. Si me hubieran dicho su muerte no lo hubiera sentido mas, porque sin contar que ya no esperaba volverla á ver, para entrar en el beiran se habia vuelto mahometana, y segun las preocupaciones de esta religion no podía ménos de mirarme con horror. No pudiendo empero vivir en Teflis, abúrrido de la vida y de mí propio me volví á Ispahan. Las primeras razones que á mi padre dije fueron muy acerbias, aseándole que hubiese metido á su hija en un sitio donde no habia podido entrar sin mudar de religion. Habeis irritado contra vuestra familia, le dije, el enojo de Dios, y del sol que nos alumbra; y habeis cometido un pecado mas grave que si hubierais amancil-

lado los elementos, que habeis amancillado el alma de vuestra hija, que no era menos pura. Yo voy á perder la vida de pesar y de amor; ¡y ojalá que sea mi muerte el único castigo que Dios os tenga reservado! Fuíme de casa habiendo dicho esto, y por espacio de dos años pasé mi vida mirando las paredes del beiran, y contemplando el sitio donde podia estar mi hermana, á peligro mil veces al dia de que me degollaran los eunucos que en torno de estos tremendos lugares rondaban.

Al fin se murió mi padre, y viendo la sultana á quien mi hermana servia que de dia en dia recia su hermosura, zeloso de ella casa con un eunuco que la queria con pasion. De este modo salió del serallo, y tomó con su eunuco casa en Ispahan.

Mas de tres meses pasaron sin que pudiese hablar con ella, dando largas con diferentes pretextos todos los dias el eunuco, que era el mas zeloso de los mortales. Al cabo entré en su beiran, y me permitió hablar con ella por entre una celosía. Con ojos de lince no hubiera podido verla, tan envuelta estaba en sus vestidos y sus velos, y solo por el metal de la voz pude conocerla. ¡Cuanta fue mi agitacion al verme tan cerca y tan apartado de ella! Contúveme no obstante, porque me examinaban con atencion: ella me pareció que vertia algunas lágrimas. Su

marido se esforzó á articular algunas vanas disculpas, pero yo le traté como al último de los esclavos. Púsose muy confuso cuando vió que hablaba con mi hermana en una lengua que él no sabia, que era el antiguo persa, nuestro idioma sagrado. ¿Con que es cierto, hermana, le dije, que has abandonado la religion de nuestros padres? Bien sé que para entrar en el beiran tuviste que hacer profesion del mahometismo: mas dime si pudo consentir tu corazon, como consintió tu boca, en dejar una religion que me permite amarte. ¿Y por quien la dejas, esa religion que tan preciosa debe sernos? por un miserable marcado todavía con los grillos que le aprisionaron, y que seria el postrero de lo; hombres, si hombre fuera. Hermano, me respondió, ese hombre de quien hablas es mi marido; yo le debo honrar, aunque tan indigno te parece de honra, y seria la postrera de las mugeres, si.... ¡Ha, hermana! le dije, tú eres Gaura, y ese hombre ni es esposo tuyo, ni puede serlo, y si eres fiel como tus padres, le debes mirar como á un monstruo. Ay! replicó, ¡cuan de lejos aparece á mi vista esa religion! Apenas sabia yo sus preceptos cuando tuve que olvidarlos. Ya ves que esta lengua en que te hablo me cuesta trabajo explicarme en ella, pero está cierto de que la memoria de mi niñez siempre es para mí grata, que desde entónces solo falaces gustos

he tenido , que no se ha pasado dia que no haya pensado en tí , que has tenido mas parte de lo que presumes en mi casamiento , y que si me he resuelto á él ha sido con la esperanza de verte. ; Mas cuanto va á costarme este dia que ya tanto me ha costado ! Te miro fuera de tí ; mi marido brama de rabia y de zelos : ya no teveré mas ; esta es sin duda la vez postrera que te hablaré en mi vida , y si así fuera no será larga. Enternecióse al decir estas palabras , y viéndose imposibilitada á seguir la conversacion , me dejó el mas desconsolado de los mortales.

Pasados tres ó cuatro dias solicité otra conversacion con mi hermana : bien me lo hubiera querido impedir el inhumano eunuco , pero sin contar con que no tienen esta especie de maridos las mismas facultades en sus mugeres que los demas ; estaba él tan perdido de amores de mi hermana que no era poderoso para negarle nada. La ví otra vez en el mismo sitio , y cubierta de los propios velos , acompañada de dos esclavos , por lo cual tuve que explicarme en nuestro idioma peculiar. Hermana , le dije , ¿ de que proviene que no te puedo ver sin hallarme en una horrorosa situacion ? Todo me enfurece ; las paredes donde vives encerrada , esos cerrojos y esas rejas , esos miserables guardas que te custodian. Como has perdido la dulce libertad que disfrutaban nuestros antepasados ? Tu

madre, que tan casta era, no tenia con su marido otro fiador de su virtud propia; uno y otro vivia feliz en una recíproca confianza, y era la sencillez de sus costumbres riqueza mil veces mas preciosa para ellos que ese brillo falaz que al parecer disfrutas en esta suntuosa casa. Con la pérdida de tu religion has perdido tu libertad, tu dicha, y aquella preciosa igualdad que honra tu sexo. Y lo peor es que eres, no la muger, que eso no lo puedes ser, sino la esclava de un esclavo degradado de la humanidad. ¡Ha hermano! dijo, respeta á mi esposo, respeta la religion que he abrazado: segun esta religion no he podido ni oirte, ni hablarte sin pecar. ¿Con que crees verdadera, hermana, le dije fuera de mí, esa religion? ¡Ha dijo, que fortuna la mia si no lo fuera! Es muy grande el sacrificio que le hago, mira si creeré en ella si mis dudas.....

Aqui se calló. Sí, hermana, tus dudas, sean las que fueren son fundadas. ¿Que aguardas de una religion que te hace desventurada en este mundo, y no te da esperanzas en el otro? Contempla que es la nuestra la mas antigua que hay en el orbe; que siempre ha florecido en la Persia, y no tiene otra cuna que este imperio, cuyo origen se ignora; que un mero acaso nos ha traído el mahometismo, y que no se ha establecido esta secta por la persuasion, sino por la conquista si no hubiera sido por la flaqueza de nues-

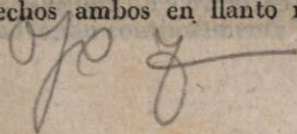
tros príncipes naturales; todavía verías reinar el culto de los antiguos magos. Considérate en los pasados remotos siglos, en todas partes encuentras el magismo, en ninguna la secta mahometana, que muchos miles de años despues no era aun nacida. Pero aun cuando sea mi religion mas moderna que la tuya, respondió ella, á lo ménos es mas pura, pues no adoramos mas que un Dios, y vosotros tributais cultos al sol, á las estrellas, al fuego, y hasta á los elementos. — Ya veo, hermana, que te han enseñado los musulmanes á calumniar nuestra sagrada religion. Ni adoramos los elementos ni los astros, ni los adoraron nunca nuestros padres; nunca les erigieron templos; nunca les ofrecieron sacrificios; tributáronles, sí, culto religioso, pero inferior, como á obras y manifestacion de la divinidad. En nombre de este Dios que nos ilumina, toma, hermana, este sagrado libro que te traído, que es el de nuestro legislador Zoroastro; léele sin preocupacion; recibe en tu corazon los rayos de luz que te alumbrarán cuando le leas; acuérdate de tus padres que tantos siglos reverenciaron al sol en la santa ciudad de Balk, y finalmente acuérdate de mí que de tu conversion sola espero sosiego, felicidad y vida. Con esto la dejé arrebatado, encomendando de ella sola la decision de lo que mas en la vida me podia importar.

Dos días despues volví. No la hablé, y esperé callando mi sentencia de vida ó muerte. Eres amado, hermano, me dijo, y amado por una Gaura. Largo rato he lidiado, pero! ó Dioses! cuantas dificultades vence el amor! que aliviada me siento! Ya no temo quererte en demasía; ya puedo no poner coto á mi amor, que hasta su exceso es legítimo. ¡Ha, que bien se aviene este estado con el de mi corazon! Empero ya que has sabido romper los grillos que se habia fraguado mi entendimiento, ¿cuando romperás los que me tienen atadas las manos? Desde este instante me entrego á tí; haz ver por la prontitud con que me aceptes en cuanto aprecias esta dádiva. Hermano, la vez primera que abrazarte pueda, creo que espiraré en tus brazos. Nunca podré ponderar el gozo que con estas razones sentí; me creí, y lo fui efectivamente en aquel momento, el mas dichoso de todos los mortales; ví casi á punto de cumplirse cuantos deseos en veinte y cincó años de vida habia formado, y desvanecerse cuantos pesares tan trabajosa me la habian tornado. Empero cuando hube paladeado tan sabrosas ideas, reconocí que no estaba tan cerca mi ventura, como al principio me habia figurado, puesto que habia superado el mayor de todos los estorbos. Era forzoso frustrar la vigilancia de sus guardas; de nadie me atrevia á fiar el secreto

de mi vida; yo no tenia mas que á mi hermana en el mundo, ella no tenia mas que á mí; si erraba el tiro corria riesgo de que me empalaran; pero la pena mas cruel era para mí errarle. Quedamos acordados en que me enviase á pedir un reloj que le habia dejado su padre; que meteria yo dentro una lima, para aserrar las celosías de una reja que caia á la calle, y una sogá atada para bajar, y que no la volveria á ver, pero que me poudria todas las noches debajo de la reja hasta que pudiera ella salir con su intento. Quince enteras noches pasé sin ver á nadie, porque no habia encontrado mi hermana ocasion propicia: al fin la décima sexta oí una sierra trabajar, de cuando en cuando se interrumpia el ruido, y en estos intervalos era imponderable mi susto. Despues de una hora de faena la ví que ataba la sogá; se descolgó y se dejó caer en mis brazos. Entónces ya no conocí peligros, y estuve mucho rato sin menearme; luego la conduje fuera del pueblo, donde tenia un caballo ensillado, la puse á las ancas, y con cuanta ligereza es imaginable me fuí huyendo de un sitio que tan fatal podia sernos. Antes de amanecer llegamos á casa de un Gauro, que vivia parcamente del trabajo de sus manos en un yermo adonde se habia refugiado. No nos pareció acertado quedarnos con él, y por dictamen suyo nos metimos en una enmarañada

selva, y nos albergamos en el hueco de una encina vieja y carcomida, hasta que se desvaneciese el rumor de nuestra fuga. Ambos vivíamos en esta solitaria morada, sin testigo, diciéndonos continuo que siempre nos amaríamos, y esperando ocasion de que solemnizase un sacerdote gauro la ceremonia de nuestro matrimonio, como la prescriben nuestros sagrados libros. ¡Cuan santa es esta union, hermana! le dije un dia, unidos por la naturaleza, va nuestra sacrosanta ley á estrechar este vínculo. Al fin vino un sacerdote á calmar la impaciencia de nuestro amor. Hizo en la choza de un labrador las ceremonias de nuestro enlace, nos echó la bendicion, y mil veces rogó al cielo que nos diese el vigor de Gustapes y la santidad del Hohoraspes. De allí á poco salimos de Persia, donde no estábamos seguros, y nos refugiamos á la Georgia, vivimos uno año, mas prendados cada dia uno de otro. Mas como se me iba acabando el dinero, y temia no el caer yo en lá miseria, sino que cayera en ella mi hermana, la dejé para pedir socorro á mis parientes. Nunca hubo despedida mas tierna. Empero no solo fue inútil mi viage, mas tambien funesto, porque encontré mis bienes confiscados y mis parientes casi imposibilitados á socorrer me, y solo traje cabalmente el dinero preciso para mantenerme mientras volvía á mi casa. ¡Mas cual fue mi desesper-

racion cuando me encontré en ella sin mi hermana! Pocos dias ántes de mi llegada, habian hecho los Tártaros una incursion en el pueblo donde residia, y pareciéndoles hermosa la cogieron y se la vendieron á unos judíos que iban á Turquía, no dejando mas que una niña que habia parido unos meses ántes. Fuí tras de estos judíos y los alcancé tres léguas de allí; pero fue en valde mi llanto y mis ruegos, que me pidieron por ella treinta tomanes, sin querer bajar un maravedí. Habiendo llamado á las puertas de todo el mundo, implorado sin fruto la compasion de los sacerdotes turcos y cristianos; traté con un mercader armenio, y le vendí á mi hija y á mí propio en treinta y cinco tomanes. Volví á los judíos, les di treinta, y los otros cinco se los llevé á mi hermana, á quien no habia visto aun. Ya eres libre, hermana, le dije, y te puedo abrazar; ahí tienes cinco tomanes; lo que siento es que no me hayan comprado mas caro. ¿Pues que, me dijo, te has vendido? Sí, le respondí. Ha! ¿que has hecho, desventurado? ¿No era harto desdichada yo, sin que te afanaras tú en aumentar mi desdicha? Me consolaba con que eras libre, y el verte esclavo me va á costar la vida. ¡Ay, hermano, que cruel es tu cariño! Y mi hija, que no la veo? Tambien la he vendido, repliqué. Deshechos ambos en llanto no tuvimos



fuerza para articular mas palabra. Finalmente me volví con mi amo; mas llegó mi hermana casi cuando yo, y postrándose á sus plantas le dijo : imploro de vos la esclavitud, como otros la libertad; llevadme con vos, y me venderéis mas cara que á mi marido. Entónces se suscitó un debate que arrasó en lágrimas los ojos de mi amo. Desventurado ! decia mi hermana. ¿ Pensabas que habia de admitir yo mi libertad á costa de la tuya? Señor aquí teneis dos infelices, que perderémos la vida si nos separais. Ynteres vuestro es no separarnos; sabed que yo soy árbitro de su vida. Era el Armenio hombre piadoso, y le enternecieron nuestras desdichas. Servidme uno y otro, dijo con zelo y fidelidad, y os prometo que dentro de un año os pondré en libertad. Bien veo que no mereceis uno ni otro vuestra fatal suerte. Si cuando seais libres sois dichosos á proporcion de vuestro mérito; si se os muestra propicia la fortuna, estoy cierto de que me resarciréis de mi pérdida. Ambos estrechamos sus rodillas, y le seguimos en su viage. Nos aliviábamos mutuamente en las faenas de la esclavitud, y mi mayor satisfaccion era hacer yo las haciendas que habian encardo á mi hermana.

Concluyóse en fin el año, y cumplió nuestro amo su palabra dándonos libertad. Nos volvimos á Teflis, donde encontré y un amigo antiguo de mi

padre, que ejercitaba con fruto la medicina en la ciudad, este me prestó algun dinero, y empecé á comerciar. Luego mis negocios me trajeron á Esmirna, donde he tomado residencia. Aquí vivo seis años hace, disfrutando de la mas grata y mas amable compañía que hay en el mundo; en mi familia reina la union, y no cambiaria mi suerte con la de ningun monarca del orbe. He tenido la fortuna de topar con el mercader armenio, á quien se lo debo todo, y de hacerle servicios muy importantes.

essi dirá J. por f
De Esmirna, á 27 de la luna de Gemadi, 2, 1714.

México Feb: 7 77

CARTA LXVIII.

RICA á USBEK, á.....

EL otro dia fuí á comer á casa de un golilla, que varias veces me habia convidado, y despues de haber hablado de varias cosas, le dije: me parece, caballero; que su ministerio de Vd. es muy penoso. No tanto como á Vd. se le figura, me respondió; y como nosotros le desempeñamos es una diversion. — ¿Pues que, no tienen Vds. siempre atestada la cabeza de asuntos agenos? ¿Y no están continuamente ocupados en

cosas nada interesantes? — Razon tiene Vd. en decir que no son interesantes, porque á nosotros no nos interesan un bledo, y eso mismo hace que sea nuestro oficio tan poco trabajoso. Cuando ví que se esplicaba con tanto desenfado, seguí diciéndole : no he visto su estudio de Vd. — ¿Como le ha de ver Vd. si no le tengo? Cuando tomé este cargo, necesité dinero para pagarle; vendí pues mi biblioteca, y el librero que me la compró, de tantos tomos como en ella habia no me dejó mas que mi libro de cuentas. No es esto decir que lo siento, porque nosotros los jueces no hacemos alarde de una ciencia vana. ¿De que nos sirven todos esos librotos de leyes? Casi todos los casos son hipotéticos, y se apartan de la regla general. ¿Y es imposible, caballero; le dije, que sea Vd. quien los saque de ella? ¿Porque al cabo para que querian todos los pueblos del mundo leyes, si nunca se han de aplicar? ¿Y como las puede aplicar el que no las sabe? Si conociera Vd. la práctica, replicó el magistrado, no hablaria como habla : nosotros tenemos comentarios vivos, que son los abogados; estos trabajan en vez de nosotros, y toman á su cargo el instruirnos. ¿Y á veces no toman tambien á su cargo el engañar á Vds.? le respondí. Están armados para dar al traste con su justicia; bueno fuera que lo estuvieran Vds. para defenderla, y que no salieran al pa-

lenque con armas desiguales. contra hombres armados de punta en blanco.

De Paris, á 15 de la luna de Chaban, 1714.

CARTA LXIX.

USBEK á REDI, á *Venecia*.

NUNCA te hubieras figurado que me había de hacer yo mas metafísico aun de lo que era : pues así ha sido, y lo verás cuando hayas aguantado este chaparron de filosofía.

Los filósofos mas cuerdos que acerca de la naturaleza divina han meditado, han dicho que era Dios un ser sumamente perfecto, pero han abusado portentosamente de esta definición, haciendo una reseña de cuantas perfecciones diversas puede poseer ó imaginar el hombre, y acinándolas con la idea de la divinidad, sin considerar que muchas veces eran contradictorios estos atributos y no podian coexistir en un mismo sujeto sin destruirse.

Dicen los poetas de Occidente que un pintor, queriendo retratar la diosa de la hermosura, juntó las mas hermosas Griegas, y escogió lo mas perfecto de cada una de ellas, para formar

un todo que á la mas hermosa de las diosas se pareciese. Si de esto hubiese alguien colegido que era en uno rubia y pelinegra, que tenia los ojos negros y azules, el mirar apacible y altivo, se hubieran burlado de él todos.

Muchas veces falta en Dios una perfeccion que supone una imperfeccion mayor; puesto que siempre sea él propio su único límite y su única necesidad. De suerte que aunque Dios es todo poderoso, ni puede faltar á sus promesas, ni engañar á los hombres. Otras veces no consiste su impotencia en él, sino en las cosas relativas; y por esta razon no puede mudar la esencia de los seres. Por tanto no es de estrañar que se hayan atrevido varios doctores nuestros á negar la preseñencia infinita de Dios, fundándose en que no es compatible con su justicia. La metafísica corrobora mucho esta idea que tan atrevida parece, porque no es posible, segun sus principios, que prevea Dios las cosas que de la determinacion de causas libres dependen, porque lo que no ha sucedido no existe; ni puede preverse por consiguiente; que la nada, careciendo de propiedades, no puede ser objeto de intuicion. Dios no puede conocer una voluntad que no hay, ni ver en el alma una cosa que no está en ella, porque ántes de haberse determinado no existe en ella la accion determinante.

El alma es artífice de su propia determina-

ción, pero casos hay que está tan indeterminada, que no sabe adonde se determinará. Muchas veces se resuelve meramente por usar de su libertad; de suerte que no puede Dios ver de antemano su determinacion, ni en su propia accion, ni en la que ejercen en ella los objetos externos.

¿Como ha de poder preveer Dios las cosas que penden de la determinacion de las causas libres? De dos maneras solo pudiera verlas; por conjetura, cosa contradictoria con la presciencia infinita; ó como efectos necesarios que infaliblemente habian de seguirse de una causa que forzosamente los produjese; contradiccion todavía mas fuerte, pues hemos supuesto que el alma es libre, y entónces en la realidad obraria tan forzada como una bola de trucos, que empujada por otra se mueve.

No creas empero que quiera yo ceñir la ciencia divina. Dios que hace obrar las criaturas, como es su voluntad, conoce cuanto quiere conocer. Mas aunque puede verlo todo, no siempre se sirve de esta facultad, y las mas veces deja á la criatura la de obrar ó no obrar, para dejarle el mérito ó el demérito, renunciando entónces del derecho que de obrar en ella y determinarla tiene. Pero cuando quiere Dios saber una cosa siempre la sabe, porque le basta con querer que suceda como la ve, y determinar las criaturas

segun su voluntad. Así lo que es fuerza que suceda lo saca de la categoría de las cosas meramente posibles, prescribiendo por sus altos juicios las determinaciones futuras de los espíritus, y privándolos de la facultad que de obrar ó no obrar les ha dado.

Si es dable valerse de una comparacion en cosas tan superiores á toda comparacion, un monarca no sabe que ha de hacer su embajador en un asunto importante; si quiere saberlo no tiene mas que mandarle que ejecute esto ó aquello, y podrá estar cierto de que ha de hacer lo que él determinare.

Sin cesar hablan contra la presciencia absoluta el alcoran y la ley judaica; vemos siempre en ambos que ignora Dios la determinacion futura de las voluntades, y parece que esta es la primera verdad enseñada por Moises á los hombres. Establece en el paraíso terrenal á Adán, con la condicion de que no coma cierto fruto; mandamiento absurdo de parte de un ser que conociera las futuras determinaciones de las almas; ¿porque como puede este ser otorgar bajo condicion una gracia, sin hacer escarnio de aquel á quien se la otorga? Lo mismo es eso que si uno que hubiese sabido la toma de Bagdad hubiera dicho á otro: cien tomanes te doy si no está Bagdad tomado. ¿No seria esto una burla muy necia?

¿De que sirve, amado Redi, tanta filosofía? Tan alto está Dios, que ni siquiera las nubes que le encubren vemos, y solo por sus preceptos le conocemos. Es inmenso, espiritual, infinito. Midamos por su grandeza toda la flaqueza nuestra. La humildad es el culto que debemos tributarle.

De Paris, el postrero de la luna de Chaban, 1714.

CARTA LXX.

CELIS á USBEK, á Paris.

TU amigo Soliman está desesperado con un agravio que le acaban de hacer. Un mozo atolondrado, llamado Sufis, pretendia, tres meses hace, casarse con su hija; parecia muy satisfecho con la figura de la novia por los informes y el retrato que de ella le habian hecho las mugeres que la habian visto cuando niña; ya estaban acordes acerca de la dote, y no habia habido tropiezo ninguno. Ayer, despues de las primeras ceremonias salió á caballo la novia, en compañía de su eunuco, y tapada, como es costumbre, de pies á cabeza; pero así que llegó junto á casa del novio, le cerró este la puerta,

jurando que no la admitiria si no le daban mas dote. Acudieron los parientes de ambas partes para componer el asunto, y Soliman, despues de haberlo resistido largo rato, se allanó á hacer un corto regalo á su yerno. Concluidas las ceremonias del matrimonio llevaron la muchacha á la cama con no poca violencia, pero al cabo de una hora se levantó mi atolondrado muy alborotado, hizo tajadas el rostro de la novia, y se la envió á su padre, sustentando que no estaba doncella. No te puedo pintar la impresion que ha hecho en Soliman tamaño agravio. Muchas gentes piensan que está la muchacha inocente. ¡Que desdicha la de los padres que están espuestos á semejantes desaires! Creo que si trataran á mi hija del mismo modo, me caeria muerta de la pesadumbre. A Dios.

Del serrallo de Fatima, á 9 de la luna de Gemadi, 1, 1714

CARTA LXXI

USBEK á CELIS.

MUCHO me compadezco de Soliman; tanto mas que no tiene remedio su desgracia, y que no ha hecho mas su yerno que usar de la facultad que le da la ley; ley que me parece muy dura, pues espone la honra de una familia á la mania de un loco. En valde alegan que hay seguros indicios para conocer la verdad; ese es un error antiguo de que ya estamos desengañados, y los médicos de muestran con razones sin réplica que son falaces todas las señales. Hasta los propios cristianos las tienen por paparuchas, puesto que las asientan con la mayor claridad sus libros sagrados, y que funda en ellas su antiguo legislador la inocencia ó la condenacion de las solteras todas.

Con mucha satisfaccion he sabido el esmero con que atiendes á la educacion de tu hija. Plega á Dios que la encuentre su marido tan pura y tan hermosa como Fatima; que tenga diez eunucos que la guarden; que sea la flor y la honra del serrallo donde viva; que resida bajo dorados techos, y pisen sus plantas soberbias al-

fombras. ¡ Y ojalá que por cúmulo de felicidad la vean mis ojos en toda su gloria !

De Paris, á 5 de la luna de Chalval, 1714.

CARTA LXXII.

RICA á USBEK, á

EL dia pasado estuve en una concurrencia , donde encontré con uno muy satisfecho de sí propio. En quince minutos falló tres cuestiones de moral, cuatro problemas de historia, y cinco puntos de física. Nunca ví calificador mas universal; nunca se paró su entendimiento ni con la mas leve duda. Dejaron las ciencias, hablaron de noticias, y decidió magistralmente acerca de noticias. Quise jugarle una pieza y dije para mí : me voy á poner en parage seguro, hablándole de mi tierra. Mas no bien hube dicho cuatro palabras sobre la Persia, cuando me desmintió por dos veces, fundándose en la autoridad de los señores Tavernier y Chardin. ¡ Dios mio ! decia yo en voz baja, ¡ que hombre este ! Apuesto á que sabe las calles de Ispahan mas bien que yo. Resignéme pues, me callé, le dejé que charlase, y todavía está echando fallos.

De Paris, á 8 de la luna de Zilcadé, 1714.

CARTA LXXIII.

RICA á

HE oído mentar una especie de tribunal que llaman la Academia franceza , que es el ménos respetado de cuantos tribunales hay en el mundo , porque dicen que así que ha fallado reforma el publico sus sentencias , y le impone leyes que se ve obligado él á seguir. Poco tiempo ha que para asentar su autoridad publicó el código de sus fallos ; código hijo de muchos padres que cuando nació ya era casi viejo , y bien que legítimo , un bastardo que le habia precedido casi le habia sofocado en la cuna.

Los miembros de este tribunal no tienen mas ocupacion que charlar continuamente ; el elogio se introduce como naturalmente en su perdurable parladuría , y luego que están iniciados en sus misterios les entra la manía del panegírico , y nunca los abandona. Tiene este cuerpo cuarenta cabezas , llenas todas de figuras , metáforas y antitesis ; sus cuarenta bocas no articulan mas que exclamaciones ; y sus oídos quieren que siempre resuene en ellos la cadencia y la armonía. De los ojos no se trate , porque al pa-

recer su oficio es hablar y no ver. No se tiene bien en pie; que el tiempo, que es su azote, le embate á cada instante, y destruye todo cuanto ha hecho. Dicen que antiguamente tenía muy codiciosas las manos; no te diré si es verdad, y dejo que lo decidan los que están mas bien informados que yo.

Estravagancias son estas que nunca se ven en Persia. No se aviene nuestro genio con estos raros y estraños establecimientos, y la sencillez de nuestras costumbres, y lo poco estudiado de nuestros estilos solo se complace en lo que es natural.

De Paris, á 7 de la luna de Zilhagé, 1715.

CARTA LXXIV.

USBEK á RICA, á.....

Pocos dias ha que me dijo un conocido mio: le he dado á Vd. palabra de presentarle en las principales casas de París, y le quiero llevar hoy á la de un magnate, que es uno de los primeros papeles de la monarquía. — ¿Que es eso de primer papel? ¿Es mas cortés y mas afable que los demas? No por cierto, me

respondió. — Ha, ya entiendo : á cada instante acuerda á los otros la superioridad que en ellos tiene : si es así, escusada es la visita, que yo se la dejo disfrutar á sus anchuras, y desde aquí me reconozco por su inferior.

Tuve no obstante que ir á verle, y me encontré con un hombrecito tan tieso, tomó un polvo con tanta arrogancia, se sonó las narices con tanto desenfado, escupió con tanta flema, y halagó á sus perros de un modo tan chocante para la gente, que no podia hatarme de hacer cruces. Dios mio! decia para mí, si era este el papel que hacia yo en la corte de Persia, cierto que era el papel de un solemne majadero. Fuerza hubiera sido, Ricá, que fuéramos del mas perverso natural, si hubiéramos hecho cien desaires, á los que iban todos los dias á nuestra casa á darnos pruebas de afecto. Como no teníamos que esforzarnos para que nos respetaran, nos esforzábamos á ser amables; nos comunicábamos á los mas menudos, y en medio de la opulencia que siempre endurece el corazon, nos hallaban compasivos; solo la superioridad de nuestro corazon veian, y nos abajábamos á conocer sus necesidades. Mas cuando en las solemnidades públicas habia que sustentar la magestad del príncipe; cuando teníamos que hacer que los estrangeros respetaran la nacion; en fin cuando en los lances peligrosos era menester

alentar á los soldados , subíamos cien grados mas de lo que habíamos bajado , se revestia de dignidad nuestro semblante , y decian á veces que no desempeñábamos tan mal nuestro papel.

De Paris , á 20 de la luna de Safar , 1715.

CARTA LXXV.

USBK á REDI , á *Venecia*.

MENESTER es qué te confiese que no he notado entre los cristianos aquella vehemente persuasion de su religion que vemos entre los musulmanes. En los primeros hay mucha distancia de la profesion á la creencia, de la creencia al convencimiento , y del convencimiento á la práctica , y no es tanto la religion un manantial de santificacion , como de contiendas en que se ingiere todo el mundo. Cortesanos , militares , y hasta las mugeres disputan con los eclesiásticos , y exigen de ellos que les prueben lo que están resueltos á no creer , y no porque tengan para su incredulidad razon ninguna , ni porque hayan examinado la verdad ó falsedad de la religion que desechan , que son rebeldes que se han resentido

del yugo , y le han sacudido ántes de conocerle. Por eso no son mas constantes en su incredulidad que en su fe , y viven en un flujo y reflujo que los lleva y los trae sin cesar de una á otra. Uno me decia un dia : yo creo en la inmortalidad del alma por medios años ; mis opiniones penden absolutamente de la constitucion de mi cuerpo : segun que tengo mas ó ménos espíritus animales , que digiere bien ó mal mi estómago , que es pesado ó sutil el ayre que respiro , que son ligeros ó fuertes los alimentos que como , soy espinosista , sociniano ; católico , impío ó devoto. Cuando está el médico junto á mi cama , me encuentra muy dócil el confesor. Bien sé estorbar que me atormente la religion quando tengo salud , pero la dejo que me consuele quando estoy malo ; quando nada tengo que esperar del mundo se presenta la religion y con sus promesas se grangea mi ánimo , y consiento en entregarme en sus manos , y morir con la esperanza.

Siglos hace que libertaron los principes cristianos á todos los esclavos de sus dominios , alegando que el cristianismo hace iguales á todos los hombres. Verdad es que fue muy provechoso para ellos este acto de religion , que con él abastian á los grandes de cuyo poder sacaban la plebe. Despues han conquistado paises , donde han visto que les era útil tener esclavos , y han permitido comprarlos y vender los sin curarse del principio

de religion que tanto habian alegado. ¿Que quieres que te diga? Verdad en este tiempo, mentira en aquel. ¿Porque no hacemos como los cristianos? Muy necios somos en no hacer fáciles conquistas, y establecimientos en felices climas (1), porque no es bastante pura el agua para nuestras abluciones; segun los principios del sagrado alcoran.

Gracias á Dios omnipotente que envió á Alí su gran profeta: el cual me ha enseñado una religion que se sobrepone á todos los humanos intereses, y es pura como el cielo de donde ha bajado.

De París, á 13 de la luna de Safar, 1715.

CARTA LXXVI.

USBEK á su amigo IBEN, á *Esmirna*.

LAS leyes de Europa son terribles contra los que se dan la muerte á sí propios: les quitan, por decirlo así, segunda vez la vida, los arrastran con ignominia por las calles, los declaran

(1) Los mahometanos no quieren apoderarse de Venecia, porque no encontrarian agua en ella para sus purificaciones.

infames, y les confiscan los bienes. Paréceme, Iben, que son contrarias á la justicia las tales leyes. ¿Cuando vivo abrumado de dolor, de miseria, y de afrentas, porque me quieren estorbar quedé fin á mis pesares, y privarme con inhumanidad de un remedio que tengo en mi mano.

¿Porque quieren que me afane yo en beneficio de una sociedad que me resuelvo á abandonar, y que cumpla con las condiciones de un convenio que no he pactado? La sociedad se funda en la utilidad recíproca: pero cuando se me hace gravosa, ¿quien me quita que renuncie de ella? La vida se me ha concedido como un beneficio; luego la puedo restituir, cuando deja de serlo; que cesando la causa, tambien debe cesar el efecto.

¿Quiere el príncipe que sea yo su vasallo, cuando no saco utilidad ninguna, dé mi sumision? Pueden exigir mis conciudadanos la inicua permuta de la utilidad suya con mi desesperacion propia? ¿A diferencia de todos los bienhechores me quiere condenar Dios á que admita gracias que me apenen? Tengo obligacion de cumplir con las leyes mientras vivo bajo las leyes ¿pero cuando ya no vivo, como me pueden obligar? Me dicen: perturbas el orden de la providencia Dios unio tu alma á tú cuerpo, y tú los separas; con que te opones á sus juicios, le haces resistencia.

¿Que significa esto? ¿Perturbo acaso el orden de la providencia cuando mudo las modificaciones de la materia, cuadrando una bola que habian hecho redonda las leyes primordiales del movimiento; esto es las de la creacion y la conservacion? Sin duda que no, pues me ciño á usar de la facultad que me fue dada, y en este sentido soy árbitro de perturbar á mi antojo la naturaleza entera, sin que pueda decir nadie que me opongo á la providencia.

¿Cuando se haya separado mi alma de mi cuerpo, habrá ménos orden ó ménos harmonia en el universo? ¿Es de presumir que sea esta combinacion ménos perfecta, y ménos dependiente de las leyes generales, que el mundo pierda algo con ella, y que sean las obras de Dios ménos sublimes, ó por mejor decir ménos inmensas? ¿Convertido mi cuerpo en una espiga de trigo, en un gusano, ó en una herbia, será entónces obra ménos digna de la naturaleza, y desprendida mi alma de cuanto terrenal en ella habia, será por eso ménos noble?

Semejantes ideas, querido Iben, no tienen otro principio que nuestra loca vanidad. No conocemos nuestra nada, y queremos contra toda razon hacer raya en el universo, representar un papel, y ser de mucha importancia; nos figuramos que la naturaleza baja de quilates cuando se aniquila un ser tan perfecto como

nosotros, y no nos convencemos de que un hombre mas ó ménos en el mundo ¿que digo? todos los mortales juntos, cien millones de personas como nosotros no son mas que un sutil atomo imperceptible, que distingue Dios solo porque son inmensos sus conocimientos.

De Paris, á 15 de la luna de Safar, 1715.

CARTA LXXVII.

IBEN á USBEK, á Paris.

ME parece, amado Usbek, que para un fiel musulman ménos que castigos son amonestaciones las desdichas. Muy preciosos dias son los que nos proporcionan la espiacion de nuestras culpas. El tiempo de la prosperidad es el que debiéramos acortar. ¿A que vale toda nuestra impaciencia, sino á manifestar que anhelamos á ser felices, sin depender del que dispone de todas las felicidades, porque es la felididad misma?

Si nuestro ser consta de dos seres, y si la necesidad de conservar esta union indica la sumision á las órdenes del criador, razon ha habido para prescribirla como ley religiosa, y si es un

buen fiador de las acciones humanas esta misma necesidad de conservar la union, tambien le han debido hacer ley civil.

De Esmirna, el postrero de la luna de Safar, 1715.

CARTA LXXVIII.

RICA á USBEK, á.....

TE envío copia de una carta escrita por un Frances que se halla en España y creo que gustarás de verla.

« Seis meses hace que viajo por España y Portugal; y vivo en pueblos que desprecian á todos los demas, haciendo únicamente á los Franceses la honra de aborrecerlos.

Es la gravedad el carácter distintivo de ambas naciones, y se manifiésa de dos modos principalmente, por los anteojos y los bigotes. Los anteojos son prueba demostrativa de que el que los gasta es sujeto consumado en las ciencias, y se ha engolfado en profundos estudios tanto que se le ha causado la vista; de suerte que toda nariz ornada o cargada de anteojos se reputa, sin contradiccion una nariz docusima. El bigote es respetable por sí propio y

no respecto á sus consecuencias , puesto que no pocas veces acarrea mucha utilidad al servicio del príncipe , y en provecho de la nacion , como le mostró un célebre general portugues en la India (1), que encontrándose falto de dinero , se cortó uno de sus bigotes y envió á pedir veinte mil doblones sobre esta prenda á los vecinos de Goa , que inmediatamente se los prestaron , y luego desempeñó honradamente su bigote.

Bien se echa de ver que unos pueblos tan fle-máticos y graves como estos , han de ser altivos , y efectivamente lo son , fundando su arrogancia en dos cosas de no poca entidad. Los que viven en el continente de España y Portugal tienen mucha vanidad , cuando son lo que llaman cristianos rancios ; esto es , cuando no son oriundos de aquellos á quienes ha persuadido la inquisicion en los postreros siglos á que abracen la religion cristiana. Los que viven en Indias no tienen ménos arrogancia cuando contemplan que les asiste el mérito sublime de ser , como dicen , hombres de casta blanca. Nunca hubo en el serrallo del Gran Señor sultana mas ufana con su hermosura , que lo está el jimio mas viejo y mas feo con la blancura de su cútis color de aceytuna , cuando en un pueblo de la Nueva

(1) Juan de Castro.

España se sienta con sus manos cruzadas á la puerta de la calle : sujeto de tamaña importancia, criatura tan perfecta no trabajará por todos los tesoros del orbe, ni se resolverá nunca á comprometer con una soez y mecánica industria la dignidad y la nobleza de su cutis. Porque se ha de saber que cuando goza uno cierta prerogativa en España, por ejemplo cuando con las prendas que acabo de circunstanciar junta la de ser poseedor de una espada ancha, ó haber aprendido de su padre la habilidad de rascar una disonante vihuela, ya no trabaja, interesándose su pundonor en el sosiego de sus miembros. Quien se está sentado diez horas al día consigue cabalmente doble aprecio que quien no lo está mas que cinco, porque se grangea la nobleza repantigándose en una silla.

Mas si bien hacen alarde todos estos enemigos del trabajo de una tranquilidad filosófica, no la tienen en el pecho, porque siempre están enamorados y son los hombres mas dispuestos que hay en el mundo á morir de puro derretidos bajo las rejas de sus damas, de manera que todo Español que no está acatarrado no es tenido por aficionado al bello sexo.

Primero son devotos, y despues zelosos. Se guardarán muy bien de esponer á sus mugeres á los embates de un militar acrebillado de heridas, ó de un magistrado decrepito; pero las en-

cerrarán con un fervoroso novicio que baje los ojos, ó con un franciscano robusto que los levante. Permiten que salgan sus mugeres á la calle con los pechos al ayre, pero no que enseñen el talon, ó que descubran la pñnta del pie.

Dicen que en todas partes son crueles los rigores del amor, pero en España lo son mas que en cualquiera otra. Las mugeres sanan á los Españoles de sus quebrantos, pero es para darles otros, y muchas veces les queda una penosa y duradera memoria de una pasion ya muerta.

Usan de ciertas ceremonias corteses que parecerian muy impertinentes en Francia: así nunca apalea un capitan á un soldado, sin pedir que le dé licencia, ni quema la inquisicion á un judío, sin rogarle que la perdone.

Los Españoles que no son quemados son tan adictos á la inquisicion que fuera cargo de conciencia el quitársela. Yo quisiera que estableciesen otra, no contra los hereges, sino contra los heresiarcas que atribuyen á frívolas ceremonias frayleras la propia eficacia que á los siete sacramentos, adoran todo cuanto veneran, y es tanta su devocion que no tienen cristiandad.

Entendimiento claro y sana razon se encuentra en los Españoles, mas no se busque en sus libros. Véase una de sus bibliotecas; novelas á un lado, y escolásticos á otro; cualquiera diria que ha echo ambas partes y reunido el todo un

enemigo secreto de la razon humana. El único buen libro que tienen es el que ha hecho ver lo ridículo que eran todos los demas.

Han hecho inmensos descubrimientos en el nuevo mundo, y aun no conocen su propio continente; en sus rios hay puentes que todavía no están descubiertas, y en sus montañas pueblos que no conocen (1).

Mucho celebraria, Usbek, de ver una carta escrita á Madrid, por un Español que viajase por la Francia, que bien creo que vengaria su nacion. ¡Que campo tan vasto para un sujeto flemático y contemplativo! Se me figura que empezaria la descripcion de Paris del modo siguiente. «Aquí hay una casa donde encierran á los locos: era de presumir que fuese la mas espaciosa del pueblo; mas no, que seria mezquino remedio para tanta enfermedad. Sin duda los Franceses que están reputados por tan de poco seso entre sus vecinos meten algunos locos en una casa, para que crean que están en su juicio los que viven fuera.» Pero dejemos á mí Español. A Dios amado Usbek,

De Paris, á 17 de la luna de Safar, 1715 (2).

(1) Las Batuecas.

(2) *Nota del traductor.* Tales eran en efecto las costumbres de los Españoles á principios del siglo decimo-octavo; en estos cien años han dado una vuelta entera. Ha quedado

CARTA LXXIX.

El principal eunuco negro á USBEK, á Paris.

AYER trajeron al serrallo unos Armenios á una esclava jóven de Circasia á venderla. Yo la metí en los aposentos secretos, la desnudé y la examiné con la escrupulosidad de un juez, y quanto mas la examinaba mas perfecciones en ella descubria. Parecia que un pudor virginal las queria esconder de mi vista, veia yo con quanto pesar me obedecia, y como se sonrojaba de mirarse sin vestidos aun delante de mí, que libre de las pasiones que pudieran infundir susto al pudor soy como inanimado bajo el imperio de este sexo, y ministro de la modestia contemplo con castos ojos hasta las acciones mas libres, y solo la inocencia puedo inspirar.

sin embargo en toda su robustez la supersticion, la ignorancia su compañera; ha crecido concentrándose el despotismo; se han estragado mas y mas las costumbres; se ha aumentado la general miseria, y no se sabe en que parará esta horrorosa progresion, si no la detiene una mudanza radical en la forma de gobierno, como no sea en la estincion de la nacion entera.

Así que la creí digna de tí bajé los ojos, le puse un manton de grana, y una sortija de oro al dedo, me postré á sus plantas, y la adoré como reyna de tu corazon : pagué luego á los Armenios, y la escondí de los ojos de todos. ¡Venturoso Usbek! mas beldades posees tú solo que cuantas encierran todos los palacios de Oriente! Que gusto para tí encontrar cuando vuelvas los mayores embelesos que tiene la Persia, y ver renacer en tu serrallo las gracias, al paso que se esfuerzan la posesion y el tiempo á destruirlas.

Del serrallo de Fatima, á 1 de la luna de Rebiab, 1715.

CARTA LXXX.

USBEK á REDÍ á Venecia.

MUCHOS gobiernos diferentes he visto, amado Redi, desde que estoy en Europa; que no es aquí como en Asia, donde en todas partes son unas mismas las reglas de la política.

Varias veces me he afanado por averiguar que gobierno era mas conforme á la razon, y me parece que aquel es el mas perfecto que consigue sus fines con ménos dificultad, de

suerte que es mas perfecto el que conduce á los hombres del modo que mas con sus gustos y sus inclinaciones se aviene. Está cierto, querido Redi, de que en un estado no son los castigos mas ó ménos crueles los que hacen que sean las leyes obedecidas. En los países donde son moderadas las penas las temen tanto como en aquellos donde son tremendas y tiránicas.

Tanto en los gobiernos suaves como en los crueles siempre son los castigos graduales, y mas blandos ó mas rigurosos, segun son mas graves ó mas leves los delitos. La imaginacion se adapta naturalmente á las costumbres del país donde uno vive; ocho dias de cárcel, ó una pequeña multa hacen tanta impresion en el ánimo de un Europeo criado en un país de clemencia, como asusta la pérdida de un brazo á un Asiático. Cierta grado de pena le miran con cierto grado de temor, y cada uno toma una parte de él á su modo: la desesperacion de la afrenta sume en el mas hondo dolor á un Frances condenado á una pena que á un Turco no le quitaria un cuarto de hora de sueño.

No noto por otra parte que en Turquía, en Persia y el Mogol se observe mas bien la policía, la justicia y la equidad que en las repúblicas de Holanda y Venecia, y aun en Inglaterra, ni que se cometan ménos delitos, ó que asustados los hombres por el rigor de los castigos obedezcan mas bien las leyes.

Por lo contrario contemplo en estos estados un manantial perene de injusticias y vejaciones. Encuentro al príncipe, que es la ley misma, ménos árbitro que en parte ninguna. Veo que en las épocas de rigor se excitan continuamente revueltas y motines que no tienen caudillo, y que cuando es una vez menospreciada la autoridad violenta, nadie conserva la suficiente para restituirle su vigor : que la misma desesperacion de la impunidad fortifica el desórden y le aumenta : que en estos estados no hay revueltas poco importantes, ni media intervalo entre la murmuracion y el levantamiento : que no es necesario que procedan los sucesos mas importantes de causas mayores; por lo contrario que produce el mas leve acaso una gran revolucion, tan poco prevista las mas veces de los que la hacen como de los que son sus víctimas.

Cuando fue depuesto Osman, emperador de los Turcos, no tenia ánimo de cometer este atentado ninguno de cuantos le cometieron; solamente pedian con ruegos que les hiciesen justicia de algunos agravios : se oyó casualmente en la muchedumbre una voz, que nunca se ha sabido de quien fue, que nombró á Mustafá, y de improviso fue Mustafá aclamado emperador.

De Paris, á 2 de la luna de Rebiab, 1, 1715.

CARTA LXXXI.

NARGUM, *enviado de Persia en Moscovia, á*
USBEEK, á Paris.

No hay en todas las naciones del mundo, querido Usbek, ninguna que á los Tartaros se haya aventajado en la gloria, y la estension de sus conquistas. Este pueblo es el verdadero dominador del univérso, todos los demas parecen destinados á ser sus esclavos; es en uno el fundador y el destructor de los imperios; en todos tiempos ha dado en la tierra pruebas de su poder, y ha sido en todos los siglos azote de las naciones.

Dos veces han conquistado los Tartaros la China, y todavía la retienen bajo su dominio, mientras que son señores de los vastos países que forman el imperio del Mogol. Dueños de la Persia, ocupan el trono de Cyro y Gustaspes. Han avasallado la Moscovia; con nombre de Turcos han hecho inmensas conquistas en Asia, Europa y Africa, y dominan en estas tres partes del mundo.

Y si pasamos á siglos mas remotos; de ellos

salieron algunos de los pueblos que derribaron el imperio romano.

¿Que son las conquistas de Alejandro comparadas con las de Gengis Kan?

A esta nacion tan esforzada solo le han faltado historiadores que celebraran la memoria de de sus portentosas hazañas.

¡Cuántas acciones dignas de la inmortalidad yacen sepultadas en el olvido! ¡Cuántos imperios han fundado, que ni sus nombres siquiera sabemos! Unicamente ocupada esta nacion belicosa en su gloria presente, y cierta de vencer en todos tiempos, no ha pensado en vincular en los siglos venideros la memoria de sus pasadas conquistas.

De Moscon, á 4 de la luna de Rebiab, 1, 1715.

CARTA LXXXII.

RICA á IBEN, á *Esmirna*.

PUESTO que sean tan habladores los Franceses hay entre ellos una especie de dervises taciturnos, que llaman cartujos. Dicen que cuando entran en el convento se cortan la lengua; ¡y ojalá que se quitaran todos los demas dervises todo cuanto por su profesion no les sirve nada!

Y pues que tratamos de gentes taciturnas, te diré que hay otros mas estraños que los primeros, y que poseen una muy rara habilidad, y son unos que saben hablar sin decir nada y entretienen una conversacion dos horas de tiempo, sin ser posible descifrarlos; ser su plagiario, ni acordarse de una palabra de cuanto han dicho. Estos tales son idolatrados de las mugeres, pero no tanto como otros á quien dotó naturaleza del arte amable de sonreirse al caso, esto es, á cada instante, y aprueban con festiva gracia todo cuanto las damas dicen. Pero el cúmulo del ingenio es encontrar agudeza en todo, y hallar mucho chiste en los dichos mas comunes.

Otros conozco á quien les ha ido bien metiendo en las conversaciones cosas inanimadas, y haciendo que hable su casaca bordada, su peluquin, su caja, su baston y sus guantes. Conviene empezar metiendo ruido con su coche en la calle, y dando recios aldabazos á la puerta, que estos anuncios captan la benevolencia del auditorio, y en siendo bueno el exordio se hacen tolerables las sandeces que luego se dicen, y que por fortuna vienen ya tarde.

Júrote que estas menudas habilidades, de que no se hace aprecio ninguno en nuestro pais, valen aquí mucho á los que tienen la dicha de poseerlas, y que un sugeto de sana

razon luce muy poco en presencia de aquellos á quienes acompañan estas prendas.

De Paris, á 6 de la luna de Rebiab, 2, 1715.

CARTA LXXXIII.

USBEK á REDI, á *Venecia*.

Si hay un Dios; amado Redi, es fuerza que sea necesariamente justo, porque á no serlo fuera el mas perverso y mas imperfecto de todos los seres.

Es la justicia una relacion de congruidad que realmente existe entre dos cosas; relacion que siempre es la misma, sea cual fuere el ser que la considere, ora sea Dios, ora un ángel, ora finalmente un hombre.

Verdad es que no siempre ven los hombres estas relaciones, que muchas veces las ven y se apartan de ellas, y que lo que mejor ven siempre es su propio interes. Le justicia alza el grito, pero apenas se oye con el alboroto de las pasiones.

Los hombres pueden cometer injusticias, porque tienen interes en ser injustos, y prefieren su propia satisfaccion á la agena. Siempre

obran en virtud de un retroceso en sí propios; que ninguno es malo sin motivos; menester es que haya una razon determinante, y esta siempre es razon de interes. Mas es imposible que cometa nunca Dios injusticia ninguna; una vez que vé la justicia es fuerza que necesariamente la siga, porque no necesitando de nada, y bastándose á sí propio, fuera el mas perverso de todos los seres, pues seria injusto sin interes.

De suerte que aun cuando no hubiera Dios, siempre debiéramos amar la justicia; quiero decir afanar por hacernos semejantes á este ser de que nos formamos tan sublime idea, y que, si existiera, seria necesariamente justo; y exentos del yugo de la religion no le debiéramos estar del de la equidad.

Esto me hace creer, Redi, que es eterna la justicia, y no pende de los pactos humanos. Y si de ellos pendiese, fuera esta una verdad tremenda que debiéramos esconder de nosotros propios. Cercados vivimos de hombres mas fuertes que nosotros que nos pueden perjudicar en mil maneras diversas, y las tres cuartas partes de la vida impunemente: ¡pues con quanto descanso sabemos que en el corazon de todas ellos hay un principio interno que milita en nuestro favor, y nos preserva de que nos asesten sus tiros! Sin eso deberíamos vivir en continuo

susto ; pasaríamos junto á los hombres como junto á los leones , y no estaríamos ni un punto seguros de nuestro caudal , nuestra honra y nuestra vida.

Todas estas meditaciones me irritan contra los doctores que retratan á Dios como á un ser que ejercita con tiranía su poder : que afirman que obra como no quisiéramos obrar nosotros mismos por temor de ofenderle ; que le achacan todas cuantas imperfecciones castiga en nosotros , y en sus contradictorias opiniones le figuran ora como un ser perverso , ora como uno que aborrece el mal y le castiga.

¡ Que satisfaccion es para un hombre , cuando se examina , ver que es justo su corazon ! Aunque tan severo sea este contento , le debe colmar de júbilo ; que se mira tan superior á los que no le disfrutan como lo es á los tigres y á los osos. Sí , Redí ; si estuviera cierto de seguir inviolablemente la equidad cuya idea arquetipa tengo presente , me reputaria el mayor de los humanos.

De Paris , á 1 de la luna de Gemadi , 1715.

CARTA LXXXVI.

RICA á.....

AYER fuí al cuartel de inválidos , y si fuera príncipe mas quisiera ser autor de este establecimiento que haber ganado tres batallas. En todas partes se descubre aquí la mano de un gran monarca , y créo que es el mal respetable sitio de la tierra.

¡ Que espectáculo es contemplar reunidas en un lugar mismo todas estas víctimas de la patria que solo por defenderla alientan , y que habiendo perdido la fuerza , sin perder los bríos , solo se quejan de que no se pueden volver á sacrificar por ella !

¡ Que cosa hay mas portentosa que ver estos guerreros quebrantados observar en este albergue una disciplina tan rigurosa , como si se hallaran en presencia del enemigo , buscar su satisfaccion postrera en este simulacro de la guerra , y partir su inteligencia y su corazon entre las obligaciones de la religion y del arte militar !

Quisiera yo que se conservaran en los templos los nombres de los que pierden la vida por

la patria , y se escribieran en archivos que fuesen como el manantial de la nobleza y la gloria.

De Paris, á 15 de la luna de Gemadi , 1 , 1715.

CARTA LXXXV.

USBEK á MIRZA , á *Ispahan*.

YA sabes , Mirza , que varios ministros de Cha-Soliman habian proyectado obligar á todos los Armenios de Persia á salir del reyno , ó que se hicieran mahometanos, creyendo que siempre estaria profanado nuestro imperio , mientras conservase estos infieles en su seno.

Allí hubiera dado fin la grandeza de la Persia, si se hubieran escuchado en este lance los consejos de una ciega devocion. No sabemos como no se llevó el plan á efecto ; que ni los que hicieron la propuesta , ni los que la desecharon conocieron las consecuencias que acarreaba , valió el acaso por la razon y la política , y se libró el imperio de mas grave riesgo , que el que con la pérdida de una batalla y de dos ciudades hubiera corrido.

La proscripcion de los Armenios hubiera destruido en solo un dia á todos los negociantes ,

y casi todos los artesanos del reino. Cierto estoy de que mas hubiera querido el gran Cha-Abas cortarse ambos brazos que firmar semejante decreto , y que hubiera creído que cedia la mitad de sus dominios al Mogol y á los demas soberanos de la India , enviándoles sus mas industriosos vasallos.

Las persecuciones que á los Gauros han suscitado nuestros mas fervorosos mahometanos han precisado á aquellos á que se pasaran en ejércitos á la India , privando la Persia de un pueblo tan dado á la labranza , y que á esfuerzos de su ímprobo trabajo podia él solo triunfar de la esterilidad de nuestro suelo. Otro golpe mas queria darnos la devocion , que era acabar con la industria : así se desplomaba el imperio por su propio peso , y con él , por consecuencia necesaria , se venia á tierra esa misma religion que querian que floreciera.

Discurriendo , Mirza , sin preocupacion , no sé si no fuera útil que hubiese en un estado muchas religiones. Los sectarios de las religiones toleradas se nota que por lo comun son mas útiles á su patria que los que profesan la dominante , porque léjos de los cargos , y no pudiendo hacerse lugar , como no sea por su opulencia y riquezas , se esfuerzan á grangearlas con el sudor de su frente , y abrazan las mas duras profesiones de la sociedad.

Como por otra parte contienen todas las religiones preceptos provechosos para la sociedad , conviene que sean puntualmente observadas. ¿ Pues que cosa hay mas propicia para animar su fervor que su muchedumbre ? Unas competidoras son que nada se perdonan ; descienden los zelos hasta los particulares ; cada uno está alerta , temeroso de hacer cosas que redunden en desdoro de su partido , y le espongan á los denuestos y á la aspereza de los baldones del contrario. Por eso siempre se ha notado que la introduccion de una nueva secta en un pais era el medio mas eficaz de enmendar todos los abusos de la antigua.

Vano es alegar que tiene interes el príncipe en no consentir muchas religiones en sus dominios ; que cuando se reunieran en ellos todas las sectas del mundo , no le traerian perjuicio ninguno , porque ninguna hay que no mande la obediencia , y predique la sumision.

Confieso que están llenas las historias de guerras de religion , pero mirándolo bien , no ha sido la muchedumbre de religiones la que estas guerras ha ocasionado , sino el espíritu de intolerancia que animaba la que se creia dominante.

Las ha ocasionado el espíritu de proselitismo que se pegó á los judios de los Egipcios , y que de aquellos , como una enfermedad epidémica ,

y popular, ha cundido á los mahometanos y á los cristianos.

Las ha ocasionado en fin aquel espíritu de demencia, cuyos progresos solo á un eclipse total de la humana razon se pueden atribuir. Porque finalmente, aun cuando no fuera cosa inhumana atormentar la conciencia agena, aun cuando no resultase de aquí ninguno de los fatales efectos que á millares acarrean, menester fuera estar loco para obrar así. El que quiere que mude yo de religion sin duda lo quiere así porque no dejaría él la suya, si pretendieran violentarle á ello: ¿pues porque estraña que no haga yo lo que acaso no hiciera él, si le dieran el imperio del mundo?

De Paris, á 26 de la luna de Gemadi, 1, 1715.

CARTA LXXXVI.

RICA á

Aquí parece que se gobiernan las familias por sí solas. El marido solo un mero simulacro de autoridad tiene en su muger, el pader en sus hijos, el amo en sus esclavos. En todas sus contiendas toma parte la justicia, y estoy cierto de

que siempre falla contra el marido zeloso, el padre displiciente, y el amo incómodo.

Pocos dias hace que fuí al sitio donde se administra la justicia. Antes de llegar es menester pasar por las armas de una infinidad de tenderas jóvenes que llaman á uno con voz halagüena. Esta escena es bastante risueña, pero luego se torna lúgubre, así que se entra en unos salones, donde solo se ven gentes que llevan un traje mas lúgubre todavía que el semblante. Al cabo penetra el curioso en el sitio sagrado donde se revelan todos los secretos de las familias, y se ponen patentes las mas escondidas acciones.

Aquí viene una modesta doncella á confesar los tormentos de una virginidad que ha guardado sobrado tiempo, sus combates, y su penosa resistencia; y léjos de ufanarse con su triunfo, amenaza de que va á dejarse vencer, y para que no ignore su padre sus necesidades, las dice delante de todo el mundo.

Luego viene una muger descarada circunstando los agravios que á su esposo ha hecho, como motivos de separarse de él; y con igual modestia dice otra que está aburrida de que la tengan por casada, sin disfrutar los contentos del matrimonio; revela los misterios escondidos en la noche del himeneo; quiere que la escudriñen las miradas de los peritos mas linceos, y que la reponga una sentencia en todos los dere-

chos de la virginidad. No faltan ôtras que se atreven á retar á sus maridos , desafiándolos á una lid en pública palestra, que es tan ardua en presencia de testigos ; prueba no ménos infamante para la muger que la sustenta, que para el marido que en ella es vencido.

Infinitas doncellas robadas ó seducidas pintan á los hombres mucho peores de lo que ellos son. El amor litiga sin cesar en este tribunal ; y solo se habla en él de padres enojados , de doncellas engañadas , de amantes sin fe, y de maridos desgraciados.

Segun la ley que en él se sigue , todo hijo que nace mientras el matrimonio se reputa del marido , y por mas razones que este alegue para creer lo contrario la ley lo cree por él , y le ahorra el trabajo de tomar informes y formar escrúpulos.

En este tribunal se falla á pluralidad de votos , pero dicen que ha probado la esperiencia que valiera mas seguir el dictámen del menor número ; y es cosa muy natural , porque hay pocos que tengan recta la razon , y todo el mundo confiesa que hay infinitos que ven las cosas al revés de lo que son.

De Paris, á 1 de la luna de Gemadi, 2, 1715.

CARTA LXXXVII.

RICA á

DICEN que es el hombre animal sociable, y si es la verdad me parece que un Franceses mas hombre que ningun otro, y que es el hombre por antonomasia , pues parece únicamente destinado á la sociedad. Pero entre ellos he notado algunos que no solo son sociables , mas tambien la sociedad universal. En todos los parages se multiplican; en un momento pueblan los cuatro ángulos de una ciudad ; cien hombres de esta especie hacen mas bulto que dos mil ciudadanos , y á vista de los estrangeros pudieran reparar los estragos del hambre y la peste. Preguntan los escolásticos si se puede hallar un cuerpo en muchos sitios en un mismo instante , y estos son una prueba de lo que ponen en duda los filósofos.

Siempre están de priesa porque tienen el que hacer importante de preguntar á cuantos ven de donde vienen , y adonde van. Nadie les quitará de la cabeza que requiere la política hacer una visita diaria al público en particular , sin contar las que hacen en globo en los sitios donde concurre la gente; pero como esto es echar

por el atajo , en las reglas de su etiqueta no se cuenta.

Mas gastan las puertas de calle á aldabazos que el viento y el granizo. Si se examinaran las listas de todos los porteros , cada dia se encontraria en ellas su nombre desfigurado de mil modos en los garabatos que ellos escriben. La vida la pasan acompañando entierros , dando pésames de duelo , ó enhorabuenas de casamiento. No hace el rey una promocion en ninguno de sus vasallos , sin que les cueste á ellos una visita para manifestarle su júbilo. A la noche se recogen á su casa abrumados de cansancio , y se acuestan para volver al otro dia á su acostumbrada tarea.

El dia pasado se murió de fatiga uno de ellos y grabaron este epitafio en su sepulcro. « Aquí descansa el que nunca tuvo descanso. Acompañó quinientos y treinta entierros. Asistió al bautismo de dos mil seiscientas y ochenta criaturas. Las pensiones de que dió la enhorabuena á sus amigos , siempre en términos distintos , ascienden á diez millones seiscientos ochenta y cuatro mil reales ; el camino que por las calles anduvo á nueve mil seiscientos estadios y á treinta y seis el que anduvo por el campo. Era muy amena su conversacion ; tenia un caudal hecho de trescientos sesenta y cinco cuentos , y sin eso poseia desde mozo ciento diez y ocho apotegmas sacados

de los antiguos que empleaba en los lances importantes Murió á los sesenta años de edad. Aquí me callo , caminante , que no es posible decirte menudamente todo cuanto vió y todo cuanto hizo. »

De Paris , á 3 de la luna de Gemadi , 2 , 1715.

CARTA LXXXVIII.

USBEK á REDI, á Venecia.

EN Paris reina la libertad y la igualdad. Ni la cuna , ni la virtud , ni aun las mas brillantes proezas marciales eximen á un hombre de la muchedumbre donde se halla confundido. Los zelos de gerarquía no se conocen , y dicen que el primero de Paris es el que mejores caballos pone á su coche.

Un magnate es uno que ve al rey , que habla con los ministros , y tiene nobles ascendientes , deudas y pensiones : si con esto puede disfrazar su ociosidad con máscara de hombre ocupado , ó fingiéndose apasionado á diversiones , se presume el mas feliz de los humanos.

No hay en Persia otros magnates que aquellos á quienes encomienda el monarca parte del

gobierno ; aquí los hay por su nacimiento ; pero no gozan de crédito ninguno. Los reyes son como aquellos hábiles artífices que para ejecutar sus labores siempre se valen de las máquinas mas sencillas.

La principal divinidad de los Franceses es la privanza , y su sumo sacerdote que le sacrifica infinitas víctimas el ministro. Los que en torno de él están no llevan vestidos blancos , y ora sacrificadores , ora sacrificados , se ofrecen espontaneamente á su ídolo con el pueblo entero.

De Paris , á 9 de la luna de Gemadi , 2 , 1715.

CARTA LXXXIX.

USBK á IBEN , á *Esmirna*.

No se diferencia la sed de gloria de aquel instinto que tienen de conservarse todas las criaturas. Parece que aumentamos nuestro ser , cuando le grabamos en la memoria de los demas , y que grangeamos una vida nueva , que no ménos preciosa es para nosotros que la que recibimos del cielo. Pero así como no todos tienen igual apego á la vida , tampoco ansian igualmente por la gloria. Siempre está tan hidalga pasion estam-

pada en los pechos de todos ; empero la modifican de mil maneras la imaginacion y la crianza.

Esta diferencia que entre un hombre y otro media , se nota mas todavía de pueblo á pueblo.

Podemos sentar por máxima inconcusa que en cada estado crece el ansia de gloria con la libertad de sus moradores , y disminuye con ella ; que nunca fué compañera la gloria de la esclavitud.

Decíame dias pasados un sugeto de razon : en Francia somos bajo muchos respetos mas libres que en Persia , por eso somos mas amantes de la gloria. Esta manía feliz hace que ejecuten los Franceses con gusto y satisfaccion lo que de sus vasallos no puede recavar el Sofí sin ponerles continuamente delante el castigo y el premio. Por eso entre nosotros el príncipe patrocina el honor del postrero de sus vasallos. Para mantenerle hay tribunales respetables , que es el sagrado tesoro de la nacion , el único de que no es árbitro el soberano , porque no puede serlo sin perjudicar á su propio interes. De suerte que si se encuentra un vasallo ofendido en su honor por su príncipe , ora sea por una repulsa injusta , ora por el mas leve desaire , al momento deja el palacio , el cargo , el servicio , y se retira á su casa.

La diferencia de la tropa francesa y la de los otros pueblos estriba en que la de estos constanding

de esclavos naturalmente cobardes, solo por temor del castigo arrostran la muerte cosa que produce en los ánimos una nueva especie de terror que los deja como estúpidos, mientras que la primera se presenta contenta á los tiros, y pierde el miedo con una satisfaccion superior á los riesgos.

Pero donde parece que reside el sagrario del honor, la reputacion y la virtud es en las repúblicas, y en los pueblos donde se puede articular el nombre de patria. En Roma, en Atenas y en Lacedemonia remuneraba el honor solo los mas señalados servicios. Era imponderable recompensa de la ganancia de una batalla ó la conquista de una ciudad una corona de roble ó de laurel, una estatua, ó un elogio. Allí al que habia hecho una noble accion su misma accion le servia de recompensa. Nunca podia mirar á uno de sus conciudadanos sin sentir la satisfaccion de ser un bienhechor suyo; y por el número de ellos valuaba el de sus servicios. Todo hombre es capaz de hacer un beneficio á otro hombre; empero aquel es semejante á los dioses que contribuye á la felicidad de un pueblo entero.

¿Mas no ha de estar totalmente apagada tan hidalga emulacion en los pechos de los Persianos donde son todos los empleos y dignidades atributos del antojo del soberano? Allí se tienen por seres fantásticos la virtud y la reputacion,

si no las acompaña la privanza del príncipe; que con ella nacen y con ello mueren. Uno que disfruta la estimacion pública hoy nunca está cierto de no verse mañana deshonorado. Hoy le tenemos general del ejército, y no sabemos si va el príncipe á hacerle su cocinero, sin que le quede esperanza de otro elogio que el de haber aderezado bien un plato.

De Paris, á 11 de la luna de Gemadi, 2, 1715.

CARTA XC.

USBEK *al mis mo, á Esmirna.*

DE esta general pasion de gloria que tienen los Franceses, se ha formado en el espíritu de los particulares un no sé que llaman pundonor, que propiamente es el carácter distintivo de cada profesion; pero mas notable en los militares en quien es el pundonor por antonomasia. Muy difícil fuera darte á entender que cosa es, porque no tenemos nosotros idea exacta de él.

Antiguamente los Franceses, con especialidad los nobles, no seguian otras leyes que las del pundonor; por ellas arreglaban la conducta de su vida, y tan severas eran que sin un castigo

mas cruel que la muerte no era posible , no digo yo violarlas, mas tampoco eludir sus mas leves preceptos.

Siempre que se trataba de terminar una contienda no prescribian casi mas que una sola manera de falla, que era el duelo, el cual cortaba todas las dificultades, y era lo peor que muchas veces se terminaba la contestacion por otras partes que las interesadas. Con poco que conociese uno á otro, era fuerza que se metiera en la contienda, y aventurase su persona, como si él propio fuese el enojado. Siempre se tenia por honrado con esta elección, y con preferencia tan halagüena; y uno que no hubiera querido dar cuatro cuartos por librar á un tal de la horca, con toda su familia, no ponía reparo ninguno en aventurar por él mil veces la vida.

Este modo de fallar estaba muy mal imaginado, porque no se colegia de que fuese uno mas diestro ó mas fuerte que otro que le asistiera mas razon. Por eso le han vedado los reyes bajo las mas severas penas, pero en valde, porque el honor que siempre quiere ser el árbitro, se amotina, y desobedece á la ley. De suerte que se encuentran los Franceses en un estado violento, porque las mismas leyes del honor obligan á que se vengue un hombre que le tiene, y por otra parte cuando se venga le castiga la justicia con las mas rigórosas penas. Quien sigue las leyes del

honor pierde la vida en un patíbulo : quien las de la justicia queda perpetuamente escluido de la sociedad de los hombres , sin que haya otra alternativa que morir , ó vivir sin ser digno de la vida.

De Paris , á 18 de la luna de Gemadi , 2, 1715.

CARTA XCI.

USBEK á RUSTAN, á *Ispahan*.

Aquí anda un hombre disfrazado de embajador de Persia , que se burla con descaro de los dos mayores monarcas del orbe. Al rey de los Franceses lo trae regalos que no enviaria el nuestro á un reyezuelo de Irimeta ó Georgia , y con su villana avaricia ha empañado la magestad de ambos imperios. Se ha hecho risible á los ojos de un pueblo que se precia del mas culto de Europa , y dado pie para que digan en el Occidente que el rey de reyes manda en bárbaros. Las honras que le han tributado parece que queria él que le fuesen negadas , y como si hubiera la corte de Francia hecho mas aprecio de la grandeza persiana que él , le ha presentado con dignidad á un pueblo que le desprecia.

No publiques esto en Ispahan, y no comprometas la vida de un desdichado, que no quiero que le castiguen los ministros por la imprudencia de ellos propios, y por la indigna eleccion que de él han hecho.

De Paris, el postrer dia de la luna de Gemadí, 2, 1715.

CARTA XCII.

USBEK á REDÍ, á Venecia.

EL monarca que tanto tiempo ha reinado en Francia ha cesado de vivir (1). Mucho ha dado que hablar en vida, y todo el mundo se ha callado así que ha muerto. Entero y animoso en sus últimos instantes parece que solo al destino ha cedido. Lo mismo murió el gran Cha-Abas, despues de haber llenado la tierra entera de su fama.

No pienses que este grande acontecimiento solo á reflexiones morales haya dado aquí motivo. Cada uno ha pensado en hacer su negocio, y sacar ventaja de esta mudanza. Como el rey, biznieto del difunto monarca, no tiene mas que

(1) Luis XIV murió el dia 1 de setiembre 1715.

cinco años , un príncipe , tio suyo , ha sido nombrado regente del reino.

El rey difunto habia otorgado un testamento que limitaba las facultades del regente , pero este hábil príncipe ha ido al parlamento , y habiendo alegado los derechos de su nacimiento ha hecho anular las disposiciones del monarca , que aspirando á sobrevivirse á sí propio parece que pretendia reinar hasta despues de su muerte.

Parécense los parlamentos á aquellas ruinas que hollámos bajo las plantas , pero que nos recuerdan la idea de algun célebre templo. La administracion de la justicia es casi la única funcion que ahora desempeñan , y es siempre flaco su poder , hasta que una coyuntura impensada las restituye vigor y vida. Estos vastos cuerpos han seguido la vicisitud de las cosas humanas , rindiéndose al tiempo que todo lo destruye , á la corrupcion de costumbres que todo lo ha enflaquecido , á la potestad soberana que todo lo ha derribado. Pero el regente que se ha querido congradar con el pueblo ha dado al principio muestras de respeto á estos simulacros de la libertad pública , y como si fuera su ánimo restaurar el templo y el ídolo , ha querido que fuesen mirados como apoyo de la monarquia , y cimiento de toda legítima autoridad.

De Paris , á 4 de la luna de Rhegeb , 1715.

CARTA XCIII.

USBEK á su hermano, SANTON del monasterio
de Casbin.

ME humillo y me postro ante tí, Santon sagrado, y contemplo las huellas de tus pies, como las niñas de mis ojos. Tanta es tu santidad que se me figura que tienes el corazón de nuestro santo profeta; al mismo cielo asombran tus penitencias; los ángeles contemplándote desde lo alto de la gloria dicen: ¿pues como está todavía en la tierra, cuando mora su espíritu con nosotros, y vuela en derredor del trono asentado en las nubes?

¿Como no te he de honrar yo que de nuestros doctores he sabido que hasta entre los infieles tienen los dervises cierto carácter de santidad que los hace respetar de los verdaderos creyentes, y que ha escogido Dios en todos los ángulos de la tierra almas mas puras que las otras, separándolas del mundo impío, para que con mortificaciones y fervientes oraciones suspendieran su enojo que á tantos pueblos rebeldes amenaza?

Cuentan los cristianos muchos milagros de sus primeros santones que se refugiaron á los horriblos desiertos de la Tebayda, y cuyos caudillos fueron Pablo, Antonio y Pacomio. Si es verdad lo que dicen, tan llenas están de portentos sus vidas como las de nuestros mas santos imanes. A veces vivian diez años enteros sin ver á hombre ninguno, pero de noche y de dia habitaban con demonios; sin cesar los atormentaban estos espíritus malos; los investian en su cama, los acometian en la mesa; nunca hablaban refugio contra ellos. Si todo esto es cierto, venerable Santon, menester es confesar que nadie ha vivido tan mal acompañado.

Los cristianos cuerdos miran todas estas historias, como una ingeniosa alegoría, para darnos á entender la miseria de la humana condicion. En valde buscamos en el hiermo el sosiego; que hasta allá nos siguen las tentaciones, y no nos dejan nuestras pasiones figuradas por los demonios: monstruos del corazon, ilusiones del entendimiento, vanos simulacros del error y la mentira, que siempre se nos ponen delante para engañarnos, y hasta en medio de los ayunos y los cilicios nos acometen, quiero decir en nuestra fuerza propia. Yo por mí, Santon venerable, no ignoro que el enviado de Dios encaenó á Satanas, y le precipitó en el abismo, que purificó la tierra, antes sujeta á su impe-

rio ; y que la hizo digna mansion de los ángeles y los profetas.

De Paris, á 9 de la luna de Chaban, 1715.

CARTA CXIV.

USBEK á REDI, á *Venecia*.

SIEMPRE que he oido hablar de derecho público, he visto que comenzaban investigando atentamente cual era el origen de las sociedades, cosa que me parece ridícula. Si no se asociaran los hombres, si se desviarán y huyeran unos de otros, entonces sí que fuera necesario averiguar la causa, indagando porque vivian apartados ; pero todos nacen conexos unos con otros ; un hijo nace al lado de su padre, y se queda con él : eso es la sociedad, y el origen de la sociedad.

Mas bien saben el derecho público en Europa que en Asia, puesto que se puede asegurar que las pasiones de los príncipes, la paciencia de los pueblos, y la bajeza de los escritores han estragado todos sus principios. Este derecho, como es hoy, es la ciencia que enseña á los príncipes hasta que punto pueden violar la justicia sin comprometer sus intereses. ¡Que proyecto, Redi, para endurecer su conciencia querer erigir la

iniquidad en sistema , dar sus reglas , asentar sus principios , y sacar las consecuencias !

El ilimitado poder de nuestros escelsos sultanes que no conoce otra regla que él propio , no engendra mas monstruos que esta arte indigna , que se esfuerza á doblegar la justicia , que es tan inflexible. Diria uno , Redi , que hay dos justicias totalmente distintas ; una que regula los asuntos de los particulares , y reina en el derecho civil ; otra que arregla las contiendas que de pueblo á pueblo median , y tiraniza en el derecho público : como si no fuese el derecho público tambien derecho civil , no , cierto , de un reino particular , sino del orbe entero.

En otra carta te explicaré mis ideas acerca de esta materia,

De Paris , á 1 de la luna de Zilhagé , 1716.

CARTA XCV.

USBEK , *al mismo.*

DEBEN los magistrados administrar justicia entre un ciudadano y otro ; y cada pueblo la debe administrar entre él propio y otro pueblo , y en esta otra distribucion de la justicia no se pueden seguir otras leyes que en la primera.

De un pueblo á otro rara vez se necesita de

un tercero para fallar , porque siempre los puntos de la controversia son fáciles y claros. Por lo comun los intereses de dos naciones son tan distintos que con el amor de la justicia basta para atinar con ella , y pocas veces se equivoca aquí uno en su propia causa. No sucede así en las contiendas entre particulares. Como viven en la misma sociedad están tan enredados y complicados sus intereses , y son de tan distintos géneros , que es menester que desenmarañe un tercero lo que procura obscurecer la codicia de las partes contrarias.

Solo dos especies de guerra hay justas ; una que se hace por repeler á un enemigo que acomete , y otra por socorrer á un aliado acometido. No fuera justo hacer la guerra por insultos peculiares del príncipe , á ménos que fuese tan grave el caso que mereciese la muerte del príncipe ó del pueblo que le ha cometido. De suerte que no es lícito á un príncipe declarar la guerra , porque le han negado una prerogativa que se le debe , ó porque han tratado con poco decoro á sus embajadores , ó por otras cosas semejantes , como no es lícito á un particular meter á quien le niega el puesto preferente , y es la razon que como deba ser la declaracion de guerra un acto de justicia , conforme á la cual ha de ser proporcionada la pena al delito , es preciso ver si aquel á quien declaran la guerra es acreedor á la

muerte, porque hacer á uno la guerra es querer castigarle con pena de muerte.

El acto mas severo de justicia en derecho público es la guerra, porque puede resultar de ella la destruccion de la sociedad.

Las represalias son de otra especie, que es una ley que no han podido ménos de aplicar los tribunales; medir por el delito el castigo.

El tercer acto de justicia es privar á un príncipe de las utilidades que de nosotros pudiera sacar, proporcionando siempre la pena con el agravio.

El cuarto acto de justicia que debe ser mas frecuente es renunciar de la alianza del pueblo que nos ha hecho un agravio; pena que corresponde á la del destierro establecida por los tribunales para sacar de la sociedad á los delincuentes. De suerte que un príncipe de cuya alianza renunciamos le separamos de nuestra sociedad, y deja de ser uno de los miembros que la componen. No es posible hacer mayor agravio á un príncipe que renunciar de su alianza, ni mayor honra que contraerla con él. No hay cosa que mas gloriosa y mas útil para los hombres sea, que ver otros siempre atentos á su conservacion.

Pero es fuerza que sea justa la alianza para que nos obligue, de modo que una alianza de dos naciones, contraida para oprimir á otra no es legítima, y puede saltarse á ella sin delito.

Tampoco es honroso ni propio de la dignidad de un príncipe hacer alianza con un tirano. Dicen que amonestó un monarca de Egipto al rey de Samos, tirano y cruel, exortándole á que se enmendase, y no habiéndolo este hecho le envió á decir que renunciaba de su amistad y su alianza.

La conquista no da derecho ninguno por sí propia. Cuando subsiste el pueblo conquistado es prenda de la paz y del resarcimiento del agravio, y si queda destruido ó disperso es monumento de tiranía.

Tan sacrosantos son los tratados de paz entre los hombres que parecen la voz de la naturaleza que reclama sus derechos. Todos son legítimos cuando son tales sus condiciones que se pueden conservar ambos pueblos, sin lo cual aquella de las dos sociedades que ha de perecer, privada de su natural defensa por la paz, la puede buscar en la guerra; porque la naturaleza que ha repartido los diversos grados de fuerza y flaqueza entre los humanos no pocas veces ha igualado esta con aquella por medio de la desesperación.

Esto es, amado Redi, lo que llamo yo derecho público; este el derecho de gentes, ó mas antes el de la razon.

De Paris, á 4. de la luna de Zilbagé, 1716.

CARTA XCVI.

El primer ennuco á USBEK , á Paris.

Aquí han venido muchas mugeres pardas del reino de Visapor, y he comprado una para tu hermano, el gobernador de Mazanderan, que me envió un mes hace su escelso encargo con cien tomanes.

Yo entiendo de mugeres, eso mas que no hacen en mí efecto, y que los movimientos de mi corazon no me perturban los ojos. Pues nunca vi beldad mas regular y perfecta; sus brillantes ojos animan su semblante, y realzan la viveza de un color que puede eclipsar toda la blancura de la mas hermosa Circasiana.

El primer eunuco de un traficante de Ispahan la queria comprar tambien; pero se ocultaba con desden de su vista, y parecia que ansiaba por verme, como si hubiera querido dar á entender que un vil mercader era indigno de ella, y que estaba destinada á mas ilustre esposo.

Te confieso que siento en mi pecho un secreto júbilo pensando en los embelesos de esta preciosa criatura; me parece que la veo entrar en el serrallo de tu hermano; me huelgo de preveer el pasmo de todas sus mugeres, el impetuoso sen-

timiento de unas , la afliccion silenciosa , pero mas reconcentrada de otras , el malicioso contento de las que ya nada esperan , y la sañuda ambicion de las que todavía esperan algo.

De un extremo á otro del reino voy á hacer que mude de aspecto un serrallo entero. ¡ Cuantas pasiones voy á suscitar ! ¡ cuantos sustos y cuantos pesares ! Pero en medio de la turbacion interior , no estará ménos sereno lo exterior ; se ocultarán en lo mas recóndito del pecho las grandes revoluciones , se disimularán los pesares , y se contendrán las alegrías ; no será ménos puntual la obediencia , ni ménos inflexible la regla , y forzada la serenidad á manifestarse en la apariencia será el disfraz de la desesperacion misma.

Notamos que quanto mas mugeres tenemos á nuestro cargo , ménos que hacer nos dan. Con mas necesidad de agradar , ménos facilidad de unirse , y mas ejemplós de sumision se fraguan ellas nuevos grillos. Las unas vigilan sin cesar en las acciones de las otras ; parece que conspiran con nosotros á hacerse mas dependientes ; desempeñan una parte de nuestra obligacion ; y nos abren los ojos cuando los cerramos nosotros. Que digo ? Continuamente irritan á su amo contra sus émulas , sin advertir cuan cerca está de ellas la que es castigada.

Mas todo esto , magnífico señor , es nada donde falta la presencia del amo. ¿ Que podemos

hacer con el vano simulacro de una autoridad que nunca se comunica toda entera ? Somos un débil trasunto de la mitad de tí propio, y solamente podemos manifestarles una odiosa severidad. Tú calmas el miedo con la esperanza; todavía más absoluto cuando halagas que cuando amenazas. Vuelve pues, magnífico señor, vuelve á imprimir en este sitio por todas partes los vestigios de tu dominacion. Ven á calmar desesperadas pasiones; ven á quitar todo pretexto de tropezar; ven á serenar el amor que murmura, y á hacer amable la obligacion; en fin ven á aliviar á tus fieles eunucos de una carga que cada dia se hace mas gravosa.

Del serrallo de Ispahan, á 8 de la luna de Zilhagé, 1716.

CARTA XCVII.

USBK á HACEN *dervis de la montaña de Jaron.*

O tú, sabio dervis, cuyo curioso ingenio de tantos conocimientos está ornado, escucha lo que te voy á decir.

En este pais hay filósofos que no se han encumbrado á la verdad al mas alto ápice de la sabiduría oriental, no han sido arrobados hasta el trono luminoso, ni han oido las inesfables pa-

labras , que en los conciertos de los ángeles resuenan , ni han sentido los formidables accesos de un estro divino , mas abandonados á sí solos , privados de las sagradas maravillas , siguen en silencio las huellas de la humana razon , y no puedes creer hasta donde los ha llevado este norte. Han desenredado el caos , y por un sencillo mecanismo han explicado el orden de la arquitectura divina. Comunicó el autor de la naturaleza movimiento á la materia , y con esto ha bastado para producir la portentosa variedad de efectos que en el universo vemos.

Dejando á los legisladores vulgares que propongan leyes para regir las sociedades humanas ; leyes tan sujetas á mudanza como el espíritu de los que las proponen y de los pueblos que las observan ; estos solo tratan de leyes generales , invariables , eternas , que sin excepcion ninguna se cumplen , con infinito orden , infinita regularidad y prontitud infinita en la inmensidad del espacio.

¿ Y que piensas , varon divino , que son estas leyes ? Acaso te presumes que llamado al consejo del Eterno te vas á pasmar con lo sublime de tan altos misterios , y renunciando de antemano entenderlas solo te propones contemplarlas absorto. Pues muy presto saldrás de tu equivocacion , que no deslumbran con un engaño o respeto ; su misma sencillez ha sido causa de que

se ignoraran largos siglos, y al cabo de muchas y profundas meditaciones se ha conocido toda su fecundidad y estension.

Es la primera que todo cuerpo tira á describir una línea recta, á ménos que encuentre un estorbo que de ella la desvie, y la segunda, que es consecuencia de la otra, que todo cuerpo que gira en torno de un centro tira á desviarse de él, porque cuanto mas apartado está, mas se aproxima á la recta la línea que describe.

Esta es, sublime Dervis, la llave de la naturaleza, y estos los secundos principios, de los cuales se sacan las consecuencias mas ciertas, mas vastas y mas remotas.

El conocimiento de cinco ó seis verdades ha llenado de milagros su filosofía, y les ha hecho ejecutar tantas maravillas y prodigios, como de nuestros sagrados profetas se cuentan. Porque al cabo estoy muy persuadido á que cualquiera de nuestros doctores se hubiera visto muy confuso, si le hubieran dicho que pesara en una balanza todo el ayre que hay en derredor de la tierra, ó que midiera toda el agua que el año cae encima de su superficie; que no se hubiera quedado parado mas de cuatro horas, antes de decir cuantas leguas anda el sonido en una; cuanto tiempo gasta un rayo de luz en venir desde el sol hasta nosotros; cuantas varas hay de aquí á Saturno; cual es la curva que ha de

seguirse en el corte de un navío, para que sea el mejor velero que fuere dable.

Acaso si un varon divino hubiera ornado las obras de estos filósofos con altos y sublimes períodos, si las hubiera llenado de atrevidas figuras y misteriosas alegorías, hubiera compuesto un libro magnífico, que solo al sagrado alcoran hubiera sido inferior; puesto que si he de decirte lo que pienso, no me satisface mucho el estilo figurado. En nuestro alcoran hay un monton de cosas mezquinas que me parecen siempre ruines, por mas que les den realce la vida y la energía de la espresion. Era de creer que fuesen los libros inspirados las ideas divinas esplicadas en idioma humano, y por lo contrario en nuestro alcoran muchas veces hallamos el idioma divino y las ideas humanas, como si por una rareza hubiera Dios dictado las frases, y puesto el hombre los pensamientos.

Acaso dirás que me esplico con sobrada libertad acerca de lo mas sagrado que tenemos, y creerás que es este el fruto de la independecia con que en este pais viven. No, que gracias al cielo, mi razon no ha estragado mi corazon, y, mientras yo viva, siempre Ali será mi profeta.

De Paris, á 15 de la luna de Chaban, 1716.

CARTA XCVIII.

RICA á IBEN, á *Esmirna*.

No hay tierra en el mundo , donde sea tan mudable la fortuna como en esta. Cada diez años suceden revoluciones que despeñan al rico en la miseria , y al pobre le encumbran en raudito vuelo al cúmulo de las riquezas. Uno está pasmado con su pobreza , otro con su abundancia. Se maravilla el nuevo rico de la sabiduría de la providencia , y el recién pobre de la ceguedad del destino.

Los que recaudan los tributos están engolfados en tesoros , pero entre ellos son muy contados los Tántalos, puesto que empieza el oficio en la mayor miseria. Los desprecian como el polvo de la tierra mientras son pobres ; cuando son ricos los aprecian en mucho , y por eso no omiten nada para grangearse la estimacion. Ahora se encuentran en una terrible situacion , que se acaba de establecer una sala que llaman de justicia , porque les va á quitar todo su caudal. No pueden ocultar sus bienes , ni hacer enagenaciones ficticias , porque los obligan á que los declaren puntualmente so pena de la vida , de suerte que los hacen pasar por un des-

filadero muy augusto, quiero decir entre la vida y el dinero. Por cúmulo de desgracia hay un ministro célebre por su agudeza que los honra con sus donaires, y dice chistes acerca de todas las deliberaciones del consejo. No se hallan todos los dias ministros que gusten de hacer reir la gente, y debe agradecérsele á este que haya acometido esta empresa.

El cuerpo de lacayos, es mas respetable en Francia que en otros paises, que es una almáci-ga de señores principales que llena el hueco de los demas estados. Los que le forman ocupan el puesto de los magnates desgraciados, de los magistrados que han perdido su caudal, de los nobles muertos en los furors de la guerra, y cuando por sí propios no los pueden sustituir, realzan todas las casas principales por medio de sus hijas, que son como una especie de estiércol que abona las tierras áridas y montuosas.

Portentosa me parece la providencia, Iben, en el modo como ha repartido las riquezas. Si solo á los hombres de bien se las hubiera otorgado no las hubiéramos distinguido lo bastante de la virtud, ni hubiéramos conocido toda su vaciedad. Pero cuando uno examina los sugetos que mas cargados están de ellas, á poder de despreciar á los ricos llega á despreciar las riquezas.

De Paris, á 26 de la luna de Maharran, 1716.

CARTA XCIX.

RICA á REDI, á *Venecia*.

Los antojos de la moda entre los Franceses me llenan de pasmo. Se han olvidado de como estaban vestidos este verano, y todavía no saben como se vestirán este hibierno, pero es mas que todo indecible lo que á un marido cuesta que se ponga su muger á la moda.

¿ Para que serviría que te hiciese una exacta descripcion de su trage y sus arreos ? una nueva moda destruiria mi trabajo todo, como él de sus artesanos, y todo habria variado antes que recibieses mi carta.

Una muger que sale de Paris para estar seis meses en el campo, vuelve tan á lo antiguo como si hubiera vivido en un lugar treinta años. Un hijo no conoce el retrato de su madre : tan extraño le parece el trage con que la han pintado; y se figura que es una Americana, ó que ha querido representar el pintor alguno de sus caprichos. A veces suben poco á poco los peynados, y luego una revolucion los hace bajar de repente. Tiempo hubo que su inmensa elevacion colocaba el rostro de una muger en medio de su persona; otro que ocupaban los pies este

sitio , formando los tacones un pedestai que las mantenía en el ayre. ¿ Quien podría creer que se han visto muchas veces los arquitectos precisados á levantar , bajar y ensanchar las puertas , segun requieran esta mudanza los adornos de las mugeres , y se han sugetado las reglas de su arte á estos antojos. A veces se ve en una cara una portentosa cantidad de lunares , y al otro dia ya se han desaparecido. En otro tiempo tenian las mugeres dentadura y cuerpo , y hoy no se trata de eso. En esta nacion tan mudable, digan lo que quieran los burlones , las hijas tienen distinta figura que las madres.

Lo que con las modas sucede con los estilos y método de vida , que mudan los Franceses de costumbres con la edad de su rey , y si á un monarca se le pusiera en la cabeza conseguiria infundir gravedad á la nacion. El príncipe imprime el carácter de su genio á los palaciegos , estos á toda la corte , y la corte á las provincias , y es el alma del soberano el molde donde se vacian todos los demas.

De Paris , á 11 de la luna de Safar, 1717.

CARTA C.

RICA al mismo.

EN mi última te hablé de la portentosa inconstancia de los Franceses en sus modas, mas no es decible hasta que punto les tienen pasión. Todo lo refieren á la moda, es la regla por donde fallan de cuanto hacen las demas naciones, lo estrangero siempre se les figura ridículo. Confiésote que no puede concertar esta pasión á sus estilos con la inconstancia con que los cambian cada dia.

Cuando te digo que desprecian lo estrangero, solo hablo de fruslerías, porque en las cosas importantes parece que se desconfian tanto de sí propios que se envilecen. Sin rebozo confiesan que son mas cuerdos los otros pueblos, con tal que no les nieguen que visten ellos mejor, consienten en sugetarse á las leyes de una nacion émula de la suya, como decidan los peluqueros franceses de la forma de las pelucas estrangeras. Cosa ninguna las parece mas envidiable que ver reynar el gusto fino de sus cocineros de norteá medio-dia, y las pragmáticas de sus modistas obedecidas en todos los estados de Europa. ¿ Con tan nobles prerogativas que les importa que les venga la sana razon de otras partes, y

que hayan debido á sus vecinos cuanto con el gobierno político y civil tiene connexion?

¿ Quien creeria que el mas antiguo y poderoso reyno de Europa esté regido , mas de diez siglos hace , por leyes que no se hicieron para él? Si hubieran sido conquistados los Franceses no fuera difícil esplicar este fenómeno , pero han sido ellos los conquistadores.

Han abandonado las leyes antiguas que hicieron sus primeros monarcas en las asambleas generales de la nacion , y lo singular es que las Romanas que en vez de aquellas han sustituido fueron parte hechas , y parte recopiladas por emperadores coetaneos de sus legisladores. Y para que fuese mas cabal la ganancia , y que les viniese toda la sana razon de fuera , han adoptado todas las constituciones de los papas , componiendo con ellas una nueva parte de su derecho , que es nuevo género de esclavitud.

Verdad es que en estos últimos tiempos han recopilado algunos estatutos de ciudades y provincias , pero casi todos están sacados del derecho Romano. En fin es tanta la abundancia de leyes adoptadas , y naturalizadas por decirlo así , que por igual abruman á la justicia y á los jueces. Aunque nada quieren decir estos tomazos de leyes comparados con el tremendo ejército de glosantes , comentadores , y recopiladores ; personajes no menos flacos por su falta de razon

que fuertes por la sobra de sus escritos. Y no para aquí, que con estas leyes extranjeras se han introducido formularios cuyo esceso es el oprobio de la razon humana. Dificultoso seria decidir si han sido mas perniciosas las formalidades cuando se han metido en la jurisprudencia, ó cuando las han admitido en la medicina, y si han causado mas estragos bajo la golilla de un legista, que bajo la peluca de un doctor, ó si han empobrecido á mas gente bajo la primera que vidas han quitado debajo de la segunda.

De Paris, á 17 de la luna de Zafar, 1717.

CARTA CI.

USBEK á.....

Aquí hablan sin cesar de la constitucion. El otro dia fuí á una casa donde ví á un hombre muy gordo, con los carrillos muy colorados, que con un vozarron muy recio decia: yo ya he publicado mi pastoral, y así escuso de responder á lo que Vd. me dice; léala, y verá que todos esos argumentos están en ella rebatidos. Algunos trasudores me ha costado, añadía poméndose la mano en la frente; toda mi doctrina la he necesitado, y he tenido que hojear no pocos autores latinos. Bien lo creo, dijo uno que

presente estaba , que es obra soberbia , y ya apostaria yo con el jesuita que viene tan á menudo á ver á Vd. á que no compone él otra tal. Eso es , replicó mi hombre , léala Vd. y en un cuarto de hora sabrá mas en la materia , que si le hablara yo todo el dia. De esta manera se zafaba de la conversacion , y de comprometer su ciencia ; pero viéndose apurado fué forzoso que saliera de su atrincheramiento , y empezó á echar por la boca sendos disparates teológicos , apoyado de un dervis que le correspondia con otros con mucho respeto , y cuando dos sugetos que allí habia le negaban un principio decia muy alborotado : es cosa inconcusa , que así lo hemos fallado , y somos jueces infalibles. ¿ Pues como son Vds. , le dije yo , jueces infalibles ? ¿ Que , no ve Vd. , respondió , que nos ilumina el Espíritu Santo ? No es poca fortuna , le repliqué , porque del modo que Vd. se ha explicado muchas horas hace , harta necesidad tiene de que el Espíritu Santo le ilumine.

De Paris , á 18 de la luna de Rebiab , 1 , 1717.

CARTA CII.

USBK á IBEN, á *Esmirna*.

Los mas poderosos potentados de Europa son el emperador y de los reyes de Francia, Inglaterra y España. La Italia y mucha parte de la Alemania están divididas en infinitos estados chicos, cuyos príncipes, hablando en puridad, son mártires de la soberanía. Mas mugeres tienen nuestros escelsos sultanes que vasallos algunos de estos príncipes. Los mas dignos de compasion son los de Italia, que estando ménos unidos, están sus estados tan abiertos como caravanserais, y se ven obligados á aposentar á los primeros que llegan; de suerte que tienen que coligarse con los monárquas poderosos, y partir con ellos antes sus temores que su amistad.

Los gobiernos de Europa son la mayor parte monárquicos, ó mas bien los llaman así; pues no sé que haya habido ninguno que sea realmente tal; á lo ménos difícil es que subsista mucho tiempo puro, porque es un estado violento que al cabo degenera en despotismo ó república. Nunca se puede repartir con igualdad el poder entre el pueblo y el príncipe; es muy dificultoso mantener el equilibrio; que es fuerza que se disminuya la potencia en una parte, mientras crece en la

otra , puesto que por lo comun sale ganancioso el príncipe que está al frente de los ejércitos. Por eso es mucho el poder de los reyes de Europa , y puede decirse que tienen todo el que quieren , pero no le ejercitan con tan poco miramiento como nuestros sultanes ; lo primero porque no quieren chocar con las costumbres y la religion de sus pueblos , y lo segundo porque no les conviene aumentarle tanto.

Lo que hace que medie ménos distancia de la condicion de nuestros príncipes á la de sus súbditos es la potestad inmensa que en estos tienen , y lo que mas tambien los sujeta á los antojos y mudanzas de la fortuna.

La costumbre que hay de privar de la vida á cuantos incurren en su desgracia , á la mas leve seña que hacen , trastorna la proporcion entre los delitos y las penas , que es como la condicion y harmonia de los imperios ; y esta proporcion , que observan con escrupulosidad los príncipes cristianos , es causa de que saquen infinitas ventajas á nuestros sultanes.

Un Persiano que por imprudencia ó por desdicha se grangea la desgracia del príncipe está cierto de perder la vida , y la mas leve falta , ó la mas ligera manía le pone en semejante precision. Pues si se hubiera conjurado contra la vida de su soberano , si hubiera querido entregar al enemigo sus plazas fuertes , hubiera pa-

gado tambien con la vida , de suerte que el mismo riesgo corre en ambos casos. Por eso á la mas ligera desgracia , viendo cierta la muerte , y no conociendo cosa peor naturalmente , se resuelve á turbar el estado y conjurarse contra el soberano , único recurso que le queda.

No sucede lo mismo con los grandes de Europa , que con la desgracia solo el valimiento y la privanza pierden. Se retiran de palacio , y no piensan mas que en gozar una vida sosegada , y las prerogativas de su cuna. Como solamente por delito de lesa-magestad les quitan la vida , temen cometerle , contemplando lo mucho que perderian , y lo poco que con el ganan ; por consecuencia se ven poquísimas rebeliones , y muy pocos príncipes que mueran violamente.

Si con la potestad sin límite que tienen nuestros príncipes no se esmerasen tanto en poner en salvo su vida no vivirian veinte y cuatro horas , y si no asalariasen una innumerable muchedumbre de tropa para tiranizar á sus vasallos no duraria un mes su imperio.

No hace arriba de cuatro ó cinco siglos que tomó guardas un rey de Francia , contra lo que entonces se estilaba , y fue para preservarse de los asesinos que habia enviado para matarle un principillo asiático : hasta entónces habian vivido los reyes en medio de sus vasallos , como viven los padres en medio de sus hijos.

Lêjos de que puedan los reyes de Francia quitar por su antojo la vida á uno de sus vasallos , como hacen nuestros sultanos , los acompaña siempre el perdon de todos los reos , y basta con que tenga uno la dicha de ver el rostro augusto de su principe , para que deje de ser indigno de vivir. Estos monarcas se parecen al sol que todo lo deshíela y los vivifica.

De Paris , á 8 de la luna de Rebiab , 2 , 1717.

CARTA CIII.

USBECK *al mismo.*

SIGUIENDO la idea de mi postrera carta , te contaré que me decia así el dia pasado un Europeo muy racional.

« La peor resolucion que han podido tomar los príncipes del Asia es esconderse como hacen. Se quieren hacer mas respetables , pero hacen respetar la monarquía y no el monarca , y el espíritu de los vasallos se adhiere á cierto y determinado trono , y no á cierta y determinada persona.

Esta invisible potestad que gobierna , siempre es la misma para el pueblo. Bien que diez reyes que solo por sus nombres se conocen se han degollado uno tras de otro , no ve diferencia ninguna , que es para él como si le hubieran sucesivamente gobernado espíritus del otro mundo.

Si hubiera el detestable parricida de nuestro excelente rey Henrique cuarto dado este golpe á un rey de la India , dueño del sello real , y del inmenso tesoro que parecia que para él se habia amontonado , se hubiera enseñoreado tranquilamente de las riendas del imperio , sin que hubiera pensado ninguno en reclamar el monarca , su familia y sus hijos.

Nos pasmamos de que casi nunca haya mudanzas en el gobierno de los príncipes de Oriente: ¿pues de donde proviene esto , sino de que es tiránico y horrendo ? Solo el príncipe ó el pueblo es quien puede hacer una mudanza ; pero aqui los príncipes se guardan de efectuarla , porque en tan alto grado de poder , gozan todo el que pueden gozar , y si algo cambiasen seria siempre en perjuicio propio.

En cuanto á los vasallos , si concibe uno de ellos un plan , no le puede llevar á efecto contra el estado , pues fuera indispensable que de repente contrapesase un poder tremendo y siempre único , y saltándole para esto el tiempo con los medios , no le queda mas que hacer que ir al manantial del poder , para lo cual le basta un brazo y un momento. El asesino sube al trono , mientras el monarca baja , cae y va á morir á sus plantas.

En Europa un mal contento piensa en mantener secretas correspondencias , en reunirse con

los enemigos, en hacerse dueño de alguna fortaleza, y excitar murmuraciones vanos en los vasallos. En Asia se va en derechura al príncipe, le asusta, le hiere, le derriba, borra hasta su idea; esclavo y señor en un punto, usurpador y legítimo.

¡Ay del rey que no tiene mas que una cabeza! Si en la apariencia reúne en sí todo el poder es para señalar al primer ambicioso donde le ha de hallar todo entero.

De Paris, á 17 de la luna de Rebiab, 2, 1717.

CARTA CIV.

USBEEK *al mismo.*

No todos los pueblos de Europa están igualmente avasallados á sus príncipes, por ejemplo la impaciente condicion de los Ingleses no deja lugar á sus reyes para que aumenten su poder. Las virtudes que ménos aprecian estos isleños son la obediencia y el rendimiento, y en la materia dicen cosas muy estrañas. Segun ellos un solo vínculo puede estrechar á los hombres, que es el de la gratitud: un marido, una muger, un padre y un hijo están conexos entre sí solo por el cariño que se tienen, ó las ventajas que se proporcionan, y estos varios motivos de gratitud son origen de todos los reinos y todas las sociedades.

Pero si léjos un príncipe de hacer que vivan fe licessus vasallos los quiere abrumar y destruir cesa el fundamento de su obediencia ; nada los obliga ni los estrecha con él , y tornan á su natural libertad. Sustentan que ninguna potestad ilimitada puede ser legítima , porque nunca pudo tener legítimo origen. No podemos , dicen , dar á otro mas potestad en nosotros que la que á nosotros mismos compete ; ora , no tenemos en nosotros mismos un poder ilimitado ; por ejemplo no nos podemos quitar la vida ; con que nadie en la tierra , concluyen , tiene semejante facultad.

Segun ellos el delito de lesa-magestad no es otro que el que comete el mas flaco contra el mas fuerte desobedeciéndole , seá cual fuere su inobediencia. Por tanto el pueblo de Inglaterra, viéndose mas fuerte que uno de sus reyes , declaró que era delito de lesa-magestad en un príncipe hacer guerra á sus vasallos. Dicen pues con mucha razon que no es difícil cumplir con el precepto de su alcoran que les manda sugetarse á las potestades , porque es imposible no observarle ; eso mas que po obliga á sugetarse al que es mas virtuoso , sino al que es mas fuerte. Añaden los Ingleses que habiendo uno de sus reyes vencido y preso á un príncipe que aspiraba al solio le baldonó por su traicion y alevosía : un momento ha , replicó el desventurado príncipe ,

acaba de fallar la suerte cual de nosotros dos es el alevoso.

Un usurpador declara rebeldes á todos cuantos no han oprimido , como él , la patria , y figurándose que no hay leyes donde no ve jueces , hace que sean acatados como decretos de la providencia los antojos del acaso y la fortuna.

De Paris , á 20 de la luna de Rebiab , 2 , 1717.

CARTA CV.

REDI á USBEK, á Paris.

En una de tus cartas me has hablado muy por estenso de las letras , las ciencias y las artes que en el Occidente se cultivan , me vas á tener por un bárbaro cuando te diga que no sé si las utilidades que de ellas se sacan resarcen á los hombres del continuo abuso que de estos conocimientos hacen.

He oido decir que la invencion sola de las bombas habia privado de libertad á todos los pueblos de Europa. No pudiendo los príncipes fiar la custodia de las plazas de los vecinos , que á la primera bomba que les disparasen se rendirian , han tenido pretesto para mantener numerosos cuerpos de tropa de línea , con los cuales han oprimido luego á sus vasallos.

Ya sabes que desde la invencion de la pólvora no hay fortaleza inespugnable; esto es que no queda en la tierra, Usbek amigo, refugio contra la violencia y la injusticia.

Siempre estoy con recelo de que consigan al cabo descubrir un secreto que enseñe un medio mas breve de matar hombres, y destruir pueblos y naciones enteras.

Considéralo bien tú que has leído los historiadores: casi todas las monarquias se han fundado por hombres que ignoraban las artes, y han caído por haberlas cultivado en demasia. El antiguo imperio de Persia nos ofrece un ejemplo palpable de esta verdad en nuestra propia casa.

No hace mucho que estoy en Europa, y he oído ya hablar á sugetos de juicio de los estragos que causa la química, que parece que es el cuarto azote que pierde á los hombres y los destruye poco á poco, pero sin cesar, mientras que los otros tres, la guerra, la peste y la hambre los destruyen por mayor, pero con intervalos. ¿Para que nos ha servido la invencion de la brújula, y el haber descubierto tantos pueblos, como no sea para que nos comunicaran sus dolencias antes que sus riquezas? Por un convenio general se habia establecido la plata y el oro para que fuesen precio de todas las mercaderias y prenda de su valor, por razon de ser estos me-

tales raros y no servir para otro uso : ¿pues que nos importaba que se hiciesen mas comunes , y que para señalar el valor de una cosa se necesitasen dos ó tres signos en vez de uno ? Con esto se aumentaba la incomodidad.

Empero por otra parte ha sido muy perniciosa esta invencion á los países recién-descubiertos. Naciones enteras han sido destruidas , y los habitantes que se han librado de la muerte reducidos á tan dura esclavitud , que solo el oírlo contar hace estremecer á los musulmanes.

¡ Venturosa ignorancia la de los hijos de Mahoma ! Simplicidad amable tan apreciada de nuestro santo profeta : sin cesar me acuerdas tú el candor de los antiguos siglos , y la serenidad que en los pechos de nuestros primeros padres reinaba.

De Venecia, á 5 de la luna de Rahmazan, 1717.

CARTA CVI.

USBEK á REDÍ, á Venecia.

O no crees lo que dices , ó son tus obras mejores que tu creencia. ¡ Has dejado tu patria por instruirte , y despreciar toda instruccion ; te vienes á educar á un país donde se cultivan las artes , y las miras como perniciosas ! Si te he

de decir la verdad , Redi , mas acorde estoy yo con tigo que tú propio.

¿ Has contemplado atentamente el bárbaro y calamitoso estado á que nos traeria la pérdida de las artes ? No es necesario imaginársele , que cualquiera le puede ver. Todavía hay pueblos en el mundo donde un jimio instruido medianamente pudiera vivir sin desdoro , que se encontraria casi á nivel de los demas moradores ; ni les pareceria raro su entendimiento , ni extravagante su genio , seria lo mismo que otro cualquiera , y aun le apreciarian por su chiste.

Dices que casi todos los fundadores de imperios han ignorado las artes. No te niego que bien han podido unos pueblos bárbaros , cual impetuosos torrentes , desparramarse por la tierra , y cubrir con sus feroces ejércitos los reinos mas civilizados ; pero atiende bien á que ó han aprendido ellos las artes , ó han hecho que las cultivaran los pueblos vencidos ; que sin eso se hubiera desvanecido su poder , como el estrépito del trueno y la tormenta.

Te recelas , dices , qu ese invente algun modo de destruccion mas cruel que el que hoy se usa. No : si se llegara á descubrir tan fatal invento , en breve le vedaria el derecho de gentes , y se sepultaria en el olvido semejante invencion por unánime convenio de las naciones. No tienen los príncipes interes en hacer conquistas por

esos medios ; que buscan vasallos y no tierras.

Te quejas de la invencion de la pólvora y las bombas, y estrañas que no haya plaza inespugnable : esto es que estrañas que se concluyan hoy las guerras mas pronto que antiguamente.

Cuando has leído las historias has podido reparar que desde la invencion de la pólvora son mucho ménos sangrientas las batallas que en otro tiempo , porque casi nunca se llegan los combatientes á las manos.

¿ Suponiendo que en algunos casos particulares hubiese sido perjudicial una arte , se habia de proscribir por eso ? ¿ Piensas , Redi , que sea perniciosa la religion que nos trajo del cielo nuestro sagrado profeta , porque ha de servir un dia da confusion á los pérfidos cristianos ?

Crees que afeminan las artes á los pueblos , siendo así causa de la ruina de los imperios , y hablas de la caida del de los antiguos Persas , que fue efecto de su molicie ; mas tan léjos está de ser decisivo este ejemplo que los Griegos que tantas veces los vencieron y los avasallaron cultivaban con infinito mayor esmero que ellos las artes. Cuando dicen que afeminan estas á los hombres , sin duda esceptuan por lo ménos á los que las cultivan , que no viven en la ociosidad , vicio que mas que ninguno acobarda los ánimos. De suerte que solo se trata de los que las disfrutaban ; mas como en un país civilizado los que go-

zan las comodidades de una arte están obligados á cultivar otra, si no quieren verse reducidos á ignominiosa miseria, se infiere que son incompatibles con las artes el ocio y la molicie.

Acaso es Paris el pueblo mas sensual del mundo, y donde mas se ha apurado el arte de gozar, y tambien acaso es aquel donde la vida es mas dura. Para que viva un hombre con delicias, es forzoso que trabajen sin descansar otros ciento. Si á una muger se le pone en la cabeza presentarse en una concurrencia con este ó aquel trage, ya es menester que no duerman cincuenta menestrales, ni tengan tiempo para comer ni beber; ella manda, y es obedecida con mas prontitud que lo seria nuestro monarca, porque el monarca mas poderoso de la tierra es el interes.

Este afan de atarearse, esta pasion de enriquecerse, de clase en clase cunde desde el menestral hasta el magnate. Nadie quiere ser mas pobre que el que ve en un grado inmediatamente inferior al suyo. En Paris vemos uno que tiene con que vivir hasta el dia del juicio final trabajar sin cesar, y acortarse la vida por ganar, segun él dice, con que vivir. El mismo espíritu anima toda la nacion; solo industria y trabajo se ve en ella. ¿Pues donde está ese afeinado pueblo de que tú hablas?

Supongamos, Redi, que en un reino no se toleraran mas artes que las que son absoluta-

mente indispensables para el cultivo de la tierra, puesto que son estas todavía muy numerosas, y que se desterrasen todas las que meramente para el gusto ó la moda sirven: pues sustento que seria este estado uno de los mas infelices que en el mundo habria. Aun cuando tuviesen sus moradores valor bastante para privarse de tantas cosas como les faltarian y les serian necesarias, se disminuiria cada dia la poblacion, y vendria el estado á quedar tan flaco que la mas pequeña potencia le pudiera conquistar.

Fácil cosa fuera circunstanciar lo que digo, manifestándote que cesaria casi totalmente la renta de los particulares, y por consecuencia la del príncipe. Casi no mediaría relacion de facultades entre los ciudadanos; se veria parar la circulacion de riquezas, y la progresion de rentas que procede de la conexion y dependencia recíproca de las artes; viviria cada particular con los frutos de sus tierras, y solo labraria lo preciso para no morir de hambre. Pero como esto no compone muchas veces ni la vigésima parte de la renta de un estado, seria forzoso que se disminuyera en la misma proporcion el número de sus moradores, no quedando mas que una vigésima parte.

Considera bien á cuanto suben las rentas de la industria. Una tierra rinde anualmente á su

dueño la vigésima parte de su valor ; pero con veinte reales de colores hará un pintor un cuadro que venderá en mil. Lo mismo podemos decir de los plateros , de los tejedores de lana , de seda , y de los menestrales de todas clases.

De todo esto se infiere , Redi , que para que sea poderoso un príncipe es menester que vivan sus vasallos en las delicias , y que se afane él por grangearles todo género de superfluidades con tanto afán como las cosas mas necesarias para la vida.

De París á 14 de la luna de Chalval , 1717.

CARTA CVII.

RICA á IBEN , á *Esmirna*.

HE visto al monarca niño : su vida es muy preciosa para sus vasallos , y no ménos para la Europa entera , por los grandes disturbios que pudiera acarrear su muerte. Pero los reyes son parecidos á los dioses , y mientras viven deben ser mirados como inmórtales. Su semblante , aunque hermoso , es magestuoso , y parece que una excelente educacion conspira con su buena índole , y ya promete un príncipe eabal.

Dicen que nadie puede conocer la índole de los reyes de Occidente , hasta que se hayan visto en las dos grandes pruebas de su dama y su con-

fesor. En breve los veremos ambos afanados en hacerse dueños del espíritu de este, y para ello, se darán tremendos combates, porque cuando reina un príncipe mozo siempre son émulas estas dos potencias, pero cuando es viejo se reconcilian y se reunen. Cuando es mozo es muy arduo de representar el papel del dervis, que la fuerza del rey redunde en flaqueza del otro, pero la dama triunfa por igual de su flaqueza y de su fuerza.

Cuando llegué yo á Francia encontré al rey difunto enteramente gobernado por las mugeres, puesto que de su edad creo que fuese el monarca que ménos en este mundo las necesitaba. Un dia oí á una que decia: menester es hacer algo por ese coronel jóven; yo sé que es valiente, y le hablaré al ministro. Otra decia: extraña cosa es que no se hayan acordado de aquel abate mozo; es preciso que le hagan obispo, que es de buena cuna, y me consta que es muy timorato. Pues no te figures que las que así hablaban fuesen validas del príncipe, que acaso no le habian hablado dos veces en su vida; aunque sea una cosa tan fácil entre los príncipes europeos. La razon de esto es que nadie de cuantos tienen un cargo en palacio, en Paris, ó en las provincias está sin una muger por cuyas manos se reparten todas las gracias, y á veces todas las injusticias que él puede hacer. Todas estas

mugeres tienen conexiones unas con otras, y forman una especie de república, cuyos miembros siempre activos se ayudan y se sirven recíprocamente, como un nuevo estado dentro del estado, y el que estando en palacio, en Paris y en las provincias ve lo que hacen los ministros, los magistrados y los prelados, y no conoce á las mugeres que los gobiernan está lo mismo que el que ve el movimiento de una máquina, sin saber los muelles que la hacen andar.

¿Te imaginas que sea una muger la dama de un ministro por dormir con él? Que disparate! No señor, que lo es para presentarle cada mañana seis ó siete memoriales, y se echa de ver su mucha bondad en el ardor con que sirve á infinitos desgraciados que le dan medio millon de reales al año.

En Persia nos quejamos de que gobiernan el reino dos ó tres mugeres; pues mucho peor es en Francia, que gobiernan las mugeres en general, y no solo usurpan el poder por mayor, sino que se le distribuyen entre sí por menor, hasta la última chispa.

De Paris, el postrero de la luna de Chalval, 1717.

CARTA CV III.

USBEK á

UNA especie de libros hay aquí que no tenemos en Persia, y en este pais son muy de moda, que son los periódicos literarios. La pereza se complace leyéndolos, y queda hechizada con poder repasar treinta tomos en un cuarto de hora. En los mas de los libros no bien ha concluido el autor los cumplidos de estilo, cuando ya están aburridos los lectores, y entran medio muertos de fatiga en la materia anegada en un mar de palabras. Este se quiere immortalizar con un libro en dozavo, aquel con uno en cuarto; el otro que es mas ambicioso aspira á uno en folio; fuerza es que dé á proporcion ensanche el asunto, y así lo hace sin compasion del trabajo de sus desventurados lectores que se matan por acortar lo que tanto se ha afanado el autor en alargar.

No sé que mérito tienen obras semejantes, y tambien las haria yo si quisiera dar al traste con mi salud y mi librero.

El defecto capital de los periodistas es que solamente de los libros nuevos hablan, como si fuera nunca nueva la verdad. Me parece que hasta

haber leído uno todos los libros antiguos , no tiene motivo para preferir los nuevos.

Pero cuando se imponen la obligacion de no hablar mas que de las obras que salen calientes de la fragua , contraen otra , que es de la de ser fastidiosísimos , porque tienen cuenta con no criticar los libros que estractan , por malos que sean. ¿ Y efectivamente quien hay tan osado que se quiera grangear diez ó doce enemigos al mes? Son parecidos la mayor parte de los autores á los poetas , que aguantarán una zurra de palos sin chistar , pero que curándose tan poco de sus costillas , se curán tanto de sus obras que no pueden sufrir la mas leve crítica , y es menester mucho cuidado con no tocarlos en parte tan delicada , cosa que saben muy bien los periodistas. Por eso hacen todo lo contrario : empiezan elogiando la materia que tratan los autores ; primera insulsez ; luego pasan al elogio del escritor ; elogio violento , porque hablan de hombres que aun están en el palenque , dispuestos á la pelea , y á esterminar con tajos y rebeses de su pluma á cualquier periodista malandrin que los acometa.

De Paris , á 5 de la luna de Zilcadé , 1718.

CARTA CIX.

RICA á.

Es la universidad de Paris la hija mayor de los reyes de Francia, y muy mayor, que tiene novecientos años largos, y chochea no pocas veces. Me han contado que algun tiempo ha que tuvo una terrible contienda con unos doctores acerca de la letra Q que queria que se pronunciara como una K (1), y tanto se encendió la disputa, que fueron privados muchos de sus bienes, y tuvo que intervenir el parlamento, concediendo, por sentencia solemne, á todos los vasallos del rey de Francia licencia de pronunciar esta letra como les diera la gana. Linda cosa era ver los dos cuerpos mas respetables de la Europa ocupados en fallar de la suerte de una letra del alfabeto.

Me parece que se apocan las cabezas de los mayores ingenios cuando están reunidos, y que donde hay mas sabios juntos hay ménos sabiduría. Las grandes corporaciones muestran tanto apego á las menudencias, y á los estilos fútiles, que descuidan las cosas esenciales. He oido decir que habiendo convocado un rey de Aragon los estados de Aragon y Cataluña, se gastaron

(1) Habla de la guerra de Petro Ramoz.

las primeras sesiones en decidir en que lengua se habia de poner lo que se proveyese. Fue muy violenta la contienda , y mil veces se habrian separado los estados , si no hubiesen imaginado un corte , que fue que la pregunta se pusiese en lengua catalana , y la respuesta en la de Aragon.

De Paris , á 25 de la luna de Zilhagé , 1718.

CARTA CX.

RICA á.....

MUCHO mas serio es de lo que parece el papel de una muger bonita. Los sucesos de su tocador todas las mañanas en medio de sus criadas son importantísimos; un general de ejército no pone mas estudio en colocar su ala derecha ó su cuerpo de reserva , que la primera en colocar un lunar que puede no pegar , pero en quien ella fia la esperanza de una conquista.

¡ Que cuidado , que estudio no es indispensable para conciliar sin cesar los intereses de dos competidores , pareciendo neutral con entrambos , mientras que se entrega al uno y al otro , y para constituirse medianera en todos los motivos de queja que les da ! ¡ Que ocupacion la de dar pie á continuas diversiones , y precaver todos los accidentes que pudieran romperlas !

No obstante no es la principal dificultad para

ellas divertirse , sino aparentar que se divierten. Aburra uno á las mugeres tanto quanto quiera , que se lo perdonarán, con tal que se crea que se han divertido.

Algunos dias hace que fui á cenar con unas damas á una quinta. En camino decian sin cesar : valiente diversion vamos á tener. Los genios simpatizaban poco , y por consecuencia estábamos todos muy serios. Confesemos , dijo una de las señoras , que nos divertimos mucho ; hoy no hay en Paris tan alegre reunion como la nuestra. Como me dormia de puro aburrido , una de ellas me dió un tirón diciéndome : que tal ? ¿ no estamos muy joviales ? Si , le respondí con un bostezo , creo que rebentaré de risa. La tristeza era no obstante mas poderosa que mis reflexiones , y poco á poco , de boztezo en boztezo , sentí que caia en un sueño letárgico que acabó con todos mis gustos.

De Paris , á 11 de la luna de Maharram , 1718.

CARTA CXI.

USBEC á.

EL reinado del difunto rey ha sido tan dilatado que el fin habia hecho que se olvidaran las gentes del principio. Hoy es moda no ocuparse

mas que en los acontecimientos sucedidos en su menor edad , ni se leen mas que las memorias de aquellos tiempos.

Aquí te pongo el razonamiento de uno de los generales de la ciudad de Paris en un consejo de guerra , y confieso que no entiendo ni una palabra de él.

« Señores , aunque ha sido repelida y desbatida nuestra tropa , creo que será fácil remediar esta derrota. Tengo preparadas seis coplas de una cancion que voy á publicar , y estoy cierto de que repondrán todas las cosas en equilibrio. He escogido voces muy claras que salgan del hueco de pechos muy fuertes , y que harán una portentosa impresion en el pueblo. La letra está puesta en una música que hasta ahora ha sido de la mayor eficacia. Si esto no bastare , publicaremos una estampa que figure á Mazarino ahorcado. Por fortuna que este no habla bien el frances , y que le estropea de manera que es imposible que no vayan sus asuntos de capa caída. Nunca dejamos de hacer que note el pueblo el tonillo risible de su pronunciacion. Pocos dias hace que le cogimos un yerro gramatical tan zafio , que en todas las esquinas se decian chusfletas acerca de él.

» Espero que antes de ocho dias haga el pueblo del nombre de Mazarino un vocable ge-

» nérico para significar todos los animales de
» carga y los de tiro. Desde nuestra derrota
» le ha dado tan malos ratos nuestra música
» sobre el pecado nefando, que por no ver re-
» ducidos á la mitad sus partidarios, se ha visto
» precisado á despedir á todos sus pages.
» Alentad por tanto, perded el miedo y estad
» ciertos de que á silbidos le obligaremos á que
» vuelva á pasar los montes ».

De Paris, á 4 de la luna de Chaban, 1718.

CARTA CXII.

REDI á USEEK, á Paris.

(MIENTRAS que vivo en Europa estudio los antiguos y modernos historiadores, cotejo todas las épocas, me complazco en pasarles, digámoslo así, revista, y paro mas especialmente mi meditacion en aquellas grandes mudanzas que han hecho unos sig'os tan distintos de otros siglos, y tan desemejante el mundo de sí propio.

Acaso has parado tú la atencion en una cosa que cada dia me causa mas maravilla. ¿Como está la tierra tan poco poblada relativamente á lo que antes estaba? ¿Como ha podido perder la naturaleza la portentosa fecundidad de los primitivos tiempos? ¿Acaso está ya decrépita, y se muere de inanicion?

Mas de un año he vivido en Italia, y solo he visto las ruinas de aquella Italia tan célebre en los pasados tiempos. Enteramente despobladas y hiermas están las ciudades, puesto que todo el mundo vive en ellas, y parece que solo subsisten todavía para indicar el sitio donde estaban aquellas poderosas ciudades tan nombradas en la historia. No falta quien afirme que la ciudad sola de Roma contenia mas gente antiguamente que hay hoy en un reino grande de Europa. Habia ciudadanos romanos dueños de diez mil y veinte mil esclavos, sin contar los que trabajaban en sus tierras, y como habia cuatrocientos ó quinientos mil ciudadanos no es posible valuar el número de los moradores, sin que se pame la imaginacion.

La Sicilia contenia antiguamente reinos opulentos, y numerosos pueblos que despues se han desaparecido, no habiendo ahora en esta isla otra cosa notable que sus volcanes.

Tan desierta está la Grecia que ni la centésima parte de sus antiguos moradores hay en ella.

En la España, antes tan llena, solo se ven hoy campos sin habitantes, y no es nada la Francia comparada con la antigua Galia, de que habla César.

Los pueblos del Norte están despobladísimos, y no es ahora como quando se veian obligados á dividirse, como antiguamente, enviando

á países remotos colonias y naciones enteras , á guisa de enjambres , á buscar nuevas mansiones.

La Polonia y la Turquía europea casi no tienen gente.

En la América no encontraríamos ni la quinquagésima parte de los hombres que formaban tan vastos imperios.

No está en mejor estado la Asia. En la Asia menor , que tantas poderosas monarquías , y tan portentoso número de ciudades populosas contenia , solo dos ó tres ciudades quedan. De la Asia grande la parte que está sujeta al Turco está despoblada ; la que dominan nuestros reyes ; si se compara con el floreciente estado en que antiguamente se hallaba , se verá que contiene un cortísimo número de moradores , que en tiempo de los Xerces y los Daríos eran innumerables.

No está ménos despoblado el Egipto que los demas países.

Finalmente recorro la tierra , y solo encuentro destrozos , y me parece que sale de los estragos del hambre y la peste.

Tan desconocida ha sido siempre el Africa , que no podemos hablar de ella con la misma puntualidad que de las otras partes del mundo ; mas si solo atendemos á las costas del Mediterraneo conocidas en todos tiempos , vemos cuanto han decaído de lo que fueron bajo los Cartagineses y los Romanos. Hoy son tan débiles sus

príncipes que son las potencias mas mezquinas del mundo.

Por un calculo tan exacto como en esta especie de cosas se puede hacer, he hallado que apenas hay en la tierra la décima parte de habitantes que antiguamente contenia. Lo extraño es que cada dia se despuebla, y si sigue así dentro de diez siglos será toda ella un desierto.

Esta es, amado Usbek, la mas terrible catástrofe que ha sucedido en el mundo. Pero apenas ha reparado nadie en ello, porque ha sucedido poco á poco, y en él transcurso de una larga serie de siglos. Esto denota un vicio interno, un veneno secreto y escondido, y una enfermedad de consuncion que atormenta la naturaleza humana.

De Venecia, á 10 de la luna de Rhegeb, 1718.

CARTA CXIII.

USBEK á REDI, á Venecia.

EL mundo, amado Redi no es incorruptible, que ni los cielos lo son; buenos testigos son los astrónomos de sus variaciones, naturales consecuencias del movimiento universal de la materia.

La tierra está, como los demas planetas, sujeta á las leyes del movimiento; dentro de ella hay un perpetuo combate de sus princi-

pios ; parece que el continente y el mar están en guerra perdurable , y cada instante produce combinaciones nuevas.

En mansion tan sujeta á vicisitudes se encuentran los hombres en estado no ménos vacilante ; que cien mil causas capaces de destruirlos pueden conspirar á su ruina , y con mas razon á disminuir ó aumentar su número.

No te hablaré de aquellas catástrofes particulares , tan frecuentes en los historiadores que han destruido ciudades y reynos enteros ; otras hay generales que varias veces han puesto el linage humano á pique de su total ruina. Llenas están las historias de pestes universales que alternativamente han desolado el universo. De una entre otras hablan que quemó hasta las raíces de las plantas , y se sintió en todo el orbe conocido , hasta el imperio del Catay , y acaso un grado mas de corrupcion hubiera dado fin en solo un dia á la naturaleza humana.

No ha dos siglos que se sintió en Europa , Asia y Africa la mas torpe de todas las dolencias , que cundió prodigiosamente en poco tiempo , y hubiera acabado con los hombres , si hubieran seguido con la misma furia sus progresos , y abrumados de achaques desde su nacimiento , incapaces de aguantar el peso de las cargas de la sociedad , hubieran perecido todos ellos des-

graciadamente. ¿Y que hubiera sido si se hubiese hecho mas activo el veneno? Pues así se hubiera hecho sin duda, si no hubiéramos tenido la dicha de hallar un remedio tan eficaz como el que se ha descubierto. Acaso acometiendo esta enfermedad las partes de la generacion hubiera imposibilitado la misma generacion.

¿Mas á que viene hablar de la destruccion que hubiera podido sobrevenir al linage humano? ¿No ha sobrevenido realmente? ¿No le redujo el diluvio á una sola familia?

Filósofos hay que distinguen dos creaciones, la de las cosas y la del hombre, no pudiendo comprehender que no tengan las cosas criadas arriba de seis mil años, que haya Dios diferido sus obras toda la eternidad, y no haya usado hasta ayer de su poder criador. ¿Es porque no podia, ó porque no queria? Y si no podia en un tiempo ¿como ha podido en otro? Luego ha sido porque no quiso: pero como en Dios no hay sucesion, si suponemos que una vez ha querido una cosa, la ha querido en todos tiempos, y desde el principio; de suerte que no se pueden contar los años del mundo, ni es mas comparable con ellos el número de los granos de arena del mar que un solo punto.

No obstante todos los historiadores mencionan á nuestro primer padre, y hablan de la cuna del linage humano. ¿No es cosa natural pensar

que se libró Adán de una ruina general, como se preservó Noe del diluvio, y que han sido frecuentes estos acontecimientos en la tierra desde la creacion del mundo?

Pero no todas las destrucciones son violentas. Muchas partes de la tierra vemos que se cansan de producir cosas que sirvan para la subsistencia de los hombres. ¿Y que sabemos si hay en la tierra causas generales, imperceptibles y lentas de este cansancio?

Me ha parecido conveniente apuntarte estas ideas generales, ántes de responder mas por menor á tu carta acerca de la disminucion de los pueblos, que de diez y siete á diez y ocho siglos acá se nota. En mi carta siguiente te haré ver que sin contar las causas físicas, hay otras morales que producen este efecto.)

De Paris, á 8 de la luna de Chaban, 1718.

CARTA CXIV.

USBEK *al mismo.*

(QUIERES saber porque está ménos poblada la tierra que antiguamente, y si bien lo miras verás que proviene esta diferencia tan importante de la que en las costumbres se advierte. Desde que se ha dividido el orbe romano entre la religion cristiana y la mahometana, hay una mu-

danza notable , porque no son , ni con mucho , estas religiones tan propicias para la propagacion de nuestra especie , como lo era la de los antiguos árbitros del universo. En esta estaba vedada le poligamia , en lo cual sacaba muchas ventajas á la religion de Mahoma , y permitido el divorcio , en lo cual no se aventajaba ménos á la cristiana.

No hallo contradiccion mas palpable que la pluralidad de mugeres , permitida por nuestro sagrado alcoran , y la órden de contentarlas que impone este mismo libro. Ved á vuestras mugeres , dice el profeta , porque necesitan ellas de vosotros como de sus vestidos , y vosotros de ellas como de vuestros vestidos. Precepto es este que hace muy laboriosa la vida de un musulman. El que tiene las cuatro mugeres que establece la ley , y nada mas que otras tantas concubinas ó esclavas , se ha de encontrar sofocado con tantos vestidos encima.

Vuestras mugeres son vuestra labranza , añade el profeta , acercaos á vuestra labranza ; haced bien por vuestras almas , y lo encontraréis un dia.

Un buen musulman le miro yo como un atleta destinado á pelear sin parar , pero que debilitado muy presto , y abrumado de sus primeras fatigas , se rinde en el campo mismo de la victoria , y queda , digámoslo así , sepultado bajo sus propios triunfos.

Siempre obra la naturaleza con lentitud, y por decirlo así con economía, nunca son violentas sus operaciones; hasta en sus producciones requiere templanza, siempre va con regla y medida; si la aceleran desmaya luego, y gasta en conservarse toda cuanta fuerza le queda, perdiendo totalmente la virtud de producir, y la potencia generativa. En este estado de desfallecimiento nos pone siempre la multitud de mugeres, que mas contribuye á dejarnos exhaustos que á satisfacernos. Entre nosotros escosa muy comun ver á un hombre en un serrallo inmenso con muy pocos hijos, y casi siempre estos hijos son enfermizos y endebles, resintiéndose del poco vigor de su padre.

No para aquí: obligadas nuestras mugeres á una castidad forzosa, necesitan hombres que las guarden, que no pueden ser otros que eunucos; no permitiendo la religion, los zelos y la razon misma que se dejen acercarse á ellas otros. Estos guardas han de ser numerosos, ora para mantener la tranquilidad en medio de la continua guerra que tienen estas mugeres unas con otras, ora para estorbar los acometimientos externos. De suerte que uno que tiene diez mugeres ó concubinas necesita á lo ménos otros tantos eunucos para guardarlas. ¡Que pérdida para la sociedad la de tantos hombres muertos desde que nacen, y que despoblacion ha de resultar de ella!

Las doncellas esclavas que viven en los serrallos, destinadas con los eunucos á servir tan crecido número de mugeres, envejecen casi siempre en una triste virginidad, no se pueden casar mientras están con sus amas, y estas una vez acostumbradas á ellas casi nunca las despiden.

Así ocupa un hombre solo en sus gustos tantas personas de uno y otro sexo, privándolas de la vida útil al estado, y haciéndolas incapaces de propagar la especie.

Ispahan y Constantinopla son las capitales de los dos imperios mas vastos del orbe, allí va todo á parar, y allí se acina de todas partes la gente atraída de mil modos, y no obstante en breve se extinguirían ambas, si cada siglo casi no hiciesen venir los soberanos naciones enteras. Para repoblarlas. En otra carta diré lo que me falta sobre el asunto.)

De Paris, á 4 de la luna de Chaban, 1718.

CARTA CXV.

USBEC *al mismo.*

(No tenían los Romanos ménos esclavos que nosotros, que tenían todavía mas, pero hacian mejor uso de ellos. Léjos de oponerse por medios violentos á la multiplicacion de dichos es-

clavos , la favorecian , en cuanto les era dable , con todo su poder , reuniéndolos con una especie de matrimonios , y por este medio llenaban sus casas de criados de todo sexo y de todas edades , y el estado de una poblacion innumerable. Los niños que mas adelante constituian la riqueza de su amo nacia en torno de él sin cuento ; él solo estaba encargado de mantenerlos y criarlos ; exentos sus padres de esta carga , seguian únicamente su natural inclinacion , y procreaban sin recelo una numerosísima familia.

Ya te he dicho que entre nosotros están ocupados todos los esclavos en la guarda de nuestras mugeres , y nada mas ; que con respecto al estado viven en un letargo absoluto , de suerte que es preciso ceñir et cultivo de las artes y los campos á unos pocos hombres libres ; á unos pocos cabezas de familia , y que estos se ocupan en él lo ménos que pueden. No sucedia así enter los Romanos , que se aprovechaba con infinita utilidad la república de estos ejércitos de esclavos. Tenia cada uno de ellos su peculio , que poseia con las condiciones que le imponia su amo , y con este peculio trabajaba , y le empleaba en lo que le sugeria su industria. El uno era banquero ; otro se daba al comercio marítimo ; este vendia géneros por menor ; aquel se aplicaba á un oficio mecánico , ó arrendaba y labraba tierras ; mas ninguno habia que no se esforzara con

todo su poder á sacar utilidad de su peculio , que le proporcionaba en uno comodidades en su actual esclavitud , y la esperanza de su libertad venidera , lo cual formaba un pueblo laborioso, y animaba la industria y las artes. Enriquecidos estos esclavos por su afan y su trabajo se hacian libertar , y declararse ciudadanos. Así se reponia sin cesar la república, recibiendo en su seno nuevas familias , al paso que se destruian las antiguas.

Acaso en mis siguientes cartas se me presentará ocasion de probarte , que eso mas florece el comercio en un estado que mas abunda su poblacion, y con la misma facilidad probaré que cuanto mas florece el comercio mas crece el número de sus habitantes ; ayudándose y favoreciéndose mutuamente ambas cosas. Y si es así ; cuanto debia crecer y aumentarse esta portentosa muchedumbre de esclavos siempre laboriosos ! Nacidos de la abundancia y la industria eran por su parte perene manantial de industria y abundancia.)

De Paris , á 16 de la luna de Chaban , 1718.

CARTA CXVI.

USBEEK *al mismo.*

HASTA aquí hemos hablado de los países mahometanos, indagando la razón porque están ménos poblados que los que estaban sujetos á la dominación romana: examinemos ahora que causas han producido el mismo efecto en los países cristianos.

La religión pagana permitía el divorcio, que veda el cristianismo. Esta diferencia que á los principios pareció de tan poca entidad, poco á poco acarreó terribles consecuencias, y tales que apenas se pueden calcular. No solo fue privado el matrimonio de toda su serenidad, mas tambien desviado de su primitivo fin; queriendo estrechar sus vínculos se aflojaron, y en vez de unir, como pretendian, los corazones, los separaron para siempre.

En tan libre acción, en que tanta parte ha de tener el corazón, se estableció la violencia, la necesidad, y hasta la fatalidad del destino. En nada se tuvieron la repugnancia, los antojos, la insociabilidad de los genios; aspiraron á fijar el corazón, esto es, lo mas variable y mas inconstante que hay en la naturaleza, uncieron á un mismo yugo sin remedio ni esperanza á

personas inaguantables una para otra , y casi siempre discordantes , haciendo como aquellos tiranos que ataban los hombres vivos con cadáveres.

Ninguna cosa contribuia mas al mutuo cariño que la facultad del divorcio : el marido y la muger sufrían con paciencia los pesares domésticos , sabiendo que tenían en su mano el ponerles término , y muchas veces conservaban esta facultad toda su vida , sin usar de ella , considerando solamente que eran árbitros de usarla. No es así entre los cristianos , que sus actuales pesares los desesperan para el tiempo venidero. En los disgustos del matrimonio solo contemplan su duracion , ó digámoslo así , su eternidad ; de aquí proceden las antipatías , las discordias , los desaires , que redundan todos en detrimento de su posteridad. Apenas se han pasado tres años de matrimonio cuando descuidan lo esencial , y se siguen treinta de tibieza , formándose separaciones intestinas tan fuertes , y acaso mas perniciosas que si fuesen públicas ; cada uno vive aparte , y todo esto en perjuicio de las generaciones futuras. En breve aburrido un hombre de una muger eterna se entregará á las cortesanas , comercio torpe , y tan opuesto á la sociedad , que sin desempeñar el fin del matrimonio , representa cuando mas sus deleites. Si de las dos personas ligadas de esta suerte

una sola no es apta para el fin de la naturaleza, y la propagacion de la especie, ora sea por su temperamento, ora por su edad, sepulta la otra consigo, haciéndola tan inútil como lo es ella.

No nos asombremos pues si vemos que entre los cristianos tantos matrimonios producen tan corto número de ciudadanos. Abolido el divorcio, los matrimonios mal unidos nunca se reconcilian, ni pasan, como entre los Romanos, sucesivamente las mugeres por manos de muchos maridos, que en camino sacaban de ellas quantas ventajas eran dables.

Me atrevo á decir que si en una república como Lacedemonia, donde sin cesar estaban atados los ciudadanos por estrañas y sutiles leyes, y donde no habia mas que una familia, que era la república, se hubiera dispuesto que mudasen todos los años los maridos de mugeres, hubiera resultado una poblacion innumerable.

Muy difícil es atinar con la razon que ha movido á los cristianos á que abolieran el divorcio. En todas las naciones del mundo es el matrimonio un contrato susceptible de cualesquiera convenios, y solamente se debian escluir aquellos que podian desviarle del blanco que se propone; pero no le contemplan los cristianos bajo este aspecto, y así apenas pueden explicar que cosa sea; que no le hacen consistir es los gustos sensuales, y por lo contrario, coma ya te he dicho, parece

que los quieren desterrar en cuanto les es dable. Segun ellos el matrimonio es un simulacro , una figura , un no sé que misterioso , que no te puedo descifrar.)

De Paris, á 17 de la luna de Chaban, 1718.

CARTA CXVII.

USBEK *al mismo.*

(No es la causa única de la despoblacion de los paises cristianos la prohibicion del divorcio; que no es ménos eficaz el crecido número de eunucos que entre ellos hay. Hablo de los clérigos, y los dervises de ambos sexos que hacen voto de eterna continencia. Entre los cristianos esta es la virtud por antonomasia , y confieso que no los entiendo , ni alcanzo que cosa sea una virtud de que no resulta nada. Me parece que se contradicen palpablemente sus doctores cuando dicen que es santo el matrimonio, y que todavía lo es mas el celibato que es su contrario, sin atender á que en punto de preceptos y dogmas fundamentales siempre lo bueno es lo mejor.

Es portentosa la muchedumbre de personas que hacen profesion de celibato. En los tiempos pasados condenaban los padres á sus hijos desde

la cuna á este estado ; hoy hacen este voto los hijos así que cumplen los catorce años , lo cual viene á ser lo mismo.

Con mas hombres ha acabado este oficio de guardar castidad que las pestes , y las mas sangrientas guerras. Cada casa de religion presenta una familia inmortal , donde nadie nace , y se mantiene á costa de todas las demas. Estas casas siempre están abiertas , como si mas donde se sumen las familias venideras.

Muy distinta es esta política de la de los Romanos que establecian leyes penales contra los que se zafaban de las del matrimonio , por disfrutar una libertad tan contraria al bien público.

Lo que te he dicho no se aplica mas que á los paises católicos. En la religion protestante todo el mundo tiene facultad de tener hijos ; que no consiente clérigos , ni dervises , y si cuando se estableció esta religion que se propuso por norma única los primitivos tiempos , no hubieran echado en cara sin cesar á sus fundadores su poca templanza , es indubitable que despues de haber hecho universal la práctica del matrimonio , tambien habrian suavizado su yugo , acabando de remover la valla que en este punto separa al Nazareno de Mahoma.

Sea como fuere , lo cierto es que la religion presenta inmensamente mas ventajas á los protestantes que á los católicos , y me atrevo á de-

cir que en el actual estado de la Europa es imposible que subsista en ella quinientos años el catolicismo.

Antes de la decadencia del poder de España eran muy mas pujantes que los protestantes los católicos. Poco á poco han llegado estos últimos á equilibrarlos. Los protestantes crecerán cada dia mas en poder y riquezas , y los católicos irán perdiendo á proporcion. Los paises protestantes deben estar , y están efectivamente mas poblados que los católicos ; de aquí resulta lo primero que son mas cuantiosas las contribuciones , las cuales se aumentan á proporcion del número de contribuyentes ; lo segundo que están mejor cultivados los campos , y finalmente que florece mas el comercio , porque hay mas gentes que hagan caudal , y con mas necesidades tienen mas medios de satisfacerlas. Cuando en un pais no hay mas habitantes que los necesarios para la agricultura , es fuerza que desfallezca el comercio , y cuando hay meramente los que son indispensables para mantener el comercio , es fuerza que vaya á ménos la agricultura ; esto es que es fuerza que decaygan ambas cosas á la par , porque nunca se adelanta en tal caso la una , como no sea á costa de la otra.

En los paises católicos no solo está abandonada la agricultura , mas tambien es perniciosa la industria , porque se cifra en aprender cinco

ó seis palabras de una lengua muerta. Así que uno se ha grangeado este peculio ya se puede echar á dormir en cuanto á hacer caudal, que dentro de un claustro halla una vida sosegada, que en el mundo le hubiera costado mil sudores y afanes.

No para aquí. Los dervises son dueños de casi todas las riquezas del estado y forman una asociacion de avarientos que siempre toman y nunca dan, acumulando sin cesar rentas para adquirir capitales. Todas estas riquezas se tornan, digámoslo así, paralíticas; y se acabó la circulacion, se acabó el comercio, se acabaron las artes, y se acabaron las manufacturas.

No hay príncipe protestante que haga pechar tanto sus pueblos como el Papa hace que pechen sus vasallos, puesto que estos sean miserables, y que aquellos vivan en la opulencia. El comercio lo vivifica todo entre los primeros, y la frailería lo inficiona toda entre los últimos.)

De Paris, á 26 de la luna de Chaban, 1718.

CARTA CXVIII.

USBK *al mismo.*

NADA mas nos queda por decir del Asia y la Europa: pasemos al Africa. Aquí solo de

las costas podemos hablar , porque lo interior no es conocido.

Las de Berbería , donde reina la religion mahometana , no están tan pobladas como en tiempo de los Romanos por las razones que ya he dicho. Las costas de Guinea han de estar terriblemente desiertas , de doscientos años á esta parte que los reyezuelos ó capataces de aldeas han tomado la costumbre de vender sus vasallos á los príncipes de Europa , para transportarlos á las colonias de América.

Lo mas extraño es que esta América que cada año recibe tantos nuevos moradores se queda hierma , sin aprovecharse de las continuas pérdidas del Africa. Los esclavos que á otro clima se trasladan se mueren á millares , y los trabajos de las minas , en que sin cesar ocupan á los Indios y á los estrangeros , las malignas exalaciones que de dichas minas salen , y el azogue que continuamente se emplea en ellas los destruyen sin remedio.

No hay cosa mas estravagante que causar la muerte de una innumerable multitud de hombres , por sacar de las entrañas de la tierra el oro y la plata , metales en sí totalmente inútiles , y que si son riquezas , no es mas que porque los han escogido por signos de ellas.

De París , el postrero de la luna de Chaban , 1718.

CARTA CXIX.

USBEK *al mismo.*

A veces pende la fecundidad de un pueblo de las mas menudas circunstancias, de manera que sucede con frecuencia que tomando un nuevo giro su imaginacion, se puebla en breve mucho mas de lo que estaba poblado.

Esterminados sin cesar, y sin cesar renacientes los judíos han resarcido sus pérdidas y sus continuas destrucciones, con sola la esperanza arraigada en todas las familias de que ha de nacer de ellos un rey que ha de ser dueño de la tierra.

Si tenian los antiguos monarcas de Persia tan crecido número de vasallos, era la causa este dogma de la religion de los magos, que la accion mas grata para Dios que pueden hacer los hombres es engendrar un hijo, labrar un campo y plantar un árbol. Si es tan portentosa la poblacion de la China, tambien procede esto de cierto modo peculiar de pensar, que consiste en que los padres son tenidos por dioses por sus hijos, acatados como tales desde esta vida, honrados con sacrificios despues de su muerte, en fuerza de los cuales creen ellos que anonadadas sus almas en el Tien recobran nueva vida; por

tanto aspira cada uno á aumentar una familia tan sumisa en esta vida , y tan necesaria en la otra.

Por otra parte los países mahometanos cada dia están mas hiermos por consecuencia de una opinion que , puesto que en sí sea santísima , no deja de accarrear perniciosísimos efectos cuando se arraiga en los ánimos , y es esta , que nos contemplamos como unos peregrinos que deben siempre tener puestas sus miras en otra patria , y así nos parecen locura las útiles y duraderas tareas , el afan por afianzar el bien estar de nuestros hijos , y cuantos proyectos trascienden mas allá de esta breve y transitoria vida: y satisfechos con lo presente , sin curarnos de lo venidero , no nos cuidamos ni de reparar los públicos edificios , ni de desmontar las tierras heriales , ni de cultivar las que están en estado de renumerar nuestras labores , y viviendo en una completa apatía , lo fiamos todo de la voluntad de la providencia.

En los pueblos europeos un engañoso espíritu de vanidad ha introducido el derecho injusto de los mayorazgos , tan funesto para la propagacion , pues concentra el afan de un padre de familias en uno solo de sus hijos , desvia su atencion de todos los demas , le precisa á que se oponga al establecimiento de muchos por consolidar el caudal de uno , y finalmente acaba

con la igualdad de todos los ciudadanos, que es la mejor prenda de la general opulencia.

De Paris, á 4 de la luna de Rahmazan, 1718.

CARTA CXX.

USBEK, *al mismo.*

GENERALMENTE están mal poblados los países donde viven los salvages, por la aversion, con que miran casi todos ellos la labranza y cultivo de la tierra. Tan violenta es esta maldhada aversion que cuando echan una maldicion á uno de sus enemigos, no le desean otro mal sino que se vea obligado á cultivar la tierra, persuadidos á que los únicos ejercicios nobles, y dignos de ellos son la caza y la pesca. Pero como sucede con frecuencia que hay años que estas rinden muy poco, los atormentan hambres muy repetidas; sin contar con que no hay país que abunde tanto en caza y pesca que pueda abastecer á la subsistencia de un pueblo numeroso, porque siempre se albergan las alimañas en los sitios mas despoblados. Por otra parte los aduares de salvages, que contienen doscientos ó trescientos habitantes, separados unos de otros, y con intereses mas opuestos que los de dos imperios distintos, no se pueden ayudar

unos á otros , porque no les asiste el recurso de los estados considerables , cuyas partes se corresponden y se auxilian todas recíprocamente.

Entre los salvages hay otro estilo no ménos perjudicial que el primero ; y es la costumbre cruel que tienen las mugeres de hacer por abortar , para que no sea causa su preñez de hacerse repugnantes á sus maridos.

En este pais hay contra este desórden tremendas leyes que rayan en furiosas. Toda muchacha soltera que no ha declarado su preñez al magistrado tiene pena de muerte , si perece su fruto , sin que le puedan servir de disculpa el pudor , la ignominia , ni tampoco los acasos fortuitos.

De Paris , á 9 de la luna de Rahmazan , 1 , 1718.

CARTA CXXI.

USBEC *al mismo.*

COMUN efecto es de las colonias enflaquecer los paises de donde se sacan , sin poblar aquellos adonde se envian. Conviene que permanezcan los hombres donde están , porque hay ciertas enfermedades que provienen de mudar de buenos ayres por malos , y otras que proceden solamente de la mudanza de ayres. Lo

mismo que las plantas se impregna el ayre de las partículas de tierra de cada pais , y obra de tal manera en nosotros , que fija nuestro temperamento. Cuando nos trasladamos á otro pais caemos malos , porque estando acostumbrados los líquidos á cierta consistencia , á cierta disposicion los sólidos , y unos y otros á cierto grado de movimiento , no pueden aguantar otro distinto , y se resisten á otra modificacion cualquiera.

Cuando está un pais desierto es barrunto de que adolece de algun achaque peculiar de la naturaleza de su terreno ó su clima , y así los que sacan á los hombres de un cielo propicio para enviarlos á semejantes paises ejecutan cabalmente lo contrario de lo que se proponen. Esperiencia tenian de esto los Romanos , que relegaban á Cerdeña á todos los delinquentes , y conducian tambien á esta isla á los judíos , consolándose facilmente de perderlos por el sumo desprecio con que miraban á estos miserables. Cuando quiso el gran Cha-Abas quitar á los Turcos la facultad de mantener numerosos ejércitos sacó á casi todos los Armenios de su pais , enviando mas de veinte mil de sus familias á la provincia de Guilan , donde perecieron casi todos en muy breve tiempo.

Nunca han sido de provecho ninguno las trasportaciones de pueblos que á Constantinopla se

han hecho. No se ha llenado la América con el portentoso número de negros de que hemos hablado. Desde la destruccion de los judíos bajo Adriano está sin gente la Palestina.

Luego habremos de confesar que son casi irremediabiles las grandes destruccioncs, porque cuando un pais llega á cierto grado de despoblacion permanece siempre en el mismo estado, y si por acaso se repone es al cabo de muchos siglos. Si en su falleciente situacion se presenta la mas leve circunstancia de cuantas he apuntado, no solo no se resarce, sino que decae de dia en dia, y se encamina á su total aniquilacion.

Hoy, como el primer dia, está resintiéndose la España de la espulsion de los Moriscos, y en vez de llenarse el hueco que han dejado se hace cada dia mayor.

Desde que los Españoles, habiendo assolado la América, exterminaron á sus antiguos moradores, sustituyéndose en su lugar, no han podido repoblarla, y muy al contrario, por una fatalidad, que pudiera mas bien llamarse justicia de Dios, se destruyen los destructores á sí propios, y se consumen todos los dias.

Así que no deben pensar los príncipes en poblar por medio de colonias dilatados paises. No digo que no den fruto estas algunas veces, que hay tan venturosos climas que siempre se multiplica en ellos la especie; buen ejemplo son de

esta verdad aquellas islas pobladas por enfermos abandonados por algunos navíos, que al punto cobraban la salud (1). Mas aun cuando prosperen dichas colonias no harán mas que dividir las fuerzas en vez de aumentarlas, como no sean de poquísima estension, cuales son las que se envian para ocupar alguna plaza para el comercio.

Los Cartagineses habian descubierto la America, como los Españoles, ó á lo ménos unas islas muy grandes, con las cuales hacian un comercio inmenso, pero viendo esta prudente república que se iba disminuyendo el número de sus moradores, vedó á sus súbditos esta navegacion y este comercio.

Me atrevo á decir que en vez de que pasaran los Españoles á las Indias, convendria hacer que pasaran los indios y los Mestizos á España, convendria restituir á esta monarquía todos sus pueblos dispersos, y con tal que conservara solo la mitad de sus vastas colonias, seria la mas formidable potencia de Europa.

Los imperios se pueden comparar á un árbol, cuyas ramas, cuando son desmedidas, quitan al tronco todo el jugo, y solo sirven para dar sombra. No hay cosa mas capaz de hacer que se enmienden los príncipes de la manía de conquis-

(1) Acaso alude el autor á la Isla de Borbon.

tar países remotos que el ejemplo de los Españoles y Portugueses.

Habiendo conquistado estas dos naciones con increíble celeridad inmensos reynos, mas atónitas con sus victorias, que con sus derrotas los pueblos vencidos imaginaron medios para conservar sus conquistas, y cada una adoptó un plan diferente.

(Desconfiándose los Españoles de que se mantuvieran fieles las naciones vencidas se resolvieron á exterminarlas, reemplazándolas con una poblacion leal de España, y nunca se ha llevado á efecto con tanta puntualidad un proyecto tan horroroso. Vióse un pueblo tan numeroso como todos juntos los de la Europa entera desaparecerse de la tierra al arribo de estos bárbaros, que con el descubrimiento de las Indias parece que pensaron en descubrir á los hombres cual era el mas alto ápice de la crueldad. Por medio de esta inhumanidad conservaron bajo su dominacion este pais. Sáquese de aquí cuan funestas son las conquistas, pues tales efectos acarrean, porque finalmente este horrendo remedio es el único ¿ Como podian, si no, mantener en la obediencia tantos millones de hombres? ¿ Como habian de resistir á una guerra civil desde tan léjos? ¿ Que hubiera sido de ellos, si hubieran dado lugar á estos pueblos de que se recobraran

del asombro que les habia causado el arribo de estos nuevos dioses , y el miedo de sus rayos.))

Los Portugueses siguieron el camino opuesto, y no cometieron crueldades , por eso fueron en breve echados de cuantos paises habian descubierto. Los Holandeses auxiliaron la rebelion de estos pueblos , y se aprovecharon de ella.

¿ A que príncipe puede parecer envidiable la suerte de estos conquistadores ? ¿ Quien hiciera sus conquistas con las mismas condiciones ? Los unos fueron al punto espelidos de ellas ; los otros las convirtieron en desiertos , y de su pais hicieron otro desierto. Estrella es de los héroes arruinarse por conquistar paises que , en un momento pierden , ó por avasallar naciones que se ven ellos propios obligados á destruir , como aquel loco que gastó todo su caudal en comprar estatuas que tiraba luego al mar ; y espejos que al momento hacia mil pedazos.

De Paris , á 18 de la luna de Rhamazan , 1718.

CARTA CXXII.

USBEEK *al mismo.*

LA suavidad del gobierno contribuye sobre manera á la propagacion de la especie. Prueba palpable son de esta verdad todas la repúblicas , y

mas que todas la Suiza y la Holanda , que siendo los dos paises mas malos de Europa por la calidad de su terreno , son no obstante los mas poblados.

Nada llama tanto á los extrangeros como la libertad , y la opulencia que siempre la acompaña ; la primera se hace amar por sí misma , y nuestras necesidades nos llevan á los paises donde se encuentra la otra.

(En un pais donde hallan los hijos mantenimiento abundante , sin que se disminuya el de sus padres , la especie se multiplica. La propia igualdad de los ciudadanos , que por lo general produce igualdad de caudales , infunde la abundancia y la vida en todas las partes del cuerpo político , y las esparce por todo él.)

(No sucede así en los paises sugetos á un poder arbitrario , que todas las riquezas las poseen el príncipe , los palaciegos y algunos particulares mientras que gimen todos los demas en la estrema pobreza.)

(Si se halla uno falto de comodidades , y conoce que sus hijos han de ser mas pobres que él , ó no se casará , ó si se casa , temerá tener muchos hijos que le acabarian de dejar por puertas , y tendrian que bajar de la condicion de su padre.)

(Bien sé que el patan ó el jornalero una vez casado poblará sin reflexion , ora esté rico ó pobre , porque no se para en estos cuidados , que siempre tiene una herencia segura que dejar á

sus hijos , que es su azadon , y nada le quita que siga ciegamente su instinto natural. ¿ Mas de que sirve en un estado esa muchedumbre de chiquillos que se crian en la miseria ? Casi todos ellos se mueren así que nacen , nunca prosperan , endebles y flacos mil achaques los matan poco á poco , ó se los llevan de monton las continuas enfermedades populares , que sin cesar de la miseria y los malos alimentos se engendran ; y los que de ellos se libran llegan á la edad varonil sin tener las fuerzas de hombre , y viven achacosos hasta su muerte.)

Los hombres son parecidos á las plantas , que nunca vienen bien donde no están bien cultivadas : en los pueblos miserables se atrasa la especie , y á veces degenera.

(Un ejemplo notable de esta asercion ofrece la Francia. En las pasadas guerras el miedo en que vivian todos los hijos de familias de que los alistaran en la milicia los obligaba á casarse en edad muy tierna , y en una pobreza extrema. Tantos matrimonios producian una multitud de muchachos que se buscan en valde en Francia , porque la miseria , las enfermedades y el hambre han acabado con ellos. ¿ Y si en un cielo tan feliz , y un reino tan civilizado como la Francia se nota semejante fenómeno , que será en otros estados ?)

De Paris , á 23 de la luna Rhamazan , 1718.

CART A CXXIII.

USBEK *al molah MAHOMETO-ALI, guarda de los tres sepulcros, á Com.*

¿QUE valen los ayunos de los imanes y los cilicios de los molahes? Dos veces ha descargado Dios su brazo en los hijos de la ley; el sol se oscurece, y parece que solo alumbra sus derrotas, sus ejércitos se congregan, y son disipados como el polvo.

El imperio de los Osmanlíes está quebrantado por los dos mas violentos golpes que haya recibido. Apenas le sustenta un musti cristiano, y el gran visir de Alemania es el azote de Dios enviado para castigo de los secuaces de Omar; á todas partes le acompaña la ira del cielo enojado de la rebelion y la perfidia de los Omaristas.

Tú, espíritu sagrado de los imanes, noche y dia lloras sobre los hijos del profeta descarriados por el detestable Omar, tu pecho se mueve contemplando sus desventuras; pides á Dios su conversion, y no su pérdida, y quisieras por las lágrimas de los santos verlos reunidos al estandarte de Ali, no dispersos por temor de los infieles en las arenas de los hiermos, y en las cavernas de los montes.

De Paris, á 1 de la luna de Chalval, 1718.

CARTA CXXIV.

USBEK á REDI , á Venecia.

¿ CUAL podrá ser el motivo de los inmensas liberalidades con que remuneran á sus cortesanos los príncipes ? ¿ Quieren grangearse su afecto ? Pues ya le tienen grangeado en cuanto es dable. Si por otra parte ganan algunos de sus vasallos comprándolos , es fuerza que por la misma causa pierdan otros infinitos empobreciéndolos.

Cuando contemplo la situacion de los príncipes , siempre cercados de hombres insaciables y codiciosos , no puedo ménos de compadecerlos , y todavía mas me compadecen cuando no tienen vigor para resistirse á solicitudes siempre onerosas para los que nada solicitan. Nunca oygo mentar sus liberalidades, las gracias y las pensiones que otorgan , sin abandonarme á mil reflexiones ; se presentan entonces á mi ánimo mil ideas , y me parece que oygo publicar la pragmática siguiente.

« La infatigable constancia de algunos de mis
» vasallos que me piden pensiones ha tenido en
» continuo ejercicio mi regia munificencia. Al
» fin he cedido á la muchedumbre de memoria-
» les que me han sido presentados , y que han
» constituido hasta ahora el principal objeto de

» los afanes del trono. Me han representado que
» desde el momento de mi exaltacion al solio
» nunca han dejado de hallarse á todos los besa-
» manos ; que siempre los he visto par donde yo
» pasaba sin menearse mas que un poste, y que se
» han puesto en puntillas para contemplar por
» entre la gente la serenidad de mi rostro. Tam-
» bien he recibido varios memoriales de perso-
» nas del bello sexo , suplicándome que aten-
» diese á que era cosa notoria lo mucho que te-
» nian que gastar para mantenerse, y algunas
» ya llenas de arrugas me han representado,
» meneando la cabeza , que habian sido la flor y
» el adorno del palacio de los reyes mis progeni-
» tores , y que si los generales de sus ejércitos
» hicieron temible el estado con sus proezas bé-
» licas, ellas por su parte hicieron no ménos
» famoso el palacio por sus galanteos. Deseando
» por tanto tratar con benignidad á los suplican-
» tes , y otorgarles todo cuanto piden , mando
» lo que sigue.

» Todo labrador que tenga cinco hijos les cer-
» cenará cada dia la quinta parte de su racion
» de pan ordinaria. Mando á los padres de fa-
» milias que hagan esta diminucion á cada uno
» de sus hijos con la mayor justicia que fuere
» posible.

» Prohíbo formalmente á todos cuantos culti-
» van sus tierras propias, ó las dan en ar-

» riendo , que hagan en ellas reparacion ninguna , de cualquiera especie que fuere.

» Mando que toda persona que se ejercitare en oficios viles y mecánicos , y que como tal no se ha hallado nunca á ningun besamanos , no pueda comprar vestidos para sí , su muger y sus hijos , como no sea de cuatro en cuatro años , vedando á todos ellos , como por esta mi real pragmática les vedo , bajo las mas severas penas , que tengan las diversiones y banquetes que solian tener sus familias las fiestas principales del año.

» Y habiéndoseme informado que la mayor parte de los vecinos de mis pueblos se ocupan muy de veras en casar á sus hijas , las cuales no tienen mas recomendacion en el estado que una triste y fastidiosa modestia , mando que esperen los padres para darles marido hasta que habiendo llegado á la mayor edad los obliguen á ella por sentencia de juez , prohibiendo á los magistrados de mis reinos que se ocupen en hacer educar los hijos que de los tales matrimonios nacieren. »

De Paris , á 1 de la luna de Chalval , 1718.

CARTA CXXV.

RICA á.....

TODAS las religiones se encuentran muy apuradas , cuando tienen que dar idea de los deleites destinados á los que han vivido bien. Fácil cosa es atemorizar á los malos , amenazándolos con una dilatada serie de castigos ; mas no saben que han de prometer á los hombres virtuosos. La naturaleza de los gustos parece que exige que sean de poca duracion , y apenas puede la imaginacion figurarse otros. Descripciones he visto yo del paraíso que eran capaces de hacer que todo sugeto de sana razon renunciara de él ; unos dicen que las sombras bienaventuradas tocan la flauta sin cesar ; otros las condenan al suplicio de estarse eternamente paseando ; por fin otros quieren que piensen en el otro mundo en las queridas que tuvieron en este , creyendo que no eran bastantes cien millones de años para que se les quitara la manía de los amorosos cuidados.

Acuérdome con este motivo de una historia que le oí contar á uno que habia estado en el pais del Mogol , y que prueba que no son ménos estériles que los demas los sacerdotes in-

dios , en las ideas que de la felicidad de los bienaventurados se forman.

Una muger que acababa de perder á su marido vino á pedir con toda ceremonia al gobernador de la ciudad que le diera licencia para quemarse , pero como los mahometanos abrogan cuanto pueden este inhumano estilo en los países sujetos á su dominio , se la negó redondamente. Viendo la viuda que eran inútiles sus ruegos se encendió en una rabiosa colera , y empezó á dar gritos diciendo : ¡ vean que tirania ! No dejar á una pobre muger siquiera que se queme cuando se le antoje ! ¿ Hase visto cosa semejante ? Pues muy bien se quemaron mi padre , mi tía y mis hermanas. Y porque yo vengo á pedir su venia para quemarme á este maldito gobernador , se enfada , y da gritos como un loco.

Hallábase allí por casualidad un bonzo jóven. Infel , le digo el gobernador ; ¿ eres tu quien ha metido este disparate á esta muger en los cascos ? No por cierto , respondió el bonzo , nunca le he hablado de tal cosa ; pero si quiere creerme consumará el sacrificio , y hará una obra grata al Dios Brama , que le dará la merecida recompensa , poniéndola en el otro mundo junto á su marido , donde volverá á empezar segundo y perdurable matrimonio. Que decis ? replicó pasmada la muger. ¡ Con que he de ver

otra vez á mi marido ! Pues si eso es , no me quemó . Si era un hombre zeloso , gruñon , y con eso tan viejo , que á ménos que haya hecho el Dios Brama algun milagro con él , para nada me necesitaba . ¡ Quemarme yo por él ! ni siquiera una uña , aunque fuera para sacarle de lo profundo de los infiernos . Buen cuidado tenían dos bonzos viejos que me traian engañada , y que sabian lo mal que nos llevábamos él y yo , de no decirme lo que habia . Si no tiene otro regalo que hacerme el Dios Brama , doy una higa de su bienaventuranza . Mahometana me hago , señor gobernador . Y vos , continuó volviéndose al bonzo , ya podeis , cuando querais , ir á decir á mi marido , que estoy con mucha salud para servirle .

De Paris , á 2 de la luna de Chalval , 1718 .

CARTA CXXVI.

RICA á USBEK , á

AUNQUE te aguardo para mañana te envío tus cartas de Ispahan . Las mias me dicen que ha tenido orden el embajador del Gran-Mogol de salir del reino , añadiendo que han arrestado al príncipe , tio del Rey , y encargado de su educacion , y le han puesto en un castillo , donde

le guardan con mucho rigor , habiéndole privado de todos sus cargos. Mucho me duele la suerte de este príncipe , y le compadezco de veras.

Confiésote , Usbek , que nunca he visto verter lágrimas á nadie sin enternecerme ; la humanidad se me representa en favor de los desgraciados , como si fueran ellos los únicos hombres , y hasta los magnates , que mira mi corazon con cierto desamor mientras ocupan altos cargos , tienen en mí un amigo así que caen. ¿ Y efectivamente de que les sirve en la prosperidad un inútil cariño , que nos acerca á igualarnos con ellos. Empero cuando han caído de su elevacion solo nuestros lamentos les traen á la memoria la idea de lo que fueron. Me parece muy natural , y no ménos noble la espresion de un príncipe que estando para caer en manos de sus enemigos , dijo , mirando los llantos de sus cortesanos : vuestras lágrimas me prueban que todavía soy vuestro rey.

De Paris , á 3 de la luna de Chaban , 1718.

CARTA CXXVII.

RICA á IBEN, á Esmirna.

MIL veces has oido hablar del rey de Suecia. Pues estando sitiando una plaza en un reino que llaman la Norvega, y visitando la trinchera solo con un ingeniero, ha recibido una herida en la cabeza, de la cual ha muerto. Al punto ha sido arrestado su primer ministro, se han juntado los estados, y le han condenado á que le corten la cabeza, en pena de un enorme delito que le achacaban, que era haber calumniado la nacion, quitándole á su rey la confianza en ella; atrocidad que á mi ver es digna de mil muertes. Porque finalmente ¿si es una accion inicua poner mal al postrero de los vasallos con su príncipe, que será calumniar la nacion entera, y quitarle la estimacion de aquel que estableció la providencia para labrar su felicidad?

Quisiera yo que hablaran los hombres con los reyes, como hablan los ángeles con nuestro sagrado profeta.

Ya sabes que en los sacrosantos banquetes, donde desciende el señor de los señores del trono mas sublime del mundo para comunicarse con

sus esclavos, me he prescrito la inviolable ley de cautivar una lengua indócil, y nunca me han oído soltar una palabra que pudiera ser amarga para el último de sus vasallos. Cuando ha sido fuerza que dejara ser sobrio, nunca he dejado de ser hombre de bien, y si á veces en esta prueba de lealtad he espuesto mi vida, nunca he aventurado mi virtud.

No se como es que nunca hay príncipe tan malo que nó lo sea todavía mas su ministro. Si hace una mala accion casi siempre se la han aconsejado, de modo que nunca es tan peligrosa la ambicion como la villanía de alma de sus consejeros. ¿ Pero como puedes entender que un hombre que solo de ayer acá es ministro, y que acaso no lo será mañana, se torne en un instante enemigo capital de sí propio, de su familia, de su patria, y de todas las generaciones venideras del pueblo que va á oprimir? Un príncipe tiene pasiones; su ministro las atiza, dirigiendo al fin de satisfacerlas las funciones de su ministerio, sin conocer otro objeto, ni querer conocerle. Los palaciegos le seducen con sus lisonjas, y él le adula de un modo mas peligroso con sus falaces consejos, con las resoluciones que le inspira, y las máximas que le dicta.

De Paris, á 25 de la luna de Safar, 1719.

CARTA CXXVIII.

RICA á USBEK, á.....

EL dia pasado iba por el Puente-Nuevo con uno de mis amigos, el cual se encontró con un conocido suyo que me dijo que era un geómetra, y bien se le echaba de ver, porque estaba absorto en meditacion tan profunda que fué menester que le tirara mi amigo de la casaca, y que le diera dos ó tres empujones, para que reparase en él; tan preocupado le tenia una curva que le atormentaba acaso mas de ocho dias hacia. Los dos se hicieron muchos cumplidos, y se dijeron mutuamente varias novedades literarias, y razonando de esto llegaron á la puerta de un café, donde entré yo con ellos.

Reparé que á nuestro geometra le recibia toda la gente con mucho agasajo, y que hacian los mozos del café mas aprecio de él que de dos carabineros que en un rincon estaban. Me pareció que tambien él se encontraba muy gustoso, porque se le desarrugó un poco el semblante, y se echó á reir, lo mismo que si no tuviera la mas leve nocion de geometría. No obstante, su entendimiento medido á compas pesaba todo cuanto en la conversacion se decia, semejándose á

aquel que con una espada cortaba en su jardin cuantas flores sobresalian sobre las demas. Mártir de su exactitud le ofendia un dicho agudo , como se ofende una vista flaca de una luz muy viva. Cosa ninguna era indiferente para él , con tal que fuese cierta , y en consecuencia era muy rara su conversacion. Aquel dia venia del campo con otro que habia visto una soberbia quinta y magníficos jardines , y lo único que él habia visto era un edificio de sesenta pies de largo , y treinta y cinco de ancho , y un bosque quadri-longo de diez fanegas de tierra. Hubiera querido que se hubiesen observado de tal modo las leyes de la perspectiva que las calles de árboles hubieran parecido de igual anchura en toda su estension , para lo cual habria él enseñado un método infalible. Le gustó mucho un cuadrante que habia visto de estructura muy particular , y se enfadó con un erudito que estaba á mi lado que por desdicha le preguntó si señalaba el tal cuadrante las horas babilónicas. Habló un novelista del bombardeo de Fuenterabía , y al punto nos esplicó él las propiedades de la linea que habian descrito en el ayre las bombas , y gozoso con saber esto se empeñó absolutamente en ignorar en que paró el bombardeo. Se quejó uno de que el hibierno anterior le habia dejado pereciendo una riada , y le dijo el geómetra : tengo infinita satisfaccion en saberlo , porque veo que

no me equivoqué en mis observaciones, y que este año han caído por lo ménos dos pulgadas de agua mas en la tierra que el pasado.

De allí á poco se marchó y nos fuimos detras. Como andaba muy de priesa, y no se curaba de mirar adelante, le encontró derechamente otro, y se dieron una valiente topetada, de cuyo choque rebotó cado uno por su parte, en razon recíproca de su velocidad y sus masas. Cuando volvieron algo en sí de su atolondramiento dijo el otro al geometra, poniéndose la mano en la frente; mucho celebro que me haya Vd. dado una cabezada, porque tengo una gran novedad que decirle, y es que acabo de publicar mi Horacio. ¿Pues como, dijo el geómetra, si ha dos mil años que está publicado? No me entiende Vd. replicó el otro; es una version de este autor antiguo que acabo de dar á luz, que hace veinte años que me ocupo en traducirle. ¡Con que hace veinte años, le dijo el geometra, que Vd. no piensa! Quiere decir que habla Vd. en vez de los otros, y los otros piensan en vez de Vd. ¿Pues cree Vd., le respondió el erudito, que no he sido my útil al público, familiarizándole con la lectura de los buenos autores? — No digo eso, que aprecio como el que mas los sublimes ingenios que Vd. viste de arrapiezos, pero Vd. no se les parece, porque si traduce siempre jamas le traducirán. Las versio-

nes son como las monedas de cobre , que puesto que valgan tanto como una de oro , y sean mas útiles para el uso de la gente , siempre son malas y de baja ley.

Dice Vd. que quiere resucitar entre nosotros esos ilustres muertos , y confieso que les da un cuerpo , pero no los vuelve á la vida , porque les falta aquel espíritu que los animaba.

¿ Porque no se aplica Vd. mas bien á la investigacion de tantas verdades sublimes , como cada dia nos enseña á descubrir un cálculo muy fácil ? Habiéndole dado este consejo de amigo se separaron muy descontentos , segun creo , uno de otro.

De Paris , el postrero de la luna de Rebiab , 2 , 1719.

CARTA CXXIX.

USBEK á REDI , á Venecia.

Los mas de los legisladores han sido hombres de cortas luces que ha puesto el acaso á la cabeza de los demas , y casi nunca han seguido mas norte que sus antojos ó sus preocupaciones , y como si hubiesen desconocido la alteza y la dignidad de la obra que hacian , se han divertido en imaginar pueriles instituciones , conformándose á la verdad con el gusto de los áni-

mos apocados , pero desacreditándose con los hombres de sana razon. Circunstanciando inútiles menudencias se han metido en los casos particulares ; lo cual indica una mezquina inteligencia que solo por partes ve las cosas , y nada abraza de una vista general.

Algunos han tenido la afectacion de valerse de otro idioma que el vulgar ; cosa disparatada en un legislador ; ¿ porque como se han de observar las leyes , si no se conocen ?

No pocas veces han abrogado sin necesidad las que veian establecidas , que es decir que han acarreado á los pueblos los desórdenes imprescindibles de una mudanza.

Verdad es que por una estravagancia que mas bien procede de la naturaleza que del espíritu humano , es necesario á veces mudar ciertas leyes , pero estos casos son muy raros , y quando suceden se ha de tocar á ellas temblando , y se han de observar tantas solemnidades , y poner tantas precauciones , que coliga naturalmente el pueblo que son las leyes una cosa sacrosanta , pues tantas formalidades son indispensables para abrogarlas.

A veces las han hecho muy sutiles , ántes siguiendo conceptos lógicos que la natural equidad. Mas adelante han parecido muy duras , y por espíritu de equidad se ha creído que se debían eludir ; remedio que era nuevo mal. Sean

las que fueren las leyes , siempre se han de obedecer , mirándolas como la conciencia pública , á la cual se debe conformar en todo caso la de los particulares.

Confieso no obstante que han puesto algunos legisladores mucho esmero en una cosa que indica que fueron muy prudentes , y es en dar á los padres mucha autoridad en sus hijos. Cosa ninguna alivia mas á los magistrados , ninguna despeja tanto los tribunales , finalmente ninguna conserva mas sosiego en el estado , donde siempre las costumbres hacen mejores á los ciudadanos que las leyes. Esta potestad es aquella de que ménos los hombres abusan ; es la mas sagrada de las magistraturas ; la única que no estriba en convenios , y es anterior á los convenios todos.

En los paises donde se ponen á cargo de los padres de familias mas castigos y mas recompensas se nota que hay mas orden en las familias. Los padres son vivos simulacros del criador del universo , el cual aunque pudiera guiar á los hombres por su amor , no deja de estrecharlos tambien con él por los vínculos de la esperanza y el temor.

No quiero concluir esta carta sin anotarte lo disparatado del espíritu frances. Dicen que de las leyes romanas han conservado una infinidad de cosas inútiles , y aun perjudiciales , y no han

adoptado la potestad paternal que habian aquellas establecido como la primera autoridad legítima.

De Paris, á 4 de la luna de Gemadi, 2, 1719.

CARTA CXXX.

RICA á.

EN esta te hablaré de cierta nacion que llaman los noveleros, los cuales se juntan en un magnífico jardin, donde siempre halla ocupacion su ociosidad. Estos son los miémbros mas inútiles del estado, y cincuenta años de sus habladurías han producido el mismo efecto que hubiera resultado de cincuenta de silencio, y no obstante se creen sugetos de importancia, porque discurren sobre magníficos proyectos, y ventilan los mayores intereses.

Es el fundamento de sus conversaciones una frívola y risible curiosidad; no hay tan secreto gabinete que no presuman penetrarle; no pueden creer que ignoran cosa ninguna, saben cuantas mugeres tiene nuestro magnífico sultan, cuantos chiquillos le hace cada año, y sin gastar nada en espías están al cabo de las medidas que toma para ajar la soberbia de los emperadores de la Turquía y el Gran-Mogol.

No bien han concluido con lo presente cuando

se lanzan en el tiempo venidero , y tomando la delantera á la Providencia , se sustituyen á ella en todas las acciones humanas. Cogen de la mano á un general , y alabándole por mil disparates que no ha hecho , le prescriben otros mil que no hará tampoco. Lo mismo hacen volar los ejércitos que grullas , y derriban murallas como pedazos de carton : tienen puentes en todos los rios , sendas ocultas en todos los montes , y almacenes inmensos en los desiertos arenales ; lo que no tienen es sentido comun.

Un sugeto que vive conmigo recibió la siguiente carta de un novelista , que copié yo por parecerme muy particular , y decia así :

« Muy señor mio : rara vez me engaño yo
» en mis conjeturas sobre asuntos políticos. El
» dia primero de Enero de 1711 pronostiqué
» que se moriria el emperador Josef aquel mismo
» año : verdad es que como estaba bueno
» y sano , temiendo que se rieran de mí , si me
» explicaba con claridad , lo anuncié en términos
» algo enigmáticos , pero muy bien me
» entendieron los que saben discurrir. El 17 de
» abril del mismo año se murió de viruelas.

» Así que se rompió la guerra entre el Emperador
» y los Turcos , fuí á buscar á todos los
» tertulianos á las Tullerías , y reuniéndolos
» junto al estanque les pronostiqué que Belgrado
» iba á ser sitiado , y que se rendiria.

» Tuve la fortuna de ver mi anuncio verificado.
» Bien es verdad que á la mitad del sitio aposté
» cien doblones á que le tomarian el dia 18 de
» agosto (1), y no se rindió hasta el 19. ¿Es po-
» sible perder con tan buenos naypes.

» Cuando ví que desembarcaba en Cerdeña
» la escuadra española , pensé que conquistaria
» esta isla , así lo dije , y así fue. Ufano con
» este acierto añadí que esta victoriosa escuadra
» desembarcaria en Final , para conquistar el
» Milanesado , y hallando que se resistian á ad-
» mitir esta idea , la quise sustentar con gloria ;
» aposté pues cincuenta doblones , y tambien
» los perdí ; porque el maldito Alberoni , no
» obstante la fe de los tratados , envió á Sicilia
» su escuadra , engañando á la par á dos gran-
» des políticos , el duque de Saboya y yo.

» Todo esto , señor y dueño mio , de tal
» manera me ha sacado de mis casillas , que
» estoy resuelto á pronosticar siempre , sin apos-
» tar nunca. En otro tiempo no se conocia en
» las Tullerías el estilo de apostar ; y no le
» consentia el señor conde de Lione difunto ,
» pero desde que se ha metido entre nosotros
» una caterva de pisaverdes , no sabemos donde
» estamos , y apenas abrimos la boca para decir
» una novedad , cuando uno de estos moza-

(1) Año 1717.

» vetes propone una apuesta por la contraria.
» El otro dia , cuando abria yo mi manuscrito ,
» y me ponía los anteojos en las narices , apro-
» vechándose uno de estos saltimbanquis del
» intervalo del primer vocable al segundo , me
» dijo : apuesto cien doblones a que eso es men-
» tira. Yo hice como que no habia oido este
» disparate, y leyendo en voz mas recia continué
» diciendo : Habiendo sabido el señor mariscal
» de. Es falso , me interrumpió el de la
» apuesta ; siempre nos viene Vd. con noticias
» disparatadas ; todo eso no lleva sentido comun.
» Ruego á Vd. , señor mio , que me haga el
» gusto de prestarme treinta doblones , porque
» le confieso que me han atrasado mucho estas
» apuestas. Envio á Vd. copia de dos cartas que
» tengo escritas al ministro , y quedo , *etc.*

CARTAS DE UN NOVELISTA AL MINISTRO.

Es^{mo} Señor ,

« Yo soy el vasallo mas zeloso del bien pú-
» blico que tiene S. M. Yo fuí quien obligué
» á uno de mis amigos á ejecutar el proyecto
» que habia yo formado de un libro que demos-
» traba que Luis el Grande era el mas grande
» de cuantos príncipes han merecido el renombre
» de Grande. Mucho tiempo hace que estoy
» componiendo otra obra que será todavía mas

» honrosa para nuestra nacion , si se digna
» V. E. de protegerla , siendo mi ánimo probar
» que desde el origen de la monarquía nunca
» han sido vencidos los Franceses , y que cuanto
» han dicho los historiadores de nuestras der-
» r rotas son meras imposturas. Me veo precisado
» á rectificarlos en muchos pasages , y me lison-
» geo de que lo que mas en mi obra luce es la
» sana crítica. Quedo Es.^{mo} Señor , etc.

Es.^{mo} Señor ,

» Habiendo perdido al señor conde de Lione ,
» suplicamos á V. E. que nos permita nombrar
» un presidente , porque se han introducido
» tantos desórdenes en nuestras conferencias ,
» que no se tratan los asuntos de estado con la
» misma madurez que ántes. Nuestros mozos
» viven sin tener absolutamente respeto nin-
» guno á los ancianos , y sin disciplina entre
» ellos , y forman el mismo consejo que el de
» Roboan , donde los mozos hacian callar á los
» viejos. Inútilmente les representamos que éra-
» mos posesores pacíficos de las Tullerías veinte
» años ántes que vinnieran ellos al mundo ,
» y creo que al cabo nos echarán de ellas ,
» y obligados á abandonar este sitio , donde tan-
» tas veces hemos hecho aparecer las sombras de
» nuestros héroes franceses , será fuerza que
» vayamos á tener nuestras conferencias al jar-

» din botánico , ú á otro parage mas distante to-
» davía. Quedo , etc. »

De Paris , á 7 de la luna de Gemadi , 2 , 1719.

CARTA CXXXI.

REDI á RICA , á Paris.

UNA de las cosas que mas han ejercitado mi curiosidad desde mi arribo á Europa ha sido la historia y el origen de las repúblicas. Ya sabes que ni siquiera tienen idea de este gobierno los Asiáticos y que no les ha podido sugerir todavía su imaginacion que haya en la tierra otro que el despótico.

Los primeros gobiernos que conocemos eran monárquicos ; sólo por acaso y en la serie de los siglos se formaron las repúblicas.

Habiéndose anegado la Grecia en un diluvio la vinieron á poblar nuevos moradores. Casi todas estas colonias eran de Egipto y de los países mas inmediatos del Asia , y estando regidos por reyes todos estos países , los pueblos que de ellos salieron adoptaron el mismo gobierno. Mas habiéndose agravado en demasía la tiranía de estos príncipes , sacudieron el yugo , y de la ruina de tantos reynos nacieron aquellas repúblicas

que tanto hicieron florecer la Grecia, única nacion civilizada en medio de la barbarie.

Por largo espacio de tiempo mantuvieron independiente la Grecia al amor de la libertad y el odio de los reyes, estendiéndose el gobierno republicano. Las ciudades griegas hallaron aliados en el Asia menor, adonde enviaron colonias tan libres como ellas, que les sirvieron de baluarte contra los embates de los reyes de Persia. No contenta con esto la Grecia pobló la Italia, y esta á España y acaso las Galias. Sabemos todos que la Hesperia Magna, tan célebre en la antigüedad, fué al principio la Grecia, que consideraban los pueblos comarcanos como la mansion de la felicidad: los Griegos que no la hallaban en su propio país la fueron á buscar á Italia, los de Italia á España, los de España á la Bética ó Portugal, de manera que todas estas regiones fueron nombradas Hesperia por los antiguos. Las colonias Griegas traian consigo aquel espíritu de libertad en que se habian empapado en su venturoso país: por eso en aquellos remotos siglos apenas vemos una monarquía en la Italia, la España ni las Galias. En breve verás que no eran ménos libres los pueblos del Norte y la Alemania, y si encontramos en ellos vestigios de monarquía consiste en que han llamado reyes á los caudillos del ejército ó de la república.

Así se gobernaba la Europa, porque en cuanto

al África, y el Asia siempre han estado abrumadas bajo el despotismo, exceptuando unas pocas ciudades del Asia menor de que ya hemos hablado, y en África la república de Cartago.

Dividióse el orbe entre dos poderosas repúblicas; la de Roma y la de Cartago. Nadie ignora cual fué la cuna de la república Romana; el origen de Cartago nadie le sabe; ni se conoce la serie de príncipes Africanos desde Dido, ni como perdieron su poder. Mucha dicha hubiera sido para el universo el portentoso engrandecimiento de la república romana, si no hubiera mediado una injusta desigualdad entre los ciudadanos romanos y los pueblos vencidos; si hubieran dado una autoridad ménos ilimitada á los gobernadores de las provincias; si se hubieran observado las sagradas leyes hechas para reprimir su tiranía, y si no se hubieran valido los próconsules para eludirlas de los mismos tesoros que á poder de injusticias habian amontonado.

César oprimió la república romana, sugetándola á un poder arbitrario, y gimió largos siglos la Europa bajo un gobierno militar y violento, convertida la blandura romana en una cruda opresion.

Salieron entre tanto del norte infinitas naciones desconocidas, que se esparcieron á guisa de torrentes por las provincias romanas, y que encontrado no ménos fácil hacer conquistas que

ejercitar piraterías desmembraron el imperio fundando reinos. Estos pueblos eran libres, y en tal manera coartaban la autoridad de sus reyes que no eran propiamente mas que sus caudillos ó sus generales; por tanto estos reynos, puesto que fueron fundados por la fuerza, sintieron poco el yugo del vencedor, mientras que los pueblos del Asia, como por ejemplo los Turcos y los Tartaros, sugetos á la voluntad de un hombre solo, cuando hacian conquistas solo pensaban en dar á su dueño nuevos vasallos, y cimentar con las armas su potestad violenta. Al contrario libres en su pais los pueblos del Norte, cuando se apoderaron de las provincias romanas no dieron mucha autoridad á sus caudillos, y aun algunos de ellos, como los Vándalos en Africa y los Godos en España, así que no estaban satisfechos con sus reyes los deponian. Los otros habian coartado la potestad del príncipe de mil modos diferentes; una infinidad de señores entraban á la parte en ella; no se declaraban las guerras sin su consentimiento; se repartian los despojos entre el caudillo y los soldados; ninguno de los pechos era para el príncipe; y se hacian las leyes en las asambleas de la nacion. Estos eran los principios fundamentales de todos quantos estados con los destrozos del imperio romano se formaron.

De Venecia, á 20 de la luna de Rhegeb, 1719.

CARTA CXXXII.

RICA á.....

CINCO ó seis meses hace que estuve en un café, donde reparé en un caballero muy decente, á quien todo el mundo estaba escuchando. Hablaba este de la dicha de vivir en Paris, lamentándose de su situacion que le obligaba á irse á aburrir á una provincia. Mil doblones tengo de renta, decia, en bienes raices, y me tendria por muy mas dichoso, si poseyese no mas que lá cuarta parte de mi caudal en dinero físico y letras de cambio. Cuanto mas apuro á mis arrendatarios, cuanto mas costas les cargo, están ellos mas insolventes, y nunca he podido verme con cien doblones juntos. Con dos mil duros que debiera me embargarían todas mis tierras, y tendria que irme á un hospital.

Yo me salí sin hacer caso de este razonamiento; pero hallándome ayer en el barrio, entré en el mismo café, y oí á un sugeto grave, de rostro amarillo y enjuto, que en medio de cinco ó seis interlocutores parecia triste y pensativo ademas, y que soltando á deshora la tarabilla, en voz descompasada dijo: perdido soy, señores, no tengo para vivir. En mi ga-

beta hay ochenta mil duros en vales y sesenta mil en plata, y me encuentro en la mas horrorosa situacion. Me habia creido rico, y tengo que irme á un hospicio. Si tuviera siquiera un miserable cortijo adonde retirarme, sabria que tenia con que vivir, pero no tengo ni tanta tierra como coge la copa de mi sombrero.

Volví por casualidad la cabeza al otro lado, y ví otro que hacia mas visages que un energumeno. ¿De quien se ha de fiar uno? clamaba. Un bribon que creia yo que era amigo mio, y á quien le habia prestado mi dinero; me le ha vuelto. ¡Que solemne picardia! Por mas que él baga, nunca le podré mirar comor como hombre de bien.

Junto estaba uno muy mal vestido que decia, alzando los ojos al cielo: bendiga Dios los planes de nuestros ministros, y ojalá que suban á dos mil las acciones, y que se pongan todos los lacayos de Paris mas ricos que sus amos. Llamóme la curiosidad, y pregunté quien era. Es un hombre muy pobre; me dijeron, que ejercita una pobre profesion, porque es genealogista, y espera que le rendirá mucho su arte, si siguen los nuevos caudales, porque la necesitarán los ricos de cuño reciente para reformar sus apellidos, desenvillanar á sus antepasados, y hacer sus escudos de armas. Como se figura que va á ennoblecere á cuantos quisiere; no cabe en sí de

gozo, viendo cuantos parroquianos tendrán que acudir á él.

Finalmente ví entrar un viejo macilento y amojamado, que ántes que se sentase conocí que era novelista. No era este de los que resisten á todos los reveses con impávido pecho, y siempre pronostican victorias y trofeos, por lo contrario era uno de aquellos temblones que solo anuncian novedades funestas. Muy mal van los asuntos, dijo, en España, que no tenemos caballería en la frontera, y es de recelar que el príncipe Pio, que tiene un cuerpo numeroso de ella entre á saco todo el Lenguadoc. En frente de mí estaba un filósofo muy despilfarrado que lastimándose del novelista se encogía de hombros, cuando el otro levantada la voz. Arrimándose por fin á mí me dijo al oído: ¿que le parece á Vd. de este majadero que nos está hablando una hora ha de sus temores de los sucesos del Lenguadoc, y yo que descubrí ayer tarde una mancha en el Sol, que con poco que crezca podrá estorbarle que vivifique toda la naturaleza, no he dicho ni una palabra á nadie.

De Paris, á 17 de la luna de Rahmazan, 1719.

CARTA CXXXIII.

RICA á.

EL otro dia fui á ver una biblioteca á un vasto convento de dervises , que son como sus depositarios , pero con la obligacion de dejar entrar á todo el mundo á ciertas horas. A la entrada vi á un grave personage paseándose en medio de una muchedumbre innumerable de volúmenes que en torno de él habia. Me llegué á él y le rogué que me dijese que libros eran algunos de aquellos que mas bien encuadernados estaban. Caballero , me respondió , yo vivo aquí en pais extraño , y no conozco á nadie. Otros muchos me hacen la misma pregunta , pero ya ve Vd. que no tengo yo de ir ahora á leer todos esos libros para satisfacer á ella : para eso está mi bibliotecario que le responderá. De dia y de noche trabaja por descifrar cuanto Vd. está mirando , que es un hombre que no vale para nada , y es una carga para el convento , porque nunca se emplea en negocios de la comunidad..... Pero perdone Vd. que tocan al refectorio , y los que son , como yo , la cabeza de la comunidad han de ser los primeros para todos los ejercicios. Diciendo esto me echó fuera

el fraile , cerró la puerta , y se desapareció como un relámpago.

De Paris, á 21 de la luna de Rahmazan , 1719.

CARTA CXXXIV.

RICA al mismo.

AL dia siguiente volví á la misma biblioteca , y me encontré con un hombre muy diferente del que habia visto la vez primera. Tema cara de sugeto de entendimiento , trazas de hombre natural , y modales muy afables. Así que le dije lo que deseaba saber me prometió satisfacer mi curiosidad , y como extranjero instruirme tambien.

¿ Padre , le dije , que son esos tomos gruesos que ocupan todo ese lado de la biblioteca ? Esos son , me respondió los intérpretes de la Escritura. Muchos hay ; le dije , menester es que estuviese antiguamente muy oscura la escritura , y que ahora esté muy clara. ¿ Quedan todavía algunas dudas ? ¿ hay pasages contestados ? ; Que si hay , Dios mio , que si hay ! me respondió ; tantos casi como renglones. Si ! le repliqué ¿ Pues de que sirven todos esos autores ? Esos autores , siguió él , no han indagado en la escritura lo que se debe creer , sino lo que ellos creian , ni la

han reputado por un libro que contenia los dogmas que debian admitir , sino como una obra que podia dar autoridad á sus propias ideas ; por eso han estragado todos sus sentidos , y han puesto á cuestion de tormento todos sus pasages. La escritura es un pais donde hacen correrías los sequeces de todas las sectas , entrándole como á saco ; un campo de batalla donde se envisten las naciones enemigas que se encuentran , lidian , y pelean de mil maneras.

Junto á los intérpretes tiene Vd. los libros ascéticos ó de devocion , luego los de moral muy mas útiles , los de Teología ininteligibles por dos razones , por las materias que tratan , y por el modo de que las tratan ; las obras de los místicos , ó los devotos tiernos de corazon. Ha, padre , le dije , vamos mas despacio , dígame Vd. algo de estos místicos. Caballero , me dijo , la devocion inflama un pecho inclinado á la terneza , y dirige al cerebro espíritus animales que tambien le inflaman , y de aquí proceden los éxtasis y los arrobamientos. Este estado es el delirio de la devocion , que muchas veces se perfecciona , ó mas bien degenera en el quietismo : ya sabe Vd. que no es otra cosa un quietista que un hombre loco , devoto y libertino.

Abí tiene Vd. á los casuistas que sacan á la luz del dia los secretos de la noche , que se fra-

guan en su imaginacion cuantos monstruos puede producir el demonio del amor, los reunen y los comparan, haciéndolos eterno objeto de sus meditaciones; felices si no entra tambien á la parte su propio corazon, haciéndose cómplice de tantos desórdenes con tanta naturalidad descritos, y tan sin rebozo retratados.

Ya ve Vd., caballero, que pienso con libertad, y que le digo todo cuanto pienso. Naturalmente soy ingenuo, y todavía, mas con un extranjero que quiere saber las cosas, y saberlas como ellas son. Bien hubiera podido hablarle á Vd. de todo esto con admiracion, diciéndole sin cesar, son obras divinas, libros respetables, escritos maravillosos; y una de dos, ó le engañaria yo á Vd., ó me miraria Vd. á mi con desprecio.

En esto estábamos, cuando llamaron para no sé que asunto al dervis, y quedó interrumpida nuestra conversacion hasta el dia siguiente.

De Paris, á 25 de la luna de Rahmazan, 1719.

CARTA CXXXV.

RICA al mismo.

A la hora señalada volví y me condujo mi hombre justamente al sitio donde me habia

dejado. Esos son los gramáticos, me dijo, los glosantes, y los comentadores. ¿Padre, le dije, no pueden dispensarse todos esos autores de tener sentido comun? Si que pueden, me respondió y así lo hacen, sin que sean por eso peores sus escritos: cosa muy cómoda para los escritores. Así es la verdad, le dije, y no pocos filósofos conozco yo que no harían mal en aplicarse á ese género de ciencias.

Luego vienen, siguió él, los oradores que tienen habilidad para persuadir sin tener razon, y los geómetras que obligan á uno á que se persuada, aunque no quiera. Y le convencen tiránicamente. Aquí están los libros de metafísica, que tratan de tan grandes intereses, y donde se encuentra á cada paso lo infinito; los de física que no encuentran ménos portentosa que la economía de este vasto universo la máquina mas sencilla de nuestros artesanos. Los libros de medecina; monumento de la fragilidad de la naturaleza, y del poder del arte, que infunden pavor, aun cuando tratan de las mas leves dolencias, mostrándonos la muerte por inevitable término de ellas, y nos dejan enteramente serenos cuando hablan de las virtudes de los específicos, que, segun ellos, bastan para hacernos inmortales.

Junto á ellos están los de anatomía, que no tanto contienen la descripcion de las partes del

cuerpo humano , como los nombres bárbaros que les han puesto , sin sanar con ellos ni al enfermo de su achaque , ni al médico de su ignorancia.

Esa es la química que unas veces reside en los hospitales , y otras en las casas de locos , siendo igualmente buenos para ella ambas mansiones.

Ahí tiene Vd. los libros de la ciencia , mejor diré de la ignorancia oculta ; como son los que contienen cosas de hechicería , execrables segun los mas , risibles , á mi ver ; como lo son tambien los de astrología judiciaria. ¿ Que dice Vd. padre ? ; los libros de astrologia judiciaria ! repliqué con mucha viveza. Pues si son esos los que mas en Persia apreciamos , los que son norma de todas las acciones de nuestra vida , y el norte de todos nuestros proyectos. Los astrólogos son propiamente nuestros directores , y aun los que gobiernan el estado. Siendo así , me respondió , viven Vds. bajo un yugo muy mas duro que el de la razon ; y su imperio es el mas raro del mundo. Mucho me compadece una familia , y todavía mas una nacion que así se deja dominar de los planetas. Nos servimos , repuse , de la astrología , como Vds. del álgebra , que en cada nacion hay su ciencia por donde regula ella su política. Nunca han hecho todos los astrólogos juntos en nuestra Per-

sia tantos disparates, como ha hecho aquí uno solo de vuestros algebristas. ? Cree Vd. que no es el concurso fortuito de los astros una regla tan cierta como los soberbios razonamientos de vuestro fabricante del sistema? Si contáramos los votos sobre la materia en Francia y en Persia, no seria chico triunfo el de la astrología, y veria Vd. si salian ayrosos los calculistas, y la tremenda consecuencia que contra ellos se podria sacar. Interrumpióse aquí la disputa, y fue menester separarnos.

De Paris, á 26 de la luna de Rahmazan, 1719.

CARTA CXXXVI.

RICA al mismo.

A la siguiente conferencia me llevó el docto dervis á un gabinete particular. Estos son, me dijo, los libros de historia moderna. Los primeros que Vd. ve son los historiadores de la iglesia y los papas; libros que compuestos para mi edificacion producen en mí un efecto diametralmente opuesto.

Luego vienen los que tratan de la decadencia del formidable imperio romano, formado de las ruinas de tantas monarquías, y de cuya caída

tantas nuevas se formaron. Aparecióse á deshora una infinita muchedumbre de pueblos bárbaros , tan desconocidos como los países donde moraban , que le inundaron , le asolaron , le destrozaron , y fundaron todos los reinos que ahora en Europa existen. Estos pueblos propiamente no eran bárbaros , pues eran libres , pero se han convertido en tales desde que rindiéndose los mas de ellos á la potestad absoluta , han perdido la dulce libertad , tan conforme con la razon , con la humanidad y con la naturaleza.

Aquí están los historiadores del imperio de Alemania , que no es mas que sombra del primer imperio , pero que , segun yo pienso ; es la única potencia en la tierra que no se ha debilitado con su division , y tambien creo que sea la única que se ha fortalecido en proporcion de sus pérdidas , y que si es lenta en sacar ventaja de sus triunfos , las derrotas la tornan invencible.

Esos otros son los historiadores de Francia , donde vemos formarse y morir dos veces la potestad real , renacer luego , y no medrar por espacio de muchos siglos , pero que cobrando insensiblemente fuerza , crece por todas partes , encumbrándose á su mas alto ápice , semejante á aquellos rios que en su curso pierden sus aguas , ó se meten debajo de tierra , pero que saliendo de nuevo ; hinchados con los que en ellos se desa-

guan , arrastran con violencia todo cuanto á su corriente se resiste.

Aquellos representan la nacion española saliendo de las breñas do los montes , los príncipes mahometanos tan lentamente vencidos , como fueron rápidas sus victorias ; tantos reinos reunidos en una vasta monarquía que casi llegó á ser la única , hasta que con su propia grandeza y su falaz opulencia abrumada , perdió su fuerza y su reputacion , sin conservar mas que la vana arrogancia de su antiguo poderio.

Esos son los historiadores de Inglaterra , donde vemos la libertad salir continuamente de las hogueras de la discordia y la sedicion , vacilante siempre el príncipe en un trono incontrastable ; y una nacion impaciente , y cuerda hasta en sus mismos furores , que señora del mar enlaza (cosa hasta entonces sin ejemplar) el imperio con el comercio.

Junto están los historiadores de la otra reina del mar , la república de Holanda , tan respetada en Europa , y tan formidable en Asia , donde sus traficantes contemplan tantos monarcas postrados á sus plantas.

Los historiadores de Italia nos representan una nacion señora en otro tiempo del orbe , y hoy esclava de todas las demas , divididos y flacos sus príncipes , y sin mas atributo de soberanía que una vana política.

Esos son los historiadores de las repúblicas ; de la Suiza , que es la imágen de la libertad ; de Venecia que cifra en su economía sus recursos , y de Génova que solo en sus edificios es soberbia.

Esos otros son los de las naciones del Norte ; entre ellas de la Polonia , la cual usa tan mal de su libertad , y del derecho de elegir á sus reyes , que no parece sino que quiere consolar á los pueblos comarcanos que han perdido este y aquella.

Dicho esto nos separamos hasta el otro dia.

De Paris , á 2 de la luna de Chalval , 1719.

CARTA CXXXVII.

RICA *al mismo.*

Este dia me llevó á otro gabinete. Esos son los poetas , me dijo , quiero decir los autores que tienen por oficio poner grillos al sentido comun , y ahogar la razon á poder de adornos , como antiguamente sepultaban á las mugeres bajo sus trages y sus arreos. Bien los conoce Vd. , que no faltan entre los orientales , donde parece que un sol mas ardiente enciende hasta la imaginacion de los moradores.

Esos son los poemas épicos. ¿ Que es eso de

poema épico? le dije. De veras que no lo sé, me respondió, los inteligentes dicen que no hay mas que dos; y que los demas, puesto que así los nombren, no lo son; tampoco lo sé. Añaden que no es posible componer otros nuevos, y esto es mas extraño todavía.

Esos son los poetas dramáticos, que á mi ver son los poetas por antonomasia, y los dueños de nuestras pasiones. Son de dos especies; los cómicos que tan blandamente nos mueven, y los trágicos que con tanta vehemencia nos perturban y nos agitan.

Esos otros son los líricos, que desprecio tanto como aprecio los anteriores, y que cifran su arte en una melodiosa extravagancia. Luego vienen los autores de idilios y églogas que gustan á los mismos palaciegos, porque les dan idea de cierta serenidad que estos no disfrután, mostrándosela en la condicion de los pastores.

Esos son los mas peligrosos de quantos autores hemos visto: y son los que afilan los epigramas, que son saetas muy penetrantes y muy delgadas que hacen una honda llaga, la cual no se cura con remedio ninguno.

Vea Vd. aquí las novelas, cuyos autores son una especie de poetas, que exageran á la par el idioma de la razon y de los afectos, y pasan la vida corriendo tras de la naturaleza sin alcanzarla nunca, siendo sus héroes tan ajenos de

ella como los dragones alados y los hipocentauros.

Algunas de vuestras novelas he leído yo , le dije , pero si viese Vd. las nuestras mas le repugnarian todavía. Tan poco naturales son como las vuestras , y en extremo atadas por nuestras costumbres : diez años de pasión se necesitan antes que pueda un amante ver siquiera el rostro de su dama , y los autores se ven obligados á que pasen sus lectores por todos estos fastidiosos preliminares. No siendo pues posible que haya variedad en los incidentes , se valen de un artificio que es peor que el mal que con él pretenden remediar , y son los portentos. Tengo por cierto que no se acomoda Vd. con una maga que hace salir de las entrañas de la tierra un ejército , ni con un heroe que acaba á él solo con cien mil hombres. Pues esas son nuestras novelas ; aventuras tan insulsas y que á cada paso se repiten nos empalagan , y nos repugnan los prodigios disparatados de que están atestadas.

De Paris, á 6 de la luna de Chalval, 1719.

CARTA CXXXVIII.

RICA á IBEN, á *Esmirna*.

AQUI se siguen y se destruyen los ministros lo mismo que las estaciones : en tres años he visto variar cuatro veces el sistema de la Real Hacienda. Hoy dia se recaudan los tributos en Turquía y en Persia , como los recaudaban los fundadores de estos imperios ; pero está muy léjos de que aquí suceda lo mismo. Verdad es que no llamamos nosotros tan delgado como los occidentales , persuadidos á que no hay otra diferencia entre la administracion de las rentas del príncipe , y la del caudal de un particular , que la que hay entre contar cien mil tomanes y contar ciento ; pero aquí gastan mas arteymas misterio. Es menester que se afanen de dia y de noche hombres de un ingenio consumado , que concibian sin cesar, y á puro quebrarse la cabeza, nuevos proyectos ; que oygan el dictámen de infinitas personas que trabajan por ellos , sin que se lo digan ; que vivan retirados en un gabinete impenetrable para los magnates , y sagrado para los menudos ; que tengan continuamente atestada la mollera de importantes secretos , planes milagrosos, y nuevos sistemas ; y que absortos en

sus meditaciones se priven del uso del habla, y á veces del de la urbanidad.

Así que cerró los ojos el rey difunto pensaron en establecer nueva administracion, sintiendo que se encontraban mal, mas no sabiendo que hacer para encontrarse mejor. La ilimitada autoridad de los anteriores ministros habia disgustado; y resolvieron dividirla. Para el efecto se crearon seis ó siete consejos, y acaso entre todos los ministerios que han gobernado la Francia este es el que se ha portado con mas pulso, pero fue tan corta su duracion como la del bien que produjo.

Cuando murió el último rey era la Francia un cuerpo postrado con mil dolencias; Noailles cogio el postemero, quitó le carne inútil y aplico algunos tópicos, pero siempre quedaba por sanar un vicio interno. Ha venido un estrangero que ha emprendido su cura, y creyendo despues de muchos remedios violentos que le habia restituido su robustez, no ha hecho mas que darle hinchazon.

Todos cuantos eran ricos seis meses ha son ahora pobres, y manan en riquezas los que no tenian para pan. Nunca se han tocado tan de cerca estos dos extremos. El tal estrangero ha vuelto el estado, como un ropa-vejero vuelve un vestido, colocando arriba lo que estaba abajo, y al derecho lo que estaba al revés. ¡Que de caudales

inesperados , increíbles para los mismos que los han adquirido ! No sacó Dios con mas prontitud los hombres de la nada. ? Que de criados servidos por sus compañeros , y acaso mañana por sus amos ! Todo esto ocasiona escenas muy raras. Los lacayos que habian hecho caudal bajo el rey pasado encarecen hoy su hidalguía , restituyen á los que acaban de dejar su librea en cierta calle todos los desayres que les hacian á ellos seis meses ha , y dicen á gritos : la nobleza está arruinada. ; Que desórden en el estado ; que confusion de clases ! No se ven mas que advenedizos que hagan caudal. Yo te prometo que estos se desquitarán con los que vinieron despues , y que dentro de treinta años meterán no poca bulla estos nuevos caballeros.

De Paris, á 1 de la luna de Zilhagé , 1720.

CARTA CXXXIX.

RICA *al mismo.*

No ya una muger sino una reina acaba de dar un ejemplo raro de afecto conyugal. Queriendo á toda costa la reina de Suecia asociar á la corona el príncipe su esposo , ha enviado á los estados una declaracion desistiéndose de la regencia , en caso de que le elijan por rey. Mas

de sesenta años hace que abdicó el cetro otra reina llamada Cristina, por dedicarse á la filosofía. No sé yo cual de los dos ejemplos es mas digno de admiracion. Aunque me parece bien que se quede cada uno en el sitio donde le colocó la naturaleza, y no pueda loar la flaqueza de los que abandonan por una especie de desercion su puesto, reputándose incapaces de desempeñarle, me pasma no obstante la grandeza de ánimo de estas dos princesas, cuya razon en la una, y cuyo corazon en la otra son tan superiores á su alta gerarquía. En el tiempo que los demas solo piensan en gozar, Cristina pensó en saber, y la otra, si quiere gozar, es para poner toda su dicha en manos de su augusto esposo.

De Paris, á 27 de la luna de Maharram, 1720.

CARTA CXL.

RICA á USBEK, á.....

EL parlamento de Paris acaba de ser desterrado á un pueblecillo que llaman Pontoisa. El consejo le envió á publicar ó aprobar una declaracion que le deshonoraba, y él la ha publicado de manera que ha deshonrado al consejo.

Algunos parlamentos del reino corren riesgo de ser tratados del mismo modo.

Estas compañías siempre son odiosas. Si se acercan á los oídos de los reyes es para decirles verdades amargas, y mientras la multitud de palaciegos sin cesar les representan el pueblo feliz bajo su gobierno, vienen á desmentir sus lisonjas, poniendo á las plantas del trono los sollozos y lágrimas de que son depositarias.

Pesada carga, amado Usbek, es la de la verdad cuando se ha de llevar hasta los príncipes. Bien pueden estos presumirse que van por fuerza los que á ello se determinan, y que nunca se resolverían á dar pasos tan tristes y dolorosos para aquellos que los dan, si no se viesen precisados por su obligacion, su respeto, y aun por su amor al monarca.

De Paris, á 21 de la luna de Gemadi, 1, 1720.

CARTA CXLI.

RICA *al mismo.*

AL fin de la semana te iré á ver. ¡Cuan gustosos dias voy á pasar contigo!

Pocos dias ha que me presentaron á una dama de palacio que tenia mucho deseo de ver mi cara estrangera. Me pareció muy hermosa, digna de las atenciones de nuestro monarca, y de una alta gerarquía en el sagrado sitio donde reposa

su corazon. Hízome muchas preguntas acerca de las costumbres de los Persianos, y del modo de vivir de las Persianas, y me pareció que no le gustaba la vida del serrallo, y que le repugnaba mucho ver á un hombre dividido entre diez ó doce mugeres. No pudo ménos de causarle envidia la felicidad del uno, y lástima la suerte de las otras. Como gusta de leer, particularmente poesías y novelas, quiso que le hablara de las nuestras, y creciendo su curiosidad con lo que de ellas le dije, me rogó que le tradujese un trozo de las que conmigo habia traído. Hicelo así, y le envié pocos dias despues una conseja persiana. Acaso tendrás gusto en ver mi version ahí la tienes.

En tiempo del Jeque Ali-Kan habia una muger en Persia llamada Zulema, la cual sabia de memoria todo el sagrado alcoran, sin que hubiera dervis que mejor que ella entendiese las versiones de todos los santos profetas, no habiendo las doctores árabes escrito cosa tan misteriosa que no comprendiera ella todos sus sentidos. Con todos estos conocimientos reunia cierta amenidad de razon tal que apenas se podia averiguar si queria divertir ó instruir á aquellas con quienes hablaba.

Un dia que estaba con sus compañeras en uno de los salones del serrallo, le preguntó una de estas que le parecia de la otra vida, y si daba

asenso á la antigua tradicion de nuestros doctores , de que está la bienaventuranza destinada solamente para los hombres. Esa es la opinion comun , respondió , porque han hecho estudio de envilecer por todos medios nuestro sexo. Una nacion existe esparcida en toda la Persia , llamada la judáica , que fundándose en la autoridad de sus libros sagrados llega hasta sustentar que no tenemos alma.

Tan injuriosas opiniones no tienen otro fundamento que la soberbia de los hombres que quieren mantener su supremacía hasta mas allá de la vida , sin advertir que en el tremendo dia aparecerán ante Dios todas las creaturas como la nada , sin que medie entre ellas mas diferencia , ni prerogativa que la de sus virtudes. Dios no será parco en sus récompensas , y así como los hombres que hayan vivido bien , y hecho buen uso del imperio que acá en la tierra ejercen en nosotras , han de morar en un paraíso lleno de celestiales y soberanas beldades , tales que si las viera un mortal , hal punto se daría él propio la muerte por ir á gozarlas , así tambien irán las mugeres virtuosas á una mansion de delicias , donde se embriagarán en un mar de gustos con hombres divinos , en quienes tendrán ellas absoluto dominio : cada una tendrá su serrallo , donde vivirán encerrados sus amantes , y eunucos mas fieles todavía que los nuestros para guardarlos.

En un libro árabe he leído , continuó , que habia un hombre inaguantable por sus zelos , llamado Ibrabin , el cual tenia doce mugeres sobre manera hermosas , á quien trataba con suma aspereza , y sin fiarse ni de sus eunucos , ni de las paredes de su serrallo , las tenia siempre encerradas debajo de llave en su aposento , sin que se pudieran ver ni hablar , porque era zeloso hasta de una inocente amistad. Todas las acciones de Ibrabin se resentian de su ingenua brutalidad , y nunca hizo el mas leve movimiento que no fuese un nuevo rigor en la dura esclavitud de sus infelices mugeres.

Un dia que las habia reunido todas en un salon de su serrallo , una de ellas , mas atrevida que las otras , le aféo su mala condicion. Quien tanto se afana , le dijo , por hacerse temer , consigue en breve hacerse aborrecer. Tan desdichadas somos que no podemos ménos de desear una catástrofe ; otras en mi lugar desearian tu muerte , yo solo la mia deseo , y no pudiendo esperar verme separada de tí de otra manera , miraré gustosa la muerte que me separe. Estas palabras que le hubieran debido enternecer enardecieron su saña , y desenvainando un puñal se le clavó en el pecho á esta infeliz. Amadas compañeras , dijo en voz desmayada , yo os prometo venganza , si se duelen los cielos de mi virtud. Diciendo estas palabras trocó esta miserable vida con la mansion de delicias , donde gozan las mu-

geres que han vivido bien de una felicidad que sin cesar se renueva. Primero vió un ameno prado , cuya verdura esmaltaban los matices de mil pintadas flores ; un arroyuelo con aguas mas diáfanas que el cristal , formando cien laberintos le regaba. Entróse luego en deleitosos bosques , cuyo silencio solo con el dulce trinar de los pájaros era interrumpido. Descubriéronse despues á su vista soberbios jardines , que la naturaleza con tanta sencillez como magnificencia habia ornado. Al fin se vió en un soberbio palacio dispuesto para ella sola , y lleno de hombres celestiales destinados para sus contentos.

Ofreciéronse al punto dos de estos á desnudarla ; metiéronla otros en un baño , sahumándola con los mas esquisitos aromas , luego le trajeron vestidos infinitamente mas ricos que los suyos , despues la llevaron á un vasto salon , donde halló un fuego encendido con leños olorosos , y cubierta la mesa con los mas delicados manjares : parecia que todo conspiraba á embeslar sus sentidos : aquí oia una música tan melodiosa como tierna ; allí miraba los bailes de aquellos hombres divinos , solo para sus gustos destinados. Tantos placeres solamente eran preludio de otros placeres mas inesables. Lleváronla á su aposento , y habiéndola segunda vez desnudado la metieron en una soberbia cama , donde la recibieron en sus brazos dos hombres de una

hermosura sin par. Entonces sí que se embriagó en deleites que se dejaron muy atras hasta sus mas vivos deseos. Estoy fuera de mí, les decia, y creeria que iba á morir, si no estuviera cierta de mi inmortalidad. Ya es demasiado, dejadme que no puedo bastar á la vehemencia de mis placeres. Sí, ya torna la calma á mis sentidos, ya empiezo á respirar y á volver en mí. ¿Porque han apagado las luces? ¿Porque no puedo contemplar vuestra divina beldad? ¿Porque no puedo ver?..... ¿Pero que he de ver, si me sumis de nuevo en mis primeros raptos? ¡O Dios! que amables son estas tinieblas! ¡Con que he de ser inmortal; inmortal con vosotros! ¡Con que he de ser!..... No, no mas; cesad, os lo ruego, que bien veo que vosotros sois incansables.

Despues de otras muchas y reiteradas órdenes fue al fin obedecida, mas no lo fué hasta que quiso de veras serlo, y en una muelle cama se durmió en sus brazos. Dos instantes de sueño repararon sus fuerzas, y recibiendo dos besos que la encendieron de nuevo, y le hicieron abrir los ojos; estoy inquieta, dijo, y me temo que no me querais. No queria estar mucho tiempo dudosa: de suerte que al punto le dieron cuantas pruebas de cariño podia desear. Ya estoy desengañada, exclamó, perdon, perdon; cierta estoy de vuestro amor. No me hablais palabra,

pero me lo probais mas bien que con las más convincentes razones : sí , sí , yo os lo confieso , nadie fue nunca tan amada. ¿ Pero que , ambos os esforzais á porfía á persuadírmelo ? Ha , si sois contendores , y se une la emulacion á la satisfaccion de rendirme , soy perdida ; ambos sereis vencedores , yo solo seré la vencida , pero os venderé muy caro el triunfo.

Interrumpió estos placeres la luz del dia : entraron en su aposento sus fieles y amables criados , y mandando á los dos mancebos que se levantaran , se los llevaron dos ancianos á los sitios donde estaban encerrados para sus gustos. Ella se levantó luego , y se presentó á su corte que la idolatraba ; primero con las gracias sencillas de un vestido de casa , y ornada luego con los mas pomposos arreos. La pasada noche la habia hermoseado dando nuevo realce á sus colores , y mas espresion á sus gracias. Pasóse todo el dia en bailes , en músicas , en banquetes , en juegos , y en paseos , notándose que de cuando en cuando se eclipsaba Anais en busca de los dos heroes jóvenes , y pasados algunos preciosos momentos de conversacion con ellos , volvía á la concurrencia que habia dejado , siempre con mas sereno semblante. Por fin al anochecer dejó la sociedad , y se encerró en su serrallo , porque queria hacer conocimiento con todos los cautivos inmortales que habian de vivir eternamente con

ella. Visitó pues los mas apartados y mas hermosos aposentos de este delicioso sitio, y halló en ellos cincuenta esclavos de portentosa beldad: toda la noche anduvo de uno en otro cuarto, recibiendo en todos homenajes siempre diversos, y siempre los mismos.

Así vivia la inmortal Anais, unas veces entre brillantes placeres, otras en gustos solitarios, embeleso de una lucida muchedumbre, y prenda de un amante fino; á veces dejaba su encantado palacio por una rústica gruta: bajo sus huellas brotaban flores, y los deleites acudían de tropel á embriagarla en inefables dichas.

Mas de ocho dias hacia que estaba en esta mansion de felicidad, y siempre en continuo éxtasis no habia tenido lugar para hacer reflexion ninguna, habiendo disfrutado de su dicha sin conocerla, ni tener ni uno solo de aquellos instantes de serenidad en que se da cuenta el alma á sí de sí propia, escuchándose mientras están calladas las pasiones.

Gozan los bienaventurados tan vivos placeres que rara vez pueden disfrutar esta serenidad de ánimo; por eso invenciblemente apegados á los objetos presentes pierden completamente la memoria de las cosas pasadas, y no se curan de cuanto conocieron y amaron en esta vida. Pero Anais cuyo espíritu era verdaderamente

filosófico habia meditado mucho en vida , y hecho reflexiones mas profundas que las que de una muger , sin otra guia que ella propia , se podian esperar, siendo este el único fruto que del retiro austero á que la tenia condenada su marido habia sacado. En fuerza de este vigor de ánimo habia arrostrado los temores que á sus compañeras las tenian arredradas , y la muerte que habia de dar fin á sus quebrantos y principio á su ventura.

Salió pues poco á poco de la embriaguez de los placeres , y se encerró sola en un aposento de su palacio , donde se entregó á las mas halagüeñas reflexiones acerca de su pasada desventura , y su dicha presente. Enterneciéndola luego la contemplacion de la desgracia de sus compañeras , que siempre nos compadecen los quebrantos que hemos sufrido. No contenta Anaís con dolerse de su suerte , hizo mas por estas desventuradas , que quiso aliviar sus penas. Mandó pues á uno de los mancebos que con ella estaban que tomando la figura de su marido fuese á su serrallo , se hiciese amo de él , echase á la calle á Ibrahin , y se subrogase en su lugar , hasta que ella le llamase.

Ejecutóse en breve su mandato ; hendiendo rápido los aires el mancebo llegó á la puerta del serrallo de Ibrahin , que habia salido. Llama , le abren , y se postran los eunucos á

sus plantas. El se va corriendo á los aposentos donde estaban las mugeres encerradas , porque ántes haciéndose invisible , habia sacado del bolsillo les llaves al zeloso. Entra y las pasma , primero con sus afables y halagüeñas razones , y en breve crece el pasmo con sus cariños , y sus incansables proezas amorosas. A todas dió motivo de asombro , y se hubieran figurado que era un sueño lo que les estaba pasando , si no les hubiera él hecho sobrado palpable que era cosa real.

Mientras que se representaban en el serrallo tan nuevas escenas , llama Ibrahim , dice quien es , vota y grita. Despues de no pocas dificultades entra , y pone en suma confusion á los eunucos. Corre en precipitados pasos ; mas se vuelve atras , y se queda fuera de sí , viendo al fingido Ibrahim , su verdadero simulacro , que se tomaba todas las libertades de un amo. Apellida favor , quiere que le den socorro los eunucos para matar al impostor , mas nadie le obedece. No le queda en fin mas que el flaco recurso de remitirse al arbitrio de sus mugeres , pero en una hora habia cohechado á sus jueces el fingido Ibrahim. El otro fue espelido y lanzado con oprobio del serrallo , y le hubieran dado mil muertes , si no hubiera mandado su competidor que le dejasen con vida. El nuevo Ibrahim que se quedó dueño del campo de ba-

talla, se manifestó mas y mas digno de su triunfo, señalándose con prodigios hasta entonces no conocidos. No te pareces á Ibrahin, le decian sus mugeres. Decid mas ántes, respondia el triunfante Ibrahin, que no se parece ese impostor á mí. ¿Que quereis que haga para ser esposo vuestro, sino es bastante todo cuanto hago? Ha, no nos pasa por la imaginacion dudarle, replicaron las mugeres, si no eres Ibrahin, sobra con que hayas hecho tantos méritos para serlo; que mas Ibrahin has sido tú en un dia que lo fue él en espacio de diez años. ¿Conque me prometeis, continuó él, declararos en mi favor contra ese impostor? No lo dudes, exclamaron todas unánimes; te juramos eterna fidelidad; harto tiempo nos ha traído engañadas; no tenia el aleve sospechas contra nuestra fidelidad, las tenia sí de su flaqueza; ya vemos que no son los demas hombres como él: sin duda se parecen á tí, si supieras cuanto nos le has hecho aborrecer. Ha! nuevos motivos pienso daros de que le odieis, repuso el fingido Ibrahin: aun no sabeis todos los agravios que os ha hecho. Su injusticia la medimos, respondieron ellas, por la grandeza de tu venganza. Razon teneis, digo el mancebo divino; la expiacion la he proporcionado al delito, y estoy cierto de que os ha gustado mi modo de castigarle. ¿Pero si vuelve el impostor, pregunta-

ron las mugeres que haremos? Creo que no le seria fácil, respondió el jóven, engañaros; en el lugar que á vuestro lado ocupo yo poco sirve la impostura para mantenerse; ademas de que le echaré tan léjos, que no volveréis ni á oírle mentar, y entonces solo pensaré en haceros felices. No seré zeloso, y sabré asegurarme de vosotras sin incomodaros, porque tengo la suficiente confianza en mis prendas para presumir que me guardéis fe, ¿que si conmigo no fuerais virtuosas, con quien lo habiais de ser? Duró largo rato esta conversacion entre él y las mugeres, que mas pasmadas de la diferencia entre ambos Ibrahines que de la semejanza, ni siquiera pensaban en averiguar la causa de tanto misterio. Al cabo volvió desesperado á incomodarlas el marido, y encontró toda la casa en festejos, y mas incrédulas que primero sus mugeres. No pudo agüantar mas el zeloso; salió del serrallo fuera de sí, y á poco le siguió el fingido Ibrahin, y llevándosele por los aires le dejó dos mil leguas de su pueblo.

! O Dios, cual fue el desconsuelo de aquellas mugeres con la ausencia de su amado Ibrahin! Ya habian vuelto los eunucos à su natural aspereza; toda la casa resonaba con lamentos, algunas veces se figuraban ellas que era un sueño cuanto les habia sucedido, y mirándose unas à otras se acordaban todas de las mas leves cir-

cunstancias de sucesos tan estraños. Al cabo volvió el celestial Ibrahin , siempre mas amable , y les pareció que no habia sido penoso su viage. El nuevo amo siguió un plan de vida tan opuesto al del otro que todos sus vecinos estaban pasmados. Despidió á todos los eunucos , abrió su casa á todo el mundo , y ni siquiera quiso consentir que llevaran velo sus mugeres. Cosa rara era mirarlas en los banquetes , tan libres como los hombres , y en medio de ellos , creyendo con razon Ibrahin que un hombre como él no debia ser esclavo de los estilos de su pais. Entre tanto no habia gasto que no hiciese , derrochando con sus inmensas prodigalidades el caudal del zeloso , el cual , cuando volvió al cabo de tres años de los remotos paises adonde habia sido transportado , se encontró pobre , con sus mugeres , y con treinta y seis hijos.

De París , á 26 de la luna de Gemadí , 1720.

CARTA CXLII.

RICA á USBEK , á

TE remito una carta de un erudito que recibí ayer , y que te parecerá muy estraña.

« Muy señor mio : seis meses ha que heredé
» á un tio muy rico que me ha dejado dos mil-

» lones ó dos y medio de reales , con una casa
» soberbiamente alhajada. Cosa muy agrada-
» ble es tener uno caudal , cuando sabe em-
» plearle bien. Yo no soy ni ambicioso , ni afi-
» cionado á los placeres , y casi siempre estoy
» encerrado en mi estudio , donde vivo á lo sa-
» bio. Aquí es donde reside un curioso amante
» de la venerable antigüedad.

» Cuando espiró mi tio hubiera yo tenido
» infinita satisfaccion en que le hubieran enter-
» rado con el ceremonial que observaban los
» antiguos Griegos y Romanos , pero me fal-
» taban lacrimatorios , y no tenia urnas , ni
» lámparas antiguas. Verdad es que despues he
» adquirido todas estas raras preciosidades. Po-
» cos dias hace que me deshice de mi vajilla de
» plata , por comprar una lamparilla de barro
» que habia sido de un filósofo estóico. Tam-
» bien he vendido todos los espejos grandes ,
» con que habia adornado mi tio casi todas las
» paredes de sus aposentos , por adquirir un
» espejito chico de metal , algo rajado , que
» fue de Virgilio , y tengo la satisfaccion de
» ver representado en él mi rostro , en vez del
» rostro del cisne mantuano. Ademas he com-
» prado en cien doblones cinco ó seis piezas de
» cobre de una moneda que corria dos mil años
» ha. Actualmente no sé que haya en toda mi
» casa un mueble fabricado despues de la de-

» cadencia del imperio romano. Poseo una co-
» leccioncita de manuscritos muy preciosos, y
» muy caros, y puesto que voy perdiendo la
» vista por leerlos, todavía mas quiero servir-
» me de ellos que de los ejemplares impresos,
» que no son tan correctos, y todo el mundo
» los puede leer. Bien que raras veces salgo de
» casa, no por eso tengo ménos pasion por co-
» nocer todos los caminos antiguos que en tiem-
» po de los Romanos existian. Uno hay cerca
» de mi quinta ejecutado por un proconsul de
» las Galias, mil y setecientos años ha; y cuan-
» do voy á ella siempre paso por él, puesto que
» sea muy incómodo, y me haga rodear mas
» de una legua; pero me tiene muy mohino
» que hayan puesto en él postes de madera, de
» trecho en trecho, para indicar la distancia
» de los pueblos inmediatos, y rabio de ver es-
» tos mezquinos indicios, en vez de las columnas
» miliarias que antiguamente habia; pero es-
» toy resuelto á hacer que las restablezcan mis
» herederos, dejando esta manda en mi tes-
» tamento.

» Si tiene Vd., señor y dueño mio, algun
» manuscrito persiano, me hará mucho favor,
» si me le quiere vender, y se le pagaré lo que
» me pidiere, dándole ademas de lo que ajus-
» tarémos algunas de mis obras, que le proba-
» rán que no soy un miembro inútil de la re-



» publica literaria. Notará Vd. entre otras una
» disertacion , donde hago ver que la corona
» que llevaban los antiguos capitanes , cuando
» triunfaban , era de roble y no de laurel ; y
» le pasmará otra que corrobora con las mas
» doctas conjeturas , sacadas de los escritores
» griegos mas fidedignos , que Cambises fue he-
» rido en la pierna izquierda , y no en la de-
» recha , y otra que demuestra que una frente
» pequeña era una hermosura muy apreciada
» de los Romanos. Tambien enviaré á Vd. un
» tomo en cuarto , en forma de comentario de
» un verso del libro sexto de la Eneida de Vir-
» gilio. Todo esto lo recibirá Vd. dentro de
» algunos dias ; por ahora me ciño á remitir á
» Vd. el siguiente trozo de un antiguo mitólogo
» griego , que hasta ahora no se habia publi-
» cado , y que he hallado yo en un rincon de
» una biblioteca. Ceso aquí , porque tengo que
» terminar un asunto importante , tratándose
» de restablecer un hermoso pasage de Plinio
» el naturalista , desfigurado lastimosamente
» por los copiantes del quinto siglo. Quedo , etc.

FRAGMENTO DE UN MITÓLOGO ANTIGUO.

» En una isla inmediata á las Orcades nació
» un niño , cuyo padre fue Eolo , dios de los
» vientos , y su madre una ninfa de Caledonia.
» Dicen que aprendió por sí solo á contar por

» los dedos , y que de edad de cuatro años dis-
» tinguia ya tan bien de metales , que habién-
» dole dado su madre una sortija de metal por
» una de oro , reconoció el engaño , y la tiró al
» suelo.

» Así que llegó á grande le enseñó su padre
» el secreto de encerrar en odres los vientos ,
» y vendérselos luego á los caminantes ; pero
» como apreciaban poco esta mercadería en su
» pais , le abandonó , y se fue á correr mundo ,
» acompañado del ciego dios del acaso.

» En sus viages supo que en la Bética relum-
» braba el oro en todas partes , por lo cual se
» encaminó á toda priesa á este pais. Saturno
» que á la sazón reinaba en él le recibió muy
» mal , pero habiendo este Dios dejado la tier-
» ra , le ocurrió ir gritando por todas las es-
» quinas en ronca voz. Pueblos de la Bética ,
» que os figurais que sois ricos porque teneis
» plata y oro , vuestro engaño me mueve á
» compasion. Creedme , y dejad el pais de esos
» viles metales ; venid al imperio de la imagi-
» nacion , y yo os prometo riquezas que os de-
» jarán pasmados. Diciendo así abrió muchas
» de las odres que traia , y repartió su merca-
» dería á quien se la quiso comprar.

» Poniéndose al otro dia en las mismas es-
» quinas comenzo á gritar. Pueblos de la Bética.
» ca. ¿ quereis ser ricos ? Figuraos que yo soy

» riquísimo y que lo sois tambien vosotros ; que
» se os ponga todas las mañanas en la cabeza
» que se ha doblado vuestro caudal la noche
» anterior ; levantaos luego , y si teneis acree-
» dores , pagadlos con las creces que os hubie-
» reis imaginado , y decidles que se las imagi-
» nen tambien ellos.

» Algunos dias despues se dejó ver otra vez ,
» y dijo así : Pueblos de la Bética , bien veo que
» no está tan viva vuestra imaginacion como
» primero ; dejaos guiar de la mia ; todas las
» mañanas os enseñaré un rótulo donde halla-
» réis un manantial nunca exhausto de rique-
» zas. Este rótulo no contendrá mas que cuatro
» palabras , pero que significarán mucho ,
» pues por ellas regularéis la dote de vuestras
» mugeres , la legítima de vuestros hijos , y
» el número de vuestros criados. Y vosotros ,
» dijo á los que estaban mas inmediatos á él
» en el corrillo , vosotros , amados hijos mios
» (que bien puedo nombraros así pues habeis
» recibido de mí segundo nacimiento) mi ró-
» tulo prescribirá la magnificencia de vuestros
» trenes , lo espléndido de vuestros banquetes ,
» el número y la pension de vuestras comblezas.
» De allí á pocos dias remaneciú en las es-
» quinas , ijadeando y encendido en saña , y
» dijo en furiosos gritos : Pueblos de la Bética ,
» os habia aconsejado que imaginaseis , y veo

» que no lo hacéis ; pues ahora os lo mando.
» Diciendo esto los dejó muy enojado ; pero la
» reflexion le hizo volver , y les dijo : he sa-
» bido que se encuentran entre vosotros per-
» sonas tan detestables que guardan su oro y
» su plata. La plata, ea , vaya : pero el oro !....
» el oro !.... ; Ha , esto me tiene tan irritado !....
» Por mis sagradas odres juro que si no me le
» vienen á traer , haré en ellos un castigo ejem-
» plar. Luego añadió con un ademan muy per-
» suasivo : Pensais acaso que quiero yo esos mi-
» serables metales para guardarlos ? La prueba
» de mi buena fe es que cuando me los trajisteis,
» pocos dias hace , á punto os volví la mitad.
» Al dia siguiente se dejó ver desde léjos ,
» y con meliflua , y plancentera voz se esplicó
» así : pueblos de la Bética , sé que teneis parte
» de vuestros tesoros en pais extranjero ; rue-
» goos que me los mandeis traer , que me ha-
» réis en ello favor , y os quedaré eternamente
» agradecido. Hablaba el hijo de Eolo con gente
» que tenia poca gana de risa , mas no pudie-
» ron ménos de echarse á reir , con lo cual se
» paró muy confuso. Pero luego cobrando áni-
» mo , se aventuro á suplicarles otra friolera.
» Bien sé que poseeis piedras preciosas ; deshaceos
» de ellas en nombre de Júpiter , que no
» hay cosa que tanto empobrezca como tener
» rubíes y diamantes ; deshaceos de ellos , os

» repito. Si no podeis conseguirlo por vosotros
» mismos, yo os proporcionaré excelentes cor-
» redores. ¿Que torrentes de riquezas van á
» inundaros, si haceis lo que os digo! Sí, yo
» os prometo lo mas acendrado que en mis
» odres tengo.

» Encaramóse luego en un andamio, y con
» voz mas recia dijo: Pueblos de la Bética, he
» cotejado la venturosa situacion en que os veis
» con el estado en que os hallabais cuando lle-
» gué yo aquí. Contemplo que sois el pueblo
» mas opulento del orbe; mas permitidme que
» para que llegue al mas alto grado vuestro
» caudal os quite la mitad de vuestros bienes.
» Al decir esto desapareció en raudo vuelo el
» hijo de Eolo, dejando en indecible consterna-
» cion el auditorio, por lo cual volvió al otro
» dia y dijo así: ayer conocí que habia disgus-
» tado mucho mi harenga. Pues bien; no se
» trate mas de lo dicho. Verdad es que la mi-
» tad de vuestros bienes es demasiado. Concer-
» temos otras medidas para salir con lo que me
» he propuesto. Juntemos nuestras riquezas en
» un mismo sitio, que fácilmente lo podremos
» ejecutar, porque no hacen, á Dios gracias,
» mucho bulto. Al momento desaparecieron
» las tres cuartas partes de ellas ».

De Paris, á 9 de la luna de Chaban, 1720.

CARTA CXLIII.

RICA á NATANAEL-LEVI , *médico judío*
á Liorna.

ME preguntas mi dictámen ácerca de la virtud de los relicarios, y la eficacia de los talismanes. ¿ Porque te diriges á mí , siendo tú judío y yo mahometano , esto es , siendo ambos muy crédulos ? Siempre traigo yo encima mas de dos mil pasages del sagrado alcoran , y una nómina al brazo con los nombres de mas de doscientos dervises ; los de Ali , de Fatima , y todos los puros están metidos en mas de veinte partes de mi ropa.

Mas no por eso desapruuebo aquellos que desechan la virtud que á ciertas palabras se atribuye , y mucho mas dificultoso es para nosotros rebatir sus argumentos , que para ellos rebatir nuestras esperiencias.

Estos trapos benditos los llevo yo por hábito antiguo , y por conformarme al estilo universal , puesto que creo que si no tienen mas virtudes que las sortijas y otras cosas así , que por adorno llevamos , tampoco tienen ménos. Pero tú tienes una confianza ciega en ciertos caracteres misteriosos , y sin ese seguro vivirías en continuo susto.

¡ Que desventurados son los hombres ! Sin cesar fluctúan entre esperanzas falaces , y risibles temores , y en vez de fundarse en la razon se fraguan monstruos que los asustan , ó fantásticas sombras que los engañan.

¿ Que efecto quieres tú que produzca la colocacion de ciertas letras ? ¿ que efecto quieres que pueda impedir su dislocacion ? ¿ que relacion tienen con los vientos , para calmar las tormentas ; con la pólvora para contrarestar su esfuerzo , con lo que llaman los médicos humor pecante , y causa morbífica de las enfermedades , para sanar estas ? Lo extraño es que los que se trabajan la razon para persuadirse á que ciertos sucesos penden de virtudes ocultas , no tienen ménos que trabajar para no ver las verdaderas causas de los mismos acontecimientos.

Me dirás que ciertos encantamientos hicieron que se ganase una batalla , y yo te digo que es fuerza que estés ciego , si no hallas en la situacion del terreno , en el número y el desnudo de los soldados y en la pericia de los caudillos suficientes razones para producir el efecto , cuya causa te empeñas en ignorar.

Permito por un instante que haya encantos ; permíteme tú por un instante que no los haya , pues no es cosa imposible. Lo que me permites no estorba que puedan , pelear dos ejércitos ;

¿ en tal caso quieres que ninguno de los dos pueda quedar vencedor ? ¿ Piensas que será indecisa su suerte , hasta que la venga á determinar una potencia invisible , que se errarán todos los tiros , que será vana toda pericia militar , y todo el valor inútil ? ¿ Piensas que la muerte que con mil semblantes en estos lances se presenta , no puede producir en los ánimos los terrores pánicos , cuya esplicacion tan ardua te parece ? ¿ Quieres que no haya en un ejército de cien mil hombres ni un solo medroso ? ¿ Crees que no puede el desaliento de este producir desaliento en otro , ni este otro abandonando el tercero , hacerle abandonar el cuarto ? Pues con eso basta para que la desesperacion de vencer se apodere á deshora de todo un ejército , y tanto mas fácilmente que mas numeroso fuere.

Todo el mundo sabe , y todo el mundo palpa que , como todas las criaturas que procuran conservar su existencia , los hombres aman con pasion la vida : y sabiendo esto en general , ; averiguamos porque en cierto lance particular han tenido miedo de perderla !

Puesto que estén llenos de semejantes terrores pánicos ó sobrenaturales los libros sagrados de todas las naciones , pienso yo que no hay cosa mas frívola , pues para cerciorarse de que un efecto que puede provenir de cien mil causas

naturales es sobrenatural, es fuerza averiguar primero si no ha concurrido á él ninguna de dichas causas: cosa imposible de saberse.

No te digo mas, Natanael, porque me parece que la cuestion no merece ventilarse con tanta seriedad.

De Paris, á 10 de la luna de Chaban, 1720.

P. D. No bien concluia esta, quando he oido pregonar en la calle una carta de un médico de la provincia á uno de Paris (porque aquí todas las frioleras se imprimen, se publican y se venden). Me ha parecido del caso dirigírtela, porque tiene conexion con la materia de esta. Muchas cosas hay en ella que yo no entiendo, pero tú que eres médico sabrás la lengua de tus colegas.

CARTA DE UN MÉDICO DE LA PROVINCIA
A UNO DE PARIS.

« En nuestro pueblo habia un enfermo que
» no dormia treinta y cinco dias hacia: su
» médico le recetó el opio, pero él no se podia
» resolver á tomarle, y ya tenia el vaso en la
» mano y estaba mas indeciso que nunca. Al
» rato dijo al médico: Señor doctor, suplicó
» á Vd. que suspenda el remedio hasta mañana,
» porque yo conozco á un sugeto que no ejer-

» cita la medicina , pero que tiene en su casa
» innumerable muchedumbre de antidotos con-
» tra la privacion de sueño ; permita Vd. que
» le envíe á llamar , y si esta noche no duermo
» le prometo que mañana tomaré este remedio.
» Despedido el médico , mando el enfermo des-
» correr las cortinas , y dijo á un lacayuelo ;
» muchacho , anda , ve á casa del señor Anis ,
» y dile que me venga á ver. Viene el señor
» Anis , y le dice el enfermo : amigo , yo me
» muero de no poder dormir. ¿ No tendrá
» Vd. en su libreria la *Diferencia entre lo*
» *temporal y eterno* , ó algun otro libro de de-
» vocion compuesto por un reverendo padre
» jesuita , de que no se haya podido deshacer ,
» porque á veces las medicinas mas añejas son
» las mas eficaces ? En casa tengo para servir
» á Vd. , respondió el librero , el *año cristiano*
» del padre Croiset en doce tomos ; si Vd. gusta ,
» se le enviaré , y deseo que le aproveche. Si
» quiere Vd. las obras del reverendo padre Ro-
» driguez , disponga de ellas ; mas si me cree ,
» atégase al padre Croiset , que mediante la
» ayuda de Dios espero que sea mas eficaz un
» solo período suyo que cuatro páginas de la
» *Diferencia entre lo temporal y eterno*. Dicho
» esto se fue el señor Anis á buscar el específico
» á su tienda. Llega pues el *Año cristiano* ,
» sacuden el polvo del pergamino , y empieza

» leer un estudiantillo hijo del enfermo. Hizo
» luego efecto en el estudiante el soporífico,
» porque á la segunda página ya no podia ar-
» ticular bien las palabras, y toda la compañía
» daba cabezadas, de allí á un instante todos
» empezaron á roncar, ménos el enfermo, el
» cual despues de haber estado mas tiempo des-
» pierto, al fin se rindió tambien al sueño.

» Vino el médico al otro dia por la mañana
» muy temprano, y preguntó si habia el en-
» fermo tomado el opio, mas nadie le respon-
» dió; y la muger, la hija y el chico, no ca-
» biendo en sí de contento, le enseñaban el pa-
» dre Croiset. Pregunta que es aquello, y le
» dicen: viva el padre Croiset. Al instante que
» le lleven á encuadernar. ¿ Quien lo dijera ?
» Quien lo creyera ! milagro, milagro. Mire
» Vd. ; señor doctor, mire el padre Croiset ;
» ese libro es el que ha hecho que durmiera mi
» padre, y en seguida le contaron el suceso.
» Era el médico hombre de sutil ingenio ; docto
» en los misterios cabalísticos, y en las palabras
» mágicas y conjuros de los espíritus, y despues
» de largas meditaciones se resolvió á mudar de
» método en sus curas. Este caso es muy raro,
» dijo. Una esperiencia hemos hecho, pues va-
» mos mas adelante. ¿ Porque no ha de poder
» un espíritu transmitir á una obra suya sus
» propias cualidades ? Todos los dias lo estamos

» viendo : à lo ménos bien merece la materia que
» hagamos la prueba. Ya estoy cansado de bo-
» ticarios , que con sus jarabes , sus pócimas y
» todas sus drogas galénicas acaban con el bol-
» sillo y con la vida de los enfermos. Mudemos
» de método , y probemos las virtudes de los
» espíritus. Con esta idea compuso una nueva
» farmacia, como verá Vd. por la descripcion de
» los principales remedios que inventó y que le
» remito.

Tisana purgativa.

» Tómense tres hojas de la lógica de Aristóte-
» les en griego , dos de un tratado de teología
» escolástica muy agudo , por ejemplo del sutil
» Escoto , cuatro de Paracelso , una de Avi-
» cena , seis de Averroes , tres de Porfyrrio ,
» tres de Plotino , y tres de Jamblico : ténganse
» en infusion veinte y cuatro horas , y bébanse
» cuatro tomas al dia.

Vomitivo.

» Tómense seis arengas , una docena de ser-
» mones de honras , como no sean los de Bossuet
» y Flechier , una coleccion de óperas nuevas ,
» cincuenta novelas , treinta papeles en dere-
» cho , pónganse en un alambique , y desti-
» lense.

Remedio muy sencillo para sanar del asma.

« Léanse todas las obras del reverendo padre
 » Mainburgo ex-jesuita , teniendo cuenta con
 » no parar hasta el fin de cada período , y sen-
 » tirá el asmático que poco á poco le va vol-
 » viendo la facultad de respirar , sin que haya
 » necesidad de repetir el remedio. »

Para preservar de la sarna , tiña , y otras enfermedades cutáneas.

« Tímense tres categorias de Aristoteles ,
 » dos grados metafísicos , y una distincion ,
 » escríbase todo en un pedazo de papel , dó-
 » blese, y átese con una cinta al cuello. »

Miraculum chemicum de violenta fermentatione
 cum fumo , igne et flammá.

Misce Quesnellianam infusionem , cum infu-
 sione Lallemanianá : fiat fermentatio cum magná
 vi , impetu et tonitru , acidis pugnantibus , et in-
 vicem penetrantibus alcalinos sales : fiet eyapo-
 ratio ardentium spirituum : pone liquorem fer-
 mentatum in alambico , nihil inde extrahes , et
 nihil invenies , nisi caput mortuum,

Lenitivum.

Recipe Molince anodini chartas duas , Esco-

baris relaxativi página sex, Vasquii emollientis folium unum : infunde in aquæ communis libras quatuor, ad consumptionem dimidiæ partis : colentur et exprimantur ; et in expressione dissolve Bauni deterfivi et Tamburini abluentis folia tria. Fiat clyster.

In chlorosin, quam vulgus pallidos-colores, aut febrim amatoriam appellat.

Recipe Aretini figuras quatuor, reverendi Thomæ Sanchii de matrimonio folia duo : infundantur in aquæ communis libros quinque. Fiat ptisana aperiens.

« Estas fueron las medicinas que usó nuestro
» médico con imponderable fruto. Por no ser
» muy costoso á sus enfermos decia que no
» queria usar remedios raros, y que casi no se
» encuentran, por ejemplo una epístola dedi-
» catoria que no haya hecho bostezar al lector,
» un prólogo corto, una pastoral compuesta
» por un obispo, y una obra de un jansenista
» criticada por otra jansenista, ó elegiada por un
» jesuita. Sustentaba que semejantes remedios
» solo servian para dar pábulo á los embus-
» teros, á quienes les tenia una antipatía in-
» vencible. »

CARTA CXLIV.

USBK á RICA.

Pocos dias hace que hallé en una quinta dos sábios que aquí son muy célebres ; y me parecieron de maravillosa índole. Valuada bien la conversacion del uno se reducía á esto : lo que he dicho es certísimo , porque lo digo yo. La del segundo significaba esto otro : lo que no he dicho es falso , porque no lo digo yo.

El primero no me disgustaba , porque no me importa que sea terco un hombre , pero sí me importa mucho que no sea un majadero. El primero defiende sus opiniones , que son su caudal propio ; el otro combate las ajenas , que son el caudal de todo el mundo.

¡ Que mal que sirve la vanidad , amado Rica , á los que la tienen en mas cantidad que la necesaria para la conservacion de la naturaleza ! Son gentes que quieren causar maravilla , á puro infundir aborrecimiento , y afectando supremacía , ni siquiera consiguen igualarse con los demas.

Recibid , hombres modestos , el parabien mio. Vosotros sois el embelezo y la dulzura de la vida humana. Creeis que no poseis nada ,

y yo os digo que todo lo poseeis. Pensais no desairar á nadie, y desairais á todo el mundo. Y cuando allá en mi imaginacion os cotejo con esos doctores magistrales que todo se lo saben, los derribo de su tribunal y hago que se postren á vuestras plantas.

De Paris, á 22 de la luna de Chaban, 1720.

CARTA CXLV.

USBEK d.

UN hombre de talento casi nunca es bien visto en las sociedades. Pocas gentes le gustan; se aburre con muchísimas personas que se empeña en tener por toscas, es imposible que no dé á conocer que le incomodan, y así se grangea en ellos otros tantos enemigos. Ciertamente de agradar cuando quiera, no se cura muchas veces de ser agradable.

Es inclinado á la crítica, porque ve mas cosas que otro, y las discierne mejor.

Gasta casi siempre lo que tiene, porque para esto le sugiere su entendimiento mas medios que á otro. Le salen mal sus proyectos, porque arriesga mucho. Su vista que siempre alcanza mucho trecho le muestra objetos que están muy remotos, sin contar con que cuando concibe un

plan , le hacen ménos impresion las dificultades que proceden de la cosa , que los remedios que son de él , y que saca de su inteligencia propia.

Descuida las menudas circunstancias , de las cuales pende el logro de casi todos los negocios importantes.

Por lo contrario un hombre mediano procura aprovecharse de todo , conociendo que no puede dejar perder nada por sus negligencias.

Generalmente la aprobacion universal la consigue el hombre mediano. Todo el mundo se complace en dar á este , y quitar á aquel. Mientras que se ceba la envidia en el uno , y nada le perdona , lo suplimos todo en beneficio del otro , declarándose en su abono nuestra vanidad.

¿ Y sí á tantos inconvenientes está sugeto el hombre de talento , que diremos de la suerte desdichada de los doctos ? Siempre que pienso en ella me acuerdo de la carta de un docto á uno de mis amigos , que copio aquí :

« Muy señor mio : yo soy un hombre que
» toda la noche le ocupo en observar con anteo-
» jos de treinta pies , esos vastos cuerpos que
» giran encima de nuestras cabezas , y cuando
» me quiero desahogar cojo mis microscopios ,
» y contemplo un arador ó una hormiga.
» No soy rico , y no tengo mas que una pie-
» za , donde no me atrevo á encender lumbre ,
» á causa de mi termómetro , que se elevaria

» con el calor artificial. El hibierno pasado es-
» tuve á pique de morirme de frio , pero aun-
» que mi termómetro que habia bajado mucho
» me advirtiese de que se me iban á helar las
» manos , no hice caso ninguno , y así tengo el
» consuelo de saber puntualmente las mas in-
» sensibles mudanzas de tiempo del año pasado.
» Soy poquísimo comunicativo , y no conozco
» ni uno siquiera de todos mis vecinos ; pero
» hay un sugeto en Estocolmo , otro en Lipsia , y
» otro en Londres que no he visto en toda mi
» vida , y que sin duda nunca veré , con los cua-
» les tengo una correspondencia tan tirada , que
» jamas dejo pasar correo sin escribirles. Mas
» aunque con nadie me trato en mi barrio ,
» tengo en todo él tan mala reputacion que al
» cabo me veré forzado á mudarme. Cinco años
» ha que me lleno de improperios una vecina ,
» por haber disecado un perro que decia que
» era suyo : la muger de un carnicero que se
» hallaba presente se puso de su parte , y mien-
» tras que me echaba la una mil maldiciones ,
» la otra me estropeaba á cantazos , á mi y al
» doctor.... que estaba conmigo , y que recibió
» una tremenda pedrada en el hueso frontal y
» occipital ; por señas que de resultas ha pade-
» cido mucho su juicio. Desde entonces así que
» se va un perro á otra calle , luego fallan que
» me ha pasado á mí por las manos. Una buena

» vecina que habia perdido un gozquecillo , que
» decia que le queria mas que á sus hijos , se
» vino á desmayar el otro dia á mi cuarto , y
» no hallándole me citó á comparecer ante el
» magistrado. Creo que nunca me he de ver li-
» bre de la impertinente malicia de estas mu-
» geres que me atolondran continuamente con
» sus chillidos , predicándome el sermon de
» honras de cuantos automatos han muerto
» de diez años á esta parte. Quedo *etc.* »

Antiguamente á todos los sabios los acusa-
ban de mágicos , y no lo estraño. Cada uno de-
cia para sí : yo tengo tanto talento natural como
es posible. No obstante cierto docto me lleva
ventajas; luego es fuerza que tenga pacto con
el diablo. Ahora que se desprecian semejantes
acusaciones han tomado otro giro , y apenas
puede un sabio evitar que le acusen de irreligi-
on ó heregía. Poco importa que le absuelva
el pueblo ; la llaga se hizo , y nunca queda
bien cicatrizada ; siempre es la parte herida la
mas flaca. Treinta años despues le dirá con mu-
cha hipocresía un enemigo : no permita Dios
que asegure yo ser cierto el cargo que á Vd.
hacian ; lo que sé es que se vió obligado á jus-
tificarse. De este modo su propia justificacion le
viene á ser perjudicial.

Si escribe una historia , y tiene el ánimo ele-
vado , y el corazon recto , le suscitan mil perse-

cuciones. Irritarán contra él al magistrado por un acontecimiento sucedido mil años hace, y querrán que su pluma, si no es cautiva, sea venal. Con todo esto mal feliz es todavía que aquellos villanos seres que abandonan la verdad por una mezquina pension; que si se cuentan una por una sus imposturas todas, las venden á ménos de ochavo cada una; que destruyen la constitucion del imperio, disminuyen los derechos de un poder, y aumentan los del otro, dan á los príncipes, quitan á los pueblos, resuscitan fueros rancios, halagan las pasiones mas acreditadas en la época en que escriben, y los vicios de los que reinan, engañando la posteridad, tanto mas torpemente que ménos medios tendrá para contradecir su testimonio.

Mas no paran los trabajos de un autor en sufrir todos los baldones de que he hablado, no paran en haber vivido en continuos temores acerca de la aceptacion de su obra; al cabo sale á la luz pública el libro que tanto que hacer le ha dado, y le ocasiona enojos por todas partes. ¿Y como los ha de evitar? Era de una opinion, y la ha sustentado en sus escritos, sin saber que otro que vive doscientas leguas de su residencia habia llevado la contraria y ya tenemos la guerra encendida.

Vaya aun si pudiera esperar estimacion. Pero no: cuando mas, le aprecian aquellos que

se han aplicado al mismo género de ciencias que él. Un filósofo desprecia altamente á un hombre que tiene atestada la cabeza de hechos y este le paga teniéndole por un loco que sueña adefesios. Mientras tanto los que profesan una arrogante ignorancia quisieran que se sepultara todo el linage humano en el olvido en que ellos se han de sumir.

Aquel á quien le falta una habilidad se desquita haciendo alarde de despreciarla, y removiendo este obstáculo que entre el mérito y él se encontraba, se halla á nivel con aquel cuyas tareas le asustan.

Finalmente los sabios es fuerza que se resignen á una reputacion equívoca, á privarse de los placeres y á perder la salud.

De Paris, á 26 de la luna de Chaban, 1720.

CARTA CXLVI.

USBEEK á REDÍ, á Venecia.

MUCHOS tiempos hace que se ha dicho que el alma de un gran ministro era la buena fe.

Un mero particular puede disfrutar de la obscuridad en que vive, y solo con algunas personas se desacredita, conservando su disfraz con los demas, pero un ministro que peca con-

tra la probidad tantos testigos y tantos jueces tiene cuantas son las gentes que gobierna.

Sí, me atrevo á decirlo , no es el mayor mal que puede hacer un ministro sin probidad servir á su príncipe , y arruinar el pueblo ; otro perjuicio ocasiona , mil veces en mi entender mas grave , que es el mal ejemplo que da.

Ya sabes que he viajado mucho por la India. Allí he visto una nacion naturalmente generosa , pervertida en un instante desde el mas menudo individuo hasta el mas opulento , por solo el mal ejemplo de un ministro : he visto un pueblo entero , en quien se reputaban prendas ingenitas en todos tiempos la generosidad , la honradez , el candor y la buena fe , convertirse á deshora en el postrero de los pueblos , cundir la enfermedad , sin perdonar ni á los miembros mas sacrosantos ; cometer infamias los sugetos mas virtuosos , y violar la justicia con el futil pretesto de que la habian violado con ellos ; invocar leyes odiosas en amparo de las mas villanas acciones , y calificar de necesidad la sinrazon y la alevosia.

He visto desterrada la fe de los contratos , aniquilados los mas sagrados pactos , trastornadas todas las leyes de las familias. He visto deudores codiciosos , ufanos con una insolente pobreza , indignos instrumentos del furor de

las leyes , y el rigor de los tiempos , fingir un pago en vez de efectuarle , y clavar el puñal en en el pecho de sus bienhechores.

He visto otros mas infames todavía comprar por casi nada , ó mas bien levantar del suelo hojas de robles , para sustituirlas á la sustancia de las viudas y los huérfanos.

He visto encenderse á deshora en los corazones una insaciable sed de riquezas. He visto formarse en un punto una detestable conjuración para enriquecerse , no con un honroso trabajo y una generosa industria , sino por medio de la ruina del príncipe , del estado y de los ciudadanos.

He visto en aquellos desventurados tiempos acostarse un ciudadano honrado diciendo : hoy he dejado pereciendo una familia ; mañana dejaré por puertas otra. Otro decia , voy con un hombre negro que lleva un tintero en la mano , y un hierro afilado en el bolsillo á asesinar á todos aquellos que han sido mis bienhechores. Ya veo , decia otro , que van viento en popa mis asuntos ; verdad es que cuando fuí , tres dias ha á efectuar un pago dejé llorando una familia entera , que acabé con la dote de dos doncellas honradas , y estorbé que dieran educacion á un chico ; el padre se morirá de pesadumbre , y la madre ya se ha muerto del sentimiento ;

mas no he hecho otra cosa que lo que me permite la ley.

¿Que delito mayor que el que un ministro comete estragando la moral de una nacion entera, avillanando los ánimos mas generosos, empañando el brillo de las dignidades, oscureciendo la propia virtud, y amancillando la mas ilustre prosapia con el universal desprecio? ¿Que dirá la posteridad, cuando se vea forzada á sonrojarse de la torpeza de sus padres? ¿Que dirá la generacion naciente cuando con el hierro de sus abuelos coteje el oro de aquellos á quien ha debido el ser? No dudo que arranquen los nobles de sus escudos de armas un grado indigno de nobleza que los deshonra, y que dejen la actual generacion sepultada en el hondo abismo de la nada, en que se ha precipitado ella propia.

De Paris, á 11 de la luna de Rahmazan, 1720.

CARTA CXLVII.

El principal eunuco á USBEK, á Paris.

A tal estado han venido á parar las cosas, que no es posible aguantar mas. Tus mugeres se han figurado que con tu ausencia tenian

facultad para todo , y están sucediendo cosas tan horribles , que yo mismo tiemblo al contarte tan triste historia.

Algunos dias ha que yendo Celis á la mezuquita se dejó caer el velo , y mostró á toda la gente la cara casi descubierta.

A Zachi la he encontrado acostada con una de sus esclavas ; accion con tan graves penas vedada por las leyes del serrallo.

Por el mas raro acaso del mundo he interceptado una carta que te remito , pero no he podido averiguar para quien era.

Ayer noche encontraron los eunucos á un mancebo dentro del jardin del serrallo , y se les escapó saltando las tapias.

Añade á todo esto lo que no ha llegado á mi noticia ; porque es cosa cierta que tus mugeres no te guardan fe. Espero tus órdenes , y hasta el punto que las reciba viviré en mortales zozobras ; pero si no me das mando absoluto en tus mugeres de ninguna respondo , y cada dia tendrás noticias no menos funestas que hoy.

De tu serrallo de Ispahan , á 1 de la luna de Regheb , 1717.

CARTA CXLVIII.

USBEK *al primer eunuco, al serrallo de Ispahan.*

RECIBE con esta un poder absoluto en todo el serrallo ; manda con las mismas facultades que yo propio ; haz que te preceden el miedo y el terror ; corre de aposento en aposento imponiendo penas y castigos ; infunde en todo ese recinto la consternacion ; anégale todo en llantos ; haz pesquisas en todo el serrallo ; empieza por los esclavos ; no te detenga mi amor ; comparezca todo ante tu tremendo tribunal ; pon de manifiesto los mas escondidos secretos ; purifica ese lugar infame , y haz tornar á él la virtud desterrada , porque desde este instante me respondes con la vida de las mas leves culpas que en él se cometieren. Presumo que la carta que has interceptado era para Celis ; examínalo con ojos de lince.

De á 11 de la luna de Zicaldé , 1718.

CARTA CXLIX.

NARSIT. á USBEK, á *Paris.*

MAGNÍFICO Señor : el principal eunuco acaba de morir, y siendo yo el mas anciano de tus esclavos he sustituido su puesto, hasta que me hagas saber á quien te dignas escoger en su lugar.

Dos dias despues de su muerte me trajeron una carta tuya que le dirigias á él, y no he tenido la osadía de abrirla, que la he envuelto con respeto y la he guardado, hasta que me informes de tu sagrada voluntad.

La noche pasada á media noche me dió aviso un esclavo de que habia encontrado á un mancebo en el serrallo; yo me levanté, examiné lo que habia, y ví que era equivocacion suya.

Beso tus pies, sublime señor, y te ruego que te fies de mi zelo, de mi edad y mi experiencia.

Del serrallo de Ispahan, á 6 de la luna de Gemadi, 1, 1718.

CARTA CL.

USBEK á NARSIT , *al serrallo de Ispahan.*

¡ DESVENTURADO ! ¡ En tus manos tienes cartas que te dan órdenes prontas y violentas ; la menor dilacion puede costarme todo mi sosiego , y te estás quieto con un vano pretesto ! Están sucediendo cosas horrorosas ; acaso la mitad de mis esclavos han merecido la muerte. Ahí te envío la carta que me escribió mi primer eunuco poco ántes de morir. Si hubieras abierto lo pliego que le dirigí habrias visto mis sangrientos preceptos. Léelos sin tardanza esos preceptos , y morirás si no los cumplieres.

De á 25 de la luna de Chalval, 1718.

CARTA CLI.

SOLIN á USBEK , *á Paris.*

Si mas tiempo estuviera sin romper el silencio , seria yo tan culpado como todos los delincuentes que en tu serrallo tienes.

Yo era confidente del principal eunuco, el mas leal de tus esclavos , y cuando se vió este á punto de muerte me mando llamar , y me digo así: Yo

me muero , y el único desconsuelo que al dejar esta vida llevo , es que mis postreras miradas han sido testigos de los delitos de las mugeres de mi amo. Lábrele el cielo de cuantas desdichas estoy previendo. ¡ Y ojalá que despues de mi muerte venga mi sombra amenazadora á infundir temor á esas aleves , y á amonestarlas de su obligacion ! Ahí están las llaves de este tremendo sitio , ve y llévaselas al mas anciano de los negros. Pero si despues de mi muerte no zela á las mugeres con la vigilancia que se requiere , ten cuenta con dar aviso á tu amo. Concluidas estas razones espiró en mis brazos.

Poco tiempo ántes de morir sé que te escribió dándote cuenta de la conducta de tus mugeres , y en el serrallo hay una carta tuya que las hubiera atemorizado á todas , si la hubieran abierto. La que despues has escrito la han cogido tres leguas de aquí. No sé en que consiste que todo sale mal. Entre tanto tus mugeres no guardan miramiento ninguno ; desde que murió el primer eunuco á todo se propasan ; Roxana es la única que no se ha olvidado de sus obligaciones , y vive con modestia. Cada dia se estragan mas las costumbres ; el semblante de tus mugeres ya no retrata aquella severa y varonil virtud que ántes ; una no conocida alegría esparcida en estos sitios es á mi ver prueba irrefragable de escondidas satisfacciones. En las mas

menudas cosas noto libertades hasta ahora ignoradas. Entre tus mismos esclavos reina cierta indolencia en el desempeño de sus obligaciones y en la observancia de las reglas que me pasma, habiendo perdido aquel ferviente zelo de tu servicio que el parecer animaba ántes todo el serrallo.

Ocho dias han estado tus mugeres en el campo, en una de tus quintas mas distantes y mas solas y dicen que ha sido cohechado el esclavo que cuida de ella, que habia escondido la víspera del dia que ellas llegaron á dos hombres en un hueco de piedra que hay en la pared del principal aposento, y que salian de su escondite por la noche, cuando nos habíamos retirado. El eunuco anciano que está ahora á nuestra cabeza es un tonto á quien le hacen creer todo cuanto quieren.

Un enojo vengativo me hierva en el pecho contra tanta villanía; y si por lo que en ello se interesa tu servicio permitiera el cielo que me creyeses capaz de gobernar, yo te doy mi palabra de que si no fuesen virtuosas tus mugeres serian fieles á lo ménos.

Del serrallo de Ispahan, á 6 de la luna de Rebiab, 1, 1719.

CARTA CLII.NARSIT á USBEK , á *Paris*.

ROXANA y Celis han querido ir al campo , y me ha parecido que no se lo debia negar. ¡ Feliz Usbek ! tus mugeres son fieles , vigilantes tus esclavos , y yo mando en sitios que parecen el albergue que ha escogido la virtud. Está cierto de que no sucederá en ellos cosa que no puedan contemplar tus ojos.

Una desdicha ha sucedido que me causa mucho pesar. Unos mercaderes armenios recién venidos á Ispahan traian una carta tuya para mí ; yo envié un esclavo á buscarla , pero le han robado á la vuelta , y se ha perdido la carta. Escríbeme , magnífico señor , cuanto ántes , que me figuro que en esta mudanza tendrás cosas importantes que encargarme.

Del serrallo de Fatima , á 6 de la luna de Rebiab , 1 , 1719.

CARTA CLIII.

USBK á SOLIN , *al serrallo de Ispahan*.

EL acero pongo en tu diestra , y fio de tí lo que mas en este mundo amo , que es mi ven-

ganza. Entra en tu nuevo cargo ; pero sin entrañas humanas , sin compasion. A mis mugeres les escribo que te obedezcan ciegamente ; confusas con tantos delitos se postrarán á tu vista. Menester es que te deba mi ventura y mi sosiego. Tórname mi serrallo cual yo le dejé : pero empieza expiendole ; estermina á los culpados , y haz que tiemblen cuantos se propongan serlo. ; Como va á recompensar tu amo tan señalados servicios ! En tu mano está subir á un grado mas eminente que tu condicion , y gozar todas las recompensas que pudieras desear.

De Paris , á 4 de la luna de Chaban , 1719.

CARTA CLIV.

USBEK á sus mugeres , al serrallo de Ispahan.

CAIGA en medio de vosotras esta carta , como el rayo entre relámpagos y truenos. Vuestro primer eunuco es Solin , para castigaros , no para guardaros. Póstrese todo el serrallo ante él. Juzgará vuestras pasadas acciones , y en adelante hará que vivais bajo tan riguroso yugo , que sino os arrepentis de haber perdido la virtud , os arrepintais á lo ménos de haber perdido la libertad.

De Paris , á 4 de la luna de Chaban , 1719.

CARTA CLV.

UsBEK á NESIR , á *Ispahan*.

¡BIENAVENTURADO aquel que sabiendo todo cuanto vale una vida serena y sosegada descansa el pecho en medio de su familia , sin ver mas pais que la tierra donde abrió los ojos á la luz del dia ! Yo vivo en un bárbaro clima , presente á cuanto me incomoda , ausente de cuanto me interesa. Sobrecogido de una horrible melancolía , me abruma un peso inaguantable ; me parece que me voy anonadando ; y solo me encuentro á mí propio cuando se inflaman en mí los negros zelos , cuyos abortos son los terrores del ánimo , las sospechas , el odio , y los pesares.

Bien me conoces , Nesir , y lees en mi pecho como en el tuyo propio. Pues te moveria á compasion si supieras mi deplorable estado. A veces estoy esperando por espacio de seis meses nuevas del serrallo , contando todos los momentos que pasan , y haciéndolos mas largos mi impaciencia ; y cuando va á venir el instante tan ansiado hay en mi pecho una repentina revolucion ; me tiembla la mano al abrir la fatal carta ; la zozobra que tan desesperado me tenia se me figura el

estado mas feliz en que me pudiera encontrar, y recelo salir de ella por un golpe mas crudo para mí que mil muertes.

Mas aunque tan poderosos motivos me hayan obligado á salir de mi patria, y aunque deba la vida á mi ausencia, no puedo aguantar mas, Nesir, este horrible destierro. Lo mismo me moriria de pesadumbre. Mil veces he instado á Rica á que dejase esta tierra estraña, pero á todas mis resoluciones se opone, y me retiene aquí con mil pretextos; no parece sino que se ha olvidado de su patria, ó mas ántes que se ha olvidado de mí; tan poca mella le hacen mis quebrantos.

¡Cuan desventurado soy! Ansio por volver á mi patria, donde acaso seré todavía mas desdichado. Ha! ¿que voy á hacer en ella? Presentar mi cabeza á mis enemigos. Ni para aquí, que entraré en el serrallo, donde tomaré residencia del funesto tiempo que he vivido ausente; ¿y si encuentro culpados, que será de mí? Si la imaginacion sola desde tan léjos me atormenta, que será cuando la avive mi presencia? ¿que será si tengo de ver, si tengo de oir lo que ni aun á imaginar me atrevó sin estremecerme? ¿que será en fin si los castigos que yo propio mande han de ser eternos monumentos de mi desesperada confusion.

Me iré á encerrar dentro de paredes para mí

mas tremendas que para las mugeres que en ellas se guardan ; conmigo se albergarán todas mis sospechas ; nada me encubrirán sus caricias ; en mi lecho , en sus brazos solamente gozaré de mis recelos ; y en el tiempo ménos propicio para las reflexiones las harán mis zelos. Escoria indigna de la naturaleza humana , viles enclavos en cuyo corazon no pueden tener cabida los afectos del amor , si conocierais toda la desdicha de mi suerte , no os lamentaríais de la vuestra.

De Paris , á 4 de la luna de Chaban , 1719.

CARTA CLVI.

RÓXANA á USBEK , á Paris.

EN el serrallo reinan el horror , la noche y el espanto ; le cerca un horroroso luto , y un tigre ejercita á cada instante toda su saña. Ha condenado al suplicio á dos eunucos blancos , que solo su inocencia han confesado ; ha vendido parte de nuestras esclavas , y nos ha obligado á cambiar entre nosotras las que nos han quedado. Zachí y Celis en la obscuridad de la noche han sido indignamente maltratadas en su aposento , y no ha temido el sacrílego poner en ellas sus viles manos. Nos tiene encerradas á cada una en su cuarto y aunque solas , nos hace que vivamos bajo el velo no nos permite hablarnos ;

fuera delito escribirmos , los llantos es la única cosa qua nos queda libre.

En el serrallo ha entrado una caterva de eunucos nuevos , que no nos dejan de dia ni de noche , interrumpiendo sin cesar nuestro sueño con sus recelos verdaderos ó fingidos. Lo único que me consuela es que es o no puede durar mucho , y que tendrán fin mis penas con mi vida , que no será larga , crudo Usbek , ni te dejará lugar para que ceses de agraviarme.

Del serrallo de Ispahan , á 2 de la luna de Maharran , 1720.

CARTA CLVII.

ZACHI á USBEK , á *Paris*.

¡ O cielos ! un inhumano me ha afrentado hasta en el modo de castigarme , imponiéndome un castigo que asusta el pudor ; un castigo que es el mas alto grado de la ignominia , un castigo que nos vuelve , digámoslo así , á la niñez.

Anonadado primero mi ánimo con la ignominia , apenas se empezaba á indignar , cuando me arrancó el dolor gritos en que resonaron las bóvedas de mis aposentos , y se me oyó pedir perdon al mas vil de todos los humanos , y reclamar su compasion , á proporcion que él se

mostraba mas inexorable. Desde entonces su insolente y villana alma ha tomado dominio en la mia. Todas las desdichas me caen encima cuando le veo, cuando me mira, cuando me habla. Cuando estoy sola tengo á lo ménos el consuelo de verter llantos, pero cuando se me pone él delante me arrebatla la rabia, conozco que esta es impotente, y me desespero mas y mas.

Este tigre tiene la avilantez de decirme que eres tú el autor de tanta inhumanidad; que quisiera quitarme mi amor, y profanar hasta los afectos de mi corazon. Cuando mienta el objeto de mi cariño, ni aun sé quejarme, y lo único que puedo es morir.

He sufrido tu ausencia, y conservado el amor con la fuerza de mi mismo amor. Mis noches, mis dias, mis momentos, todo ha sido tuyo. Usana con mi propio amor, el tuyo me hacia respetar en estos sitios. Mas ahora.... No, no puedo aguantar la afrenta en que vivo sumida. Si soy inocente vuelve para amarme; si soy culpada, para que espire á tus plantas.

Del serrallo de Ispahan, á 2 de la luna de Maharran, 1720.

CARTA CLVIII.CELIS á USBEK , á *Paris*.

¡ A mil leguas de distancia de mí me juzgas culpada, y á mil leguas de mí me castigas !

Si un eunuco despiadado pone en mí sus villanas manos , ejecuta tus órdenes ; el tirano es quien me agravia , y no el instrumento de la tiranía.

A tu antojo puedes seguir maltratándome , que está sereno mi pecho desde que no te puede amar. Tu alma se torna vil, y te haces cruel. Está cierto de que no eres feliz. A Dios.

Del serrallo de Ispahan , á 2 de la luna de Maharran , 1720.

CARTA CLIX.

SOLIN á USBEK , á *Paris*.

MAGNÍFICO señor : me compadezco de mí y de tí, que nunca se vió un siervo fiel en la horrible desesperacion en que yo me encuentro. Lee el triste cuento de tus desgracias y las mias, que te escribo temblando.

Por todos los profetas del cielo te juro que

desde que me fiaste tus mugeres las he custodiado vigilándolas de dia y noche , sin suspender un solo instante el curso de mis zozobras. Dí principio á mi ministerio con castigos ; y cuando estos han cesado , no he abandonado mi natural austeridad.

¿ Mas que digo ? ¿ A que viene jactarme de una fidelidad que de nada ha servido ? Olvídate de todos de todos mis pasados servicios ; trátame como á un aleve , y castigame de cuantos delitos no he podido estorbar.

Roxana , la altiva Roxana.... ; O cielos ! ; De quien se ha de fiar uno ! Tenias tú sospechas de Celis , y hacias entera confianza de Roxana ; pero era la severidad de su virtud una horrenda impostura , era el disfraz de su alevosía. La he hallado en brazos de un mancebo , que así que se vió descubierto se lanzó contra mí ; y me dió dos puñaladas : á los gritos acudieron tus eunucos y le cercaron ; él se defendió largo rato , hirió á muchos de ellos , y queria volver al aposento de Roxana , para morir , decia , á su vista ; pero al fin embestido por tantos cayó muerto á nuestros pies.

No sé , sublime señor , si aguarde tus severos preceptos. En mis manos has encomendado tu venganza , y no debo dilatarla.

Del serrallo de Ispahan , á 8 de la luna de Rebiab , 1 , 1720.

CARTA CLX.

SOLIN á USBEK , á *Paris*.

YA me he resuelto; ya van á desaparecer tus agravios, y voy á castigar. Ya siento en mí un júbilo secreto; tu alma y la mia se van á calmar, que vamos á estirpar el delito, y á atemorizar hasta la inocencia.

¡O vosotras que pareceis destinadas á no conocer ni vuestros gustos sensuales, y á enojaros hasta con vuestros propios deseos, eternas víctimas del pudor y la vergüenza, ojalá pudiera yo introducir os todas de tropel en este desgraciado serrallo, para que os asombrarais de los rios de sangre que en él van á correr por mi mano!

Del serrallo de Ispahan, á 7 de la luna de Rebiab, 1, 1720.

CARTA CLXI.

ROXANA á USBEK , á *Paris*.

Sí, te he engañado, he cohechado á tus eunucos; me he burlado de tus zelos, y tu horroroso serrallo le he sabido convertir en una mansion de gustos y contentos.

Voy á morir; va á correr la ponzoña por mis venas: ¿y que he de hacer cuando no existe ya el único hombre que me hacia amar la vida? Muero, sí, pero va mi sombra bien acompañada, que acabo de enviar al otro mundo á los sacrílegos satélites tuyos que han vertido la sangre mas pura del orbe entero.

¿ Como te presumias que fuese yo tan crédula que me creyese en el mundo solo para adorar tus antojos, y que pensara que mientras que te entregas tú á todos tus gustos tenias facultad para frustrar todos mis deseos? No; si he podido vivir en cautiverio, he sido siempre libre; tus leyes las he reformado segun las leyes naturales, y continuo mi ánimo ha conservado su independendencia.

Todavía me debieras dar las gracias por el sacrificio que te hice, por haberme abajado hasta fingir que te guardaba fe, por haber con cobardía escondido dentro de mi pecho lo que hubiera debido manifestar á la tierra entera; finalmente por haber profanado la virtud, consintiendo en que calificaran de tal mi sujecion á tus manías.

Te pasmabas de no ver en mí los arrebatos del amor; pues si me hubieras conocido bien habrias visto toda la vehemencia del aborrecimiento: pero por mucho espacio de tiempo has tenido la jactancia de creer que se avasallaba

un corazon como el mio : ambos éramos felices ; tú por creer que me engañabas , y yo por engañarte.

Sin duda que te parece nuevo este estilo. ¿ Podrá ser que despues de haberte yo causado mil tormentos, te fuerce á que te maraville mi valor ? Pero esto se acabó : el veneno me consume , me abandonan las fuerzas , y se me cae la pluma de las manos ; hasta el odio con que te miro le siento desmayar : me muero.

Del serrallo de Isphahan , á 8 de la luna de Rebiab , 1 , 1720.

PIN.



